This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES

LECCIONES ORALES

SOBRE LA

HISTORIA DE CUBA,

PRONUNCIADAS

EN EL

ATENEO DEMOCRATICO CUBANO DE NUEVA YORK,

POR

PEDRO SANTACILIA.

NUEVA-ORLEANS.—1859.

IMPRENTA DE LUIS EDUARDO DEL CRISTO.

HISTORIA
DE.
CUBA.

A SU AMIGO

DOMINGO DE GOICOURIA,

EL AUTOR.

HISTORIA
DE
CUBA.

PROLOGO.

Cuando se fundó el Ateneo de Nueva York, su Junta directiva, al honrarme con el título de sócio facultativo, me cometió el encargo de narrar allí la historia de mi pais. No desconocia yo los obstáculos que naturalmente debia oponerme para el buen desempeño de aquel encargo, la circunstancia de hallarme en pais estranjero, sin bibliotecas españolas que poder consultar, y falto sobre todo, de los documentos, datos y noticias que podia necesitar; pero creí no tener el derecho de eximirme, y acepté la comision en prueba de voluntad. Ni remotamente pude imajinar entónces que aquellas lecciones se publicarian despues; y todo lo que hice fué preparar una série de apuntaciones lacónicas, indicando sumariamente por órden cronolójico los sucesos á que pensaba referirme, con el objeto único de tenerlas presente y á la vista para ayudarme con éllas en la marcha de la narracion. Pero quisieron luego mis amigos y lo pidió tambien el Ateneo, que fuese escribiendo

los discursos á medida que los pronunciaba, y entónces acometí, con desconfianza naturalmente y no sin temor, el trabajo que ofrezco en este volúmen, y viene á ser la copia digámoslo asi, ó el recuerdo mejor dicho, de la improvisacion.—Esto bastará para esplicar, que circunstancia dió oríjen al libro que sale hoy.

En cuanto á su desempeño, á parte de los obstáculos que debia ofrecerme la carencia de archivos y hasta la falta de libros, no siendo fácil recibir de Cuba los informes que hubiera deseado reunir; tocaba ademas con otra dificultad al emprender la narracion, dificultad insuperable que nacia principalmente de la naturaleza misma del asunto que iba á tratar. Aludo á la carencia de hechos notables y á la falta de acontecimientos verdaderamente importantes de que adolecen, jeneralmente hablando, los anales de nuestra tierra, lo cual hace imposible de todo punto, el que pueda contarse de una manera agradable la historia de aquel pais. Ya en la quinta leccion procuré indicar ese inconveniente, y ahora copiaré unas pocas de las palabras que dije en aquella ocasion.—"Proponeos (decia) hablar de la isla de Cuba; y aun cuando conozcais perfectamente, sin olvidar uno solo, todos los sucesos que allí han tenido lugar; no tendréis hechos bastantes para emprender una historia, siquiera sea lacónica, que pueda ser leida y ménos escuchada con gusto por la jeneralidad.

"Hablaréis, por ejemplo, de que llegaron los españoles, y contaréis en seguida la muerte de HATUEY; pero luego tendréis que recorrer un largo período de *dos siglos y medio*, para hallar en la ocupacion de la Habana por los ingleses, el primer suceso medianamente importante, y digno (por esa misma carencia de hechos) de narrarse con alguna detencion.

"¿Qué podréis contar en ese larguísimo período de doscientos cincuenta años, trascurrido entre uno y otro acontecimiento?—Tendríais que limitaros á narrar, por órden de fechas, en un estilo árido, porque el asunto no se presta á otra cosa, y de una manera descarnada y en estremo enojosa, los sucesos insignificantes que entónces acontecieron y que podrian todos éllos contenerse, sin necesidad de comentarios, en una tabla cronolójica tan solo como recuerdo y por mera curiosidad.

"La muerte de un obispo, la creacion de un curato, el relevo de un gobernador, las rivalidades de algunos empleados, la habilitacion de un puerto, el aumento de la ganaderia, el establecimiento de una contribucion, las fechorias de algunos piratas; estos, digo, serian y no otros, los sucesos importantes que tendríais que narrar, si acometiéseis la árdua empresa de contar paso á paso y punto por punto, de una manera cumplida, la historia de nuestro pais.

"Es preciso desengañarse: la historia de Cuba no empieza á tener verdadero interes, sino en estos últimos tiempos: cuando sus pájinas, ensangrentadas por el despotismo, empezaron á ajitarse al soplo candente de la revolucion."

Ahora bien, como no era posible crear acontecimientos, y tenia que contraerme esclusivamente á los poquísimos acaecidos en nuestra patria; quise á lo ménos referirlos de una manera distinta y nueva hasta cierto punto, ensayando un trabajo que no ha emprendido hasta ahora ninguno de los autores que han hablado de las cosas de nuestra tierra. Me esplicaré.—Los pocos cubanos que se ocuparon en historiar la vida de su pueblo, ó vivieron en épocas atrasadas y no pudieron juzgar como debian, los sucesos que narraban,

ó escribieron amedrentados bajo la censura colonial, y no osaron naturalmente emitir con independencia las opiniones que concibieron.—Vino en seguida PEZUELA y pudo con facilidad llenar el vacio que habian dejado los otros: pero mal podia acometer esa empresa un escritor español, interesado como el que mas en presentar los hombres y las cosas, no ya como aparecieron realmente en la historia, sino como importaba presentarlos, consultando las conveniencias y las miras de su nacion.—Por consiguiente, ninguno ha habido hasta ahora que, con verdadera imparcialidad, y comprendiendo el deber sagrado de su mision, haya juzgado detenidamente los acontecimientos, ni ménos indicado la influencia buena ó mala que tuvieron sobre la sociedad.—Encomian hasta la exajeracion los actos del poder; pero nada dicen de los abusos, y sepultan cínicamente en el silencio lo que no pueden aplaudir. Escritor español hemos visto en nuestros dias (ARBOLEYA) que procuraba esplicar la completa estincion de los aborijenes de Cuba por los ataques de los caribes que suponia desembarcaban con frecuencia en el Ciboney, miéntras que otro (VAZQUEZ QUEIPO) atribuia esclusivamente á los especuladores estranjeros, el aumento espantoso que ha tenido en la Isla la esclavitud. Asi han escrito la historia para los cubanos los autores peninsulares.

Pues bien, yo he querido seguir un órden distinto, no ya con la pretension de llenar completamente el vacio que acabo de indicar, sino con el objeto de ensayar en proporciones pequeñas, un plan que creo deben adoptar en lo sucesivo cuantos acometan con fuerzas suficientes el escribir por completo la historia de nuestro pais. Inútil es encomendar á la memoria, agrupados en un libro, hechos por interesantes que parezcan, si con éllos al mismo tiempo,

no se ilustra el entendimiento y se educa la razon, cosas que no pueden efectuarse sino por medio del razonamiento, juzgando los mismos hechos en todas sus consecuencias.— Yo he procurado hacerlo, contrayéndome principalmente á los mas notables, y si no he tenido acierto en el desempeño, me quedará por lo ménos la conciencia de la intencion.

Al llegar á este punto, cumple á mi deber rechazar con indignacion, una imputacion calumniosa que ha querido lanzar gratuitamente contra mí un periódico peninsular.— Pretende que siempre me muestro demasiado severo al hablar de los españoles, y asegura que tengo contra éllos una gran animosidad. Esto se ha repetido por algunos que asistieron á mis lecciones, y quiero aprovechar esta circunstancia para darles contestacion. Decir que yo aborrezco á los españoles por el hecho solo de que son españoles, es un pensamiento tan indigno que no llega ni con mucho á la altura de mi desprecio y que no merece siquiera los honores de la refutacion.—Podré aborrecer un gobierno, nunca aborrecer un pueblo, y el de España no me inspira antipatias de ninguna especie.—Yo quiero para los peninsulares lo que deseo para la Hungria, lo que anhelo para la Italia, lo que pido para la Polonia: independencia, progreso y libertad. Pero reclamo eso mismo para los cubanos, y culpa mia no es el que los peninsulares, casi todos, contrarien tenazmente nuestras nobles aspiraciones, y quieran de la manera mas injusta mantenernos en la opresion. Tratándose de asuntos puramente políticos, para mí las cuestiones son de principios y no de hombres. La revolucion, triunfante mañana, á ninguno pedirá su *fé de bautismo;* pero exijirá de todos *la hoja de servicios*, y cada cual, sea quien fuere, recibirá su merecido segun sus obras.

Entónces caerá el anatema sobre FERRETY, que nació cubano, y se alzaran estátuas á PINTO que nació español—y la historia elojiará en sus pájinas la memoria del segundo, que murió mártir, y el pueblo maldecirá el recuerdo del primero, que fué delator. Tan grande, tan noble, tan digno es para mí NARCISO LOPEZ, subiendo al cadalso por la independencia de los cubanos, como PADILLA cayendo por las libertades de Castilla en los campos de Villalar. El dia en que podamos levantar un templo á la memoria de los buenos, allí donde alzemos altares á AGUERO, ARMENTEROS y á ESTRAMPES, los alzarémos tambien á RIEGO, á TORRIJOS y á PORLIER.

Nada espero, nada quiero de los españoles, y jamas he concebido, ni remotamente, el pensamiento de vivir en Cuba bajo el réjimen colonial. Por consiguiente, es preciso que crean en mis palabras, cuando les digo que no siento contra éllos antipatias de ninguna especie. ¡Suponen que les aborrezco, porque pinto con vivos colores las atrocidades de VELAZQUEZ, de BALBOA, de NARVAEZ y de OVANDO; y no recuerdan mis palabras al hablar de VELASCO, del MARQUES DE LA TORRE, de RAMIREZ y de LAS CASAS!

Es verdad que he procurado decirlo todo y no he querido ocultar nada, porque mi objeto era agrupar los hechos, formando con éllos el proceso, digámoslo asi, del réjimen colonial.—He querido que la juventud cubana, leyendo con detenimiento mi libro, aprendiese á odiar de muerte los opresores de su pais; y para conseguirlo he tenido que decirles la verdad.

Por lo demas, ahi está mi obra: tales como pasaron, asi refiero los acontecimientos, y nadie tiene el derecho de

quejarse cuando cuento solamente lo que sucedió.—Hay mas; he procurado no citar escritores estranjeros, y siempre que hablo de los conquistadores, gobernantes &c. apoyo lo que digo en autores de la nacion.—LAS CASAS, HERRERA, TORQUEMADA, GOMARA, MUNOZ, DAVILA, ENCISO, SPULVEDA, NAVARRETE, QUINTANA, PEZUELA, LA SAGRA &c., son las autoridades que he tenido presente para corroborar mis asertos. Y aun esas mismas *autoridades*, eran desconocidas en su mayor parte para mí, ántes del año de 1852 en que salí desterrado de Cuba por disposicion gubernativa del Capitan jeneral.—Fué durante mi relegacion en Sevilla, cuando tuve y aproveché la ocasion, de consultar en la *Biblioteca Colombina* los autores á quienes me refiero; de manera, que hasta el conocimiento que hoy poseo de los historiadores nacionales, lo debo esclusivamente al despotismo español.

NUEVA-ORLEANS—1859.

LECCIONES ORALES

SOBRE LA

HISTORIA DE CUBA,

PRONUNCIADAS

EN EL

ATENEO DEMOCRATICO CUBANO DE NUEVA YORK.

DISCURSO INAUGURAL.

SEÑORES:

Llamado como uno de tantos Cubanos á asistir á estas reuniones que podríamos nombrar de familia, con el objeto de oir las lecciones que jenerosamente tienen la amabilidad de ofrecernos los señores TOLON y ALLO; jamas cruzó por mi imajinacion, ni remotamente siquiera, la atrevida idea de tomar aquí la palabra, asi por la conviccion grande que de mi sentida insuficiencia tengo, como por la seguridad de que otros con mas acierto y mejor éxito, habrian de llenar cumplidamente tan dificil como honorífico encargo.—Pero se me llama, Señores: se me exije que hable; se me pide que acepte una clase, y creo no tener el derecho de eximirme. Paréceme que debo responder á ese llamamiento; satisfacer los deseos de mis hermanos, y voy á hacerlo, sin pretensiones de ninguna especie, con la desconfianza grande que naturalmente debe esperimentar en tales circunstancias, quien no tuvo jamas bastante confianza en sus propias fuerzas, y siente flaquear éstas ante el objeto mismo que va á ocuparle. Y como si todo esto no fuera bastante, hay todavia otra circunstancia poderosa que viene á hacer aun mas delicada y comprometida mi situacion, y que bastaria ella sola para justificar mi temor, si éste no estuviera ya bastante justificado

por mi incapacidad. Esta circunstancia no es otra, Señores, sino la de que habré de alternar en estas lecciones con las que nos ofrezcan los señores TOLON, ALLO y VALIENTE, cuya ilustracion, capacidad y diccion, de ustedes conocidas, habran de poner aun mas en evidencia, y hacer mas patente la falta de dotes oratorias de que yo desgraciadamente adolezco.

Pero lo diré todavia una vez, Señores: creo no tener el derecho de eximirme; y acepto, porque ustedes lo desean, la mision altamente honorífica que han querido confiarme, y que yo procuraré desempeñar como pueda, si quiera sea para probar á ustedes la profunda gratitud de mi corazon.

Se me ha encargado narrar la historia de Cuba, y ciertamente que ningun estudio podria ser mas interesante para nosotros en las circunstancias solemnes que atravesamos; porque aparte de las ventajas que trae siempre consigo el conocer los anales del pais natal, hay otras razones particulares que vienen á hacer aun mas interesante para nosotros ese estudio y las diré en pocas palabras.—En primer lugar, estudiando con detenimiento los hechos consignados en la historia, se adquiere desde luego la esperiencia que es la escuela de la razon; y conociendo los males, los defectos y las preocupaciones de nuestros predecesores, podrémos evitarlos anticipadamente á nuestros sucesores, y esto es precisamente lo que mas debe ocuparnos mañana, cuando reciba Cuba las instituciones liberales que han de hacer su felicidad en el porvenir.

Hay mas, Señores: en vísperas como nos hallamos de una revolucion salvadora que ha de arrancar á Cuba del poder de sus verdugos, conviene tener presente y recordar uno tras otro con sus verdaderos colores, los males horribles de todo jénero que por mas de tres siglos han hecho caer sobre nosotros los opresores del pais, á fin de tomarles estrecha cuenta el dia supremo de la justicia que ya se acerca. Para llenar cumplidamente este propósito, recordarémos detenidamente la marcha de nuestro pueblo; la seguirémos

paso á paso desde los primeros dias de su existencia social, y deteniéndonos mas ó ménos, segun lo exija el interes de la narracion, procurarémos ofrecer una relacion completa y circunstanciada que contenga la vida de ese pueblo desde los tiempos primitivos hasta nuestra época.

Para éllo, preciso será que empecemos remontándonos hasta el siglo XV.—A fines de aquel siglo, verémos á un hombre oscuro y desconocido, sin precedentes de ninguna especie, pobre y falto de recursos, que concibe sin embargo la atrevida idea de descubrir un nuevo hemisferio y ofrece al gobierno de su pais [que era Génova,] la realizacion de tan jigantesco pensamiento.—Pero aquel hombre no es atendido; al contrario, se le tiene por un visionario, se le mira como á un loco y se le obliga á buscar en otra parte la proteccion de que allí carece.—Se dirije entónces á Portugal que era en aquella época el pais clásico de los descubrimientos, y Portugal no acepta sus ofrecimientos.—Solicita los recursos de Venecia, y tambien Venecia se los niega. ¡Todos le miraban con desconfianza! ¡Todos se burlaban de sus pretensiones! ¡Todos se esmeraban en despreciarle.—Sí, Señores, ¡se esmeraban en despreciarle! A ¡él! que llevaba como Dios un mundo en el pensamiento. Por último, cansado de sus infructuosas tentativas, y careciendo, hasta de los recursos necesarios para vivir, aquel hombre asombroso se dirije al fin á España, y desgraciadamente para nosotros, y desgraciadamente para la humanidad, es España, la que acepta el ofrecimiento del jenio.

Lo acepta la España, Señores; pero cuando, en que circunstancias, en que época!—Cuando podia ser la nacion mas poderosa del orbe: cuando mas elementos tenia de contribuir con su influencia á la civilizacion y felicidad del jénero humano. Unidas por el enlace de Isabel y de Fernando las ántes diferentes coronas de Castilla y de Aragon; España habia adquirido por aquella época la unidad y por consiguiente la fuerza de que hasta entónces habia carecido.

Todo parecia contribuir á su engrandecimiento. Prosperaban las letras, la agricultura prosperaba y se desarrollaba el comercio.—Los tercios españoles acaudillados por el Gran Capitan vencian en Italia, y llevaban el terror hasta el corazon mismo de la Europa sorprendida.—El cardenal Jimenez de Cisneros se apoderaba él mismo de Oram, y hacia enarbolar el pendon del cristianismo en aquellos lugares en que durante millares de años tan solo habia lucido la enseña del Profeta.—Los moros despues de una lucha sangrienta de siete siglos, eran vencidos y obligados á buscar un refujio en los abrasados arenales del Africa.—Sucumbe Granada, último baluarte de las huestes agarenas, y la cruz sucede á la media luna, y el Koran es reemplazado por el Evanjelio, y el culto del Crucificado hace olvidar hasta el recuerdo de Mahoma. ¿Qué nacion en el mundo tuvo entónces tanto poder? ¿Qué pueblo reunió en aquella época tantos y tan grandes elementos de prosperidad?—La España pudo entónces subyugar á la Europa; pudo mas: Señores, pudo dominar el mundo con la adquisicion de la América, y no lo hizo.—Y no lo hizo, Señores, porque el jenio de la fatalidad habia escrito en el libro del destino que esa nacion degradada nada haria en favor de la civilizacion.—Por eso los españoles no comprendieron, ni sospecharon siquiera, las ventajas de su posicion.

Al contrario, entónces, como despues y siempre, la España no apareció en la escena del mundo, sino como una rémora á la marcha de las ideas, como un obstáculo al progreso de la ilustracion. Un hecho de aquellos mismos dias bastará para probarlo. En aquella época, como todos saben, tuvieron lugar los dos mas grandes descubrimientos que han presenciado los siglos: el descubrimiento de la América y el descubrimiento de la imprenta; pues bien, Señores, fué aquella, precisamente aquella, la época escojida por la nacion española para presentar al mundo el descubrimiento mas horrible que pudo concebir el infierno ¡¡¡el de la Inquisicion, Señores!!! Han transcurrido ya centenares

de años; las circunstancias han variado, son otros los tiempos, y, sin embargo, todavia hoy, en este mismo momento, al recorrer los anales de la humanidad y leer las pájinas de gloria que contienen los nombres de COLON y de GUTTEMBERG; retrocedemos espantados mirando sobre la España, escrito con caracteres de sangre el fatídico nombre de TORQUEMADA!!!....

Tal era la nacion que á fines del siglo XV aceptaba el ofrecimiento del ilustre jenoves. Pronto tendrémos ocasion de ver en la série no interrumpida de sus desaciertos y crueldades, la causa verdadera de su ruina y degradacion; pero no nos adelantemos.

CRISTÓBAL COLON parte al fin.

Le verémos abandonar el pequeño puerto de Palos y lanzarse con sus tres frájiles carabelas en busca del Nuevo Mundo; le seguirémos en su penoso viaje por mares desconocidos; le verémos resistir con indomable constancia el furor de los elementos desencadenados, y el furor mas terrible aun, de sus marineros rebelados; tocarémos con él en las Canarias, llegarémos á *Guanahaní* y nos detendrémos con él en el mas hermoso descubrimiento que entónces hizo, por ser el que mas particularmente nos conviene conocer.

Era el 27 de Octubre de 1492.

Bajo un cielo purísimo y sin nubes, alumbrada por el ardiente sol de los trópicos, y arrullada por las azuladas ondas del mar, una isla encantadora se presentó á su vista, bella, y cubierta de árboles, como un oasis puesto por la Providencia en medio de la inmensidad del Occeano; vestida con un rico manto de verdura, como una purísima esmeralda desprendida de la corona de Dios. El almirante se detiene sorprendido y la contempla extasiado.—"Es la mas hermosa que jamas han visto ojos humanos"—dijo, y tenia razon.—Y tenia razon, Señores; porque aquella isla era Cuba: era nuestra adorada Cuba que surjia de las aguas ricamente engalanada con todo el lujo de su vejetacion primitiva.—Era Cuba, Señores; pero no como la hemos alcanzado nos-

otros, y existe hoy, hollada por la planta asoladora del despotismo, diezmada por sus verdugos y llorando entre cadenas á los hijos que le faltan.—No; era Cuba ataviada con las galas de la creacion, tal cómo habia salido de las manos del Creador para ser morada de la inocencia y albergue de la felicidad. Sus campos, no manchados aun con la sangre del indio, no regados todavia con el llanto del africano, producian espontáneamente los ricos frutos de su fecundísimo suelo.—La brisa era pura, porque todavia no la habia emponzoñado el hálito infecto de la opresion;—las flores en vasta profusion, brotaban bellas por todas partes, porque las lágrimas del dolor no habian ajado todavia sus corolas embalsamadas; las aguas que en magnífica abundancia se desprendian de las montañas y se derramaban por los llanos, eran claras y transparentes, por que todavia el limpio cristal de su corriente no habia pintado el aflijido rostro de un hombre esclavo; y los pájaros de mil colores revoloteaban alegres y cantaban contentos, porque el jemido del sufrimiento no habia interrumpido todavia sus cantos deliciosos. Todo era bello en aquella isla encantadora, digna morada de los ánjeles, que bien pronto convirtieron en un sepulcro los tigres de la Conquista.

Verémos aquella tierra habitada por unos hombres sencillos, cándidos é inocentes, que vivian en comunidad, divididos en familias, y rejidos por leyes patriarcales dictadas siempre por el amor.—No tenian, es verdad, una poblacion inmensa como la de Méjico; no poseian asombrosos monumentos como los del Cuzco; no formaban una república temible como la de Tlascala; ni eran guerreros como los de Zempoala, ni indomables como los de Arauco. No resonaban en sus campos los cánticos relijiosos, que en el pais de los Incas levantaban las vírjenas en el templo del sol; pero tampoco resonaban en sus playas los jemidos moribundos de las víctimas inmoladas por el Caribe. Su relijion, su carácter, sus costumbres; todo se hallaba en armonia con la naturaleza de su suelo encantador. Jenerosos y hospi-

talarios, les verémos correr presurosos á la costa, y recibir con los brazos abiertos á los mismos que debian destruirlos. Verémos á los de *Cueiba* salvar jenerosamente á los compañeros de OJEDA; verémos á los de *Ornofay* acojer cariñosamente á los compañeros del Almirante, y verémos á los de *Caonao* en la provincia del *Camagüey*, recibir casi con veneracion á los esploradores de COLON.—¡Conducta noble y desinteresada que debió valerles alguna gracia y que hubiera bastado por sí sola para conmover hasta las piedras! Pero los conquistadores eran españoles—y no se conmovieron. No se conmovieron, Señores, porque tenian corazones de hiena, y todos eran iguales.—CORTES,—PIZARRO,—LUQUE, ALMAGRO,—ENCISO,—BALBOA,—OVANDO,—BOBADILLA,—SOTO,—VELAZQUEZ,—todos fueron igualmente crueles: todos igualmente sanguinarios. Solo un hombre hubo en aquellos primeros tiempos que fué honrado, bueno y humanitario; pero no se sorprendan ustedes: aquel hombre se llamaba CRISTÓBAL COLON, y CRISTÓBAL COLON, Señores, no era español.

Poco tiempo despues de la conquista, verémos á esos mismos inofensivos naturales, esclavizados por la fuerza y divididos en *Repartimientos* ó *Encomiendas*, condenados á los trabajos mas penosos.—Unos sucumben en la esplotacion de las minas, otros se suicidan prefiriendo la muerte á la esclavitud, y muchos pretenden huyendo, sustraerse á la dominacion de sus verdugos; pero todo es inútil, Señores, por que en la oscuridad de las cavernas, como en la cumbre de las montañas, y en la aspereza de las selvas, como en la copa de los árboles, eran buscados, perseguidos y devorados por las fieras.—Por las fieras dije, Señores, porque eran perseguidos por los conquistadores y por los perros.

En tales circunstancias, una cosa hubiera podido dulcificar entónces la suerte de aquellos infortunados: la relijion; pero desgraciadamente, Señores, la relijion que llegaba á Cuba, á la sombra de los funestos pendones de Castilla, no era la relijion humanitaria y civilizadora del hijo de María,

era una relijion especial, cruel y sanguinaria, fanática y retrógrada, digna solo de los bárbaros invasores.—España, para valerme de un hermoso pensamiento del Sr. TOLON, mandaba disfrazados de sacerdotes, hombres crueles y sanguinarios que en el púlpito, como en el confesonario y en las aras mismas del altar, predicaban la supersticion y abogaban por la ignoraneia. Eran, por decirlo asi, una especie de milicia espiritual que doblegada servilmente á las exijencias del despotismo, se ocupaba únicamente en hacer guerra á las ideas, procurando ahogar en su cuna la civilizacion. Sin embargo, Señores, un hombre hubo en aquellos primeros tiempos á quien debemos considerar justamente como la escepcion de esa regla, y que, consagrado constantemente á la predicacion, representaba de una manera digna en la tierra el apostolado del Salvador.—Ese hombre era FRAY BARTOLOME DE LAS CASAS, cuyo nombre pronunciarémos siempre con veneracion, y cuyo recuerdo legarémos con aplauso á la posteridad.

Con la dádiva en la mano, el perdon en el labio y la caridad en el pecho, levantando en un brazo la Biblia y alzando en el otro la imájen del Crucificado, aquel varon piadoso, verdadera personificacion de la bondad evanjélica, recorria incesantemente nuestros campos buscando los corazones desgraciados para derramar en éllos el bálsamo del consuelo.—Los indios tuvieron en él un protector incansable, un amigo verdadero, un defensor decidido.—Nada omitió para hacerles felices, y mas de una vez aquella misma voz dulce y apacible, que penetraba consoladora en la pajiza cabaña del *Ciboney*, fué á tronar indignada ante el trono mismo de los reyes, reclamando en nombre de la justicia, y pidiendo en nombre del cielo el alivio de los Cubanos.—Desgraciadamente, Señores, Cuba tuvo muy pocos imitadores de LAS CASAS, y en cambio recibió de España muchos y muy dignos émulos de TORQUEMADA.

Destruida asi completamente la raza aborijene de Cuba, los conquistadores, miéntras nacian nuevos Cubanos que

devorar, necesitaron otra raza en que cebar su ferocidad natural, y entónces nació en nuestro pais la institucion de la esclavitud.—Hablarémos de élla con la estension y el detenimiento que exije tan delicada como interesante materia.

Al llegar á la época de la conquista, verémos á VELAZQUEZ apoderarse de todo el pais; pero no sin haber tenido que luchar ántes con el bravo cacique de *Guajabá* que le opone en las costas la mas obstinada resistencia. Aquel indio de corazon romano, digno de figurar entre los héroes de la antigüedad, reune un puñado de valientes, les habla, les entusiasma, les inspira el santo amor de la independencia, y con éllos se bate como un leon, y lucha sin descanso, y no sucumbe sino cuando las fuerzas le abandonan y la superioridad del número le acomete. Luego le verémos sufrir con dignidad y sin exhalar una queja los horrores del tormento: le verémos alzar la frente con orgullo para desafiar la esclavitud al pié mismo de la hoguera que á las márjenes del *Yara* debia consumir su desgraciada existencia; y hasta le oirémos renunciar á la gloria que el cristianismo le brinda, porque no quiere encontrar á los conquistadores ni aun en el cielo. Sí, Señores, temia encontrar á los conquistadores en el cielo ¡cómo si el cielo, Dios mio, pudiera tener un lugar reservado para los tigres!

En fin, Señores, seria tarea de larga duracion indicar aqui, aun cuando pudiéramos hacerlo con mucho laconismo, todos los hechos y todos los acontecimientos que encadenados entre sí forman la historia de nuestro pais; y como la narracion de esos hechos, y la esplicacion de esos acontecimientos habran de ser el objeto de las lecciones siguientes, nos limitarémos por ahora, para abreviar, á apuntar lijeramente algunas de las materias que vendran á componer parte de nuestro estudio.

Muerto HATUEY, y destruidos los *Ciboneyes*, verémos á Cuba cambiar enteramente de aspecto; perder los rasgos distintivos de su especialidad, y empezar su penosa existencia

de colonia española y de pueblo esclavo, luchando trabajosamente por adelantar en medio de los obstáculos de todo jénero que le oponen incesantemente los repetidos desaciertos de sus déspotas gobernantes.—Pecuaria en sus primeros tiempos y agricultora despues, la verémos mas tarde asombrar al mundo con su riqueza, hasta escitar la envidia de las naciones de Europa.—Verémos aumentarse de dia en dia la esclavitud, estimulada por la rapacidad insaciable de los mandarines españoles, que muy luego convierten en pensamiento político aquel tráfico vergonzoso.—Verémos llegar en diferentes épocas los emigrados de Jamaica, los de la Florida y muy particularmente los de Santo Domingo, y aumentarse la importancia agrícola de Cuba con el aumento de poblacion. Verémos su comercio lánguido al principio, y falto de animacion, por el atraso en que se encontraba la marina mercante española, descrecer aun mas todavia por el bárbaro monopolio establecido por el emperador Cárlos V.—A consecuencia de aquellas primeras prohibiciones, nacidas del atraso en que se hallaba no solamente la España, sino la Europa entera, acerca de los buenos principios económicos, verémos presentarse el contrabando como un medio de burlar los desaciertos de la ley.—Verémos nuestros mares y nuestras costas ocupados entónces por una tropa de audaces y decididos aventureros que sin detenerse ánte peligros ni riesgos de ningun jénero llegan á ser bien pronto el terror de los pueblos y el espanto de los marinos. Unos establecidos en la costa de Santo Domingo fueron conocidos con el nombre de *Bucaneros;* otros dedicados á la pirateria y al pillaje, fueron designados por la historia con el nombre de *Filibusteros*, sin pensar que andando el tiempo y corriendo dias, uno vendria en que aquel apodo deshonroso habria de convertirse en título honorífico que sirviera para distinguir á los campeones de la democrácia, defensores de la libertad. Estudiarémos, pues, el oríjen, las costumbres y los usos de aquellos rudos é indomables *hermanos de la costa*, y darémos asi mismo noticias biográficas de sus primeros y mas célebres

caudillos, tales como MORGAN, MOMBARTS, el OLONES, el BASCO, LEGRAND, BROAUGE, y otros, y otros, cuya enumeracion seria inoportuna en este lugar.

Siguiendo la historia de nuestro comercio, lo verémos robustecerse y crecer bajo los auspicios y por las franquicias de Cárlos III, uno de los muy pocos monarcas que algo hicieron por nuestro pais, pues á él debió Cuba entónces la espulsion de los perniciosos *Jesuitas* y el establecimiento de las *Sociedades Patrióticas*. Por último, conseguido mas tarde, gracias á los jenerosos esfuerzos de un ilustre Cubano (DON FRANCISCO DE ARANGO) el comercio libre y sin trabas con los puertos estranjeros, Cuba empieza á marchar mas desembarazadamente por la senda del adelanto. Bajo el punto de vista económico, apuntaré lijeramente (porque lo demas se encargará de esplicarlo con detenimiento el señor ALLO,) las disposiciones absurdas que en todos tiempos y desde las épocas mas remotas ha dictado España para su Colonia.— Alli existen todavia hoy para mengua de la ilustracion, la loteria condenada por SAY; el diezmo anatematizado por MIRABEAU; el monopolio combatido por SMITH; la prohibicion condenada por COBDEM. Es horroroso, Señores, verdaderamente horroroso, contemplar de cerca el cúmulo inmenso de bárbaras disposiciones que contiene ese libro monstruoso dictado por la ignorancia, que alli se llama *Arancel de aduanas*, y que tan oportunamente ha llamado LAMARTINE "el Apocalipsis del sistema restrictivo."

Y sin embargo, Señores, una cosa podrémos probar verdaderamente admirable, y que parece inconcebible, á saber, que á pesar de tantas trabas; á pesar de tantos inconvenientes, y á pesar de tantos y tan insuperables obstáculos; Cuba, la oprimida Cuba, la vejada colonia se encontró bien pronto mil veces mas adelantada que su torpe y decrépita metrópoli. Asi, por ejemplo, cuando ya Cuba tenia ferrocarriles, y proyectaba telégrafos, é introducia en sus pueblos el uso del gas, España no poseia ninguno de estos adelantos, y seguia lentamente su marcha quedándose

muy luego á retaguardia de las demas potencias de Europa que hoy apénas tienen en cuenta la existencia de aquella nacion entre las cultas del continente.

Recorrerémos tambien la larga série de déspotas gobernantes, que desde VELAZQUEZ hasta CANEDO, han aflijido constantemente nuestro pais, marcando los hechos mas notables de su funesta administracion.

Verémos las diversas conspiraciones que en diferentes tiempos formaron los hijos de Cuba para sacudir el yugo de sus tiranos, las causas que motivaron su frustracion, y la influencia que no obstante, han tenido y continuan teniendo en la marcha de las ideas.

Bajo el punto de vista relijioso, examinarémos el estado del clero, su pernicioso ascendiente en várias circunstancias y su falta de prestijio moral por la naturaleza misma de sus costumbres reprensibles.—Entónces recordarémos con gusto los nombres respetables de varones piadosos, ilustrados y benéficos como el obispo ESPADA, el arzobispo OSES, y el inolvidable señor de la CRUZ ESPÍ, (Padre Valencia) que en la Habana, Santiago de Cuba y Puerto-Príncipe han dejado memorias imperecederas que haran en todos tiempos honor á la humanidad.—Pero al mencionar con placer los nombres queridos de aquellos buenos y raros españoles, apuntarémos tambien con sus verdaderos colores los hechos, y las acciones, y las ideas de los que siguiendo una senda contraria al espíritu del Evanjelio, quisieron esplotar la sencillez del pueblo en pro de sus particulares intereses, trabajando inhumanamente para mantener las masas en la opresion.—A este número perteneció el célebre PADRE CIRILO, y pertenece hoy el fanático CLARET.

Nos ocuparémos asi mismo en todos aquellos sucesos que, aunque acontecidos léjos de nuestras costas, tuvieron alguna influencia sobre la Isla, tales como la ocupacion de Jamaica, la cesion de la Florida, la revolucion de Santo Domingo, el pronunciamiento glorioso de la América del Norte, y la independencia, sobre todo, de la América del

Sur. En aquella época verémos la libertad de Cuba proyectada por BOLÍVAR, y acordada asi mismo en el célebre "Congreso de Panamá."—Veinte mil hombres avezados á la lucha, y acariciados por los recuerdos del triunfo, se hallaban reunidos, listos y prontos á caer sobre Cuba, que no contaba entónces la mitad de aquella fuerza. Todo estaba preparado, y sin embargo, nada se hizo, porque á éllo se opusieron ADAMS, Presidente de los Estados Unidos, y CANNING, ministro de Inglaterra. ¡Qué ya desde entónces, Señores, fué triste suerte de nuestra pobre patria el ser sacrificada á las mezquinas conveniencias de cuestiones internacionales é intrigas de gabinetes!

Estudiarémes tambien las reformas que en várias ocasiones ha recibido Cuba en su sistema administrativo; y verémos el estado de la Isla, durante las diferentes épocas constitucionales, sobre todo, durante la última de 1836, que dió una pájina de lágrimas á la historia de aquel suelo.

En la parte judicial, indicarémos los abusos cometidos en nombre de la ley; el atraso de la lejislacion: los defectos en la organizacion de los tribunales; los males que ocasiona la práctica adoptada en la tramitacion; y la desmoralizacion en fin, de los jueces, especificando, por supuesto, los hechos mas notables y escandalosos que han tenido lugar en la Isla, y vendran como pruebas incontestables á corroborar nuestras observaciones.—Tambien al hablar de los jueces, esceptuarémos con gusto los pocos que supieron guardar ilesa su reputacion, diferenciándose en su conducta de aquellos desalmados majistrados que, creados por el favor, cayeron como vándalos insaciables sobre nuestro pais.

Enmudecida la prensa bajo la mordaza férrea de una censura intolerante, la verémos convertida en órgano de la opresion, ocupada casi siempre en aplaudir los actos del poder, defendiendo servilmente las bárbaras medidas del sistema hispano-colonial.

Estudiarémos la marcha de las letras, y el carácter de las publicaciones, que á duras penas, y no sin gran trabajo,

lograron dar á luz nuestros entendidos escritores, apuntando asi mismo la influencia que siempre y en todos tiempos ha tenido sobre éllas la literatura nacional.

Asi recorriendo detenidamente la historia de los acontecimientos; y siguiendo paso á paso la marcha de nuestro pueblo desde aquellos primeros dias cuyos anales escribió con sangre la mano de la conquista; llegarémos á la época presente tan fecunda para nosotros en grandes hechos, y entónces recordárémos con veneracion y pronunciarémos con orgullo, los nombres gloriosos de LOPEZ, CRITTENDEN, AGUERO, PRAGRAY, ARMENTEROS, y tantos y tantos otros que ó cayeron como héroes al pié de sus pendones, ó subieron como mártires al cadalso por la libertad de su pais.

Procuraré decirlo y esplicarlo todo, porque no trataré de condensar mis ideas para ser lacónico; hablando de Cuba y dirijiéndome á Cubanos; no temeré jamas parecer demasiadamente largo ni pesadamente difuso.

Al contrario: léjos como estamos de nuestra adorada tierra, proscriptos y en un pais estranjero; la evocacion de los recuerdos de la patria, en esta reunion de hermanos, será un verdadero consuelo para los dolores de la ausencia, un bálsamo saludable que alivie, ya que curar no pueda, las heridas profundas del corazon.

LECCION PRIMERA.

SEÑORES:

Al estudiar la historia de América, dos grandes cuestiones se presentan simultáneamente á la imajinacion, cuestiones que han fijado la atencion de los hombres pensadores en todas las épocas; que han sido el objeto de las investigaciones de los sabios; y que sin embargo, no han recibido todavia hoy una solucion satisfactoria que baste á aclarar las dudas y descubrir la verdad. Una de esas cuestiones es, "*quien fué el primero que concibió la existencia del nuevo mundo;*" y la otra: "*de donde eran orijinarios los habitantes de aquel hemisferio.*" Para esplicar la primera de esas cuestiones, se han citado repetidas veces hasta la saciedad, las opiniones de ARISTÓTELES, STRABON, PLINIO, THOLOMEO, y otros, acerca de los antípodas. Se han citado asi mismo las Antillas de que hablaban los Fenicios, la Atlántida imajinada por PLATON, y las islas Afortunadas, encomiadas por los poetas de la antigüedad. Se han mencionado tambien las palabras de SENECA en su Medea; las de ISAÍAS en sus profecias, las escursiones de HAMMON, y hasta los pensamientos del DANTE, sin olvidar porsupuesto las asombrosas descripciones de MARCO-POLO y de MANDEVILLE, en sus viajes maravillosos. Nada se ha adelantado

sin embargo; y puede asegurarse que hoy nos encontramos ni mas ni ménos, tan ignorantes, casi, como ántes de poseer tan lujosa erudicion. Los sábios han fatigado inútilmente su memoria acopiando nombres, reuniendo datos y consultando fechas que al fin y al cabo, de nada han servido,—puesto que en nada han contribuido al esclarecimiento de los hechos. En cuanto á mi, confieso francamente, Señores, que me preocupa bien poco semejante cuestion, y hasta diria (si yo me atreviera á decirlo) que es una verdadera puerilidad perder el tiempo en tales investigaciones, pues cualesquiera que puedan haber sido las noticias que existieran á fines del siglo XV acerca de la América, siempre he creido que el hombre verdaderamente grande, el único que de justicia merece toda nuestra admiracion, es el que arrostrando los peligros, venciendo los inconvenientes, y allanando los obstáculos, se lanzó el primero en busca del Nuevo Mundo. Poco me importa conocer las opiniones de los antiguos, los cálculos de los jeógrafos y las imajinaciones de los poetas: á mí me basta saber una sola cosa, Señores, y es que CRISTÓBAL COLON fué el descubridor de la América.

Pero si es dificil, y hasta imposible esplicar satisfactoriamente esa primera cuestion, todavia lo es mas esplicar la segunda, sin embargo de haber sido como la otra objeto de muy sérias meditaciones.

Muchos escritores, particularmente algunos filósofos del pasado siglo, creyeron que no merecia esa cuestion un estudio detenido, esplicándose desde luego la existencia de los indios en América, del mismo modo, y con la misma facilidad que se esplicaban la existencia en aquellas rejiones de los brutos y de los árboles: es decir, que miraban á unos y otros, á los hombres y á los animales, como productos espontáneos, especiales de aquella naturaleza.

Otros mas escrupulosos, respetando las tradiciones de la Biblia, buscaron el oríjen de los americanos en los pueblos del viejo continente; para lo cual empezaron por hallar analojias y rasgos de semejanza entre unos y otros,

apelando unas veces á las etimolojias, que son la metafísica de la historia; sustituyendo otras con atrevidas hipótesis, la falta de hechos históricos; y apoyándose frecuentemente, cuando otra cosa no podian, en sofismas injeniosos que daban como razones.

En apoyo de estos últimos, vinieron despues las investigaciones de los jeólogos. Estos probaron ó creyeron probar, que el viejo y el nuevo continente debieron estar unidos allá en remotos tiempos, atribuyendo desde luego la separacion que existe hoy entre uno y otro, á algun horroroso cataclismo que conmoviendo la tierra hasta en sus cimientos, debió trastornar necesariamente la faz del globo; pero cuya historia desconocida aun, es y será siempre el secreto impenetrable de los siglos.

Como quiera que sea, es lo cierto que nada se ha adelantado, y lo mismo que respecto de la otra, nos hallamos respecto de esta cuestion, tan ignorantes, como ántes de conocer los datos curiosos y cálculos orijinales con que cada cual ha procurado corroborar en todos tiempos sus respectivos acertos. Sin embargo, Señores, una cosa sabemos que nadie puede dudar y es, que ántes de la llegada de los europeos, la América debió tener precisamente una poblacion inmensa, una civilizacion adelantada y una historia peculiar.

Nada sabemos positivamente de los primeros pueblos que allí vivieron; nada nos consta de sus primitivas tradiciones; pero tenemos la seguridad de que esos pueblos fueron ilustrados, ricos y poderosos, porque asi lo prueba la honda huella que dejaron á su paso en esos asombrosos monumentos cuyas jigantescas ruinas se contemplan todavia hoy con veneracion. Esas creaciones admirables del jenio no solamente suponen una reunion grande de raros conocimientos, propios solo de pueblos civilizados, sino que prueban ademas la existencia en aquellos remotos dias de ciertas necesidades morales que son y han sido siempre peculiares solo de sociedades adelantadas.

¿Quién construyó sino esas sorprendentes obras cuyos vestijios se encontraron mas tarde entre los escombros de Mitla?

¿Quién esos acueductos, arcos, puentes, estátuas y palacios hallados tambien en las ruinas de Palenque?

¿Quién esos monumentos maravillosos que en los bosques del Canadá como en los valles de la Luisiana han detenido con sorpresa las miradas del viajero y que dicen los salvajes haber sido construidos por el *Gran Ser?*

¿Qué poderosa mano levantó tantos y tan colosales monumentos que destrozados por el tiempo y sepultados bajo el polvo de los siglos, anonadan todavia hoy con sus despedazados fragmentos nuestra raquítica fantasia?—¿Quién? Nadie lo sabe, Señores: nadie ha podido imajinarlo. Los arqueólogos han estudiado inútilmente los escombros: las ciencias no han podido penetrar aun el misterio de lo pasado; y al contemplar la tumba inmensa de tantos y de tantos pueblos, la sabiduria de los hombres no ha podido leer el epitafio de las jeneraciones que allí duermen.

Y sin embargo, Señores, lo diré todavia una vez: esos pueblos fueron grandes y poderosos, ricos y adelantados.

Sin necesidad de descender á las ruinas ni penetrar en los escombros, una prueba tenemos incontestable del adelanto de los americanos en los pueblos mismos que en América existian en la funesta época de la conquista. Los españoles encontraron un imperio formidable en Méjico, una república poderosa en Tlascala, una poblacion ilustrada en el Perú. Y quedaron sorprendidos, Señores, al ver en aquellas asombrosas ciudades, templos como los de la India, sepulcros como los de Ejipto, murallas como las de la China, circos como los de Roma, teatros como los de Grecia, mercados como los de Cartago; y canales como los de Venecia, y palacios como los de Florencia, y pensiles como los de Babilonia.

Sus leyes en armonia con las costumbres y con las exijencias de la sociedad, estaban dictadas con sabiduria,

cuidando de su observancia tribunales especiales encargados esclusivamente bajo la mas estrecha responsabilidad, de mantener el órden y hacer justicia. Su sistema de astronomia era mil veces mas perfecto que el celebrado de los antiguos Caldeos; y su aficion, y hasta entusiasmo por las bellas artes, indicaban á primera vista, la cultura no comun de aquellos pueblos infortunados, que debian ofrecer á la admiracion del mundo, heroinas como ANACOANA, oradores como MAJITCAZIN, jenerales como JICOTENCAL, héroes como ATAHUALPA, mártires como GUATIMOZIN.

Todo era grande y sorprendente en aquellos pueblos maravillosos, que bien pronto ahogaron en sangre los fieros conquistadores.

¿Dónde tuvieron, pues, su oríjen esos pueblos estraordinarios? ¿Cuándo y cómo se establecieron en el continente? ¿En qué época se derramaron por el archipiélago? ¿Qué número de siglos necesitaron para llegar al estado en que entónces se encontraban? ¿Qué nuevo ATILA cayó con sus destructoras huestes sobre aquellas florecientes poblaciones haciéndolas retrogradar hasta sumirlas en la barbarie?— ¿Qué serie de revoluciones sociales y de fenómenos desconocidos pudieron convertir en ruinas tantos y tan asombrosos imperios?

Nadie lo sabe, Señores: nadie ha podido averiguarlo. Y como seria inútil insistir por mas tiempo en la indagacion de estas complicadas cuestiones, nos contentarémos por ahora con haberlas indicado lijeramente, y dejándolas en el estado en que todavia se encuentran, pasarémos á ocuparnos ya en la historia que intentamos estudiar.

Para éllo empezarémos, como dije en mi discurso inaugural, remontándonos hasta el siglo XV; pero ántes de dedicarnos esclusivamente á contar la historia de Cuba, principiarémos por ofrecer hoy una breve reseña de la vida de COLON, porque impropio seria, y hasta fuera ingratitud, Señores, no dar principio por aquel jenio.

En el momento de inaugurarse, digámoslo asi, los tiem-

pos modernos, cuando la edad media con sus recuerdos feudales, y sus pueblos de esclavos, y su fanatismo relijioso, retrocedia para perderse en el oscurantismo de la antigüedad; entónces, cuando una nueva era debia lucir para la humanidad, CRISTÓBAL COLON apareció en el mundo, como uno de aquellos jigantes que aparecieron sobre la tierra al retirarse para siempre las aguas del diluvio.

Las ciudades de Italia: Cogoleto, Bugiasco, Quinto, Savona, Nervi, Palestrella, Arbizoli, Cosseria, Val d'Oneglia, Castel di Cuccaro, Piacema y Pradello se disputaron por mucho tiempo su cuna, como se habian disputado ántes las de Grecia la cuna del grande HOMERO.

Sin embargo, se sabe que nació en Génova (1435) y que recibió su primera educacion en Pavia, donde muy luego se distinguió por su capacidad estraordinaria haciendo rápidos progresos, particularmente en astronomia, jeometria y cosmografia.

Dice la historia que sus padres fueron nobles: á nosotros nos bastará saber que sus padres fueron honrados.— Arruinados en las guerras de Lombardia, se dedicaron al comercio, y consagrado tambien COLON á esa ocupacion que halagaba sus inclinaciones; emprendió siendo todavia muy jóven, algunos viajes que despertaron en él la aficion por los descubrimientos. Asíduo en el estudio, constante en el trabajo, y entusiasta por la marina, concibió despues la atrevida idea de buscar una ruta para el Asia; y alentado con los consejos, é ilustrado con las noticias de PABLO TOSCANELLI, hábil jeómetra de Florencia, se decidió mas tarde á realizar y poner por obra tan nuevo como atrevido pensamiento. ¿Pero cómo verificarlo siendo como era pobre y careciendo de recursos de todo jénero? COLON presentó su plan al gobierno de su pais, y no fué admitido: lo presentó luego al de Venecia, y tambien allí fué rechazado. Porque dividida la Italia entónces en pequeños estados, se ocupaba únicamente en defender y cuidar su propia independencia, amenazada á cada instante; y aquellas dos

poderosas repúblicas marítimas, conformándose con disputarse el comercio del Mediterráneo, nada quisieron arriesgar en un descubrimiento dudoso y lleno de peligros como el que se les proponia.

Dirijióse COLON entónces á Portugal que, como dije en otra ocasion, era en aquella época la tierra clásica de los descubrimientos; y JUAN II, aunque ocupado casi esclusivamente en sus esploraciones del Africa, sometió el proyecto de COLON al exámen de una sociedad de sábios, quienes no vacilaron en condenarlo por absurdo. COLON se dirijió despues á Francia, que tampoco quiso aceptar sus valiosos ofrecimientos. Hasta que cansado al fin de tantos y tan amargos contratiempos, hastiado y careciendo hasta de los recursos necesarios para vivir, se decidió por último á llevar su mundo á España.

Señores: aun cuando sea mortificante para ustedes y enojoso para mi, es preciso que desde este momento nos resignemos á oir siempre y á cada instante el nombre de la España; por que desgraciadamente, será indispensable en lo sucesivo, asociar siempre, á la memoria gloriosa del primero de los jénios, el recuerdo repugnante de la mas atrasada de las naciones.

Pobre, pesaroso y falto de recursos de toda especie, CRISTÓBAL COLON, acompañado de su hijo, entró como un mendigo en España, y abrumado bajo el peso del infortunio, mas que cansado de las fatigas del viaje, se detuvo para descansar un momento en el monasterio de Santa María de la Rábida, que le abrió sus puertas hospitalarias.

Recibióle cariñosamente Fray JUAN PEREZ DE MARCHENA, jefe á la sazon de aquella comunidad, quien enterado de los jigantescos planes de su huésped, y apoyando (que fué raro) su atrevido pensamiento, le entregó al partir una carta para Fray FERNANDO DE TALAVERA, confesor entónces y consejero privado de S. A. la reina ISABEL, á fin de que por este medio pudiese mas fácilmente presentar á los reyes su peticion.

Recomendado asi al confesor de la reina, COLON fué recibido por élla con agrado; pero distraida como se hallaba entónces la atencion jeneral con la guerra de los moros, nada se hizo por de pronto en favor del ilustre Genoves, quien tuvo que aguardar todavia mucho tiempo, esperando una ocasion favorable para presentar nuevamente su demanda.

Esta ocasion se presentó al fin con la toma de Granada: hallábase COLON en la ciudad de Santa Fé y desde allí vió caer al estruendo de las armas, bajo los pendones de la Cruz, aquella poderosa dominacion arábiga que desde los remotos tiempos de don RODRIGO, habia imperado por mas de siete siglos en los pueblos todos de la península ibérica. Ningun momento era mas oportuno que aquel para presentar la peticion, y COLON trató de aprovecharlo; pero tuvo que luchar entónces, y no sin gran trabajo, con los obstáculos de todo jénero que le opuso la ignorancia armada del fanatismo. Los sacerdotes de mas valer y que mas influencia tenian en aquella época, miraban la existencia de nuevos paises, como contraria á las tradiciones de la Biblia, calificando de herética y perjudicial toda proposicion tendente á probar que hubiese antípodas en el mundo.

CRISTÓBAL COLON intentó convencerlos y contestó victoriosamente á cuantas estrañas y ridículas cuestiones le presentaron los doctores en Salamanca. Sin embargo, el rey que era de no muy grande intelijencia, tenia poquísima fé en sus palabras; los altos funcionarios, condenando lo que no podian comprender, combatian sus pretensiones: y todo se hubiera acabado entónces, si la Reina no hubiese tomado á su cargo y con empeño la realizacion de tan asombroso pensamiento.

ISABEL LA CATÓLICA, Señores, por que es preciso hacerla justicia, era una mujer superior á su siglo: era mas, era un verdadero fenómeno de aquellos tiempos; porque era preciso que fuese un ser sobrenatural, una cosa estraordinaria, para que hubiese podido concebir una idea de progreso en la España del siglo XV.

La historia nos dice, que aquella mujer asombrosa vendió hasta sus joyas para cubrir con su producto los gastos de la espedicion.

Por último, dispuesto lo necesario para la empresa, COLON salió al fin del pequeño puerto de Palos (3 de Agosto de 1492) llevando solo consigo un puñado de hombres en tres pequeñas carabelas (la Santa María, la Niña y la Pinta) de las cuales una sola tenia puente.

Cuando llegamos á este punto de la historia, preciso es creer, Señores, que el descubrimiento de América fué un hecho providencial, por que no de otro modo se esplica la realizacion de semejante pensamiento con tan poquísimos recursos. Señores, yo he cruzado cuatro veces del uno al otro hemisferio la inmensidad del Occeano; y repetidas ocasiones, allí, sobre el terrible elemento, he recordado con admiracion aquel hecho maravilloso. Cuando rujia la tormenta sobre mi cabeza, y el piélago alborotado amenazaba devorar mi embarcacion, y los mástiles crujian, y silbaban los vientos y se ajitaban las velas; entónces, arrebatado en alas del pensamiento, he salvado la distancia, he atravesado los siglos, y he buscado con los ojos de la imajinacion en medio de aquella imponente llanura las tres frájiles carabelas. Yo las he visto combatidas por el austro luchar trabajosamente con los elementos desencadenados, he visto el terror pintado en el rostro de los marineros sorprendidos; y he descubierto tambien á traves de la niebla, la figura melancólica y reflexiva del jénio que, puesta la mano en el timon y alzada la frente al cielo, procuraba descubrir con su mirada de águila la senda del Nuevo-Mundo.

CRISTÓBAL COLON se lanza por mares desconocidos, como MOISES por las arenas del desierto, en busca de la *tierra de promision*. Como el caudillo de Israel, el ilustre Genoves se vió muy luego abandonado de sus compañeros que se rebelaron contra él; pero ménos afortunado que el lejislador del pueblo escojido, no tuvo ante sus ojos una

columna misteriosa que le marcase la senda que debia seguir, ni resonó jamas en sus oidos la voz terrible del Sinaí que amedrentase á los prevaricadores. CRISTÓBAL COLON estaba solo, enteramente solo, Señores, sin mas guia que la luz de su intelijencia: sin mas apoyo que la fé de su corazon.

CRISTÓBAL COLON tocó primeramente en las Canarias, donde permaneció algunos dias ocupado en hacer algunas reparaciones que sus naves necesitaban; y continuó despues su navegacion en busca de aquellas asombrosas rejiones del Asia, cuyas riquezas maravillosas le pintaba con exajerados colores su escitada fantasia.

Pero los dias pasan, transcurren las semanas, se completan los meses y la tierra no parece. Entónces se recuerdan en toda su fuerza las preocupaciones de la época; la ignorancia las multiplica; el miedo las abulta, y un terror invencible se apodera al fin de todos los corazones. El desaliento cunde por último entre los marineros, que acobardados al contemplar siempre y por todas partes aquel piélago sin orillas, se quieren volver á España y lo manifiestan asi resueltamente á COLON. En vano pretende el Almirante persuadirles á que esperen, en vano redobla las promesas y ocurre á las amenazas, todo es inútil: éllos insisten y se sublevan queriendo regresar al lugar de donde salieron. COLON les propone entónces que aguarden todavia tres dias mas, empeñándoles su palabra, de que si transcurrido aquel tiempo, la tierra no parece, desistirá de su empresa y volverá á España. Los marineros, aunque con repugnancia, aceptan el convenio y consienten en esperar. Señores ¿quién seria capaz de figurarse las ideas que en aquel período cruzarian por su cabeza? ¿Quién los sentimientos de todo jénero que en tan corto tiempo se agolparian á su corazon?

Miéntras tanto, las horas se suceden, el tiempo vuela, y nada, absolutamente nada se descubre.

Por último, ya se acerca el plazo fatal fijado para la

decision; ya los marineros divididos en grupos, murmuran en voz baja haciendo oir ese sordo rumor que precede á la tormenta; ya sus miradas torvas exijen sin hablar el cumplimiento de lo pactado: ya van á desplegarse sus labios para pedirlo: todo va á quedar destruido en aquel momento, el estudio de treinta años, las esperanzas de toda la vida, todo lo perderá COLON en un instante. ¡Horrible situacion Señores!

En aquel momento supremo, el jenio dirije al cielo una mirada sublime de desesperacion y de agonia que el ánjel de la fama recoje y lleva hasta los pies del Eterno y el Eterno se conmueve. Estiende el brazo de su poder, rasga las nubes que cubren el horizonte, el sol aparece en el oriente, las nieblas se disipan, una sombra azul se dibuja en lontananza, "¡¡¡tierra!!!" grita una voz, y los marineros sorprendidos, caen avergonzados á los pies del jenio que los domina.

La civilizacion se ha salvado: la América aparece!

¡La América! bello jardin del mundo, obra predilecta de la creacion, emporio de la riqueza, porvenir de la ilustracion, sosten de la democrácia, baluarte de la libertad!!! La América se presentaba como nunca hermosa á los ojos de COLON que extasiado la contemplaba. La contemplaba extasiado, y sin embargo, Señores, no sabia lo que la América valia: no podia imajinar siquiera lo que la América seria.

CRISTÓBAL COLON ignoraba que aquella hermosa rejion del mundo, encerraba islas que debian ser la admiracion y la envidia del orbe como nuestra Cuba; montañas jigantescas, que levantan sus cumbres hasta el cielo como los Andes; llanos sin límites y cubiertos eternamente de verdura como las Pampas; rios caudalosos que sorprenden al occeano con la masa enorme de sus abundantes aguas como el Amazona; cataratas asombrosas que apagan con su estruendo hasta el estampido del trueno como la del Niágara; minas como las del Potosí, que para decir que eran ricas é inagotables, bastará decir, Señores, que casi llegaron á saciar la ambi-

cion de los españoles. Y árboles preciosos como la palma, y plantas riquísimas como el tabaco, y pájaros colosales como el condor, y frutas deliciosas como la piña, y hasta insectos de transparente esmeralda que como estrellas fujitivas iluminan por la noche la oscuridad de las selvas como el *cocuyo*.

No, Cristóbal Colon no sabia, no podia saber, Señores, lo que la América seria; porque no podia sospechar, que aquella rejion hermosa y desconocida que se presentaba entónces á su vista, produciria con el tiempo, héroes como Bolívar, sábios como Franklin, jénios como Washington, pueblos como los Estados Unidos.

He mentado á los Estados Unidos, Señores, y se me ocurre un pensamiento. Cuando leemos con detenimiento la historia; cuando recorremos paso á paso los anales de la humanidad, quedamos sorprendidos al contemplar la lucha incesante que ha habido siempre y en todas partes entre la libertad y la tirania, porque desde Nemrod hasta el emperador Nicolas, los tiranos han sido siempre iguales, y los pueblos por consiguiente los han aborrecido en todos tiempos del mismo modo.

En todas partes encontramos guerras, revoluciones y trastornos; en todas partes encontramos esa lucha encarnizada entre la fuerza y el derecho; y observamos con dolor que solo despues de millares y millares de años, logran los pueblos derrocar el despotismo y obtener alguna sombra de libertad. Sin necesidad de aglomerar muchos ejemplos me contentaré con citar uno: el de la Francia.

Francia, tierra clásica de la ilustracion, cuna de los grandes pensamientos, patria de los sábios, verdadero cerebro del mundo civilizado; Francia, Señores, no ha podido establecer todavia hoy un gobierno republicano. La vimos á fines del pasado siglo alzarse con heroismo y sorprender al orbe con su conducta; pero la cabeza de Luis XVI no rodó entónces sobre el cadalso sino para levantar el trono de Napoleon; la vimos por segunda vez el año de 30 levan-

tarse en masa como un solo hombre; pero entónces no abdicó CARLOS X sino para encumbrar á LUIS FELIPE; la hemos visto por último en 1848 borrar con robusta mano las instituciones del poder pero ¿para qué Señores? Para facilitar el camino del trono á ese miserable usurpador que hasta tiene la audacia de llamarse NAPOLEON.

Pues bien, Señores, cuando despues de tantos años de trastornos esos pueblos envejecidos en las luchas revolucionarias, no han podido fundar y sostener las instituciones liberales; la América, casi en los primeros dias de su existencia social; en la cuna casi de su civilizacion, ha ofrecido á la humanidad sorprendida el espectáculo imponente, nuevo y asombroso de un mundo de repúblicas.

Todo debia ser grande en América, Señores: por eso era necesario que para admirarla naciera un jenio digno de élla; y para cantar á la América hizo Dios que naciera CHATEAUBRIAND.

Pero continuémos la historia.

CRISTÓBAL COLON desembarcó en aquella primera tierra que se presentó á su vista y que era la isla de *Guanahaní*, llamada por él de San Salvador (Octubre 12;) y lo primero que hizo fué tomar posesion de élla en nombre de los reyes de Castilla, haciendo que asi lo certificase el escribano de la armada RODRIGO DESCOVEDO.

¡Tomar posesion! Y ¿con qué derecho?—preguntaran ustedes. Con el único que conocen los tiranos, Señores: con el derecho bárbaro de la fuerza. Aquel fué el primer acto de usurpacion que tuvo lugar en el Nuevo Mundo: fué el primer eslabon de la pesada cadena que durante millares de años debia esclavizar á los pueblos americanos sujetándolos cruelmente al trono férreo de sus verdugos. Aquella ceremonia que los desgraciados Indios no pudieron entónces comprender, tenia sin embargo una gran significacion. Significaba que la opresora Europa caia sobre la vírjen América como el tigre sobre la presa, para destrozarla inhumanamente entre sus garras devoradoras. Señores, si

en aquel instante se le hubiese dicho á uno de aquellos primeros indios, que atraidos por la novedad, se acercaron sorprendidos y se detuvieron medrosos á la llegada de los europeos: "escucha: tú que vives independiente, tú que naciste libre en el pais en que descansan los restos de tus ante-pasados; tú que eres dueño absoluto de tu voluntad: que jamas has conocido sujecion y que nunca tuviste un amo: desde hoy, desde este momento has cambiado enteramente de condicion. Ya has dejado de ser independiente; ya no te perteneces á tí mismo ni eres dueño de tu voluntad; porque desde hoy eres y continuaras siendo hasta que perezcas, un ser degradado y envilecido, es decir, la propiedad de otro hombre que se llama *Rey* y á quien obedecen y respetan servilmente otros muchos millones y millones de hombres sin dignidad que se llaman sus *vasallos*." Señores, ¿hubiera comprendido el indio este lenguaje? No, Señores, no lo hubiera comprendido. Y no lo hubiera comprendido, Señores, porque el rudo habitante de las selvas que se siente libre y tiene la conciencia de su propia fuerza, ha estudiado desde pequeño y comprendido perfectamente sus sagrados derechos en ese gran libro de la naturaleza abierto constantemente á todas las intelijencias, y en el que la poderosa mano de Dios ha escrito por todas partes la palabra "libertad." El indio contempla la creacion y observa: libre la nube que atraviesa el firmamento, libre el pájaro que cruza por la pradera, libre el mar que se tiende sobre la arena, libre el insecto que se esconde entre las flores, libre el aire que vaga por el espacio; y no podria comprender el lenguaje de la opresion, porque la naturaleza, Señores, no comprende, no puede comprender la esclavitud.

Señores, yo recuerdo haber leido en la historia de los Estados Unidos, que cuando Sir Guillermo Penn arribó á las playas americanas, queriendo fundar una colonia, compró á los salvajes, naturales del pais, el terreno que necesitó para establecerse con sus hermanos. ¡Qué contraste no forma esta conducta, Señores, con la que observaron los

españoles! El jefe de los *Cuakeros* empezó reconociendo y respetando el sagrado derecho de propiedad, miéntras que los españoles ni siquiera respetaron la vida de los desgraciados indios. El resultado de aquellas diferentes políticas lo hemos tocado despues. La una civilizadora y humanitaria, produjo la ilustracion: la otra, conquistadora é intolerante, debió producir y produjo la destruccion.

CRISTÓBAL COLON permaneció pocos dias en *Guanahani* y tomando consigo algunos *lucayos* á fin de que le sirviesen de intérpretes en los nuevos paises que se proponia descubrir, continuó nuevamente su viaje, tocando en la isla de Saometo (que llamó Isabela) y descubriendo luego (Octubre 27) la isla de Cuba (á la que dió el nombre de Juana) donde se detuvo algun tiempo encantado de la belleza del clima, de la feracidad del suelo y de la hospitalidad de los naturales.

Recorrió varios puntos de aquella isla encantadora que él creia entónces parte de un continente, y comisionó ademas para que la esplorasen penetrando en el interior, á RODRIGO DE JEREZ y LUIS DE TORRES, quienes volvieron seis dias despues maravillados del pais que acababan de recorrer.

COLON no quiso detenerse sin embargo, y determinó continuar su viaje, preocupado siempre con la idea dominante de encontrar los poderosos estados del gran *Kan* en el imperio del *Cathay*, pues sabido es que él creia hallarse en las fabulosas rejiones del Asia, y cerca muy cerca de aquella riquísima *India* pintada por MARCO POLO. Dirijióse entónces á la isla de Haití (que llamó Española) y poco tiempo despues determinó de volver á España, asi para dar cuenta de sus descubrimientos, como para solicitar nuevos recursos á fin de poder continuar sus esploraciones, pues de las tres carabelas que consigo habia llevado, una fué destrozada por la tempestad, otra se la llevó PINZON, ávido de hacer por su cuenta nuevas esploraciones, y solo quedaba por consiguiente una que era la en que COLON debia regresar á Europa.

Antes de marcharse quiso fundar una colonia y lo hizo asi, empezando por construir una fortaleza que fué el primer monumento de la opresion levantado en el nuevo mundo: el primer instrumento de muerte alzado en aquella tierra de bendicion. Los indios trabajaron en su construccion sin sospechar que forjaban con sus propias manos las cadenas que debian esclavizarlos. Pero ¿qué tiene de estraño, Señores, que aquellos inocentes y sencillos naturales se prestasen gustosos á levantar esa fortaleza, si nosotros todavia hoy sostenemos y pagamos las bayonetas que nos oprimen?

Cristóbal Colon partió al fin, y como si el cielo le hubiese destinado á esperimentar toda clase de infortunios estuvo á punto de naufragar ántes de llegar á las playas españolas. Salvado milagrosamente de aquel peligro, arribó á las Azores, donde fué mal recibido por los portugueses que hasta le amenazaron de encerrarle en una prision.— Por último, despues de grandes contratiempos y no pocas dificultades, llegó en fin á Barcelona donde á la sazon se hallaba la corte, y como era natural, fué recibido entónces con aplauso y veneracion. Los reyes le distinguieron; los pueblos le victorearon, admiráronle las naciones, y por la primera vez en la vida, la fortuna se le mostró risueña y la suerte se le mostró propicia y halagadora. Poco debia durar sin embargo tan lisonjera situacion.

Entónces, como todos saben, se suscitaron grandes cuestiones entre Portugal y España acerca de los paises nuevamente descubiertos. Juan II creia tener á éllos un derecho: negábaselo Fernando, y aquellas cuestiones hubieran producido probablemente la guerra, si el Papa no hubiese aparecido en la escena como mediador satisfaciendo los deseos y acallando las exijencias. Alejandro VI, trazando una línea imajinaria del uno al otro polo, marcó á cada uno de aquellos Soberanos la parte del mundo que le correspondia.

Sorprende, Señores, todavia hoy contemplar el poder

colosal que aun conservaban los papas en aquella época en que bastaba su mediacion para destruir las exijencias de los tiranos. Y sin embargo, Señores, miéntras eso sucedia en el medio-dia de la Europa; miéntras el pontífice disponia arbitrariamente de la tierra y trazaba asi el destino de la humanidad; allá en el fondo de la Alemania, existia un monje agustino, pobre y desconocido entónces; pero cuya terrible voz debia conmover bien pronto el Orbe anunciando la Reforma y el espíritu de exámen que, inflamando el jenio de ROUSSEAU, atizando el látigo de VOLTAIRE, inspirando la filosofia profunda de KANT y dictando las meditaciones sublimes de DESCARTES; debia barrenar en sus cimientos el poder anómalo de los papas, destruir la perniciosa influencia de la teocrácia y entronizar el imperio sagrado de la razon, consolidando mas tarde el *Protestantismo* que es el cristianismo de la civilizacion.

Por último y para abreviar, Señores, por que seria tarea de larga duracion seguir paso á paso y en todas sus faces, la historia del gran COLON; me contentaré con decir que volvió otras dos veces á América, y siempre para esperimentar amargos desengaños y tristes inconsecuencias. La primera vez permaneció poco tiempo, porque tuvo que regresar á la Corte á defenderse de los cargos injustos é imputaciones calumniosas que le hacian sus enemigos.— Estos miserables, no pudiendo atacar al jenio, se cebaron inhumanamente en el hombre, y nada omitieron por oscurecer y desprestijiar la gloria de COLON, que por el hecho mismo de ser estranjero, debió encontrar bien pocas simpatias en un pueblo tan estúpidamente esclusivista como el pueblo español. La segunda vez permaneció ménos tiempo aun, porque fué conducido preso por órden de BOBADILLA, que habia llegado á la isla de Haití con el encargo de juzgarle, y que hizo cuanto pudo por aumentar en lo posible el dolor de su situacion. Si, Señores, CRISTÓBAL COLON, atravesó cargado de cadenas aquellos mismos mares que poco ántes habia cruzado en busca del Nuevo-Mundo.—

Hechos de esta naturaleza, Señores, no necesitan de comentarios: basta solo la narracion del hecho para hacer la apolojia de la España. Al llegar á la Península le volvieron la libertad, es cierto, pero no le repusieron en sus merecidos destinos, y léjos de eso, se nombró entónces (1501) al comendador NICOLAS OVANDO, gobernador único de la naciente colonia.

En fin Señores, despues de haber sufrido grandes padecimientos, crueles desengaños y humillantes vejaciones de todo jénero, CRISTÓBAL COLON murió en Valladolid (20 de Mayo de 1506) y sus restos trasladados despues á Santo Domingo, fueron conducidos mas tarde á la Habana donde hoy se encuentran. Señores, si el ilustre Genoves pudiera levantarse hoy de la tumba humilde en que descansa, y contemplara por un momento siquiera aquella isla encantadora que él llamaba *"la mas hermosa del mundo;"* tal vez esperimentaria un remordimiento, y hasta se arrepentiria tal vez de su descubrimiento, al contemplar con dolor, que despues de tres siglos y medio, los españoles de nuestros dias son cuando ménos, tan crueles y tan inhumanos casi como los españoles del tiempo de la conquista.

Voy á concluir, Señores, pero ántes quiero recordar á ustedes las notables palabras que escribia COLON á su hijo poco tiempo ántes de fallecer.—"Despues de veinte años de servicios, de fatigas y de peligros, le decia, yo no poseo en España un techo que me abrigue y frecuentemente carezco hasta de lo necesario para vivir."—¡No tenia un techo que le abrigara en España el hombre que habia proporcionado á esa misma España la adquisicion de todo un mundo! ¡No tenia que comer, Señores, el hombre que habia descubierto la rejion mas rica del universo! ¡¡¡Tal fué la recompensa que ofrecieron los españoles á CRISTÓBAL COLON!!!

Y no se diga que obraron de ese modo por la ignorancia y atraso de aquellos tiempos; no, porque todavia hoy, en estos momentos, no existe en España un solo monumento, una inscripcion siquiera que recuerde al pueblo la memoria

de aquel jenio. Obraron asi, Señores, por que la España de entónces, como la España de ahora, y la España de siempre, no ha conocido jamas ese sentimiento divino que los hombres llaman "gratitud."

CRISTÓBAL COLON. habia nacido para sufrir y su vida nos presenta una serie no interrumpida de males y sinsabores de todo jénero. Al principio le tuvieron por visionario y le despreciaron por loco. Cuando para corroborar sus asertos, alegaba en apoyo de sus ideas las opiniones de los antiguos, aquellas opiniones no merecian crédito y eran desechadas por absurdas; y cuando mas tarde realizó su pensamiento y volvió á la ingrata Europa, llevando consigo las pruebas admirables de su asombroso descubrimiento; entónces, se recordaron y se citaron aquellas mismas opiniones de los antiguos que ántes no habian estimado razonables, pretendiendo por este medio quitar al ilustre Genoves el mérito de su empresa.

COLON murió pobre, destituido del mando y olvidado hasta de sus amigos y compañeros. Ni siquiera tuvo la gloria de dar su nombre al hemisferio que habia descubierto, por que estaba reservado á un plajiario feliz (AMERICO VESPUCIO) poner el suyo á lo obra asombrosa de aquel jenio infortunado. En vano quiso el inmortal BOLÍVAR reparar esa injusticia asociando al nombre de COLON la historia gloriosa de las repúblicas del Sur.—Todo ha sido inútil hasta hoy, y el mundo del ilustre Genoves es y será siempre conocido con el nombre del aventurero florentino.

Por último, Señores, ni despues de muerto ha podido descansar COLON en un pais libre y afortunado: sus cenizas depositadas hoy en la Habana, se encuentran ni mas ni ménos, como se encontraba su persona hace mas de tres siglos en Europa; es decir, bajo la pesada atmósfera de la tirania, en una tierra sin ventura hollada siempre por la opresion.

LECCION SEGUNDA.

SEÑORES:

Vamos á empezar por fin la historia de nuestra patria, y para hacer ménos enojosa la tarea y mas amena la narracion; procuraré en cuanto pueda y me sea posible, pasar lijeramente por todos aquellos hechos, que siendo de poca significancia, nada influyeron en la marcha de los acontecimientos, y no merecen por consiguiente, contarse con detencion.—Los indicaré sin embargo, á fin de que no sean absolutamente desconocidos, procurando detenerme en cambio, tanto como lo crea necesario, en todos aquellos sucesos ó consideraciones importantes que sean verdaderamente dignos de un exámen especial.

En la leccion anterior al contar, aunque brevemente, la historia de Cristóbal Colon, vimos ya como aquel grande hombre fué conducido preso á España por órden del implacable Bobadilla; y aunque puesto en libertad á su llegada á la Península, no solamente no recuperó jamas sus destinos, sino que nombraron entónces al comendador Nicolas de Ovando, gobernador único y absoluto de la colonia.—Ovando procuró fomentar en cuanto pudo el adelanto del pais que se le habia confiado, y cumpliendo mas tarde con las órdenes de sus reyes; comisionó al capitan

SEBASTIAN DE OCAMPO (1508) para que bojease y reconociese la isla de Cuba á fin de tener de élla noticias circunstanciadas.—Hízolo asi el comisionado, y regresó de allí á ocho meses llevando de nuestra patria los mas satisfactorios informes.—Despues de OCAMPO, estuvieron tambien en Cuba ALONSO DE OJEDA, PANFILO DE NARVAEZ y otros que no mérecen particular mencion, pues la historia propiamente dicha de aquella isla, no empieza sino con VELAZQUEZ, que fué el primer verdugo de nuestra tierra.

Ya ántes, como saben ustedes, estuvo en Cuba CRISTÓBAL COLON (1492) que fué el primero que arribó á nuestras playas, y el primero tambien que tuvo ocasion de admirar la belleza encantadora de aquel suelo sin igual.—Leyendo las pájinas de su interesante *Diario*, se echa de ver desde luego la impresion grande que en él produjo nuestra adorada tierra, *la mas hermosa que jamas han visto ojos humanos*, como despues decia escribiendo á los ingratos reyes de España.—Y era natural que asi sucediese, Señores; porque es imposible encontrar en el mundo un pais que se parezca á Cuba; y solo una nacion tan torpe y desacertada como la española, podria no apreciarla en lo que vale; podria no amarla con predileccion.

Centinela avanzado del continente americano; la isla de Cuba parece colocada por el Eterno para velar por la seguridad de la América é influir poderosamente en los destinos de la humanidad, dominando por su situacion jeográfica ese vasto y riquisimo mediterráneo del Nuevo-Mundo que conocemos con el nombre de "Golfo de Méjico."

CRISTÓBAL COLON no pudo imajinar entónces la importancia futura de aquel pais: no pudo comprender su valor moral, y admiró únicamente lo que veia: su belleza física y las galas asombrosas de su naturaleza tropical.

Arrullada como VENUS por los mares, rodeada eternamente de blanquísimas espumas, la isla de Cuba se presentó á COLON como un cisne corpulento al tender las nevadas plumas en la superficie límpida de un lago.—

Saliendo de las ondas, aparecia como una de aquellas fabulosas sirenas de los antiguos poetas, para fascinar al navegante con sus encantos seductores. Se presentaba como la poética ondina que velada pudorosamente por las aguas, asoma solo la cabeza para embriagar con su belleza al pasajero que la contempla.—Coronada de palmas, rica de perfumes y alfombrada de flores; era como un jardin flotante que el jenio de los placeres hubiese puesto á merced de las olas en la llanura inmensa del occeano.

Cristóbal Colon desembarcó, y quedó mas sorprendido aun al contemplar de cerca el lujo asombroso de aquella vejetacion primitiva y sin igual.—Sus ojos extasiados ante una naturaleza tan nueva y desconocida para él, recorrian con avidez los objetos diversos que se presentaban á su vista.—Montañas elevadas que subian hasta las nubes, sabánas inmensas que se perdian en el horizonte, bosques impenetrables en que la luz del sol jamas entraba.—Los arroyos y los rios, no detenidos por el hielo, corrian libremente ya por lechos de arenas salpicados de oro, ya por campos bellísimos esmaltados de flores, sin que la víbora ponzoñosa cruzase jamas el limpio cristal de su clarísima corriente.—En los arenales de las playas, no blanqueaba jamas la osamenta de la víctima inmolada por la fiera, y solo se descubria la honda huella que dejára al pasar el carey de rica concha.—Los árboles encorvados bajo el peso de los frutos, estaban enlazados unos á otros por anchas guirnaldas de blanquísimos *aguinaldos*.—Las aves poblaban el aire de armonia; la brisa llenaba la tierra de perfumes; el sol inundaba de claridad el espacio.—Todo era bello, y nuevo, y admirable en aquel suelo primitivo que producia siempre y con abundancia: pan en las raices de los árboles, oro en el corazon de las montañas, perlas en el fondo de los mares.

Tan sorprendente pareció á aquellos primeros esploradores la naturaleza americana, Señores, que Colon, Gomara, Herrera y otros, creyeron firmemente que el

"paraiso terrenal" habia estado en el Nuevo Mundo.—Solo faltaba para que fuese *completo* el paraiso, que hubiese allí una maligna serpiente, emanada del infierno y enemiga de la felicidad; y la serpiente apareció despues, encarnada, digámoslo asi, en la política despótica del gobierno español. Pero sigamos.

Habitaban esa tierra, entónces venturosa, los quietos y pacíficos *Ciboneyes*, que, divididos en tribus ó familias como los antiguos israelitas, estaban como éllos sujetos al gobierno patriarcal, único que convenia á aquellas pequeñas reuniones en los primeros dias de su existencia social.—Sus gustos, sus costumbres, sus inclinaciones y sus usos; todo se hallaba en armonia con la naturaleza risueña de su encantado pais.

Yo recuerdo, Señores, que nuestro apreciable amigo el señor ALLO, en alguna parte de su bello discurso inaugural sobre "Economia política," pronunciado en este mismo lugar; trató de esplicarse el carácter, mejor dicho, la ferocidad de algunos pueblos antiguos por la naturaleza de sus costumbres y por la especialidad de sus instituciones.—Y tenia razon el señor ALLO, porque á parte de la influencia poderosa del clima; el carácter y las inclinaciones de los pueblos, son siempre y en todas partes, la consecuencia lójica, el resultado indispensable de su educacion y de sus leyes, de sus costumbres y de sus ocupaciones.—Grecia y Roma, por ejemplo, (y cito á Roma y á Grecia, Señores, porque recuerdo que fueron tambien citadas por el Sr. ALLO;) Grecia y Roma, repito, esos dos pueblos maravillosos y sorprendentes, cuyos nombres aprendemos á pronunciar con veneracion, aun ántes de estudiar y comprender los hechos gloriosos de su historia; esos pueblos, digo, debieron ser necesariamente como fueron, guerreros é indomables, audaces y decididos; por el jénero mismo de sus costumbres; por el carácter especial de sus raras instituciones.—En aquellos pueblos, los niños nacian en medio de los trofeos alcanzados por sus padres en el campo de batalla, crecian en medio de las estátuas levantadas por el pueblo para

eternizar la memoria de sus héroes; y asistian desde sus mas tiernos años á la sangrienta lucha del atleta, al terrible combate del gladiador.—El corazon se endurecia naturalmente en aquellos espectáculos de sangre: el alma se templaba, digámoslo asi, en aquellas escenas de muerte; y por eso crecian indomables, y por eso eran invencibles, y por eso conquistaban el mundo; porque no apreciaban mas cualidad que la fuerza; porque no tenian mas ocupacion que la guerra; porque no premiaban otra virtud que el valor.

Pero los *Ciboneyes*, Señores; los indios de nuestra tierra, nacidos bajo el cielo purísimo de Cuba; teniendo por patria un paraiso; felices en su inocencia y aislados en su ignorancia; sin roce de ninguna especie con pueblos belicosos que despertasen en éllos la ambicion; agrupados en familia; amándose como hermanos y viviendo en comunidad bajo la dulce autoridad de ancianos venerables, que como á hijos les querian, que como á iguales les gobernaban; los Ciboneyes, Señores, debieron ser tambien como fueron, quietos y hospitalarios, pacíficos y jenerosos, por la naturaleza de sus costumbres; por el jénero de sus ocupaciones.

Su relijion era sencilla; pero admirable: el cubano no se prosternaba como el ejipcio ante la grosera figura de un cocodrilo; no adoraba las serpientes como el etiope; ni creia, como el español del tiempo de SERTORIUS, en las inspiraciones divinas de una cabra.—No, el indio creia en la existencia de la otra vida; en las recompensas eternas y en los eternos castigos; y adoraba á Dios en la mas bella y asombrosa de todas sus creaciones; en la imájen imponente del Sol.—El Sol que fecunda las plantas, que colora las flores, que vivifica la naturaleza y derrama á torrentes en el mundo el calor y la claridad; el Sol y solo el Sol, Señores, era el objeto digno de la admiracion del indio. Hay en este culto cierta elevacion de sentimientos, cierta grandiosidad de ideas, cierta delicadeza de gusto, que basta por sí solo para hacer la apolojia del pueblo que nos ocupa.

Cristóbal Colon permaneció algun tiempo en Cuba, encantado de la belleza del clima, de la feracidad del suelo, y de la hospitalidad de sus habitantes; pero luego determinó de abandonar la isla para continuar sus esploraciones en busca de aquellas tierras maravillosas descritas por Marco Polo, cuyas asombrosas riquezas exajeraba cada vez mas su ardiente imajinacion. Cuba tuvo la fortuna entónces de ser casi olvidada por los españoles, que fijaron toda su atencion en la vecina isla de Haití; y asi permaneció tranquila hasta los años de 1508 en que don Diego Colon, hijo del ínclito Genoves, y sucesor de Ovando en el mando de aquella colonia; determinó conquistar y poblar á Cuba, disponiendo lo necesario para poner luego por obra la realizacion de su pensamiento.

Dióse el encargo y la direccion de la empresa al capitan Diego Velazquez, quien acompañado de 300 hombres, en cuatro carabelas, se puso luego en marcha (Noviembre 1511) para las costas de nuestra tierra.—Entre las personas que le acompañaban, iban dos, oscuras y desconocidas entónces; pero cuya fama debia llenar despues el mundo con el renombre de sus acciones.

Estas dos personas eran: Fray Bartolome de las Casas y Hernan Cortes.

Confundidos entre los aventureros y juntos en una misma embarcacion; aquellos dos hombres se hallaban separados no obstante, por toda la distancia inmensa que media siempre entre la caridad y la ambicion: entre la jenerosidad y la avaricia; entre la virtud y el crímen.—Digno representante el uno del Crucificado, llevaba en su pecho la abnegacion; digno representante el otro del despotismo, abrigaba en el suyo la crueldad.—El primero era la personificacion divina de la mansedumbre evanjélica; el segundo la encarnacion infernal de las pasiones mundanas. Aquel, la obra perfecta del Creador; este, la emanacion fatídica del Averno.—Las Casas, como el ánjel del consuelo estaba destinado á dulcificar las penas de los desgraciados

indios; CORTES, como el jenio de la destruccion, habia nacido para ahogar en sangre el rico imperio de MOTEZUMA.—El apóstol, con las bendiciones de la humanidad, ha pasado á la posteridad con el título de "santo;" el soldado, con las maldiciones de los hombres, ha pasado tambien á la posteridad, pero con el nombre de "tirano."—Las bendiciones de los buenos honraran siempre la memoria del sacerdote; la execracion del jénero humano caerá siempre sobre el recuerdo del militar.—Nadie les conocia en aquella época: nadie hubiera podido imajinar siquiera lo que uno y otro serian en breve tiempo, y el lugar importante que ámbos ocuparian en los anales del Nuevo Mundo; pero hoy, al tender la vista por la historia de lo pasado, les vemos levantarse y descollar como dos grandes aunque diferentes figuras, asi cual vemos levantarse y descollar tambien las jigantescas pirámides de Ejipto al tender la vista por la llanura inmensa que riega el Nilo.....

Despues de una navegacion que, desgraciadamente para los indios, fué feliz para los españoles; llegaron éstos al fin, á las costas de Cuba y dieron fondo hácia su parte oriental, cerca de un cabo que llamaron *de palmas*, por las muchas y bellas que á lo largo de la costa, en el llano se descubrian.

Tal vez entónces, Señores, desde lo alto de la montaña, sentado indolentemente á la puerta de su pacífico *bohio;* algun indio contempló desde léjos, con admiracion, aquellas embarcaciones para él desconocidas; y acaso gozó como un niño con la novedad del espectáculo, siguiendo con avidez las operaciones de los marineros, sin sospechar siquiera que aquellos objetos para él hermosos, encerraban la destruccion de su porvenir, como encierra muchas veces la nube que nos parece de rosas el rayo precursor de la tormenta.

Tal vez oyó con placer el ruido de las cadenas, sin pensar que aquellas cadenas que sujetaban en las aguas las embarcaciones, eran una imájen de la opresion que debia sostener en Cuba la tirania.

Tal vez sonrió viendo deslizarse unos tras otros

rápidamente sus pesados eslabones, sin imajinar que aquellos unidos eslabones eran una imájen tambien de la serie no interrumpida de males que debian caer como un azote sobre su infortunada tierra.

Tal vez vió con delectacion descender el ancla y romper con estrépito la quieta superficie de las aguas, sin sospechar siquiera que aquel diente de hierro que bajaba velozmente á clavarse en el fondo de los mares, era un emblema nada mas de la rapacidad española que debia clavar su garra insaciable en el suelo de sus mayores.

Dice la historia, Señores, que en los mástiles de aquellas embarcaciones habia enarbolada una bandera verde, con una cruz negra en el centro, teniendo á los lados dos letras: una F, y una I, que eran las iniciales de FERNANDO y de ISABEL los reyes católicos. Pero como si todo debiese tener una significacion siniestra en aquel lugar, tal parecia, Señores, que aquella *cruz negra* y aquella F y aquella I; anunciaban desde luego, que los ministros del despotismo, maleando perversamente las doctrinas sagradas del Evanjelio, que son y han sido siempre el credo político de la democrácia; predicarian en nombre de la relijion y á la sombra de la CRUZ, el FANATISMO y la INTOLERANCIA.

Los españoles desembarcaron, pero no entraron en el pais, sino pasando por sobre los cadáveres de los cubanos que con el valor de la desesperacion, disputaron palmo á palmo el terreno, hasta que fueron por la superioridad del número y la ventaja de las armas esterminados.

Hacia poco tiempo que HATUEY, cacique de *Guajabá* en la isla de *Haití*, huyendo de la crueldad de los españoles habia abandonado aquel pais y refujiádose en las montañas de Cuba, donde, convocando á los demas caciques de la comarca, se ocupó con éllos en organizar y preparar á los naturales, arengándolos con calor y disponiéndolos á la lucha que él creia inevitable, porque adivinaba que los conquistadores, no contentos con la posesion de la *Española*, acabarian por estenderse como una funesta plaga por las

islas todas del archipiélago. Una de las primeras cosas que hizo fué ordenar que todas las alhajas, adornos, &c. fuesen arrojados al mar. "El oro, les decia, es el dios de nuestros enemigos, y éllos lo hallarian aun cuando lograséis ocultarlo en vuestras mismas entrañas."

Aquel bravo caudillo, aquel LOPEZ de los tiempos primitivos, peleó como un leon y luchó sin descanso, hasta que las fuerzas le abandonaron y sucumbieron sus hermanos. Como el héroe de Cárdenas, el cacique de *Guajabá* no alcanzó de la fortuna el brillante laurel de la victoria; pero obtuvo como él, de la inmortalidad, la esplendorosa aureola del martirio.....

Cayó prisionero, y VELAZQUEZ quiso hacer un castigo ejemplar que intimidase á los naturales pensando neciamente como siempre pensaron los tiranos, ahogar en sangre el jérmen de la rebelion y sepultar de una vez para siempre en la huesa del caudillo las aspiraciones del pueblo en favor de la libertad. Al efecto dispuso que con grande aparato se ejecutase el suplicio del indomable cacique.

El teatro escojido para representar aquel drama, fué una espaciosa llanura á las márjenes del *Yara*.

En medio de aquella llanura se levantó una hoguera, porque HATUEY, Señores, el bravo cacique de Guajabá habia sido condenado *á morir en una hoguera*.

Junto á élla pusieron agrupados á los indios para que pudieran ver de cerca las últimas agonias de su valeroso campeon. Detras de los indios, formados en dos hileras, colocaron á los españoles y á los perros, tan temibles los unos como los otros por su ferocidad.

Por último, el momento se acerca..... Ya se escucha el ronco sonido del tambor que anuncia la llegada de la víctima; ya la llama se levanta y sube el humo en espirales á perderse en el espacio: ya los indios sobrecojidos de temor, inclinan el pecho y bajan los ojos preñados de lágrimas, porque no quieren presenciar el suplicio de un hermano: ya los españoles sonrien con bárbara delectacion

y gozan, y se extasian porque van á presenciar una escena de sangre, y una escena de sangre halaga siempre el instinto salvaje del español.... El cacique llega al fin; viene atado, es verdad; pero trae erguida la cabeza, despejada la frente, serena la mirada, tranquilo el corazon; porque va á morir por la libertad, y desde HATUEY hasta NARCISO LOPEZ, Señores, siempre sufrieron con heroismo y murieron con valor los que sufrieron y murieron por la libertad.

Cerca ya de la hoguera, el sacerdote que le acompaña le habla del cielo, le pinta las dulzuras de la otra vida y le ofrece en nombre del *Cristianismo* la gloria en la eternidad. El indio le escucha, el indio cree, el indio se convierte; pero en aquel instante, un pensamiento terrible cruza como un relámpago por su imajinacion. "Padre mio, pregunta con voz sombria ¿los españoles tambien van al cielo?"— "Sí, hijo mio, le contesta el sacerdote, y como si adivinara la idea que ajitaba su cerebro; "pero al cielo, añadió, van únicamente los españoles buenos. ¡¡¡Los buenos!!! repite el indio con amarga sonrisa; y luego con una resolucion indomable: "Padre mio, dice, á los mejores no los quiero encontrar ni aun en el cielo." Y calla, y se adelanta, y muere, y renuncia á la gloria, porque el indio no comprende, Señores, que puede haber una gloria en la que tambien tienen parte los españoles....

Despues.... todo cambió. Sobre el negro monton de cenizas que marcaba el lugar espantoso del suplicio, la tirania levantó su trono fatídico de hierro; y á la rojiza luz de la hoguera, que consumia los últimos restos del cacique de Guajabá, el jenio de la opresion escribió con lágrimas en el libro del destino, la infortunada historia de los cubanos.

Conquistada la Isla, y no teniendo ya los españoles enemigos que vencer, se ocuparon sola y esclusivamente en adquirir riquezas, y lo hicieron sacrificando inhumanamente á los desventurados *Ciboneyes*, que unos tras otro, cayeron todos en breve tiempo bajo el látigo de sus verdugos.

Repartidos los indios en *Encomiendas*, cual si fueran

manadas de ovejas, fueron entregados arbitrariamente á hombres ambiciosos y desalmados, faltos de consideracion y sin conciencia, que solo procuraron utilizarse de éllos, condenándolos despiadadamente á los trabajos mas penosos y á las mas duras tareas.

Para formarse una idea, nada mas que una idea, de lo que serian aquellos tiranos, bastará decir, que, segun el testimonio irrecusable del PADRE LAS CASAS, los mas adelantados de éllos, *no sabian el Credo ni el Padre nuestro.* Y no se rian ustedes, Señores, porque esto parezca raro, pues PIZARRO, el conquistador del Perú, tan citado y recitado con orgullo por los españoles, fué despreciado por un indio, *porque no supo leer el nombre de Dios.*—No lo digo yo, Señores, lo dice la historia, y la historia escrita por un español.—¡¡¡Cómo serian los demas españoles, si PIZARRO, no sabia leer el nombre de su Dios!!!

El resultado fué que todos los indios perecieron en breve tiempo.—Unos se suicidaban prefiriendo la muerte á la esclavitud; otros se dejaban degollar resistiéndose al trabajo espantoso de las minas; los hermanos daban muerte á sus hermanas para librarlas de los abusos brutales de aquella desenfrenada soldadesca, y hasta las madres, Señores, las mismas madres mataban al nacer, el fruto de sus entrañas, porque no querian alimentar en su seno esclavos para el tirano.—Algunos pretendian huyendo sustraerse á la dominacion infernal de aquellos tigres, y corrian á ocultarse en la espesura de los bosques y en la oscuridad de las cavernas; pero todo era inútil, Señores, porque aun allí y hasta en el sagrado recinto del templo, eran buscados y perseguidos por los perros.....Horrorícense ustedes, Señores; lo mismo que hubo en aquella época de sangre, españoles que se hicieron notables por su maldad, hubo perros tambien que se hicieron célebres por su ferocidad; y que la historia ha colocado en una misma línea al lado de sus dignos amos.—VASCO NUNEZ DE BALBOA, entre otros, tenia un perro (*Leoncico*) que fué el ídolo de los españoles

y el espanto de los indios.—Los soldados le miraban como á un compañero, y le asignaban la parte que como á uno de tantos le correspondia en el repartimiento del botin.—Sí, Señores, los españoles se nivelaban con los brutos al distribuirse los despojos de los infortunados indios; pero ¡qué tiene de estraño que eso sucediese en aquella época de atraso y de barbarie, si todavia hoy, en estos mismos momentos y á mas de la mitad del siglo XIX; allí en Europa; al lado de la ilustrada Francia, los españoles de nuestros dias, descienden entre los aplausos de la multitud, para luchar cuerpo á cuerpo con los toros!.....

Imposible seria, Señores, aun cuando yo quisiera hacerlo poder exajerar en lo mas mínimo las crueldades de todo jénero, las maldades sin cuento, que cometieron en América los españoles.—La historia de la conquista es la historia de la destruccion, y solo presenta una larga cadena de crímenes horribles que el corazon no comprende, que la razon rechaza y condena la humanidad. Los hechos de SESOSTRIS en Ejipto, los de NABUCODONOSOR en la Judea, los de CIRO en Persia, los de ALEJANDRO en Tiro y los de ATILA en Roma; no fueron ni tantos, ni tan horrorosos como los de VELAZQUEZ en Cuba, los de CORTES en Méjico y los de PIZARRO en el Perú.

Sin necesidad de citar á RAYNAL, ROBERTSON, CLAVIJERO, CHARLEVOIX, CANTU, y otros autores estranjeros que podrian parecer sospechosos y parciales; basta consultar las pájinas de HERRERA, GOMARA, OVIEDO, MUNOZ, ZURITA, QUINTANA, NAVARRETE y demas historiadores españoles, para retroceder espantados ante el mar inmenso de sangre que sepultó para siempre en el olvido los pueblos del Nuevo Mundo.—Y aun sin necesidad de consultar esos autores; basta leer los escritos del PADRE LAS CASAS, que aunque nació español, casi fué santo, para tener una idea exacta de la conducta que observaron aquellos bárbaros conquistadores, que se disputaban inhumanamente á los desdichados indios, de la misma manera y con la misma ferocidad que

se disputan la presa los chacales en los arenales del desierto.

Algunos hechos tomados sin empeño y de los primeros que salten á mi memoria, bastaran para corroborar lo que digo, y probaran de un modo irrecusable, la verdad de mis acertos.—Para éllo y á fin de no parecer parcial, citaré únicamente hechos que hayan sido contados por escritores nacionales, y aun preferiré entre éstos, al virtuoso PADRE LAS CASAS, cuya voz autorizada por la edad y por la virtud, no será ciertamente tenida por sospechosa.—Oigamosle, pues, y dígase luego si puede el mismo infierno inventar crímenes mas atroces que los cometidos por los españoles en la época horrible de la conquista.

Cuando los indios estenuados por la fatiga ó rendidos por el hambre, caian exánimes en los caminos y no podian andar; los españoles les rompian los dientes con el pomo de las espadas, les sacaban los ojos; y les mataban sin piedad, cuando aquellos desgraciados esclamaban con el dolor de la agonia y el acento de la désesperacion.—"¡Matadnos aquí por Dios, porque no podemos caminar!"

Acontecia con frecuencia que aquellos desgraciados, despues de caminar cargados como brutos, distancias hasta de cincuenta leguas, sino mienten los historiadores, caian sin aliento bajo los golpes repetidos de sus verdugos gritando con el acento del dolor: "¡Tenemos hambre y queremos morir!"—¡Hambre éllos, Señores, que eran los dueños del pais!

Como en algunos lugares de la isla de Haití, hubiesen dado los indios en la estraña mania de comer tierra, y esto los enfermaba imposibilitándolos de trabajar; los españoles para castigarlos, cuando ya no podian utilizar sus brazos, los mutilaban despiadadamente, haciéndoles comer, revueltos con tierra, pedazos sangrientos de sus propias carnes.

Toda la instruccion que recibian los indios, segun los cronistas de la época, consistia en aprender á decir y comprender estas poquísimas palabras:—"Dame pan, dame

agua, vete á la mina."—Los esclavizaban en nombre de la relijion y jamas les enseñaban, á venerar siquiera, el nombre de Dios.

¿Quieren ustedes mas?—Los españoles ahorcaron inhumanamente á la heroina ANACOANA, que tanto les habia servido, y por cuya intercesion se salvaron tan repetidas veces de la muerte.

La isla de Haití que contaba una poblacion *de un millon de almas* en la época de la conquista, segun el testimonio irrecusable de los escritores de aquellos dias, se hallaba casi despoblada *doce años* mas tarde, circunstancia que hizo indispensable el aumento rápido de la esclavitud.

Un español que recibió en calidad de *Encomienda* trescientos indios; pocos dias despues, conservaba apénas treinta. Le entregaron otros trescientos, y los otros trescientos perecieron tambien "y asi continuó, dice LAS CASAS, hasta que se lo llevó el infierno."

Otro español arroja al fuego sin piedad, á una india que era anciana y era madre, solo porque queria verla arder entre las llamas.

Otro español encargado de conducir un convoy, pierde una noche al pasar un pantano, el puñal que colgaba á su cintura; lo busca durante algunas horas, y como no lo encontrase, arroja al pantano un niño, para que su cadáver le indique al siguiente dia el lugar en que debe buscar el arma que habia perdido.

Otros españoles encuentran á varias indias cargadas con provisiones: éllas con la sonrisa en los lábios y la jenerosidad en el pecho, les ofrecen espontáneamente cuanto poseen: los españoles aceptan, pero en seguida asesinan unas tras otras, por mera diversion á las desdichadas indias.

Sabido es, Señores, por repetido, el hecho espantoso de NARVAEZ en *Caonao*, cuando pretestando que los *camagüeyanos* maquinaban la destruccion de sus soldados, ordenó á éstos que cayeran sobre éllos y los degollasen sin piedad, despreciando los clamores del virtuoso LAS CASAS, que en

vano quiso impedir la catástrofe lanzándose con verdadera abnegacion evanjélica entre el acero de los verdugos y el cuello de las víctimas.

Otro español, Señores, no teniendo que dar de comer á su perro; arranca de los brazos de una madre al hijo único que tenia y que dormia tranquilamente en su seno; y sin atender á los gritos y á las súplicas de aquella desgraciada que se arroja á sus plantas, que abraza sus rodillas y que besa sus pies; despierta inhumanamente al niño, y lo despedaza á la vista de su madre, y arroja sus entrañas palpitantes á la fiera que las devora..... Señores, Señores, cuando yo recuerdo hechos de esta naturaleza; cuando esos acontecimientos se despiertan en mi memoria; la sangre se hiela entre mis venas; el corazon se me oprime; se me turba la razon; y entónces, Señores, ni entiendo lo que es el alma, ni comprendo lo que es Dios.....

Y no se crea, ni remotamente, que hay exajeracion en lo que digo; porque esos hechos horribles estan escritos por Las Casas, que fué testigo ocular de la conquista, y que dijo siempre la verdad.—Oigamos sus propias palabras:—"Estas cosas (dice) y muchas otras que hacen temblar la humanidad, yo las he visto por mis propios ojos, y apénas me atrevo á contarlas deseando yo mismo no creerlas y figurándome que todo fué un sueño."—El mismo Padre Las Casas, añade en otro lugar.—"He reconocido de que en estos *cuarenta y cinco años*, el mal gobierno, la tirania y las crueldades que la autoridad ha ejercido en América en nombre del rey de España, han hecho perecer *mas de quince millones* de indios sin relijion."—¡Quince millones en cuarenta y cinco años, Señores! Hechos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

Basta saber, Señores, para comprender toda la barbarie de aquellos tigres, que los conquistadores creian *que no eran hombres los indios;* y por consiguiente, los trataban poco ménos que como á acémilas, condenándoles sin piedad á los trabajos mas penosos.

Preciso fué que toda la persona de Su Santidad el Papa *declarase* terminantemente en una bula que los aborijenes de América pertenecian al número de séres racionales y que eran hombres.—Esta *declaracion* orijinal, fué obra del célebre ALEJANDRO VI que fué escándalo de la relijion y mengua de la humanidad.—El mismo que poco ántes habia osado disponer del destino y del porvenir de los indios, adjudicándolos como manadas de ovejas á la corona de Castilla, cuando trazó la famosa *línea de demarcacion* para acallar las exijencias de Portugal.

Por último y para no molestar mas á ustedes enumerando los hechos horribles que tuvieron lugar en el período sangriento de la conquista, terminaré apuntando solamente una observacion que vendrá á corroborar cuanto llevo dicho, y que no debo dejar pasar desapercibida por ser élla de grande interes al objeto que me propongo, de contar, siquiera sea con precision, la destruccion de la malhadada raza que ocupaba hace mas de tres siglos nuestro infortunado pais.

Sabido es que DIEGO VELAZQUEZ se apoderó de la Isla el año de 1511.—Entónces habia en Cuba doscientos mil indios, segun el cálculo admitido del PADRE LAS CASAS.—Pues bien, el año de 1521—es decir, *diez años mas tarde*, ya fué preciso llevar—trescientos africanos de la vecina isla de Haití, porque los naturales habian sucumbido y se necesitaban nuevos brazos para la agricultura.—Señores, doscientos mil indios sacrificados en solo *diez años*, ofrecen la proporcion espantosa de mas de *dos indios por hora* inmolados á la ambicion de la mas bárbara codicia. ¿Necesitarémos amontonar mas hechos, alegar nuevas pruebas, acumular otras citas? Ciertamente que no: lo dicho basta para dar á conocer lo que fueron los españoles en la época á que nos referimos.—Ni hubiera sido necesario insistir tanto en hablar de su ferocidad: para imajinar lo que serian *entónces*, basta únicamente saber lo que son *ahora*.

En el período transcurrido desde fines del siglo XV hasta mediados del siglo XIX, los españoles, es innegable,

han esperimentado algunos cambios, han tenido algunos adelantos, han sufrido alguna variacion.—Solo una cosa ha continuado en éllos invariable, solo una cosa no ha recibido aun modificacion de ninguna especie; el carácter, la índole nacional.—Asi cuando la historia al recorrer los anales de la nacion, mencione los nombres antiguos de VELAZQUEZ, de PIZARRO y de CORTES; y pase á ocuparse luego en los nombres modernos de TACON, de O-DONNELL y de CANEDO—no encontrará ciertamente entre *aquellos* y *éstos*, mas diferencia que la que establece entre unos y otros la cronolojia.

Si los feroces y bárbaros conquistadores que en medio de un mar de sangre enarbolaron en América la funesta bandera de Castilla, hubieran tratado de conservar á los naturales de aquellos privilejiados paises, y haciéndoles conocer ciertas necesidades morales, les hubieran reducido por la persuasion, dominándolos por la intelijencia, Cuba conservaria todavia hoy una clase laboriosa de indíjenas intelijentes y acostumbrados al clima, que cultivarian éllos solos los campos y llenarian las necesidades del pais.—Pero desgraciadamente aquellos tigres, acosados por la sed insaciable de oro que los devoraba, solo cuidaron de enriquecerse, y lo hicieron sacrificando inhumanamente á los desgraciados *ciboneyes*.

Mas de una vez y muy desde el principio, indicó CRISTÓBAL COLON á los reyes católicos la ventaja grande que reportaria al pais la conservacion de los naturales; pero todo fué inútil: porque el trono lo mismo que los particulares, solo trató de adquirir riquezas, prefiriendo una utilidad momentánea, al provecho del porvenir.

La política de España en aquella época, puede compararse á la costumbre de los salvajes citados por MONTESQUIEU en alguna parte de su *Espíritu de las leyes* "que cortaban de raiz el árbol para cojer el fruto."

El resultado fué, como ya dije, que todos los indios perecieron. Es verdad que no faltaron á aquellos infelices

algunos buenos y ardientes defensores; pero tuvieron tambien, y en mayor número, crueles y sanguinarios enemigos, que nada omitieron por oprimirlos y esterminarlos. Si hubo frailes domínicos que hablaron en su favor; hubo asimismo frailes franciscanos que lo hicieron en su contra, dominados por espíritu de partido y celos de corporacion. Si hubo un PADRE LAS CASAS que reclamó en nombre del Cielo la libertad de los americanos; hubo tambien un despreciable SPULVEDA que obtuvo en nombre del fanatismo su esclavitud.

En tiempo de los reyes católicos, nada se hizo de positivo en favor de los indios, porque aquellos soberanos, dominados por las ideas retrógradas de la época; consintieron en esclavizarlos como á *infieles*, y los que no morian en América, eran mandados á Europa, y vendidos como ovejas en los mercados públicos de Sevilla.

Creíase entónces que los moros, judíos, negros, todos en fin los que por no haber recibido el agua del bautismo eran considerados *herejes*, podian y debian ser esclavizados, á fin de *prepararlos* asi para entrar en la relijion.—Por eso dispusieron que los indios hechos prisioneros, fuesen embarcados como ovejas para España, y vendidos públicamente en los mercados de Andalucia.—Dícese que la reina ISABEL resistió largo tiempo esta medida, pero que al fin consintió en aprobarla, *convencida* por los sacerdotes de la Corte de que para honra de Dios y crédito de la Iglesia, era conveniente y aun necesario, obtener la salvacion del alma por medio de la esclavitud.

Despues de los reyes católicos, CARLOS V, ocupado únicamente en sus conquistas de Italia, solo queria que le mandasen oro para realizar sus proyectos, y nada hizo tampoco que pudiese aliviar la suerte de los pobres indios.

FELIPE II, tan fanático como los reyes católicos, y tan ambicioso como CARLOS V, su padre, no solamente no imajinó siquiera cambiar en lo mas mínimo la conducta de sus antepasados, sino que agravó y empeoró aun mas la

situacion de los naturales enviando á la América la—INQUISICION!

Asi solo se esplica que en solo el término de *diez años*, hubiesen sucumbido en Cuba sin guerras de ningun jénero *doscientos mil indios* que la ocupaban á fines del siglo XV.

Por último para reparar la falta de brazos que esa mortandad de indios hizo sentir muy luego, determinó el gobierno enviar á Cuba negros que con el carácter de esclavos se ocupasen en las faenas agrícolas, esplotacion de las minas &c., &c. En vano desaprobó y combatió con enerjia el sabio cardenal JIMENEZ DE CISNEROS aquel pensamiento inmoral y perverso que tan caro nos está costando; todo fué inútil: los negros se introdujeron y en número de trescientos; aumentándose despues considerablemente hasta sumar hoy la espantosa cifra de *medio millon*.

Basta: en otra leccion me ocuparé detenidamente en ese acontecimiento, digno bajo todos conceptos de estudiarse con atencion; y lo haré con calma y tranquilidad como lo requiere el carácter mismo del asunto, si es que puedo tener yo tranquilidad en el pensamiento y calma en el corazon, al hablar de la esclavitud.

LECCION TERCERA.

SEÑORES:

En la leccion anterior hemos recorrido lijeramente y á grandes trazos, el primer período de nuestra historia desde la llegada de VELAZQUEZ hasta la destruccion casi completa de los aborijenes del pais; y necesario es que, al reanudar hoy el hilo de los acontecimientos, volvamos otra vez al punto de partida, á fin de dejar, apuntados siquiera, los hechos mas importantes que tuvieron lugar hasta el año de 1521 en que, como dejé ya manifestado, desaparecieron los indios para dar entrada á los negros, naciendo entónces en nuestra infortunada tierra la bárbara institucion de la esclavitud.

Estamos, pues, á principios de 1512.

Muerto HATUEY é intimidados los naturales, todo quedó por entónces tranquilo, pues si bien es verdad que en aquellos primeros tiempos intentó el indio GUAMA enarbolar nuevamente la bandera de la rebelion, y si bien es cierto que poco despues atacaron los bayameses á los soldados de NARVAEZ; aquellas estériles tentativas de resistencia no tuvieron resultado de ninguna especie ni trascendencia de ningun jénero, y todo vino á quedar completamente destruido, desde el momento mismo en que

VELAZQUEZ, anteponiendo bárbaramente á la humanidad el temor, hizo morir en una hoguera al cacique de Guajabá.

Como era natural y cumplia á su propio interes, VELAZQUEZ, desembarazado ya de sus enemigos, se ocupó esclusivamente en fomentar por cuantos medios estuvieron á su alcance, el adelanto del pais, para lo cual pensó obrar acertadamente oprimiendo sin misericordia á los infortunados ciboneyes, que ya desde aquella remota época empezaron á esperimentar los efectos terribles de tan dura dominacion.

Ocupado estaba VELAZQUEZ en levantar la ciudad de Baracoa, que fué, como ustedes saben, la primera poblacion construida por los españoles en la isla, cuando llegaron procedentes de la de Jamaica, PANFILO DE NARVAEZ y hasta treinta ballesteros, que con licencia y permiso del gobernador ESQUIVEL determinaron, puestos de acuerdo, venir á buscar fortuna en los campos de nuestra tierra.

Acojiólos VELAZQUEZ con muestras de agasajo, regalándoles en cuanto pudo, y queriendo, porque asi le convenia para los planes que ya meditaba, aumentar en lo posible el número de sus parciales, dispuso que luego al punto tomasen posesion de la tierra, dándoles ademas indios en número suficiente, para los trabajos agrícolas que entónces se comenzaban.

Esa costumbre creada por el Adelantado, de repartir arbitrariamente las tierras entre sus amigos y soldados, que tantos disgustos, envidias y ambiciones hubo de ocasionar allá en los primeros tiempos que se siguieron á la conquista, duró, segun los historiadores, hasta el reinado de FELIPE II, en cuya época dispuso el gobierno, que los terrenos (propiedad por supuesto de la Corona) fuesen vendidos en lo sucesivo á aquellos que de éllos necesitasen, con lo cual quitaron á los gobernadores la facultad que éllos se habian arrogado de darlos como merced.

Tambien se metodizó por aquella época la esclavitud de los indios, habiendo dispuesto asimismo el rey, en cédula que se espidió al efecto, en cuales términos, por cuanto

tiempo y conque condiciones, debian efectuarse los *repartimientos*, con todo lo demas que entónces creyeron conveniente para el mejor arreglo de las *Encomiendas*.

Ya he indicado en otra ocasion, que Cuba empezó por ser pecuaria.—En efecto, aquellos primeros españoles tuvieron desde luego haciendas de crianza, haciendo llegar de Haití los ganados, porque en Cuba no los habia.—Pasaron despues á fomentar naturalmente la riqueza agrícola del pais, y dieron la preferencia al cultivo de los granos que mas imperiosamente demandaban las necesidades de la comunidad; pero la agricultura tardó muchísimo en prosperar á pesar de los elementos que habia para su desarrollo, por la preferencia que dieron, casi todos, á las minas, imajinando equivocadamente que la esplotacion de éllas les seria mas productiva.

Asi las cosas, quiso DIEGO VELAZQUEZ tener noticias positivas y circunstanciadas del pais, cuya gobernacion le estaba cometida, y ordenó al efecto, que PANFILO DE NARVAEZ, á quien ya por entónces habia nombrado su segundo en el mando de la fuerza armada, se internase con 50 hombres y recorriese la isla á fin de obtener cuanto ántes las informaciones y datos que para sus planes necesitaba.

NARVAEZ y los suyos se pusieron luego en camino por el mejor que pudieron abrirse internándose en el pais, y nada les sucedió durante los primeros dias que fuese digno de contarse.—Encontraron á su paso indiadas numerosas pero inofensivas, que léjos de oponerles la menor resistencia se apresuraron á regalarles jenerosamente, llevándoles de buena voluntad las producciones de la tierra que guardaban en sus *bohíos*.

Aconteció sin embargo, que al llegar de allí á poco al caserio de Bayamo, en la provincia de Guacanayabo, fueron atacados una noche por los vecinos de la comarca, circunstancia que si bien no tuvo por entónces consecuencias de ningun jénero, indujo á los esploradores á regresar en busca de consejo á la ciudad de Baracoa.

Dispuso en consecuencia VELAZQUEZ que saliese nuevamente NARVAEZ con mayor número de hombres, y dándole en calidad de segundo á su sobrino JUAN DE GRIJALVA, mandó asi mismo que fuese con éllos el PADRE LAS CASAS, que ya desde aquellos dias gozaba por sus virtudes de merecida reputacion.

Ninguna cosa importante que merezca narrarse hubo de sucederles hasta llegar al Camagüey; pero allí sí, tuvo lugar un hecho que no debo silenciar, porque bastaria él solo para dar á conocer cual era la índole y cuales los sentimientos de los tigres en forma de hombres que hacia venir España para civilizar el pais.

En prueba de imparcialidad y para que no se crea que hay en mis palabras la menor exajeracion, dejaré que hable por la historia, un escritor español.—Oigan ustedes, Señores, en que términos cuenta y conque colores pinta QUINTANA en su "Vida de LAS CASAS," la sangrienta escena del Camagüey.

"Un dia (dice) ántes de llegar á un pueblo que se llama *Caonao* hicieron los castellanos parada en un arroyo, donde encontraron piedras aguzaderas de exelente calidad: y como si presajiaran el funesto uso en que inmediatamente habian de emplearlas, sacaron allí el filo y acicalaron á su gusto las espadas.—Entran despues en el pueblo, los Indios los reciben con la misma buena voluntad que en otras partes, y miéntras se reparten las provisiones que habian presentado á los estranjeros, se ponen en cuclillas á su modo, á contemplar aquellos hombres tan nuevos para éllos, y á examinar los movimientos de las yeguas.—Eran, se dice hasta dos mil los que allí estaban presentes sin otros quinientos que se hallaban dentro de un bohio. NARVAEZ estaba á caballo y CASAS, segun su costumbre, viendo hacer el repartimiento de las raciones.—De repente un castellano saca la espada, los demas le siguen, y se arrojan sobre los indios, hiriendo y matando en éllos, sin que aquellos infelices, sorprendidos y aterrados, pudiesen hacer otra cosa

que dejarse hacer pedazos y escápar despues como pudieron. NARVAEZ estaba á mirar sin darse priesa alguna para atajar el daño; pero CASAS con los que tenia al rededor corrió al instante adonde hervia el tumulto, y á gran pena pudo contenerle, cuando ya el daño hecho era irremediable y grande."

Seria inútil, Señores, que yo quisiese recargar de colores mas negros, el cuadro sangriento asi trazado por la pluma irrecusable del primer escritor español.—Bastan esas pocas líneas para comprender despues de tantos años, lo que fué la conquista, lo que sufrieron los indios y lo que eran los conquistadores.

Naturalmente querran ustedes saber, que causas hubieron de inducir á los españoles á cometer tan inútil crímen, y yo para contestarles, repetiré lo que añade, hablando siempre del hecho, el mencionado escritor:

"La ocasion que aquellos homicidas pretestaron para ese alboroto, (dicé) era tan frívola como escandaloso el estrago.—Decian que la atencion de los indios á las yeguas daba que sospechar en su intencion.—Las espinas de pescados con que tenian adornadas las cabezas, se les figuraban armas envenenadas para destruirlos; y unas soguillas que traian á la cintura, prisiones con que los querian amarrar y sujetar."

¡Asi pagaron los españoles la buena hospitalidad con que fueron acojidos por los naturales del Camagüey.

Demas es agregar, que NARVAEZ, ni siquiera pensó en castigar á los autores de aquel atentado, porque él lo mismo que éllos, habia presenciado con salvaje delectacion el espectáculo de la matanza.

Sigamos la narracion.

Satisfechos de momento, aunque no saciados todavia de sangre, aquellos hombres tan faltos de sentimientos como sobrados de crueldad, continuaron su marcha en direccion siempre á la parte occidental de la isla, y mas tarde llegaron á la Habana, que debia ser naturalmente por entónces el término de sus esploraciones.

Ya la noticia de lo sucedido en Caonao era conocida, y habia repartido el espanto en las provincias occidentales, y maravilla no fué que al acercarse los españoles, huyesen amedrentadas las tríbus, atropellándose en monton, á esconderse en la oscuridad de las selvas—con lo cual, como dice un historiador, quedaron solos los europeos, y sin mas recursos para vivir, que los pocos que llevaban consigo, circunstancia que les obligó á sentar sus reales en un campo riquísimo de yuca, que en grande abundancia y por dó quiera las producia.

Asi permanecieron algunos dias, emboscados como fieras, aislados, y en el mas profundo silencio, cuando el PADRE LAS CASAS, que ya gozaba de gran nombradia y tenia fama de santo entre los naturales, aseguró á éstos que nada les sucederia si volvian, empeñándoles ademas su palabra de que serian tratados con toda consideracion.

"Confiados en esta promesa (dice QUINTANA) vinieron á presentarse hasta diez y nueve de éllos con algunos bastimentos, y por una especie de furor, tan imposible de disculpar como de concebir, el insensato PANFILO hízolos prender á todos, con propósito de ajusticiarlos al otro dia."

Ni los cafres, Señores, rejistran en sus anales hechos de semejante naturaleza.—Hasta los antropófagos del mar Caribe respetaban á sus amigos: solo los españoles pagaban con el asesinato los favores que recibian. Y cuenta que no soy yo quien lo dice, lo dice la historia y la historia escrita por autores de su misma nacion.

Dejarémos, pues, en la Habana á NARVAEZ con los suyos, ocupados en acopiar datos y rebuscar noticias, en cumplimiento del encargo que se les habia cometido, y aplazando para luego el dar á conocer los informes que recojieran; volverémos porque asi lo exije la historia, á la ciudad de Baracoa, donde ya desde que abandonamos el lugar iban pasando cosas que merecen conocerse y que vamos á referir.

Era DIEGO VELAZQUEZ, déspota naturalmente y de

condicion nada blanda, y alentado como se sentia por el buen resultado que iban dando sus disposiciones de gobernante, contando ademas con los buenos oficios de sus amigos y deudos, que en la Corte le defendian; empezó por mirar con cierto desagrado, como traba enojosa, la dependencia en que estaba del gobierno de la Española.

Concebido este pensamiento, trató luego de poner por obra el que le sujirió su ambicion, de mandar comisionados á España, que con buenas razones y provistos sobre todo, de dinero, en cantidad suficiente, alcanzasen del gobierno las reformas que deseaba, para no seguir como hasta allí, sujeto en todos sus actos á la dependencia del Almirante.

Esto hecho, que á él le pareció suficiente para dar por obtenido el privilejio que ambicionaba, dióse á entender que era ya lo que queria ser, y comenzó á tratar con dureza á los colonos, con lo cual hubo de disgustarlos, viéndose rodeado de enemigos que casi sin embozo mostraban á las claras su descontento y su malestar.

Hallábase á la sazon en Baracoa, y ocupando un puesto elevado en las rejiones del poder; el capitan don Francisco Morales, persona, dicen, de autoridad, y no falta de dotes distinguidas, que habia sido nombrado por don Diego Colon, segundo de Velazquez, en el mando de la colonia.

Sucedió, pues, que el tal Morales, asi como oyó las murmuraciones de los descontentos en contra del Adelantado, concibió la idea, que luego puso por obra, de conspirar asimismo contra él, con la mira naturalmente de alzarse con el mando, sucediéndole por su destino en la gobernacion del pais.

Vióse al efecto con la jente de mayor valia, ganó como pudo con ofertas, los ánimos de los mas, y halagando la ambicion en los unos, exajerando los temores en los otros, y alentando con su ejemplo el descontento en todos, acabó por organizar una especie de bando que pensó seriamente en deponer de su oficio á la autoridad.

Desgraciadamente para los revolvedores, sus planes

se descubrieron, y dueño VELAZQUEZ del secreto, pudo cortar en tiempo, evitando sus posibles consecuencias, la trama que se habia formado para arrojarle del mando.

MORALES fué sumariado y enviado preso á la Española, como *promovedor de disturbios*, y todo pareció quedar de momento tranquilo y vuelto á su condicion normal.

Al llegar á este punto de la historia de Cuba, es imposible, Señores, dejar de recordar el suplicio espantoso de HATUEY, que forma grande contraste con *el castigo* impuesto á MORALES por el mismo hombre que habia hecho perecer entre las llamas al cacique de Guajabá.

¿Cuál habia sido el crímen del indio?—¿Pelear por su libertad?—Pero tenia el derecho de hacerlo, porque nadie estaba autorizado para esclavizarle.—¿Defender la independencia de su pais, resistiendo á mano armada el dominio de los invasores?—Pero eso era, como patriota primero, y como jefe despues, el deber mas sagrado que le imponia la posicion.—HATUEY no habia sancionado con su aprobacion la conquista; no habia formado alianza con los monarcas de Castilla, y ménos jurádoles obediencia; no reconocia la legalidad de un gobierno que se le imponia por la fuerza, y tenia por consiguiente el doble derecho de protestar y de resistir.

No sucedia lo mismo con MORALES, que era á los ojos de la ley, un verdadero conspirador.—Segundo en el mando de la Colonia, fomentó mañosamente en provecho propio, el descontento de los gobernados; y sin respetar la autoridad, para él lejítima, del gobernante, estuvo á punto de encender una guerra civil, que hubiera sido desastrosa, y todo con el propósito único de alzarse con el poder.

Sucedió sin embargo, que HATUEY pereció en una hoguera, y MORALES fué espulsado de la Isla y enviado á la de Haití, donde su valimiento con el Almirante, le restituiria muy luego el uso de la libertad.

Para esplicar esa falta de equidad en la apreciacion de los hechos basta tener presente, que el cacique habia

nacido en América, y que el otro era español. Y puede asegurarse, Señores, que esa ha sido siempre desde entónces, la máxima de gobierno que han seguido en los pueblos del Nuevo Mundo, los empleados que para administrarlos llegaban de la Península.

Mucho se equivocó DIEGO VELAZQUEZ al imajinar entónces que todo habia concluido, cuando daba por hecho, que la salida de MORALES, á quien suponia alma de la conspiracion, habia puesto término completo á las aspiraciones de sus contrarios.—Estos callaron de momento, como siempre acontece en casos semejantes, y entumecidos por el golpe que acababan de recibir, esperaron sin moverse á que la ocasion les trajese la que buscaban de trabajar.—Esta ocasion se les presentó y al fin la hallaron acertadamente, adivinando con raro discernimiento, la ambicion desmedida y el jenio emprendedor del jóven HERNAN CORTES.

Puestos con él de acuerdo, convinieron en firmar una representacion, que en son de queja y apoyada en razones de valer, tuviese por objeto pedir al Almirante el relevo del Adelantado, cuyos actos tiránicos de gobierno, iban poniendo en grave riesgo, segun éllos, la tranquilidad del pais.

Escojieron unánimemente para portador de aquel documento, al mismo HERNAN CORTES, y ya se disponia éste á embarcarse para la Española, pensando verificarlo en una canoa, cuando descubierta nuevamente la conspiracion, dispuso VELAZQUEZ la prision del enviado á bordo de un navio que se hallaba surto en el puerto, y á mucha distancia segun cuentan, de la poblacion.

Pero CORTES logró escaparse de allí á poco, arrojándose al agua; y asido á un madero, por no saber nadar, logró trabajosamente ganar la tierra, y se refujió en la Catedral, con la mira de esperar en aquel asilo, á que lograsen sus amigos aplacar, si era posible, la cólera del gobernador.

Sucedió sin embargo, que como estuviese de amorios y

en galanteos con la mujer que despues fué suya; una noche, asi como se retiraba de verla y hablarla, fué prendido repentinamente en la calle y llevado á la cárcel, por cierto alguacil de nombre ESCUDERO, á quien habia encargado VELAZQUEZ asechára los pasos del mancebo por aquellos alrededores.

Trabajo costó entónces y poner en juego no pocos empeños, para que abandonase el Adelantado la idea que concibió de castigar duramente al denodado estremeño; pero pudiendo mas que su rabia, las razones de sus amigos, acabó por perdonar á CORTES, quien no tardó despues en ganarse con habilidad la confianza del gobernador.—Pronto verémos cuales eran sus especulaciones al obrar de esa manera.

De paso dirémos que ese mismo HERNAN CORTES, deificado casi por los españoles, y que nos pintan éstos hoy en sus poemas, como la personificacion mas acabada de la hidalguia, de la nobleza y del valòr; apénas se vió en Méjico dueño del poder; mandó ahorcar sin misericordia á aquel alguacil ESCUDERO, que cumpliendo la órden de su jefe, le habia conducido á la prision. A falta de otros, bastaria ese solo hecho para ver en su verdadero tamaño la personalidad de CORTES.

Llegaban entre tanto procedentes de las otras islas, muchisimos castellanos, que atraídos por la codicia y ganosos de fortuna, calculaban hallarla en los campos de nuestra tierra; y esto, y el haber recibido VELAZQUEZ las franquicias que deseaba, aguijonearon fuertemente su ambicion, impulsándole á fundar con ayuda de los suyos, las seis primeras poblaciones que por entónces se levantaron, con los nombres que todavia conservan de Santiago de Cuba,—Trinidad, Bayamo,—Puerto-Príncipe,—Sancti-Spíritus—y S. Juan de los Remedios.

Fundóse al siguiente año la ciudad de la Habana, cerca, dicen, de donde hoy se encuentra la de Batabanó, y poco despues, trasladaron su asiento al lugar donde ahora

se halla, que era el mismo denominado por OCAMPO "Puerto de Carenas" cuando en 1508 bojeó la isla por órden del comendador OVANDO.

No nos dicen los historiadores (que yo recuerde al ménos) cual forma de gobierno tuvieron en su infancia aquellos primeros pueblos, y que atribuciones tenian en éllos los gobernantes: pero como dice HERRERA, en alguna de sus "Décadas," que HERNAN CORTES, uno de los mas favorecidos del Adelantado, fué nombrado por éste "Alcalde ordinario de Santiago de Cuba," de creer es que con este título, serian nombrados asimismo los demas á quienes encargó VELAZQUEZ la gobernacion de los pueblos.

Ya por aquel tiempo habian regresado de sus esploraciones NARVAEZ y LAS CASAS; y los informes que trajeron aumentaron como era natural, la ambicion grande de los europeos, que solo pensaron en ver de allegar riquezas, sin pararse, como hoy hacen, en los medios de conseguirlas.

Súpose entónces, que la isla de Cuba era fertilisima en estremo, con agua en abundancia y puertos numerosos; que tenia una poblacion como de doscientas mil almas, repartida en provincias, las cuales vivian en paz, las unas con las otras, gobernadas por régulos ó caciques; con todo lo demas que ya dejé manifestado acerca de los ciboneyes en la segunda leccion.

No estará demas, por lo mismo que hay tan poquísimo que contar, respecto de los cubanos primitivos; que algo digamos acerca de sus costumbres, usos y creencias, tales como las observaron los primeros esploradores á fines del siglo XV y principios del siglo XVI.

Creíase entónces, y en este error estaban los cronistas de la época, que no habia en Cuba sino unas nueve provincias, cuando llegaron los españoles; pero nuestro compatriota JOSE MARIA DE LA TORRE, ha probado en uno de sus mas útiles trabajos, que la isla estaba dividida en treinta provincias, cuando arribaron á élla los bárbaros conquistadores.

No conocian los *ciboneyes* el arte de escribir: no usaban aquellos *jeroglíficos* ó pinturas de que se servian los aztecas para conservar la historia de su pais, ni tenian los *quipos* ó nudos de que se valian los peruanos para legar á sus descendientes las memorias de sus antepasados; pero tenian sus tradiciones y sus cantos populares que necesariamente debian contener los hechos mas notables acontecidos en el pais, y que hubieran podido arrojar mucha luz para estudiar el orijen de los naturales, si estos no hubiesen sido esterminados, como lo fueron, en breve tiempo.

Cada *tribu* vivia en un caserio separado, rejida, como ya dije, por un patriarca ó *cacique*, cuya voluntad era la ley, y que á nadie daba cuenta de los actos de su administracion.

Jeneralmente hablando, los indios construian sus casas sin órden, es decir, que no cuidaban de que formasen calles, como sucedia en el Continente, aunque dice MUNOZ, que algunas veces las colocaban *á la redonda*, en forma circular. Eran las casas "por dentro muy barridas y limpias," segun observó COLON, y tan grandes por lo comun, que encerraban regularmente gran número de habitadores.—LAS CASAS nos asegura en sus comentarios al *Diario* del Almirante, que vió "quinientos indios en un bohio de Caonao," y esto lo confirman algunos historiadores.—Cuando JEREZ y TORRES volvieron de su espedicion, dijeron entre otras cosas, que habian encontrado un pueblo de "hasta dos mil vecinos aposentados en cincuenta casas..... cada una con muchos fuegos y ranchos."—TORQUEMADA en su *Monarquia indiana*, deduce de esa manera de vivir los indios, "su mansa y pacífica condicion," porque "es cosa manifiesta (dice) que si tuvieran reyertas ó bregas entre sí..... se dividieran y apartaran los unos de los otros, haciendo casas distintas en que cada uno hiciera su habitacion."—Tambien indica ese pensamiento el historiador URRUTIA, cuando dice en su *Teatro cubano* (inédito) que los indios "hacian vida tan sociable, que siendo cada casa capaz de todo un linaje, habitaban sus individuos en élla sin discordia."

Casi todas las casas eran fabricadas de los mismos materiales; pero las habia de distintas clases, y se conocian naturalmente con nombres diferentes.—Llamábanse *cancies* las que ocupaban los *Caciques*, y eran por supuesto las mejores del pais.—Cuando eran de gran tamaño, se llamaban *bajareques* ó *bahaaques*.—Denominábanse *bohíos* las de forma cuadrada, y de un tamaño proporcionado, que eran las mas comunes; y se conocian con el nombre de *caneyes*, las de figura cónica, construidas pobremente, que eran las mas inferiores y pequeñas de la comunidad.

Solian construir las casas, en medio de una empalizada de forma circular ó cuadrilonga, á la cual llamaban *batey*, y servia para resguardo de las habitaciones, siendo ademas el lugar en que se reunia la familia, y donde tenian regularmente sus diversiones.

Tambien tenian contiguo á las casas, los *conucos* ó huertas en que se proveian de lo necesario para su mantenimiento, y unas especies de viveros donde, al decir de un historiador, "conservaban los peces en grandes depósitos preparados con cieno y rodeados de cañas."

Por lo regular, las habitaciones nada tenian de notable en el interior, aunque COLON habla de una que encontró, maravillosamente engalanada con conchas y caracoles.—Sabemos sí, que usaban unos asientos llamados *duches*, y eran, segun MUNOZ, "cada cual de una pieza, labrados en figura de un animal cuadrúpedo de garras cortas con la cola levantada para respaldo."—Usaban para dormir, de la *hamaca*, que era, segun un cronista, "una red de cuerdas de algodon, atada por los estremos á dos postes."

Ademas de los *Caciques*, que gobernaban las *tribus*, dividíanse éstas en dos porciones que correspondian á dos clases diferentes de la sociedad, una poco numerosa compuesta de los *nobles*, á los cuales daban el nombre de *nitainos* y otra á la que pertenecia *el pueblo* en jeneral, y cuyos individuos se denominaban *naborias*.

Para entenderse con los individuos de esas distintas

jerarquias sociales habia por supuesto, diferentes tratamientos.—A los *caciques*, por ejemplo, los llamaban *matuseri*, que quiere decir *alteza;* á los *nitainos*, los trataban de *bahari*, que significa *señoria*, y á los *naborias* les llamaban simplemente *guaroti*, cuya traduccion es *usted*.

Tenian ademas sus sacerdotes, conocidos con el nombre de *behiques*, los cuales no solamente se encargaban de la salud del alma, anunciándose éllos mismos como intérpretes y ministros de Dios; sino que cuidaban ademas de la salud del cuerpo, porque ejercian con el sacerdocio la medicina, y aparecian como conocedores únicos de las yerbas curativas, á fin de aumentar por este medio el prestijio que ya tenian sobre la multitud.

Ocupábanse los *ciboneyes* mas principalmente en la caza y en la pesca; pero no por eso descuidaron la agricultura y sabido es que LAS CASAS tuvo ocasion de admirar mas de una vez, el estado de sus labranzas, y la riqueza de sus plantios.—JEREZ y TORRES encontraron mucho algodon "sembrado, hilado, en rama y tejido," y segun lo que la historia nos ha conservado de su informe: "estimóse que en sola una casa habria quinientas arrobas y que podrian cojer al año cuatro mil quintales."

Valíanse los indios para sus espediciones por mar, de ciertas embarcaciones, formadas de una sola pieza y hechas de cedro, si no nos engaña MUNÓZ, las cuales eran conocidas con el nombre usado todavia, de *canoas*.—Tan grandes solian ser, que segun uno de los historiadores, las habia "capaces de cuarenta y cinco hombres;" y COLON las vió que podian contener "ciento cincuenta personas," agregando en otro lugar de su *Diario*, que "algunas llevaban hasta ochenta remeros."—Con esas *canoas*, segun el Almirante, hacian los indios "su mutuo comercio" recorriendo todas las islas, y "es maravilla, añade, la buena cuenta quellos dan de todo."—Hablando MUNOZ de esas embarcaciones, dice: "Las bogaban y gobernaban con remos á manera de palas de horno: si acaso se les trastornaba, echabanse á nadar,

volvíanlas y vaciaban el agua con medias calabazas."—De tal manera nadaban, que lo hacian con asombro; hasta las mujeres y los niños, y COLON asegura "que mas de quinientos llegaron nadando á la nao" con todo de hallarse ésta algo distante de tierra.

La diversion principal de los indios consistia en el juego de *batos* ó pelota, en el cual eran sumamente diestros. Tenian ademas sus bailes ó *areitos*, para los cuales se servian en son de música, segun OVIEDO, de unos calabazos llenos de pedernales.—Acostumbraban en sus fiestas embriagarse con la *chicha*, bebida fermentada que hacian del maiz, y que gustó, dicen, á muchos de los europeos.

Pero lo que mas hubo de llamar entónces la atencion de los españoles, fué el uso de la planta *cohiba*, que fumaban los indios, colocándola en una especie de instrumento llamado *tabaco*, y cuyo uso era un vicio muy jeneralizado ya entre los naturales, segun pudieron entender.—Imposible hubiera parecido entónces, que aquella planta, calificada largo tiempo despues de venenosa, llegaria á tener la importancia que tiene hoy, hasta formar la produccion mas valiosa y codiciada de nuestro pais.

Eran los aborijenes de Cuba, jente por lo regular, buena, mansa y bien acondicionada, afable por naturaleza y hospitalaria, que siempre se prestaba á obedecer y jamas pensó en resistir á sus desalmados opresores.—"Crea, vuestra Alteza, escribia COLON, que en el mundo todo no puede haber mejor jente ni mas mansa."—MUNOZ añade que los indios "daban cuanto tenian con un corazon tan largo que era maravilla."—TORQUEMADA admira la mansedumbre de su disposicion y LAS CASAS asegura que tenian "facilidad para comprender."—El Almirante pensó siempre, que los *ciboneyes* harian muy buenos marineros, y llegó á proponer al Rey, los dedicase al servicio de su marina.—Pero traia mas conveniencia á los españoles dedicarlos á las minas, y por eso en ménos de doce años perecieron doscientos mil.

Apénas tenian los aborijenes de Cuba, armas propiamente dichas; porque siendo como eran, pacíficos por naturaleza y enemigos de bélicas empresas, para nada necesitaban estar armados. Usaban sin embargo de algunos instrumentos cortantes formados de fuertes pedernales que hacian las veces de cuchillos, valiéndose ademas de ciertas espinas de pescado, que colocaban para hacer lanzas, al estremo de una vara.—Pero el arma mas comun entre éllos, despues de la flecha, era la *macana*, nombre que daban á una maza ó clava, hecha regularmente de *yayá*, y que manejaban todos con admirable ajilidad.

No habia en la isla de Cuba ganados de ninguna especie, ni animales feroces que persiguieran á los hombres. Las culebras eran inofensivas y casi puede decirse lo mismo de los caimanes y cocodrilos. Solo habia cuatro especies de mamíferos en el Ciboney: los *guaminiquinaxes* (ó perros mudos), las *jutias*, los *quemies* y los *coríes* (curieles) de los cuales, el primero y el tercero han desaparecido completamente.

Las producciones de la isla consistian en ñames (*ajes*), maiz (*mahizi*), tabaco, (*cohiba,*) *yuca*, de la que hacian el casabe (*casabi*), boniatos, algodon, frijoles &c. todo lo cual como queda dicho, cultivaban con esmero y en abundancia los naturales.

El idioma de los ciboneyes, debió ser idéntico ó muy parecido, cuando ménos, al que hablaban los indios de las otras islas, por que COLON nos dice repetidas veces en su *Diario*, "que todos tenian una fabla y una lengua," añadiendo en otra parte, qué "todos eran una misma jente."—En efecto, el Almirante tomó algunos indios en Guanahaní, para que le sirvieran de intérpretes, y sabido es que aquellos indios entendian perfectamente á los de Cuba y á los de Haití; de manera, que los *lucayos*, *ciboneyes* y *haitianos* hablaban un mismo lenguaje.—Esta circunstancia notable, que indica desde luego la identidad de orijen, hubiera podido utilizarse mucho, estudiando en cada uno de esos pueblos las tradicio-

nes orales, para venir en conocimiento de los sucesos pasados. Acaso se hubieran tenido informes hasta de la época en que pudo un cataclismo desconocido separar del Continente esos grupos de islas, islotes y cayos, que aparecen hoy en el archipiélago colombiano.

Pero los españoles, en nada mas pensaron que en allegar riquezas; y los indios, con sus valiosas tradiciones, bajaron en tropel á la tumba para perderse en el olvido con el recuerdo de sus antepasados.

Volvamos á la narracion, y baste lo dicho para que tengan ustedes una idea, de lo que eran á fines del siglo XV, los aborijenes del Ciboney.

Fundóse luego en 1518 el obispado de Baracoa, otro en 1522 en Santiago de Cuba, y á esta poblacion, que iba siendo por entónces la mas importante, trasladó su residencia DIEGO VELAZQUEZ;—el cual, asi que consiguió de la Corte los privilejios que ambicionaba, no contento con gobernar en la isla de una manera absoluta sin la dependencia de la Española; quiso estender su dominio y llevar su ambicion mas allá de los mares, para lo cual concibió y llevó á efecto lo que diré á ustedes en la siguiente leccion.

Pero ántes de terminar ésta, quiero mencionar una circunstancia, que se ignora jeneralmente, porque no la traen los historiadores mas conocidos; y que es digna sin embargo, de que la conozcan ustedes.

Sabido es que el obispo de Búrgos, presidente en aquella época del Consejo de Indias, fué el protector decidido de VELAZQUEZ, y el que obtuvo para él, los privilejios que deseaba. Pues bien, el historiador URRUTIA en su obra (inédita) sobre la isla de Cuba, dice hablando de aquel prelado, que obró de la manera que lo hizo, porque pretendia casar con VELAZQUEZ á su sobrina doña MARÍA DE FONSECA. ¡Qué ya desde aquellos dias fueron los destinos de nuestra tierra manejados por intrigas palaciegas, y por hombres que hacian patrimonio de familia, los empleos mas lucrativos de nuestro infortunado pais!

Acaso habia entre el obispo de Búrgos y doña MARÍA DE FONSECA un parentesco mas estrecho.—Todos saben lo que suelen ser en España las sobrinas de los clérigos; y tal vez el Presidente del Consejo de Indias, favoreciendo como favorecia las pretensiones de VELAZQUEZ, compraba el consentimiento de éste para que cubriese con el ruido de su nombre, algun acto de nacimiento ilejítimo y aun sacrílego de los muchos y escandalosos que en España tienen lugar.

Nada tendria de estraño, Señores, que los primeros honores, títulos y prerrogativas otorgados por España al primer gobernador que tuvo Cuba, hubiesen tenido su oríjen en un acto de prostitucion. ¿Porqué no habia de suceder ya desde entónces lo que con tantísima frecuencia sucede ahora? Empleado español he conocido yo en Andalucia, que para alcanzar cierto destino en la Habana, consentia gustoso en dejar al cuidado de un ministro, la mujer hermosa con quien se habia casado hacia pocos meses en la villa de Madrid.

Dueño en fin de su nombramiento, y mas complacido cada vez del buen aspecto que iba presentando por todas partes la naciente colonia; VELAZQUEZ quiso lanzarse en nuevos y arriesgados descubrimientos, para acrecer con éllos su riqueza, robusteciendo su autoridad; y para conseguir una y otra cosa, puso luego por obra, ayudado de los suyos, lo que contaré á ustedes, si desean y quieren oirlo, en la próxima leccion.

LECCION CUARTA.

SEÑORES:

Contento del buen resultado y mejor prospecto que iba ofreciendo por todas partes la colonizacion naciente de Cuba; pero no satisfecho con ejercer en esa Isla sola su despótica autoridad; dejamos á DIEGO VELAZQUEZ en la leccion anterior, ocupado ya en especular sobre nuevos descubrimientos, y natural es que veamos ahora lo que hizo para llevar á cabo sus proyectos, esplicando al mismo tiempo qué razones tuvo, primero para concebirlos, y cuales circunstancias le indujeron despues á ponerlos en ejecucion.

Como saben ustedes, databan de muy atras sus ideas ambiciosas, porque no contento con mandar de la manera que lo hacia en la isla de Cuba, quiso todavia, y lo solicitó asi de la Corte, separarse por completo de la dependencia en que se hallaba de don DIEGO COLON, su amigo y protector, que solo favores le habia dispensado y beneficios, desde que le escojió en 1511 para venir á nuestro pais.

Mucho se opuso el Almirante, como era natural, á las pretensiones exajeradas del Adelantado, adivinando anticipadamente cuales eran sus miras y el término de sus deseos; pero como aquel mandase á la Corte ajentes con dinero y contase ademas con el valimiento del obispo de Búrgos,

presidente á la sazon del "Consejo de Indias;" acabó al fin por obtener y del modo que podia apetecer, las concesiones y títulos que para sus planes ambicionaba.

Tan impaciente estaba VELAZQUEZ y desasosegado, por poner luego en planta sus proyectos de conquista, que no siendo ya bastante á contenerle, la dependencia en que aun estaba del gobierno de la Española, sin consultarse con éste y siguiendo solamente los consejos de su ambicion; acordó de enviar un comisionado, que fuese ocupándose en descubrir, para ir teniendo con tiempo los informes que necesitaba.

Escojió para aquella primera tentativa de esploracion, á FRANCISCO HERNANDEZ DE CÓRDOVA, hidalgo animoso, segun cuentan las historias, el cual, dominado del espíritu aventurero de la época, y ávido de allegar riquezas, como todos los españoles de aquellos primeros tiempos; abasteció de cuenta propia dos navios y un bergantin, y salió con éllos del puerto de la Habana, (Febrero 8 de 1517) á poner por obra su comision.

Tres meses tardaron en volver á Cuba los pocos que escaparon con vida de aquella empresa desastrosa, en la que perecieron cincuenta y seis españoles, despues de haber visitado algunos puntos del Continente, y recojido en éllos noticias é informaciones, que fueron para las espediciones sucesivas de grandísimo interes. CÓRDOVA murió á consecuencia de doce heridas que recibió; pero ántes escribió detenidamente á VELAZQUEZ, contándole, con todos sus pormenores, la historia de la espedicion.

Nada influyó por supuesto en el ánimo del Adelantado, para hacerle desistir de sus pensamientos ambiciosos, el mal éxito que tuvo aquel su primer ensayo de esploracion. Antes al contrario, los informes que entónces recibió, de una tierra fértil en estremo, donde eran los naturales mas robustos que los cubanos, donde las casas estaban hechas de cal y canto, y donde usaban los indios ciertas ropas ó mantas que parecian tejidas de algodon; de tal manera y á

tal estremo aumentaron el ardor del Adelantado por las conquistas, que ya no pensó mas que en preparar los medios para enviar sin tardanza una segunda espedicion.

Lista ésta para partir; componíase de cuatro naves, montadas por doscientos cincuenta hombres, entre lós cuales aseguran los escritores de aquellos dias, iban personas de buen linaje y hacienda, que impacientes de conocer el resultado de la empresa, querian ir entónces como soldados, para ver luego como testigos lo que habria de suceder.

VELAZQUEZ entregó el mando de aquella segunda espedicion á JUAN DE GRIJALVA, ordenándole que solo pensase en descubrir, procurando obtener oro cuanto pudiese, y recojer informes los que fuesen posibles; pero que en ningun caso se detuviese, sin su mandato á poblar.

Con tales prevenciones, salió GRIJALVA de Santiago de Cuba (Abril 8 de 1518) y enderezó el rumbo de sus naos hácia la parte ya visitada por CÓRDOVA, de Yucatan, descubriendo ántes la isla de Cozumel.—Arribó mas tarde á Tabasco, y por último, á un lugar llamado por los aborijenes Ulua, que fué donde por la primera vez oyeron hablar los españoles de MOTEZUMA, y del imperio riquísimo del Anahuac.

Dueño de esas informaciones, habiendo ya recojido en cambio de baratijas, oro en no pequeña cantidad, falto de recursos para internarse en el Continente, y teniendo siempre presente la prohibicion que se le habia hecho de detenerse à poblar; GRIJALVA acordó prudentemente de volver á Cuba, é informar á VELAZQUEZ del resultado de su viaje, á fin de obtener los elementos de que carecia, para penetrar en el interior del pais.

Volvieron, pues, á Cuba los espedicionarios, y no pequeña debió ser la sorpresa de GRIJALVA, al ver el enojo con que le recibió el Adelantado, precisamente porque habia seguido á la letra sus instrucciones, y contentádose con descubrir sin detenerse á poblar. Pensaba DIEGO VELAZQUEZ, que era motivo mas que suficiente para justificar la

desobediencia en aquel caso estraordinario, la riqueza misma y la importancia de las tierras descubiertas, y calificaba de *pusilánime* á su sobrino, porque éste se habia ceñido á cumplir estrictamente, el encargo de su cometido.

GRIJALVA fué depuesto injusta y despóticamente del mando que de justicia le correspondia, y quedó desde entónces sepultado para siempre en la oscuridad.—Pero el Cielo, como verémos ahora mismo, le preparaba un vengador en la persona de HERNAN CORTES.

A mas de los informes que por escrito habia mandado HERNANDEZ DE CÓRDOVA, y las noticias verbales que trajera GRIJALVA; habia ahora una nueva circunstancia, que naturalmente debió aumentar muchísimo por entónces la ambicion de DIEGO VELAZQUEZ, y era, que por aquella misma época (1518) habia obtenido del Rey las mercedes y empleos, que durante seis años no habia cesado de solicitar.

En efecto, gracias á los buenos oficios de sus amigos en la Córte, y mediante sobre todo el valimiento del obispo FONSECA; nombró el Rey á VELAZQUEZ, "Adelantado de las tierras que descubriese," concediéndolo al mismo tiempo una hacienda de gran valia, y la quinta parte de los aprovechamientos "que lograse allegar."

Dueño de tales concesiones, no dependiendo ya mas del gobierno de la Española, y pudiendo obrar por cuenta propia, que era lo que él mas habia solicitado; DIEGO VELAZQUEZ se ocupó en preparar una tercera espedicion, no ya como las dos anteriores, destinada únicamente á hacer descubrimientos y recojer informes, sino dispuesta á conquistar nuevas tierras; ensanchando hasta donde fuese dable y permitiesen los recursos, el dominio absoluto de su despótica autoridad.

Contribuia no poco á favorecer sus designios, facilitando en gran manera la ejecucion de sus planes, la circunstancia, providencial para él, de ir llegando por aquella época, procedentes del Darien, donde mandaba HERRERA DAVILA, y de Jamaica, que gobernaba ESQUIVEL, gran número de

españoles, aventureros de profesion, arrojados en demasia, y faltos de fortuna, los cuales, sin mas bienes que sus espadas, habian dejado gustosos la patria de sus mayores, para venir en busca de riquezas á las tierras de por acá.

No era jente esa que podia acomodarse ya con facilidad á la vida pacífica del agricultor, consagrándose tranquilamente al cultivo de nuestros campos, ni ménos aun á la crianza de ganados en que algunos se entretenian; y como no tuviesen minas de oro que poder beneficiar, ni esto era ya tan hacedero por lo mucho que habia disminuido la poblacion, haciendo imposible los *repartimientos* en que se dividian las *Encomiendas*; aquellos hombres, rudos naturalmente, y endurecidos en la fatiga, habituados como estaban á la holganza, solo en las empresas arriesgadas y en las guerras podian hallar para sus gustos trabajo y ocupacion.

Asi lo comprendió DIEGO VELAZQUEZ, y supo sacar partido de la situacion, exajerando hasta donde pudo con sus palabras, las riquezas del Continente que aseguraba no tardarian en poseer, con lo cual, halagó mañosamente las pasiones de todos, hasta el estremo de convertir en fiebre, que llegó á ser incurable, el sentimiento creciente de la ambicion. Hombres habia, establecidos en Cuba desde 1511, que no contentos con haber gastado la mejor parte de sus años en empresas de esa naturaleza, todavia se prestaban gustosos á gastar la hacienda que habian logrado adquirir, imajinando siempre, que en premio del sacrificio seria inmensa la recompensa.—Aquellos informes traidos por los soldados de CÓRDOVA, y confirmados despues por los seguidores de GRIJALVA; de tal manera habian trastornado todos los cérebros, que casi llegó la avaricia á convertirse en enfermedad.—Las riquezas del Continente americano, desconocidas como eran entónces, crecian en el pensamiento de todos abultadas por el deseo, y cada cual imajinaba poder alcanzar de la conquista la felicidad para el porvenir.

El Adelantado, no solamente destinó á los gastos de la empresa, una parte de su fortuna, sino que comprometió

ademas las de sus amigos, logrando así reunir muy en breve los recursos que necesitaba, cosa que no habria sido fácil, ni posible tal vez, sin el entusiasmo de las circunstancias, despues del fracaso de la primera espedicion, cuando acababan de pagarse los gastos de la segunda.

Aprontados los medios y listos los recursos, escojida la jente y abastecida las naos; era lo mas importante por entónces, elejir con acierto el jefe que mandase la espedicion, como que de esto podia depender en gran manera el éxito de la empresa, y DIEGO VELAZQUEZ vaciló largo tiempo, ántes de decidirse por el hombre á quien elijió, atormentado siempre de los celos y desconfianzas, que formaban, por decirlo asi, una especialidad de su carácter, caviloso de suyo y dado naturalmente á sospechas de todo jénero.

Proponíanle unos diese el mando de la espedicion á BERNARDINO VELAZQUEZ, su pariente y amigo; indicábanle otros, como el mas idóneo para la empresa, á VASCO PORCALLO DE FIGUEROA, y el mayor número convenia en aconsejarle, prefiriese sobre todos, á JUAN DE GRIJALVA, conocedor ya de la tierra que iban á conquistar, y digno ademas de aquel puesto por sus servicios y antecedentes.

A todos escuchaba el Adelantado, no sabiendo él mismo que pensar, ni ménos aun, lo que convenia disponer, cuando su tesorero AMADOR DE LARES, y su secretario ANDRES DE DUERO, le recomendaron con encarecimiento, tomase para aquel mando, dándoselo completo sobre la empresa, al jóven HERNAN CORTES. Este, que ya por entónces habia logrado con maña, captarse la buena voluntad del gobernador, haciéndole casi olvidar los sucesos de Baracoa, despues de la conspiracion de MORALES; supo manejársela de tal manera, y con tantísima habilidad, que alcanzó sin mucho trabajo, afectando no ambicionarlo, el mando en jefe de la espedicion.—Creyó en efecto, VELAZQUEZ, que ninguno podia ser mejor, y determinó y puso por obra, el nombramiento de HERNAN CORTES.

Era HERNAN CORTES, jóven de brios, y de una activi-

dad incansable, arrojado como pocos, y valiente hasta la temeridad.—Gustábanle naturalmente las empresas arriesgadas, y como estuviese dotado ademas, del espíritu aventurero de la época, y fuese mas que los otros, ambicioso; era como ninguno apropósito para poner en planta el encargo que se le cometia, y que sin pérdida de tiempo, trató él luego de llevar á ejecucion.

Admirable parece á primera vista y digno de elojio, el tacto que tuvieron LARES y DUERO para reconocer en CORTES, la persona mas calificada para la empresa colosal que entónces se concebia; pero como desgraciadamente la historia tiene que descubrir y contar la verdad, me veo en el caso de añadir, (con la autoridad de un escritor español,) que tanto el tesorero de VELAZQUEZ, como su secretario, fueron oportunamente cohechados por CORTES, el cual "se comprometió à entregarles (son palabras de PEGUELA) una buena parte del botin que ganase en la jornada."

Hechos los preparativos, reunida la jente, y listas en el puerto las embarcaciones; HERNAN CORTES, partió al fin de Santiago de Cuba (Noviembre 18 de 1518) en la mejor armonía con el Adelantado, que ni remotamente pareció sospechar entónces lo que muy pronto le habria de suceder.

Llevaba CORTES consigo una fuerza escojida de mas de seiscientos hombres, mandados por hábiles capitanes, en once barcos de diferentes tamaños, con alguna artilleria, y bastimentos los que juzgaron necesarios para miéntras durase la navegacion.

Pero no bien hubo desaparecido el armamento y que la flota fué á perderse entre la bruma del horizonte, cuando VELAZQUEZ, instintivamente y sin causa todavia para éllo, empezó á concebir temores de lo que habria de acontecer, y no pudiendo ya reprimirse, dispuso que FRANCISCO VERDUGO, alcalde de Trinidad, detuviese á HERNAN CORTES y le exonerase del mando que se le acababa de confiar, haciéndole conducir inmediatamente preso con toda seguridad. Supo CORTES en buena sazon, que no fué poca

fortuna, lo que estaba pasando, y ántes que pudiese VERDUGO poner por obra las órdenes del Adelantado, ya el intrépido estremeño se habia dado à la vela, y navegaba sin tropiezo, favorecido de la fortuna, en vuelta de la Habana, donde pensaba recojer mas hombres y provisiones, para aumentar en lo posible la importancia de la espedicion.

Mas fácil es concebir que contar, la indignacion de DIEGO VELAZQUEZ, al saber aquel acto de desobediencia, que mostraba bien á las claras, cuales eran ya las intenciones del arrojado CORTES.—Culpó de inactivo à VERDUGO, por no haberse apresurado lo bastante á cumplir las órdenes que le habia comunicado, y repitió iguales instrucciones, encareciendo su pronta ejecucion, á PEDRO DE BARBA, gobernador entónces de la Habana, y persona que le inspiraba entera confianza, por ser de su particular amistad.—Pero BARBA, aun dado que efectivamente hubiese querido complacer á VELAZQUEZ, nada pudo hacer para sujetar y detener á CORTES.—Este habia engrosado considerablemente el número de sus partidarios, tenia mas recursos que BARBA para pelear, y estaba resuelto ademas, á no dejarse arrancar el mando, perdiendo asi en un momento su posicion y su porvenir.—Por eso no pensó BARBA siquiera, cumplir en lo mas mínimo las instrucciones violentas de su jefe.

Por último, HERNAN CORTES, partió de la Habana, (Febrero de 1519,) sin que nadie osase disputarle la salida; y todo se mostró desde entónces risueño á sus esperanzas de conquista y á sus planes de adquisicion.

No incumbe, por supuesto, al estudio que venimos haciendo, ni importa tampoco al objeto principal de estas lecciones; seguir paso á paso, en todas sus diferentes peripecias, la vida de HERNAN CORTES, y la relacion de sus atrevidas empresas.—De éllas hablan con detenimiento, y pueden ustedes consultarlos, BERNAL DIAZ DEL CASTILLO, HERRERA y SOLIS, aunque á decir verdad, mas bien que escribir una historia, se propuso el último formar un poema épico, narrando en bellísimo estilo, y con todas las galas

del decir, las campañas y hechos del arrojado estremeño, que casi toma en las pájinas de ese libro las proporciones colosales de un semidios.

Esto me trae á la memoria una circunstancia, que ni quiero ni debo dejar correr desapercibida, porque es digna de mencionarse, aunque no sea mas que de paso, y porque para hacerlo se nos presenta la ocasion.

Todos los autores españoles, así antiguos como modernos, estan de acuerdo en encomiar, aplaudir y exajerar, el hecho para éllos milagroso, de que CORTES, con solo un puñado de hombres, despues de quemar sus naos; se hubiese internado en el Continente, y conquistado, casi sin gran trabajo, el territorio vastísimo de Nueva España.—Pero como no basta ya en la época que alcanzamos, consignar simplemente los acontecimientos históricos de la manera que se hacia en otros tiempos; como es necesario ademas, razonar sobre lo mismo que se cuenta, juzgando imparcialmente de los hombres y de las cosas, para que queden unos y otras en el lugar que de justicia les corresponden; es preciso no desconocer las circunstancias trascendentales que mas poderosamente influyeron entónces en el logro de la conquista, circunstancias que finjen ignorar ó afectan haber olvidado los escritores nacionales, para aumentar con lo que dan por maravilloso, la importancia y el mérito del Conquistador.

Si HERNAN CORTES, valiente y atrevido como era, no hubiese encontrado al poderoso cacique de Zempoala, en guerra encarnizada con MOTEZUMA; si despues no hubiese hecho alianza con la república de Tlascala, en guerra tambien con el Emperador; y si éste, con su sistema de gobierno despótico-teocrático, no se hubiese hecho, como se hizo, odioso y aborrecido de sus mismos súbditos, que ya deseaban tener, para sacudir el yugo, una favorable ocasion; si esto no hubiese acontecido, repito, HERNAN CORTES, no hubiera logrado penetrar y ménos conquistar jamas, aquel imperio formidable, "cuyos dominios, como dice ROBERTSON, eran

mayores y mas estensos que los del rey de España."—Sin esas circunstancias provechosas á los invasores, y que éllos supieron utilizar naturalmente con acierto y habilidad; la bandera de Castilla no hubiera tremolado jamas sobre la hoguera de GUATIMOZIN, en medio de un mar de sangre allá en los campos del Anahuac.

Pero dejemos á CORTES en sus conquistas de Nueva-España, y volvamos á Cuba, donde nos espera, furioso de la burla pasada, el malaventurado VELAZQUEZ, que ya desde aquella época, no volvió á tener en los cinco años que vivió despues, un instante solo de verdadera tranquilidad.

No contento con escribir á FONSECA que habia sido en todos tiempos, su amigo y valedor; dióse á preparar otra espedicion, con el objeto de ir él mismo en persona á castigar á CORTES; y mas se determinó á poner esa medida en ejecucion, cuando supo que el arrojado estremeño, no satisfecho de desconocer por completo su autoridad, habia comisionado á PORTOCARRERO y MONTEJO, para que le obtuviesen en la Corte un nombramiento de jeneral en jefe de las fuerzas que acaudillaba, y el título, ademas, de *Justicia Mayor* del reino de Nueva España, que se ocupaba en conquistar, y que contaba poder pronto poseer.

Corria ya el año de 1520 y nada habia resuelto todavia la Corte en las cuestiones pendientes, cuando reunidos los elementos necesarios para la empresa riesgosa que intentaba acometer; pensó seriamente el Adelantado en llevarla á ejecucion.—Era su pensamiento, como he dicho hace un instante, ponerse él mismo á la cabeza de la empresa, por que en nadie tenia ya entera confianza; pero estorbóselo à tiempo la Audiencia de la Española, la cual, asi como supo las cosas que pasaban, y que VELAZQUEZ reclutaba jente y abastecia naves para perseguir á CORTES; envió para impedirlo, si aun era posible, al licenciado LUCAS VAZQUEZ DE AIYON, oidor de la misma Audiencia, y persona, parece, calificada para el objeto.

Representóle éste con vivos colores, las consecuencias

que podria tener aquel paso imprudente, los males que atraeria si CORTES, como era casi seguro, insistia en resistirle, desconociendo su autoridad, y el disgusto sobre todo, que causaria necesariamente el escándalo en el ánimo del Rey.

Estas razones, y cuantas mas hubo de apurar con buen tacto el licenciado VAZQUEZ, obtuvieron al fin del Adelantado, no ya el que abandonase su proyecto de castigar á CORTES, porque esto hubiera sido imposible, sino el que conviniese en comisionar à otro para que lo ejecutase, quedándose él tranquilo en el destino que desempeñaba.

Dispuso, pues, la salida de la espedicion, y despues de poner su pensamiento, para que la mandase, en VASCO PORCALLO DE FIGUEROA, acabó por variar á última hora, entregando la direccion de la empresa, y el mando de la fuerza, á aquel PANFILO DE NARVAEZ, conocido ya por los sucesos de Caonao, cuando fué, acompañado de LAS CASAS, á su viaje de esploracion.

Pocos dias despues de la salida de NARVAEZ, despachó, con mas recursos para que le auxiliase, á PEDRO DE BARBA, su teniente, y no contento con eso, envió en seguida á RODRIGO DE MOREJON, provisto tambien de recursos para la empresa, todo lo cual le hacia esperar con grandísima confianza, el vencimiento completo ó la rendicion de CORTES.

No sucedió eso sin embargo, y aconteció por el contrario, que aquellos recursos, fueron á aumentar los que ya poseia CORTES, en gran número para resistir.

Vencido y derrotado NARVAEZ en el pueblo de Zempoala (Mayo 1520) dos meses despues de su partida de Cuba, aquellos barcos con sus bastimentos y armas, cayeron todos en manos del vencedor, quien no tuvo ya desde entónces enemigo que combatir, y se vió dueño por completo y poseedor del pais.

Esos contratiempos, tanto mas dolorosos, cuanto que eran inesperados; de tal manera angustiaron el ánimo altivo naturalmente del Adelantado, que sin ser parte á

consolarle las esperanzas que aun abrigaba de que el Rey castigaria á CORTES; empezó á desfallecer y sentirse enfermo, con lo cual no volvió á ocuparse casi en el adelanto del pais encomendado á su gobernacion.

Todo el año de 1521 y mucha parte del siguiente, lo empleó VELAZQUEZ en perseguir á su enemigo; y tal llegó á ser el valimiento de sus deudos en la Corte, y tan grande la iufluencia que ejercia sobre el Rey el obispo FONSECA; que, con todo de ser como eran dignos de recompensa por parte de la Corona, los servicios de HERNAN CORTES; acabó DIEGO VELAZQUEZ por obtener la real cédula que tanto habia solicitado, la cual no llegó á tener sin embargo cumplimiento, y fué prontamente revocada, como verémos al instante.

Debia ser verdaderamente espantoso contemplar entónces de cerca, en medio de aquella atmósfera de sangre, de miseria y degradacion; el aspecto repugnante que ofrecian los empleados españoles en América y sus representantes en la Corte, cuando se disputaban como canes famélicos las riquezas y hasta las personas de los desgraciados indios. Don DIEGO COLON, por ejemplo, representaba sin descanso contra VELAZQUEZ, pretendia que volviese Cuba á la dependencia de la Española y obtenia que fuese el licenciado SUAZO á residenciar al Adelantado por los delitos que se le imputaban.—VELAZQUEZ, á su vez, entablaba reclamaciones contra CORTES, alegando lo que llamaba *sus derechos* á las tierras descubiertas, y pidiendo en consecuencia, lo que imajinaba debia pertenecerle en la reparticion del botin.—Tampoco se descuidaba el afortunado estremeño en esto de reclamar y pedir; y no solamente rechazaba, con acopio de buenas razones, las pretensiones ridículas de VELAZQUEZ, sino que solicitaba, como dije ya, para sí, el nombramiento de jefe y el título de "Justicia Mayor."

En todas esas cuestiones, sucedia naturalmente que la balanza se inclinaba á favor de DIEGO VELAZQUEZ, por la proteccion decidida que le dispensaba el obispo FONSECA,

presidente, como saben ustedes del "Consejo de Indias," y único que por entónces rejia los malhadados destinos del mundo de Colon. Por eso acabó de alcanzar el gobernador de Cuba el que el Rey, sin escuchar siquiera, el descargo de CORTES, decretase el relevo de éste, y su vuelta á la Península, cuando escojió para el gobierno de Nueva España á CRISTÓVAL DE TAPIA, veedor de la Española, y empeñado naturalmente como los otros, en abatir á CORTES.

Sucedia esto allá por mediados de 1522, y á fines del mismo año, vino una circunstancia á trastornar completamente el aspecto de los negocios, con lo cual se vió libre CORTES de las persecuciones del Adelantado, y ya en posicion de trabajar por cuenta propia, dependiendo directamente del Rey.

Habíase ausentado de España para ser coronado en Aquisgran, el emperador CARLOS V, heredero por la muerte de MAXIMILIANO, de la corona de Alemania; y como pensase tener acaso que luchar con FRANCISCO I, de Francia, que imajinaba tener un derecho al cetro imperial; dejó encomendado el gobierno de España al cardenal ADRIANO, natural de Utrech, y Dean de Lovaina, que habia sido su preceptor, y era entónces su consejero, y llegó á ser nombrado pontífice, mas tarde, bajo el nombre de ADRIANO VI.

Pues bien, á él llegaron los enviados de CORTES, ALONSO DAVILA y ANTONIO QUINONES, y recusando (por que lo consideraban parcial) al obispo de Búrgos, pidieron al Cardenal nombrase una junta de hombres doctos y varones entendidos, que con todo desprendimiento, examinasen las cuestiones pendientes; y fallasen, de una vez para siempre lo que estimasen mas justo y equitativo, para poner un término final á tantísima reclamacion.

Convino el Cardenal en lo que se le pedia, y separando temporalmente á FONSECA de sus funciones, y nombrando la junta que se le indicaba; aprobó el fallo de la misma, que fué, negar á VELAZQUEZ el derecho que creia tener para perseguir á CORTES, y reconocer á éste los títulos que habia

merecido por sus servicios, aprobando ademas, cuanto hasta aquella fecha habia hecho, mandado y dispuesto, desde que empezó la conquista de Nueva España.

Prudente anduvo y advertido el gobierno, en *legalizar*, digámoslo asi la conducta de HERNAN CORTES, reconociéndole al mismo tiempo, como válidos y merecidos, los nombramientos que ya él se habia concedido á sí propio.—Si el cardenal ADRIANO, influenciado como estaba el Rey por FONSECA, hubiese confirmado la disposicion de éste, disponiendo el relevo y la vuelta á España del atrevido Conquistador; éste, léjos de obedecer el mandato, no hubiera vacilado en proclamarse independiente, y Méjico hubiera tenido un gobierno propio y una nacionalidad, en la cuna misma de su civilizacion.—El recibimiento que encontró CRISTÓVAL DE TAPIA á su llegada á Veracruz, en los momentos mismos en que CORTES acababa de hacer su entrada triunfante en la capital de los MOTEZUMAS, bastaba para indicar bien á las claras, y sin que haya lugar á dudas, cuales eran las intenciones del jóven conquistador.

Aquel golpe debió ser y fué en efecto, terrible para DIEGO VELAZQUEZ, achacoso ya y en mal estado de salud. Veíase rebajado y oscurecido, sin favor en la Córte y falto de proteccion, condenado á vivir en el olvido y acabar en el silencio, en tanto que sus contrarios, ricos y triunfantes le miraban con desprecio y se burlaban de su poder.—Para un hombre irascible como el Adelantado y de carácter tan violento, aquellos sucesos debian producir un resultado fatal, y asi hubo de suceder, porque fué entónces cuando empezó á sufrir de la enfermedad que le acabó poco despues.

Miéntras tanto, aquellas repetidas espediciones al Continente, que tanto iban favoreciendo las tierras de Nueva España, fuerón fatales en estremo al desarrollo naciente de Cuba, que se vió muy luego sin hombres y sin dinero, condenada á ser: primero, un punto de descanso, y despues, una factoria comercial, de los barcos que iban para

Méjico ó regresaban para la Península, y solian tocar en los puertos de nuestro pais.

Verdad es que desde 1523 se habian espedido algunas reales cédulas, que favorecian el cultivo de la caña, (introducido poco tiempo ántes), y que en una de esas disposiciones, mandaba el emperador CARLOS V se hiciesen, por cuenta del tesoro público, y mediante ciertas condiciones, algunos anticipos de dinero á aquellos de los colonos que quisiesen fundar *injenios*.—Pero como ya por aquel tiempo la poblacion europea habia disminuido considerablemente, á causa de las repetidas emigraciones al continente americano; como los indios habian desaparecido casi por completo bajo el yugo de sus bárbaros opresores; y como no habia aun negros en número suficiente para satisfacer las exijencias del servicio, llenando ademas las necesidades de los campos; la agricultura no pudo tener un pronto desarrollo, y aun siguieron muchos pobladores consagrados á la industria pecuaria, que no era, es verdad, tan productiva como la otra; pero que exijia ménos brazos y no demandaba tantísimas atenciones.

Por último, DIEGO VELAZQUEZ murió en 1524, y fué enterrado en la catedral de Santiago de Cuba, cosa que no vino á descubrirse hasta el año de 1810, en que revolviendo algun curioso los escombros amontonados en aquel edificio, (devorado una vez por el incendio y derribado despues por un terremoto,) hubo de encontrar, cuando ménos podia pensar en buscarla, la losa tumularia del Adelantado.

Hay coincidencias verdaderamente asombrosas que á primera vista parecen no tener importancia de ninguna especie, y que acaso en los arcanos misteriosos de la historia, encierren, sin poderlo descubrir nosotros, una inmensa significacion.

En 1810 apareció por casualidad, la piedra sepulcral del primer verdugo que tuvo Cuba.—En aquel mismo año estalló el primer movimiento revolucionario de la heroica Venezuela, que debia comunicarse despues como una chispa

eléctrica á los demás pueblos ibero-americanos, encendiendo en todos esa llama inestinguible del patriotismo, que dió por resultado la independencia absoluta de las once colonias que forman hoy otras tantas repúblicas en el hemisferio occidental.

Hay mas, y esto debe recordarse, porque es un hecho estraño y único en su especie, que merece sin duda, particular mencion: aquella losa tumularia del Adelantado, fué convertida por el pueblo de Santiago de Cuba, en lápida constitucional en 1812—y colocada en la plaza pública, en medio de los himnos patrióticos, y de la algazara ruidosa de la multitud.

¡El pueblo convertia en monumento de libertad y símbolo de progreso, la piedra sepulcral del primer tirano que habia venido de Europa á rejir los destinos del pais!

Al recordar ese acontecimiento, nos parece ver á MOISES rompiendo, y derribando con las mismas *Tablas de la ley* el ídolo de Baal.

¡Quién hubiera dicho á VELAZQUEZ, cuando contemplaba impasible, y acaso contento, el suplicio de HATUEY en 1512, que el año de 1810—como tres siglos mas tarde—la losa de su sepulcro, encontrada casualmente entre los escombros de unas ruinas, serviria al pueblo alborozado para consignar el culto de sus principios en el primer ensayo que hizo del sistema constitucional.

Borrar de una losa tumularia el epitafio que dice: *Aquí yace un tirano*, y colocar en su lugar estas otras palabras: *Plaza de la Constitucion;* es el mayor escarnio que puede lanzar á la frente del despotismo, un pueblo ébrio de contento y de libertad.

Aquí se baila, escribia la revolución francesa sobre los sombríos muros de la Bastilla, destruidos un dia por la cólera popular.

¡Y aun pretenden los enemigos del pueblo, que no hay grandeza y sublimidad en las masas, cuando rompiendo las trabas que las sujetan, se entregan á sus propios arranques

y siguen, y ejecutan las inspiraciones de su voluntad! Yo pienso por el contrario, que siempre fueron grandes y sublimes los pueblos en el período de su revolucion.....

Al llegar á la muerte del Adelantado, no puedo dejar correr sin exámen, una circunstancia verdaderamente incomprensible, y que es difícil, cuando no imposible, de esplicar, á saber: la unanimidad que se observa en los escritores españoles, asi antiguos como modernos, al juzgar la vida y los hechos de ese personaje, tan funesto por mas de una circunstancia, en los anales de nuestro pais.

Que los autores nacionales esten de acuerdo en elojiar á don LUIS DE LAS CASAS, por ejemplo; cosa es que cualquiera la comprende, y que no necesita esplicacion, porque digno era de estima y merecedor de aplauso, aquel ínclito gobernante.—Pero que de la misma manera y en términos aun mas exajerados, convengan todos en aplaudir á VELAZQUEZ, cuando nada hizo que merezca semejantes demostraciones; cosa es que ni ustedes seguramente, ni yo, ni nadie seria capaz de comprender.

Basta enumerar sencillamente y sin comentarios, los hechos mas culminantes de su vida, para ver corroborado en todas sus partes, el fundamento de esa asercion.

DIEGO VELAZQUEZ, oscuro y desconocido al principio; obtuvo del Almirante don DIEGO COLON, algunos destinos en la Española, y fué escojido mas tarde por él, para el mando de Cuba, encomendándole su ocupacion. Pues bien, lo primero que hizo VELAZQUEZ, fué intrigar villanamente en la Corte, valiéndose del obispo FONSECA, para conspirar contra su bienhechor.

Llega, por último, á nuestro pais, y apénas toma posesion de la tierra, que hace morir bárbaramente en una hoguera al cacique de Guajabá, *por solo el delito* (como observa PEZUELA,) *de haber combatido contra los que habian sido sus verdugos en Haiti.*

Comisiona en seguida á PANFILO DE NARVAEZ, para el viaje de esploracion, y en vez de desaprobar, como debió,

la matanza injustificable de Caonao, condenada entónces por LAS CASAS y por QUINTÁNA despues; aun se atreve á disculpar el horrible atentado, diciendo al Rey en una de sus epístolas (Abril 14 de 1514) "que les fué forzoso pelear y matar cien indios, que fué castigo de lo pasado y presente." Aquí se ve unida á una maldad refinada, una falsedad atroz.—Los indios nada hicieron, como vimos en la leccion anterior; por consiguiente, nada habia que castigar *de presente*.—Háblase ademas *de lo pasado*, aludiendo sin duda, á la tentativa de Bayamo, que obligó á NARVAEZ á volver á Baracoa; pero el pretesto era bárbaramente injusto y fuera de lugar, porque mal podian ser *responsables* de lo que hicieron los bayameses, los pobres é indefensos naturales del Camagüey.

Verdad es que en la misma epístola, como que se recomendaba la *necesidad* que habia ya de dar *un ejemplo;* y acaso esa *necesidad*, reconocida por el Rey, bastó para justificar á sus ojos, la hecatombe espantosa de los desgraciados indios.

En seguida, hizo DIEGO VELAZQUEZ reducir á prision al cacique HABAGUANES, que vino espontánea y jenerosamente à entregarle el español FELIX MEJIA, cuando éste habia manifestado repetidas veces, que solo á la bondad é intercesion oportuna del cacique, debia su milagrosa salvacion, porque sin esa circunstancia, habria perecido irremediablemente como sus veinte y seis compañeros, á manos de los indios frenéticos del Yucayo.

Para nadie es un misterio lo que sucedió en el *repartimiento* de los indios, cuando tanto favoreció los intereses de ROJAS, tan solo porque estaba casado con MAGDALENA VELAZQUEZ, que era *su parienta*, segun dice la historia, pero que quien sabe lo que seria; todo lo cual le valió despues la acusacion del licenciado SUAZO, en la época de la *residencia*.

Injusto despues, y cruel con JUAN DE GRIJALVA, su deudo y amigo; le retiró violentamente su gracia, condenándole al olvido, tan solo porque aquel jóven pundonoroso,

habia cumplido fiel y caballerosamente las instrucciones que habia recibido, al encargarse del mando de la segunda espedicion.

Mezquino en sus pasiones bastardas, y bajo hasta en sus proyectos de venganza, jamas empleó para combatir á sus contrarios, sino armas de mala ley.—Incapaz de concebir una idea noble, y ajeno completamente á todo pensamiento elevado, los sentimientos jenerosos jamas tuvieron cabida en su corazon.—Aborrecia de muerte á CORTES, y no le bastó, para mitigar siquiera su odiosidad; el ver que aquel jóven iba ganando para su patria la tierra inmensa del Anahuac.—No contento con perseguirle en la Corte y haber mandado, para atajarle en la carrera de sus conquistas, á PANFILO DE NARVAEZ; todavia intentó ántes de morir, lanzar contra él á FRANCISCO GARAY, que habiendo obtenido permiso del Rey (1523) para apoderarse del Panuco, creia tener un derecho á aquellos mismos paises que ocupaba ya con sus lejiones y llenaba con su fama, el denodado CORTES.

Como Adelantado que fué y gobernador de Cuba, si bien es verdad que fundó cinco ciudades, y dispuso algunas cosas mas, que fueron de provecho entónces para la Isla; tambien es cierto, que eso no sucedió sino muy á los principios y ántes que soñase con las conquistas del Continente. Despues de la espedicion malograda de HERNANDEZ DE CÓRDOVA, ya no volvió á pensar sino en descubrir y ocupar, todo con la mira única de allegar riquezas, que era el fin á donde se enderezaban sin embozo, sus planes y su ambicion.

Para llevar á cabo sus pensamientos, dejó á Cuba sin hombres y sin dinero; y sabido es ya que en su época, fué preciso proceder á la introduccion de negros, porque habian desaparecido casi completamente, los doscientos mil indios, que diez ó doce años ántes, poblaban, como ustedes saben, los campos del Ciboney.

Tal fué el primer gobernante que tuvo nuestro pais, y

tal el personaje que ha merecido despues los elojios mas exajerados de parte de los escritores de su nacion.—De la historia he tomado los hechos bien conocidos que acabo de apuntar, y con éllos delante, sin pasiones de ninguna especie, debe formular su juicio imparcial y su fallo la posteridad.

Muerto DIEGO VELAZQUEZ, recayó el mando interino de la Isla en MANUEL DE ROJAS, alcalde de la ciudad, quien la gobernó hasta el año siguiente de 1525, en que nombró el Rey, gobernador propietario á GONZALO DE GUZMAN, vecino á la sazon y rico hacendado, que contaba, dicen, con las simpatias de la poblacion.

Fué en esta época cuando llegó á Cuba el licenciado ALTAMIRANO, con órden del Rey para continuar el encargo cometido años ántes á SUAZO, de residenciar á los gobernantes, cosa que, lo mismo entónces que ahora, era enteramente inútil para los gobernados, y no mejoraba en nada la administracion del pais. Jeneralmente hablando, los tales jueces de residencia jamas perseguian á las autoridades; y éstas estaban seguras de la impunidad, por el silencio á que quedaban sujetos, los que, víctimas de alguna injusticia, hubieran podido levantar la voz para reclamar. Cuando acontecia que uno de esos jueces atacaba á un gobernante, era cosa segura que lo hacia por miras puramente personales, ya para arrancarle alguna suma de dinero, ya para vengar alguna ofensa ó rencilla de mala ley.—En este caso, la Corte *mediaba* prudentemente para evitar el escándalo, y por supuesto, seguian las cosas como siempre, sin mejoramiento ninguno para el pais.

PEDRO DE BARBA continuaba encargado del mando de la Habana, cuya poblacion se habia trasladado al puerto de Carenas, desde que la conquista de Méjico hizo conocer lo ventajoso que era aquel puerto para el comercio y la navegacion.

En 1526 fué ya preciso traer mil negros, á mas de los trescientos que se habian traido dos años ántes, porque la

poblacion indíjena, que desde 1521 habia empezado á desaparecer, era por entónces de poquísima significancia, y no bastaba ni con mucho, á satisfacer en parte siquiera, las exijencias crecientes de la Colonia.

Fué por esa época cuando el emperador CARLOS V, comisionó á Fray PEDRO MEJIA DE TRILLO, Provincial de los franciscanos en la Española, para que organizando en aquella isla un cuerpo de *misioneros*, pasase con éllos á Cuba y estudiase la condicion de los indios, informando despues á la Corte, cual era la mejor manera de reunirlos en pueblos, para que viviesen ocupados con sus familias en algun jénero de industria, en perfecta tranquilidad.

Despues de lo que acabo de decir, nada aconteció en la isla que merezca relatarse, el año de 1526, como no fuese el incendio horroroso que hubo entónces en Santiago de Cuba, notable solamente por la circunstancia de haber sido *el primero* que tuvo lugar en aquel pais.

En 1527 llegó á Cuba, procedente de España donde habia estado solicitando comisiones lucrativas en tierra de indios, aquel PANFILO DE NARVAEZ, mas conocido por sus calamidades que por sus hazañas en los anales de la conquista; el cual, como hubiese obtenido el Adelantamiento de la Florida, trató de poner luego por obra la ocupacion y conquista de aquel lugar.—Hechos los preparativos para la empresa, salió á ejecutarla en 1528, y tuvo, como saben ustedes, el mismo malísimo resultado que ya habia tenido en 1512, PONCE DE LEON, y despues el licenciado VAZQUEZ DE AIYON.—Habiéndose estrellado sus naves contra las piedras en la inmediacion de las costas; los españoles que pudieron salvarse, pasaron tales trabajos y sufrieron tan grandes privaciones, que segun los cronistas de aquella época, se vieron obligados á comerse los unos á los otros. Casi todos sucumbieron, y NARVAEZ fué una de las víctimas encontrando asi, en un desastre completo, el castigo que merecia su desenfrenada ambicion.

Nada sabemos de los años de 1529 y 1530.

En el siguiente de 1531, se espidió la real cédula declarando libres á los indios, en que se especificaba como debian ser tratados en lo sucesivo, y cuales consideraciones debian tener por parte de la autoridad.—Pero estas concesiones, tardias é insuficientes, como todas las que emanaron siempre del gobierno español; fueron inútiles completamente y no produjeron resultado bueno de ninguna especie.—En primer lugar, eran pocos los indios que ya quedaban en el pais, y éstos, alzados casi todos en los campos, preferian la vida nómade del salvaje, á los trabajos penosos de la sujecion, aun con las garantias estériles que entónces les ofrecian.—Los gobernantes por su parte, cuidándose poco de lo que mandaba el Emperador, continuaban *en la práctica*, el mismo sistema de gobierno introducido con la conquista, y aquellas disposiciones, como todas las que formaron despues el código indiano, fueron de poquisimo provecho para los aborijenes del Ciboney.

Ya en 1532, gobernando otra vez MANUEL DE ROJAS, las contribuciones en la Isla eran "tan exhorbitantes (segun PEZUELA) que absorvian casi una mitad de los productos, y muchos colonos, arruinados á fuerza de impuestos, abandonaron sus haciendas."—¡Hacia solo unos veinte años que se habia comenzado á poblar el pais, y ya no podian los pobladores sostener el peso enorme de las contribuciones! Esto no necesita comentarios.

Sucedió entónces, que las contribuciones por un lado, y por otra el ruido que hacian, exajeradas por la ambicion, las conquistas asombrosas de Méjico y del Perú, hicieron emigrar, llevándose lo que pudieron, gran número de colonos, con lo cual en poco tiempo, vino á quedar la isla, sin riqueza casi, y sin poblacion.

Tan grande fué esa emigracion, que para atajar sus consecuencias, impuso el Rey *pena de muerte* á los que intentasen abandonar el pais. Oigan ustedes lo que dice el historiador URRUTIA en alguna parte de su *Teatro Cubano*, (obra inédita,) al hablar de ese particular:—"Y porque el

informe de MANUEL DE ROXAS y otros gobernadores de estas Islas, habian hecho presente su despoblacion, á causa de inquietarse los Pobladores con los muchos descubrimientos, dexando lo cierto por lo dudoso, mandó asimismo el Rey se publicase en las dichas islas, que ningun vecino de éllas, so pena de la vida y perdimiento de Bienes, pudiese dexar su vecindad para pasar á nuevos descubrimientos ó Poblaciones."

En 1537 (Junio 4) se espidió la célebre Bula de PAULO III, en que se declaraba, que *los indios eran verdaderos hombres y capaces de la Fe*, cosa que, segun parece, ignoraban todavia los españoles, con todo de que ya tenian la declaracion de ALEJANDRO VI, mencionada sino me engaño en otra leccion.—Esa Bula fué espedida á consecuencia de una reclamacion dirijida al papa por don fray JULIAN GARCES, obispo electo de Cuba y que lo era de Tlascala, el cual la creyó necesaria, sin duda, para destruir por completo las preocupaciones que aun debian existir.—Habia clérigo español, que, para esplicarse el *oríjen* de los indios, suponia que los primeros, *nacerian de la putrefaccion de la tierra ayudada del calor del sol.*—Y esto no lo digo yo, Señores, lo dice SOLORZANO en su *Política Indiana*, y SOLORZANO era español.

A fines de aquel mismo año, ó á principios del siguiente de 1538; atacaron unos piratas la ciudad de la Habana, causándole bastantes males.—En Mayo del mismo año, tuvo lugar en el puerto de Santiago de Cuba, el combate orijinal entre aquel corsario frances y la carabela de DIEGO PEREZ, de que hablan casi todos los historiadores, y que por lo mismo seria inútil relatar. Y como no quiero abusar de la paciencia de ustedes prolongando mas esta leccion, que acaso parezca ya demasiado larga, suspenderé por ahora, para continuar el próximo Juéves la narracion.

LECCION QUINTA.

SEÑORES:

Acaso no haya cruzado nunca por el pensamiento de ustedes, una idea que ocurre siempre en el mio al hablar en este lugar: lo dificil que es y hasta imposible, hacer interesante y ménos divertido, un discurso de historia, cuando se refiere la de un pueblo como Cuba, cuyos anales carecen de hechos notables y nada encierran, digno verdaderamente de contarse con detencion.

Nada mas fácil que hablar de historia cuando ésta ofrece acontecimientos de que hablar; pero nada mas dificultoso tampoco que esa misma tarea, cuando se quiere referir la vida de un pueblo como el nuestro, sin tradiciones y sin recuerdos, que solo en estos últimos tiempos ha empezado á fijar la atencion del mundo politico por el número de sus mártires, y que ántes, apénas si era conocido en algunos mercadas estranjeros por la importancia de sus azúcares, la escelencia de su tabaco y las producciones de su café.

Hablad, por ejemplo, de los Ejipcios, que ya en época remota, asombraban el mundo con la sabiduria de sus leyes y el número de sus descubrimientos, tan útiles como raros. Hablad de los Hebreos, el pueblo escojido de Dios, con sus

instituciones mosáicas y su formidable teocrácia: esclavo hoy, peregrino mañana, dividido despues, mas tarde disperso, siempre batallador y hundido por último bajo el peso mismo de sus vicios innumerables. Hablad de los Asirios, sibaritas y afeminados, que buscaron la ruina de su poder y el naufrajio de su gloria, en el mar tempestuoso del lujo y de los placeres.—Hablad de los Fenicios, el pueblo incansable de la industria, del comercio y de la navegacion, cuyas naves numerosas conocian todos los puertos del mundo antiguo y cuyos hijos dejaron con gloria escritos sus nombres por todas partes.—Hablad de los Cartajineses, sedientos de riqueza y ávidos de conquista, que soñaron rivalizar con Roma, y fueron destruidos completamente en tres guerras asombrosas, que aun espantan con el recuerdo.—Hablad de los Romanos, la nacion inmortal de las glorias inimitables y de los crímenes espantosos; de las conquistas y de las guerras, de los héroes, que fueron semidioses y de los tiranos que fueron monstruos: monarquia primero, república luego, imperio despues; dueña del mundo ahora, pisoteada despues por los bridones de los bárbaros, pero grande siempre, hasta en sus desaciertos y en su caida.—Hablad de la Grecia, tierra clásica de la libertad y de las instituciones democráticas, cuyos hechos veneramos en la primera edad, aun ántes de poder descubrirlos en toda su magnitud. Concretaos, si quereis, á uno solo de sus pueblos, á Aténas, por ejemplo; particularizad, si os place, un hecho solo de sus anales maravillosos: Maraton, Salámina, las Termópilas, cualquiera en fin, de esos acontecimientos inmortalizados por la fama, que la tradicion, si la imprenta no existiera, se hubiera encargado de guardar á la posteridad.—Contentaos, si tal es vuestro gusto, con hablar de un solo personaje, y tomad, sin buscarlo y sin escojerlo, el primero de los muchos que se atropellan amontonados en la memoria, Codro, Solon, Milciades, Temístocles, Leonidas, Arístides, Cimon, Pericles, Trascíbulo, Phocion ¡no importa! En cada uno de esos pueblos, en cada uno de

esos hechos, en cada uno de esos nombres, hallareis campo vastísimo que recorrer, estudios importantes en que pensar y acontecimientos asombrosos que referir.

Y aun sin necesidad de contraernos á esos pueblos maravillosos, cuyas acciones estraordinarias, abruman, por decirlo asi, todavia nuestra raquítica fantasia, y sin que sea preciso remontarnos á esas épocas lejanas, que casi se escapan á la cronolojia histórica; hablad de las naciones que tenemos á la vista, de las que viven en nuestros dias, cuya historia seguimos constantemente, y cuyos hombres no cesamos de estudiar.—Hablad de Inglaterra, cuna de las grandes instituciones, de Francia, pueblo iniciador por escelencia de las ideas rejeneradoras, escojido por el destino para ser el apóstol inspirado del Progreso y marchar en busca de la perfeccion, á vanguardia de la humanidad.—Hablad de Italia, la canora patria de las artes; dividida en fracciones, que recuerda llorando sus glorias de otras épocas, y se ajita sin descanso por alcanzar un dia la independencia y nacionalidad que le arrancaron sus verdugos. Hablad de Alemania, la tierra de los filósofos que ve dividido tambien su inmenso territorio, y espera paciente la hora de la revolucion para reconquistar la unidad de que carece, y que necesita para el porvenir.—Hablad de Polonia, la patria de los mártires, vencedora una vez de la Rusia, su esclava despues, turbulenta en sus dias de libertad, y repartida hoy á pedazos entre los déspotas que la dominan. Hablad de la Hungria, pais de los bravos, que no ha dado al olvido las pájinas de la historia, y que espera tambien como la Alemania, á que suene en el cuadrante del destino, la hora sublime de la emancipacion.—Hablad en fin, de esa misma España, cuyo suelo, embellecido siempre por la naturaleza, es un museo riquísimo de monumentos de todas clases, y cuyas glorias y conquistas pasadas, solo pueden compararse en número y magnitud, á sus desaciertos y desgracias contemporáneas.—Hablad, repito, de cualquiera de esos pueblos, y os bastarà ojear rápidamente sus anales

recorrer el índice nada mas de su historia, para tener, y tanto como querrais, asunto inagotable é interesante que referir.

Pero proponeos hablar de la isla de Cuba; y aun cuando conozcais perfectamente, sin olvidar uno solo, todos los sucesos que allí han tenido lugar; no tendréis hechos bastantes para emprender una historia, siquiera sea lacónica, que pueda ser leida y ménos escuchada, con gusto por la jéneralidad.

Hablaréis, por ejemplo, de que llegaron los españoles, y contaréis en seguida la muerte de HATUEY; pero luego tendréis que recorrer un largo período de *dos siglos y medio*, para hallar en la ocupacion de la Habana por los ingleses, el primer suceso medianamente importante, y digno (por esa misma carencia de hechos) de narrarse con alguna detencion.

¿Qué podréis contar en ese larguísimo período de doscientos cincuenta años, transcurrido entre uno y otro acontecimiento?—Tendríais que limitaros á narrar, por órden de fechas, en un estilo árido, porque el asunto no se presta á otra cosa, y de una manera descarnada y en estremo enojosa, los sucesos insignificantes que entónces acontecieron y que podrian todos éllos contenerse, sin necesidad de comentarios, en una tabla cronolójica tan solo como recuerdo y por mera curiosidad.

La muerte de un obispo, la creacion de un curato, el relevo de un gobernador, las rivalidades de algunos empleados, la habilitacion de un puerto, el aumento de la ganaderia, el establecimiento de una contribucion, las fechorias de algunos piratas; estos, digo, serian y no otros, los sucesos importantes que tendríais que narrar, si acometiéseis la árdua empresa de contar paso á paso y punto por punto, de una manera cumplida, la historia de nuestro pais.

Es preciso desengañarse: la historia de Cuba no empieza á tener verdadero interes, sinó en estos últimos tiempos: cuando sus pájinas, ensangrentadas por el despotismo, empezaron á ajitarse al soplo candente de la revolucion.

Hay mas: esa dificultad que ofrece para narrarse la historia de nuestra tierra, por la falta de hechos notables de que adolecen sus anales, es mayor aun para mí, que he ensayado primero que otro alguno, el contar dicha historia de la manera que lo vengo haciendo, es decir: por medio de discursos orales, circunstancia que aumenta, por decirlo asi, las dimensiones, ya grandes, de aquella dificultad.—

Me esplicaré.

Si yo escribiese la historia de Cuba, como ya la ensayaron en épocas diferentes, ARRATE, URRUTIA, VALDES, PEZUELA &c.; podria utilizar toda clase de documentos, refiriendo minuciosa y hasta cansadamente, cuantos sucesos, sean cuales fueren, acontecieren en aquel pais.—Pero no puedo hacer lo mismo narrando la historia del modo que lo hago, porque no me permiten las reglas de la oratoria, descender en mis discursos, ni aun tratándose de hechos históricos, á esos pormenores en estremo prosáicos, que podria, si escribiese un libro, incluir en la narracion.

Supongamos, por ejemplo, que tuviese yo el mal gusto de referir á ustedes, punto por punto y testualmente, como hacen los cronistas, todas las reales cédulas que espidieron los reyes, las provisiones emanadas del *Consejo de Indias* y los acuerdos promulgados por las Audiencias. ¿Qué sucederia? Que ninguno de ustedes estaria en este lugar para la próxima leccion, porque naturalmente se aburririan, y con razon, de escuchar tantísima vaciedad.

Es cosa muy dificil de suyo, poder fijar lo bastante la atencion de los que escuchan un discurso, sea cual fuere la materia de que trate, manteniendo vivo y creciente el interes del asunto que se intenta esplicar. Pero es imposible obtener ese resultado, cuando se cuenta la historia de un pueblo, descendiendo á ciertos particulares, faltos de novedad, que no merecen por ninguna circunstancia tenerse en consideracion.

Como mas se echa de ver la esterilidad, digámoslo asi, de la historia cubana, es comparando un período dado de

esa misma historia, con igual período de la historia de otros paises. Puestos en paralelo los acontecimientos; el contraste que de éllo resulta, muestra de una manera incontestable, y como si dijéramos de relieve, el fundamento de la asercion.

Pongamos un ejemplo.

En la leccion anterior he recorrido, sin omitir ninguno, todos los sucesos acontecidos en Cuba desde 1516 hasta 1538—y nada casi, que merezca calificarse de interesante, he tenido que contar.—Pues bien ¿qué sucedia en los demas paises durante ese mismo período?—Escuchad:

En esa época, renacian las letras en Italia bajo el pontificado esplendoroso de LEON X, brillaban las artes en Francia, bajo la proteccion ilustrada de FRANCISCO I, mandaba en España, dominando tambien en Alemania, el emperador CARLOS V, y se iba preparando para la Inglaterra, el reinado brillante de ELISABETH.—¿Queréis mas?—En esa época habia nacido ya *La Reforma*, que debia minar en sus cimientos el poder anómalo de los Papas.—LUTERO la predicaba en Alemania, ZWINGLE la llevaba á las montañas de la Suiza y CALVINO la daba á conocer en Francia.—En esa época VASCO DE GAMA doblaba el Cabo de Buena Esperanza, PIZARRO se apoderaba del rico imperio de los Incas y DORIA acaudillaba en Génova una revolucion.—En esa época, nacia IGNACIO DE LOYOLA, se daba la batalla de Pavia y tenia lugar la muerte de BAYARD.

Uno solo, no diré de los pueblos, sino de los hombres que acabamos de mencionar, ofrece mas que decir, refiriendo simplemente sus hechos, y contando solo su biografia, que toda la historia de nuestra tierra, ántes de entrar en el período de su empezada revolucion.

¿Queréis contraste mayor?—Ya hemos visto como á principios de ese siglo XVI desaparecieron casi por completo los infortunados indios, y se introdujeron para reparar su falta, los esclavos africanos.—Pues bien: en esa misma época, precisamente en aquellos dias, á la misma hora, si

asi podemos esplicarnos, tenia lugar en Hungria el levantamiento de los siervos, acaudillados por JORJE ZECHELY, que tanta sangre hubo de costar á los nobles de aquel pais.

Cuba, ocupada mas bien que conquistada por los españoles en aquellos mismos tiempos; empezaba su triste condicion, que todavia dura, de colonia ibera y de pueblo esclavo; cuando la Europa habia salido ya de la Edad-Media; cuando los siervos se alzaban contra el feudalismo, reclamando su libertad; cuando el grito májico de los reformadores despertaba á los pueblos del abatimiento en que yacian; cuando era conocido ya en el mundo el descubrimiento asombroso de GUTTEMBERG.

Resulta de lo dicho, 1.º—Que no encierran los anales de Cuba, jeneralmente hablando, acontecimientos notables de ninguna especie; y 2.º—Que son por lo regular insignificantes los sucesos que contienen, lo cual equivale á decir en otras palabras, que no hay nada de que hablar, porque no hay historia que referir.

Mas no porque esto diga, Señores, imajinen ustedes, ni remotamente siquiera, que pretenda yo dar mérito á mi trabajo, al manifestar las dificultades con que lucho al acometerlo.—Nada ménos que eso.—Mi única idea ha sido responder anticipadamente al cargo que pudieran hacerme, disculpándome desde ahora, de una falta de que no soy yo responsable en manera alguna, por las razones incontestables que dejo manifestadas.

Por eso para hacer ménos cansada y no tan enojosa la narracion; procuraré agrupar los hechos sumariamente y de una manera compendiosa, deteniéndome solamente en aquellos, pocos y contados, que tuvieron por su significacion, alguna influencia en la sociedad.

Al terminar la leccion anterior, quedamos, como recordaran ustedes, en 1538.—Continuémos, pues.

Triste aparecia en aquella época y sin prospecto de mejora inmediata el estado de Cuba, á causa, como ya indiqué de las frecuentes emigraciones de los colonos.

quienes, aturdidos con el ruido de las conquistas, dejaban la isla para irse con sus riquezas, los que la tenian, y con su espada los otros; á las tierras de Nueva España.—Aconteció en América algo parecido á lo que cuentan los historiadores que ya habia sucedido en Europa á fines del siglo XI, cuando el furor bélico-relijioso de las Cruzadas, casi dejó las poblaciones sin jente, y sin trabajadores los campos.—No eran sin embargo, idénticos los móviles, ni ménos aun iguales las circunstancias.—En Europa, la voz del *Ermitaño* y las ideas de la época; habian creado una especie de fanatismo febril, que arrastraba, como en torbellino, reyes y pueblos, señores y vasallos, á los campos de Palestina.—En América, las conquistas de CORTES y las empresas de PIZARRO; habian creado una ambicion de oro tal y tan grande, que los españoles, como bandadas de buitres, dejando sus familias y sacrificándolo todo, volaban en partidas al Continente, cual si temiesen llegar demasiado tarde para el repartimiento del botin.—Tan grande fué la despoblacion que causaron las guerras del Asia en Europa, que ya en la tercera cruzada, fué preciso adoptar medidas represivas, que impidiesen la salida de los siervos.—Y cuenta que, segun el pensamiento espantoso de BOULAINVILLERS, los siervos habian llegado á ser tan numerosos, que si gran número de éllos no hubiese sucumbido en la *Tierra Santa;* hubiera sido necesario esterminarlos, dándoles muerte como á fieras salvajes.—En Cuba, donde la poblacion léjos de ser tan numerosa, no bastaba ni con mucho, á llenar las necesidades de la Isla; aquellas frecuentes emigraciones debieron ser y fueron funestas sobre manera, para la prosperidad del pais.—Por eso para atajar en parte siquiera, la salida de los colonos, impuso el rey á los que intentasen verificarlo, pena de la vida, y lo que era peor entónces para los españoles, confiscacion de bienes y pérdida de lo ganado.

Ni siquiera aconteció en nuestra tierra, lo que cuenta MICHAUD que sucedió en Europa en la época á que aludimos,

cuando dice, que esa disminucion en los siervos, hizo que fuesen mejor tratados por parte de los señores, los pocos que lograron sobrevivir á las guerras de Palestina.—Al contrario, los españoles redoblaron bàrbaramente el trabajo y las privaciones de los indios y de los negros, á medida precisamente y en la misma proporcion en que iban disminuyendo, de modo que muy luego desaparecieron por completo los unos, y se hizo indispensable procurar en lo posible, el aumento de los otros.

Al llegar á este punto de la historia de Cuba, como ya no tendrémos ocasion de ocuparnos otra vez en los aborijenes de aquella isla, haré respecto de éllos y acerca de su completa estincion, algunas observaciones que estimo de bastante importancia, y no pareceran, espero, ajenas de la narracion.

En primer lugar, cumple á mi deber, en prueba siquiera y como testimonio de estricta imparcialidad, recordar lo que hicieron los reyes de España, y por su espreso mandato el *Consejo de Indias*, para evitar en cuanto pudieron á tan larga distancia, el esterminio de los indios, durante los primeros tiempos que se siguieron á la conquista.

Asi por ejemplo, los Reyes Católicos, en las instrucciones que dieron á COLON, decian: "Por ende sus Altezas, deseando que nuestra Santa Fé Católica sea aumentada y acrecentada, mandan y encargan al dicho Almirante, Viso Rey y Governador, que por todas las vias y maneras que pudiese, procure y trabaje atraer á los Moradores de las dichas Islas y tierra firme á que se conviertan á nuestra Santa Fé Católica..... Y porque esto mejor se pueda poner en obra, despues que en buen hora, sea llegada allá la Armada, procure y haga el dicho Almirante, que todos los que en élla van, ó los que mas fuerèn de aquí adelante, traten muy bien é amorosamente á los dichos Indios, sin que les hagan enojo alguno: procurando que tengan los unos con los otros conversacion y familiaridad, haciéndoles las mejores obras que ser puedan. Y asimismo el dicho

Almirante les dé algunas dádivas graciosamente de las cosas de mercaduria de sus Altezas, que lleva para el rescate y los honre mucho. Y si acaso fuere que alguna ó algunas personas trataren mal á los Indios, de cualquiera manera que sea, el dicho Almirante, como Viso Rey y Gobernador de sus Altezas, lo castiguen mucho por virtud de los poderes dé sus Altezas, que para ello lleva."

No contentos con esto, los Reyes Católicos repitieron iguales instrucciones á NICOLAS DE OVANDO, à quien encargaban en 1501, segun cédula de aquella fecha:—"Procurase con gran vigilancia y cuidado, que todos los Indios de la Española fuesen libres de servidumbre, y que no fuesen molestados de alguno; sino que viviesen como vasallos libres, gobernados y conservados en justicia; y que procurase que en la Santa Fé Católica fuesen instruidos; porque su intencion era que fuesen tratados con amor y dulzura, sin consentir que nadie les hiciese agravios, porque no fuesen impedidos de recibir nuestra Santa Fé, y por que por sus obras no aborreciesen á los Cristianos."

Otras muchas disposiciones iguales se espidieron entónces que serian largas de enumerar, y que omitiré para no parecer cansado, contrayéndome solamente al testamento de la reina doña ISABEL, que contenia respecto de los indios la cláusula interesante que paso á leer.—Decia de esta manera: "Item, por quanto al tiempo que nos fueron concedidas por la Santa Sede Apostólica las Islas y tierras firmes del mar Oceano descubiertas y por descubrir; nuestra principal intencion fué al tiempo que lo suplicamos al Papa Sexto ALEJANDRO, de buena memoria, que nos hizo la dicha concesion, de procurar inducir y traer los pueblos dellas, y los convertir á nuestra Santa Fé Católica, y embiar á las dichas Islas y Tierrafirme, Prelados, y Religiosos, y Clérigos, y otras personas doctas, y temerosas de Dios, para instruir los vecinos é moradores dellas en la Fé Católica é les enseñar, é dotar de buenas costumbres é poner en ello la diligencia debida, segun mas largamente

en las letras de la dicha concesion se contiene. Por ende suplico al Rey mi Señor, muy afectuosamente, y encargo y mando á la dicha Princesa, mi hija, y al dicho Príncipe su marido, que asi lo hagan y cumplan, y que esta sea su principal fin, y que en ello pongan mucha diligencia, y no consientan, ni den lugar, que los indios, vesinos y moradores de las dichas Islas y Tierrafirme, ganados é por ganar, reciban agravio alguno en sus personas ni bienes: mas manden que sean bien y justamente tratados. Y si algun agrabio han recibido, lo remedien y provean, por manera que no exedan cosa alguna de lo que por las letras de la dicha concession, nos es mandado."

Tambien espidió CARLOS V algunas cédulas sobre el particular, y en una fechada el 17 de Noviembre de 1527, mandaba que los indios fuesen tratados con dulzura "sin los herir y matar.....y sin les tomar por fuerza sus bienes y hacienda: ántes mandamos (añadia) que les hagan buen tratamiento, é buenas obras, y les animen, alaguen y traten, como á cristianos y próximos....."

Fué tambien el Emperador quien promulgó, encargando su puntual observancia, las célebres *Leyes de Indias*, de que tantísimo se ha hablado despues, recomendando unos, condenando otros y exajerando, casi todos, sus infinitas disposiciones.

Como hay todavia en nuestra época, publicistas españoles, preciados de liberales, que recomiendan la adopcion de esas mismas *Leyes* para el gobierno de los cubanos, ni mas ni ménos, como si estuviesen todavia nuestros pobres compatriotas allá á principios del siglo XVI, no estará demas decir, siquiera sea en pocas palabras, lo que era y significaba aquel código singular.

Para ello, lo mas acertado será leer á ustedes, lo que ya dijo SACO en uno de sus buenos escritos, al hacer, rápida pero brillantemente, el juicio de aquellas leyes.—"No hay duda (dijo) que algunas honran la memoria del gobierno que las dictó, porque se propusieron salvar la raza indíjena

los horrores de la conquista; pero las demas en su conjunto, consideradas mercantilmente, son protectoras del monopolio y enemigas de todo progreso; consideradas judicialmente son tan imperfectas, que no pudiendo decidirse por éllas ni en lo civil ni en lo criminal, es menester acudir á los códigos de Castilla; consideradas literariamente, léjos de elevarse á la altura de los conocimientos modernos, contienen disposiciones que son la mengua de la ilustracion; consideradas relijiosamente son un monumento de la intolerancia y persecucion del siglo XVI; consideradas en fin, bajo el aspecto político, son bárbaras y tiránicas, pues que arman á los gobernantes de las facultades mas terribles."

¡Tal es el Código que, á manera de *concesion*, recomiendan algunos liberales españoles para el gobierno de nuestro pais! Sigamos.

No faltaron medidas preventivas en tiempo de FELIPE II, húbolas tambien, aunque no tantas, en los dias de FELIPE III, y hasta el mismo FFLIPE IV, que allá por los años de 1625 (Abril 13) habia dispuesto se hiciese cruda guerra á los americanos, autorizando á los soldados para que los pudiesen *yerrar* (¡herrar!) *y vender á su voluntad;* ese mismo FELIPE IV, repito, mandaba dos años despues (Julio 3 de 1627) que los indios fuesen mirados y tratados con toda consideracion.—Segun los historiadores de aquella época, el Rey añadió al pié de esa cédula, *de su Real letra y mano*, estas palabras notables: "Quiero me deis satisfaccion á Mí y al Mundo, del modo de tratar essos mis vassayos, y de no hacerlo, conque en respuesta desta carta vea yo executados exemplares castigos, en los que huvieren exedido en esta parte, daré por descrvido. Y aseguraos, que aunque no lo remedieis, lo tengo de remediar, y mandaros hazer gran cargo de las mas leves comisiones en esto, por ser contra Dios y contra Mí, y en total destruccion de esos Réynos, cuyos naturales estimo, y quiero sean tratados, como lo merecen vasayos que tanto sirven á la Monarquia y tanto la han engrandecido y ilustrado."

Por desgracia para los infortunados aborijenes del Nuevo Mundo, aquellas disposiciones fueron enteramente inútiles, y vinieron á estrellarse en la ambicion de los mismos gobernantes que comisionaba la Corte para ponerlas en ejecucion. Como observaba oportunamente el historiador SOLORZANO ("Política Indiana") allá en la misma época de FELIPE IV.—"EN Provincias tan apartadas.... los mandatos de los reyes suelen ser tardos, ó vanos, ó llegan flojos, y se descubre mas ancho campo á los que las habitan ó gobiernan, para juzgar y tener por lícito todo lo que les pide y persuade el antojo."—O como ha dicho muy bien en nuestros dias el ilustre QUINTANA ("Vida de LAS CASAS"), alúdiendo precisamente á ese mismo número de cédulas y mandatos: "la repeticion contínua de esos encargos, probaba su ineficacia ó su contradiccion, y la despoblacion del pais denunciaba al cielo y á la tierra, la ineptitud ó el abandono de sus tutores."

Acontecia en efecto, que los colonos se cuidaban muy poco de las cédulas de los reyes, porque unidos como estaban en miras é intereses á los gobernantes peninsulares; no tenian que temer los castigos á que las leyes se referian, por lo cual fueron inútiles completamente las prevenciones del código indiano, que los autores españoles han aplaudido y encomiado tantísimo despues.

Para formarse una idea nada mas de lo que serian aquellos tigres; basta solo recordar las opiniones que respecto de éllos nos han transmitido en sus crónicas é historias los mismos escritores españoles, coetáneos de la conquista, que ciertamente no seran tenidos por sospechosos en punto á veracidad.

Dice SOLORZANO (obra citada) que en América "todo se obraba y governaba, por Capitanes, soldados y marinos, jente que llevada (como es ordinario) de su ferocidad y codicia, no era mucho que traspassasse las leyes humanas."

Ya vimos en la segunda leccion, lo que eran los "Encomenderos," segun el testimonio irrecusable del PADRE

LAS CASAS: los mas adelantados entre éllos, "no sabian el Credo ni el Padre nuestro."

El M. Fr. AGUSTIN DAVILA PADILLA, que escribia allá por los años de 1634, dice en una de sus obras, ("Varia Historia de la Nueva España y Florida") hablando de esos mismos hombres.... "son tales (las cosas que hacian,) que cualquiera corazon christiano se aflije de solo oyrlas. La ménos mala era malísima, porque torciendo algunos el derecho de la guerra..... justificavan el captiverio en que tenian á los miserables (indios) hechos esclavos, privándolos de la libertad que Dios les dió y oprimiéndolos con mayores rigores que Moros ni Turcos aflijen á los Christianos de quien pretenden servirse."

El mismo Padre DAVILA añade en otra parte que, con aquella crueldad, iba quedando "la tierra asolada de Indios y el infierno poblado de Españoles."

Para tener una idea siquiera de la vida disipada que hacian los colonos peninsulares, y de su completa desmoralizacion, basta saber, que ya en los dias del comendador OVANDO, es decir, muy poco despues de descubierto el Nuevo Mundo "los escesos en vestidos, jaeces y otras cosas de los Castellanos, de mucha superfluidad, eran tan grandes (segun HERRERA) que los traian en contínuas necesidades."

El mismo historiador, con todo de mostrarse admirador de las prendas de OVANDO, le culpa en alguna parte de su escrito, porque no era "mas severo con las libertades de la gente Castellana."—¡Cómo serian, cuantas y cuales esas *libertades*, que no pudo ménos que reprobar su tolerancia, un partidario del Comendador!

Aquellos españoles, como observa muy bien PEZUELA ("Ensayo histórico de Cuba") eran "jente de condicion durísima que consideraba á la de la tierra como nacida para sacrificarse en su beneficio." Mas adelante agrega: "La mayor parte de los colonos de la Fernandina.... procedian de la hez de su pais, y se habian lanzado á vivir en tierras extrañas por no tener cabida en la suya."—Eran "tan

aborrecibles á los Indios (segun el Padre DAVILA PORTILLA) que arrostravan qualquier partido, aunque fuese de infierno, por no verse con éllos."

Por último, Señores, y para no cansar mas á ustedes, amontonando mayor número de citas, procuraré terminar este asunto refiriendo un hecho, mencionado yá por MORERI ("Diccionario") y repetido despues por URRUTIA ("Teatro Cubano") que bastaria él solo para indicar, hasta donde se estendia el aborrecimiento de los aborijenes cubanos hácia los opresores de su pais.

Sabido es que los ciboneyes, buscaban en el suicidio el término á sus padecimientos, convencidos como estaban, de que nada podian esperar de sus desalmados verdugos.—A tal estremo llegó entónces la desesperacion de los cubanos, que segun el Inca GARCILASO, citado por URRUTIA, "hubo dia de amanecer cincuenta casas de Indios ahorcados con sus Mujeres é hijos."

Pues, bien, aconteció en aquella época el hecho siguiente, que lo traen dos historiadores, como dejé ya manifestado.—Oigan ustedes: "Sabiendo (un *Encomendero*) que sus Indios habian resuelto ahorcarse en hora y paraje determinado, se anticipó á él, y viéndoles llegar, les salió al encuentro, diciéndoles, que ninguna de sus ideas se les ocultaban, y que comprehendida aquella iba ahorcarse con ellos, á fin de atormentarlos en el otro Muudo, cien veces mas que lo habia hecho en este; cuya amenaza hizo á los Indios volver á sufrir su trabajo y servicio por evitar el mayor."

¡Preferian sufrir á los españoles en vida, ántes que verse con éllos en el otro mundo por toda una eternidad! Ni aun en el cielo, como decia HATUEY,—querian encontrarse con sus bárbaros opresores!

Asi sucedió, que los doscientos mil indios que existian en Cuba por los años de 1511 en que se verificó la llamada conquista, y los demas que se llevaron despues de la Española, Jamaica &c.; casi habian desaparecido en 1521, por

lo cual fué ya necesario en 1524 introducir apresuradamente negros que reparasen la falta de los naturales; de manera, que, cuando llegó el año de 1538, no se veia sino con gran dificultad, alguno que otro muy raro individuo de la familia indíjena del Ciboney.

Por eso en la época á que me contraigo, era tan triste y precaria la condicion de nuestro pais.

Escojió entónces el rey para el gobierno de la Isla, dándole al mismo tiempo el Adelantamiento de la Florida, con encargo especial de que luego la conquistase; á HERNANDO DE SOTO, natural de Villanueva en Barcaraota, é "hidalgo de todos cuatro costados" sino miente un historiador. Conocido ya ventajosamente y con nombradia, por sus servicios en el Darien; SOTO habia tomado parte ademas con PIZARRO en la conquista del Perú, y como todos los jefes de aquellos tiempos, habia logrado allegar riquezas en no pequeña cantidad, circunstancia que le valió, entre los suyos al ménos, prestijio y consideracion.

Indignado CARLOS V, que ya por aquellos dias se habia declarado rival y antagonista de FRANCISCO I, de que un frances (CARTIER—1534) hubiese osado hacer descubrimientos en tierras americanas; proyectó apoderarse, si le era posible, de todo el Continente, protestando al mismo tiempo contra las pretensiones de la Francia, porque imajinaba, fundado en la *concesion* de ALEJANDRO VI, que solo él, y despues de él sus descendientes, tenian *el derecho* de poseer y la facultad de gobernar el hemisferio occidental.

No estaba dispuesto FRANCISCO I á reconocer la legalidad y ménos aun la validez de semejante título, como era natural, y aun se dice que dijo muy oportunamente, aludiendo á la célebre *concesion* papal, que no creeria jamas en *el derecho de propiedad* alegado por el rey de España, á ménos que éste, ó en su lugar el Pontífice de Roma, le mostrasen, en apoyo de sus razones, el testamento de Adan.

Si los Apalaquinos, los Túscalos y demas feroces aborijenes de la Florida, hubieran podido saber entónces,

que los antagonistas de Pavia, se disputaban allá en Europa *el derecho* de poseerlos: seguramente se habrian reido, y con razon, de cuestion tan orijinal.

Ménos hubieran podido comprender los indios, salvajes y todo como eran, la máxima de San Agustin, tan en boga en aquellos dias, entre los sacerdotes de mas valer: de que es lícito y aun meritorio hacer la guerra á los herejes y hasta reducirlos á cautiverio, si de esto resulta un bien á los mismos herejes, encaminándolos al cielo por medio de la conversion. ¡Estraño modo por cierto de recomendar la Relijion, aquel que empezaba por quitar al hombre el uso de su libertad! ¡Hablaban de un Dios bueno, justo, misericordioso, padre de la humanidad.....y en nombre de ese mismo Dios, que guardaba sus recompensas *para la otra vida;* condenaban en esta á los indios, á la mas espantosa esclavitud!

Y cuenta que no fué solamente en aquella fecha, ni respecto de los americanos primitivos, que se proclamaron máximas semejantes.—En épocas muy posteriores y casi en nuestros dias, se han pretendido justificar y hasta santificar los horrores de la *Trata*, alegando para éllo, que los negros, nacidos como brutos en los arenales del Africa, ganan con el bautismo las puertas del cielo, al entrar precedidos del látigo, en los *injenios* y cafetales de nuestro pais.

Impaciente Carlos V por llevar luego á cabo sus planes de ocupacion nada omitió naturalmente por facilitar en cuanto pudo, la ejecucion de la empresa, y Soto salió del puerto de San Lúcar (Abril 1538) llevando consigo, en treinta embarcaciones de diferentes tamaños, hasta novecientos cincuenta hombres, fuera de la marineria, que no debió ser insignificante, atendido el número de las naos. Componíase aquél armamento de hidalgos escojidos, segun rezan las crónicas de la época, y de jente robusta y jóven sobremanera, porque—"no parecia entre éllos alguno que pintase en canas"—si hemos de creer lo que despues nos ha dicho un historiador.

Llegado que hubo á Santiago de Cuba, apénas tomó SOTO posesion del mando de la isla, que ya solo pensó en salir para su destino, imajinando allá en sus adentros, alcanzar pronto en tierras y entre jente de la Florida, el mismo alto renombre que ya habia conquistado en Méjico HERNAN CORTES, y estaba ganando por entónces PIZARRO en el Perú.

Escojió para su segundo, aceptando los ofrecimientos que él le hizo de sus servicios, á VASCO PORCALLO DE FIGUEROA, hacendado rico del pais, que contribuyó con hombres, caballos y dinero al aumento de la espedicion, la cual estuvo muy luego lista y dispuesta para partir. SOTO dejó en clase de gobernadora, encomendándole el mando interino de la Isla hasta que regresase, á su señora doña ISABEL DE BOBADILLA, *señora de particular espedicion*, segun un cronista de entónces, y *muy discreta* ademas, segun un historiador. A fin de evitar con anticipacion los inconvenientes que pudiera traerle en el manejo y despacho de los negocios, su falta de esperiencia en aquel jénero de ocupaciones; dispuso el Adelantado, que quedase GUZMAN al lado de su esposa, en calidad de consejero, como entendido que era en todos los ramos administrativos, por haber ántes desempeñado la gobernacion del pais.—Mandó asimismo el Adelantado, que el capitan MATEO ACEITUNO pasase sin pérdida de tiempo á la Habana, y fundase allí una fortaleza para poner aquel puerto á cubierto de los piratas, cuyos ataques repetidos tan consternada tenian y temerosa la poblacion.

Observen ustedes, Señores, que el primer monumento de guerra levantado en la isla de Cuba, se llamó *La Fuerza*, nombre significativo en estremo, que debia simbolizar desde entónces el gobierno y las instituciones de nuestro pais.—Allí donde nunca reconocieron los gobernantes *derechos* en los gobernados al imponerles *deberes;* era natural que la administracion del pais se fundase esclusivamente en *la fuerza*, y este nombre, dado sin intencion tal vez, al castillo que levantaba ACEITUNO; debia significar por sí solo, la

historia completa y el carácter, digámoslo asi, del réjimen colonial.

No entra porsupuesto en mi propósito el de seguir paso á paso hasta la Florida, con SOTO la espedicion.— Obligado á permanecer en Cuba para continuar contando la historia de aquella isla, me es imposible de todo punto, embarcarme con los espedicionarios para el Continente, abandonando asi sin motivo para éllo el cumplimiento de mi encargo, que no es otro, que referir, tan bien como me sea posible, las cosas de nuestra tierra.

Algo diré sin embargo, respecto de aquellos aventureros, siquiera sea para dejar rejistrado en pocas palabras, el término de su empresa; y los que quieran de ustedes mayores informaciones pueden consultar las pájinas del Inca GARCILASO, que encierran por completo la historia de la espedicion.

Salieron, pues, con la infanteria al mando de VASCO PORCALLO DE FIGUEROA, las embarcaciones para la Habana, y allí esperaron hasta la llegada de SOTO, que habiendo partido por tierra con la caballeria; tardó naturalmente algun tiempo en llegar al punto de la reunion.

Ya en aquel lugar, el Adelantado, miéntras disponia los últimos preparativos, comisionó á JUAN DE ANASCO, contador de la armada, y persona entendida, dicen, en náutica y cosmografia, para que fuése á reconocer las costas de la Florida, procurando sobre todo, averiguar, cual era el mejor punto y el mas seguro para desembarcar.

De regreso el comisionado, lista la jente y abastecidos los barcos; SOTO partió al fin (Mayo 12—1539) con el pecho henchido de esperanzas y llena de ilusiones la imajinacion, sin sospechar, un momento siquiera, cual habria de ser ántes de mucho la triste y dolorosa realidad.

Obligados por el tiempo á entrar en la bahia del Espíritu Santo, ya conocida de los españoles, porque habia sido visitada anteriormente por NARVAEZ; desembarcaron los espedicionarios en aquel lugar, y se internaron, no sin gran

trabajo, combatiendo constantemente, hasta ciento veinte leguas á lo largo de la costa, teniendo que luchar con toda clase de inconvenientes y sufriendo, sin esperanzas de socorro, todo jénero de privaciones. Contrariados, primero por los elementos, hostilizados despues por los naturales y diezmados en seguida por la fiebre, en medio de lugares pantanosos y desiertos, bajo un sol abrasador, en lo mas terrible de la estacion; no parecia sino que el cielo, indignado al fin de tanta codicia y de tantisima ambicion, habia preparado para escarmiento de los españoles aquel castigo ejemplar.

Muchos de éllos sucumbieron en la empresa, y el mismo Hernando de Soto fué una de las víctimas, muriendo á los cuarenta y dos años de edad en el de 1540 (Junio 30,) despues de haber designado, para que le sucediese en el mando, á Luis Moscoso de Alvarado, quien entró á ocupar desde luego su posicion y lugar.

Tres años tardaron los cubanos en saber aquel acontecimiento, y el fin desastroso de la espedicion; y cuentan los historiadores (casi todos de acuerdo) que doña Isabel de Bobadilla, viuda del Adelantado, murió luego de dolor al saber el fallecimiento inesperado de su esposo, con lo cual ofreció, para honra de su fama y gloria de su recuerdo, un ejemplo, no comun en verdad, de amor y fidelidad.

Muerta la gobernadora, en tanto que llegaba á España la noticia de lo sucedido; quedaron encargados interinamente del mando de la isla Francisco de Guzman y Juan de Rojas, de los cuales, como ustedes saben, vivia el primero en Santiago de Cuba y el segundo en la Habana, gobernando aquel la parte oriental y este la occidental, sujetos y sometidos ámbos á la Audiencia de la Española, que era para éllos autoridad superior.

Asi siguieron hasta el año de 1545, que llegó de gobernador propietario, con nombramiento real, el licenciado Juan de Avila, en cuyo tiempo dispuso el gobierno, tocasen siempre en la isla, los buques de Méjico que salian

para Cadiz, y los de la Península que regresaban para Veracruz.

Sucedióle en el mando dos años mas tarde (1547) el licenciado ANTONIO DE CHAVEZ, que algo hizo, aunque poco, por fomentar la esplotacion de las minas; y fué reemplazado despues, en calidad de interino (1550) por el doctor don GONZALO PEREZ DE ANGULO, quien despues de recorrer y visitar toda la isla, en un viaje que hizo de esploracion; acordó fijar definitivamente su residencia en la Habana, que iba siendo ya desde aquella época, el lugar mas apropósito sin duda, por su ventajosa posicion, para hacer las veces de capital.

No faltaban al doctor ANGULO prendas para gobernante, porque á la vez que procuró con actividad el aumento de la ganaderia, hizo lo posible por aumentar tambien el cultivo de la caña, sin desatender por eso ni dar de mano las minas, que ya desde el tiempo de CHAVEZ se hallaban en esplotacion. Pero un suceso de aquellos dias puso en evidencia, de una manera repugnante, la personalidad del gobernador, y hoy es imposible mencionar en la historia su nombre, sin acompañarle del anatema terrible que le valieron entónces, primero su cobardia y su crueldad despues.

He aquí el hecho.

Abandonada como se veia Cuba y casi sin guarnicion en la época á que aludimos, porque los Ayuntamientos, apénas podian reunir hombres y armas entre los colonos, para defender el pais; como España, ávida de oro, solo en el Continente fijaba su pensamiento; nuestra infortunada tierra se vió naturalmente espuesta á los ataques de los piratas que en mas de una ocasion desembarcaron en sus costas y saquearon sus poblaciones.

Pues bien, allá por los años de 1555 (Julio 10) el pirata luterano JACQUES DE SORES, conocido ya por sus fechorías en otras partes, y cuyo nombre solo, bastaba para infundir terror; entró atrevidamente en la Habana, y despues de

saquear las iglesias y robar las casas, se enseñoreó de la poblacion, fijando su residencia en la casa misma del gobernador.—¿Qué hacia éste entretanto para cumplir su obligacion?—PEZUELA va á decírnoslo en pocas palabras, y yo leeré las suyas en prueba de imparcialidad—"Desatendió feamente (dice) los deberes que le imponia tan crítica ocasion, y en vez de colocarse á la cabeza de los vecinos que podian armarse, procuró ponerse en salvo con su familia."

En cambio JUAN DE LOBERA, comandante ó castellano, como entónces se llamaba, de La Fuerza; se mostró digno del puesto que se le habia confiado; y peleó como un valiente que era, hasta que la pérdida de los suyos y la superioridad numérica de los contrarios le obligaron á rendirse—"con la sola condicion, segun un historiador, de conservar las vidas."

ANGULO nada habia hecho para defender á sus gobernados, y lo que acordó despues, léjos de traerles reparaciones de ninguna especie por las pérdidas sufridas; no hizo mas que aumentar los horrores de la carniceria, aumentando con éllos las consecuencias del mal.

Oigan ustedes como se espresa el escritor español que acabamos de citar.—Suyas son las palabras:—"El Gobernador (dice) acudió con una banda de doscientos ochenta hombres, mal armados y de toda especie y color que habia podido reunir, y entró en la poblacion matando y acuchillando sin duelo, á muchos franceses que halló desapercibidos en algunas casas y en las calles; desafuero que, á mas de cruel, era insensato cometerlo con jente que aun guardaba en su poder á treinta y cuatro prisioneros españoles.—Asi es que todos esos infelices, á excepcion de LOBERA, que debió el salvarse á la particular estima que habia inspirado á sus vencedores, fueron inhumanamente degollados por via de represalia."—Cosas de esta naturaleza, no necesitan de comentarios.—Sigamos.

Un año habia transcurrido escasamente, despues de los sucesos que acabo de referir; cuando llegó á la Habana,

(1556) comisionado por el rey para el gobierno de la isla; el capitan DIEGO DE MAZARIEGOS, escojido para aquel destino hacia cinco años, sin que sepamos porqué hasta entónces no vino como debia á posesionarse de él.

Autorizado como estaba, segun usanza de aquellos dias, para residenciar á su antecesor, examinando hasta donde quisiese los actos de su administracion; lo primero que dispuso MAZARIEGOS, al enterarse como lo hizo de las cuestiones que habian tenido lugar entre ANGULO y el Ayuntamiento; fué privar á este, sin consultar siquiera á la Corte, de las franquicias y facultades que las leyes le concedian, pretestando hipócritamente para justificar aquel acto, que deseaba evitar en lo sucesivo, la repeticion de cuestiones enojosas y dificultades como las anteriores.—No sé yo verdaderamente cuales eran los fueros y hasta donde se estendian las facultades de los Ayuntamientos en aquella época; pero grandes debian de ser sus atribuciones y mucho sobre todo su valimiento, si hemos de juzgar de ello por lo que nos ha referido un historiador.—"Las prerogativas que gozaban en aquel tiempo los cuerpos municipales (dice) hacian casi ficticia la autoridad del Gobernador, que no contaba con fuerza material en que apoyarse."—Mas adelante añade, hablando de sus facultades:—"las ejercian tan vastas, que ningun empleado político, eclesiástico ni aun militar, entraba en sus funciones, sin autorizacion y beneplácito del cabildo local."—MAZARIEGOS, celoso naturalmente de su poder, quiso manejar él solo, conforme á su voluntad, los asuntos de la Colonia, y despojó al cabildo, sin miramiento de ninguna especie, de los fueros y privilejios de que hasta entónces habia disfrutado, con lo cual vino á quedar la isla sujeta completamente al réjimen militar. Los ayuntamientos, cuerpos hasta cierto punto de carácter popular, representaban, por decirlo asi, en la esfera del gobierno, el derecho de la comunidad.—MAZARIEGOS lo comprendió asi, y quitó las facultades á los representantes, con el doble objeto de mandar solo y negar el derecho á los

representados, inaugurando de este modo, con cierta apariencia de *legalidad*, el bárbaro sistema de coaccion que ha servido despues de base al réjimen colonial.

Sin hacer ninguna otra cosa que de notarse fuera, gobernó MAZARIEGOS hasta 1565 en que fué relevado por GARCIA OSORIO, el cual sin dejar nada de provecho, fué reemplazado á su vez, aquel mismo año, por don PEDRO MENENDEZ DE AVILES, quien reunió entónces, como SOTO, el Adelantamiento de la Florida al gobierno de nuestro pais.

Habian transcurrido ya por entónces unos nueve años desde que CARLOS V, alejado constantemente de los negocios públicos, y retirado en el monasterio de Yuste, habia abdicado la corona en su hijo FELIPE II, tan intolerante como fanático y mas déspota y absoluto que su padre, sin tener, en apariencias siquiera, las altas prendas que adornaron al Emperador.

Sabedor de que los franceses habian empezado á fundar una colonia (Carolina) en alguna parte del continente americano, é informado ademas de que eran *protestantes* los que allí habian buscado un refujio, contra las persecuciones de que ya empezaban á ser objeto en su misma patria, bajo el reinado de CARLOS IX; FELIPE II dispuso que el nuevo gobernador de Cuba, aprontando desde luego los recursos que poseia, saliese sin pérdida de tiempo para el punto que se designaba, y destruyese sin misericordia á los estranjeros que lo ocupaban.

Asi lo hizo MENENDEZ DE AVILES, segun cuentan los historiadores, y causa espanto verdaderamente, la relacion que nos han dejado, de los horrores que cometieron.

Sorprendidos los franceses en sus pacíficas faenas y no esperando ataque semejante; ni tiempo tuvieron ni medios de defenderse.—Mujeres, ancianos, niños, todos fueron pasados à cuchillo y segun PEZUELA "llegó á seiscientos el número de franceses sacrificados en tan horrible matanza." Cuentan los cronistas de aquellos tiempos, que á cada víc-

tima colocaban un cartel en el pecho con un letrero que decia: *No por frances sino por hereje.*—Puede asegurarse, Señores, sin temor de parecer exajerado, que solo la historia de España rejistra en sus anales hechos de tal naturaleza. Ya verémos despues lo que hicieron en San Cristóbal y la Tortuga, con los pobres estranjeros que vivian en aquellas islas.

En 1576 llegó de gobernador á Cuba don GABRIEL MONTALVO, llevando consigo á manera de concesion maternal, el tribunal de la Inquisicion, "que por entónces (como dice un cronista) se hallaba en España en todo el lleno de su brutal poder."

Sucedieron á MONTALVO, el capitan FRANCISCO CARRENO (1578).—El licenciado GASPAR DE TORRES (1580) y GABBIEL LUJAN (1584) en cuyos gobiernos respectivos, nada sucedió que requiera por su importancia, referirse en este lugar.

Durante el mando del último, tuvo lugar (1585) es verdad, la tentativa de DRAKE sobre la Habana, pero sabido es que el ingles no se atrevió á entrar en el puerto y se contentó con lanzar algunos proyectiles sobre la poblacion.

Fué por aquella época (1586) cuando el rey concedió á GASPAR PERALTA, privilejio para introducir hasta doscientos ocho negros, por los cuales debia pagar á la corona, una suma "de seis mil quinientos ducados."

Poco tiempo despues, concedióse á otro especulador de nombre PEDRO GOMEZ REYNAL, el permiso de importar en los dominios de América, por espacio de nueve años, tres mil quinientos africanos en cada año, con la condicion de abonar al real erario "novecientos mil ducados anuales" en pago de la concesion.

Cuatro años estuvo LUJAN en el gobierno, y fué relevado en el de 1588 por el maese de campo JUAN DE TEJADA, quien trajo consigo al célebre injeniero italiano JUAN BAUTISTA ANTONELLI, para que entendiese en las fortificaciones del pais.—Hízolo asi aquel estranjero, y fué entón-

ces cuando se levantaron el Morro y la Punta, segun los historiadores.

En 1592 concedió FELIPE II á la Habana el título de ciudad, y nada mas, que sepamos, digno de memoria aconteció en el gobierno de TEJADA, que tengamos que referir. Solo diré, que mandó hasta el año de 1596, en que vino á ocupar su puesto don JUAN MALDONADO BARRIONUEVO, personaje tan oscuro y tan insignificante como la jeneralidad de sus predecesores, y del cual nada absolutamente tenemos que contar.

Basta por hoy: hemos terminado el siglo XVI, y ya es tiempo de suspender.—La historia de Cuba en el siglo XVII será el objeto esclusivo de la siguiente leccion.

LECCION SESTA.

SEÑORES:

Solo tratándose de la historia de Cuba, hubiera yo podido ofrecer, como ofrecí en la leccion anterior, que contaria en ésta los sucesos de todo un siglo.—Pero tal es y tan grande la falta de hechos verdaderamente notables, de que adolecen los anales cubanos, en el largo período que vamos á recorrer; que aun dado que quisiese yo referir, unos tras otros, sin omitir ninguno, todos los acontecimientos que entónces acaecieron; todavia no hallaria en éllos y sus consecuencias, asunto bastante para formar un discurso que durase mas de media hora.

Una historia de *Cien años* publicada en nuestros dias por CESAR CANTU, ha dado á éste materia en abundancia para escribir una obra voluminosa; y nosotros, apénas tendrémos que estudiar en igual período de tiempo, contrayéndonos esclusivamente á la historia del suelo en que nacimos.—Verdad es que el publicista italiano no se limitó á hablar de un solo pueblo, falto como el nuestro de tradiciones, y escojió ademas para asunto de su magnífico trabajo, una de las épocas mas notables y fecundas que rejistra en sus anales la vida de la humanidad.

Vamos á hablar del siglo XVII; pero ántes de proceder á la narracion por órden cronolójico, de los sucesos que durante esa centuria, pasaron en nuestra tierra; conviene conocer, siquiera sea á grandes trazos y en sus rasgos mas característicos, cual era entónces la situacion respectiva de España y de su colonia, para poder apreciar mejor la marcha de los sucesos y el carácter, digámoslo asi, de esa misma situacion.

A reserva, pues, de manifestar á su tiempo, lo que era Cuba á principios del siglo XVII, empezaré por decir, cual era en aquellos tiempos el estado de España; y á fin de completar hasta donde sea dable, la reseña histórica que me propongo formar; comenzaré por referir lo que ya sucedia en aquella nacion á la muerte de FELIPE II, que falleció, como ustedes saben, allá por fines del siglo XVI.

Para éllo, y siguiendo mi propósito de consultar siempre con preferencia, los autores nacionales; leeré lo que dijo hace ya mucho tiempo, hablando de aquellos dias, un escritor español.—Oigan ustedes en que términos, de que manera y con cuales palabras, pinta el cronista GIL GONZALEZ DAVILA, el estado de su nacion, á fines como ya dije, del siglo décimosesto:—"España, cabeza de tan dilatada monarquia (dice) era sola la que, por acudir á la conservacion de tanto mundo, estaba pobre, y mas en particular los leales reinos de Castilla, causada esta pobreza de los nuevos tributos que FELIPE con voluntad de estos reinos habia impuesto: principio de la despoblacion y trabajos que andando el tiempo vinieron sobre Castilla, descaeciendo un reino tan opulento por la mucha prisa que le dieron con cargarle mas de lo que podian sus fuerzas; y el mismo FELIPE se hallaba tan acabado, que se le atrevió la necesidad poco ántes que muriese, y le obligó á que saliese á pedir limosna de puerta en puerta (este nombre le dieron) por medio de algunas personas relijiosas; y fué mas lo que se perdió de reputacion, que lo que se juntó de donativo; y causaba no poca admiracion en los vasallos considerar la

multitud de millones que habian venido de las Indias en tiempo de su reinado; y notaban con la curiosidad de la historia que en el año de mil quinientos noventa y cinco en el espacio de ocho meses habian entrado por la barra de San Lúcar treinta y cinco millones de oro y plata, bastantes para enriquecer los príncipes de la Europa, y en el año de mil quinientos noventa y seis, no habia un solo real en Castilla; y preguntaban ¿qué se hicieron y á donde vinieron á parar rios ó mares tan caudalosos de oro? La mar quedaba con pocos bajeles y necesidad de armarse para poner freno á los corsarios de Africa y piratas del Septentrion. En este estado dejó sus reinos FELIPE II."

Hasta aquí el escritor español.—Solo añadiré, para que puedan ustedes apreciar mejor sus palabras, estimándolas en todo lo que valen, que ese cronista fué, en otros respectos, admirador apasionado de FELIPE II, y encareció mas de una vez con entusiasmo, su modo de gobernar; de manera, que solo en fuerza de las circunstancias y como impelido por la verdad, hubiera trazado el cuadro desconsolador y triste en estremo, que acabamos de contemplar.

Veamos ahora, quienes fueron y que dejaron los tres reyes (últimos de la dinastia austriaca) que ocuparon sucesivamente el trono de España, durante el siglo XVII.

Muerto FELIPE II (1598) entró á sucederle naturalmente, FELIPE III, su hijo, que mereció el renombre de *Piadoso*, porque en vez de atender, como debia, á los negocios de su reino, que se hallaban en mal estado; no pensó mas que en fundar monasterios y levantar iglesias, cosas todas muy buenas tal vez, para el provecho del alma, y que podian valerle acaso las bendiciones de los frailes en la tierra y hasta la eterna bienaventuranza en el cielo; pero que fueron inútiles completamente para el bienestar positivo de los pueblos, y funestas, sobre todo, para el progreso de la nacion.

Poco mas de veinte años duró el reinado de FELIPE III, y fué entónces cuando comenzó para España el período

de la decadencia, cuyas consecuencias se tocan aun y no desapareceran probablemente jamas. Habíanse aumentado los tributos ya numerosos que pesaban sobre el pueblo, con nuevas contribuciones sobre los comestibles y demas artículos de primera necesidad; y como estaba decaida la agricultura, sin movimiento el comercio y falto de industria el pais; de nada servian porque continuaban para el estranjero, las riquezas asombrosas que llegaban del Nuevó Mundo y que no produjeron mas resultado, que aumentar los vicios y la holganza de que ya por entónces adolecian, para mengua de su reputacion, los habitantes de la Península.

No era FELIPE III intrépido y emprendedor como su abuelo, y ménos aun, sagaz y astuto como su padre, y léjos de continuar, hasta terminarlas con honra, las guerras que habia heredado con la corona; ajustó prontamente las paces con Inglaterra, celebrando al mismo tiempo una trégua con la Holanda, por la cual se comprometia á reconocer la nacionalidad de aquel Estado, como república independiente.

Fué FELIPE III quien concibió y puso por obra, el bárbaro pensamiento de espulsar á los moriscos y lo hizo precisamente, cuando las emigraciones al Nuevo Mundo y las guerras de Europa, habian disminuido considerablemente en España la poblacion. Mas de novecientos mil hombres, segun cuentan los escritores de la época, abandonaron entónces el suelo peninsular, llevándose consigo lo que pudieron y les dejaron tomar, lo cual hizo perder á aquel pais, falto ya de jente y de industria, un número no pequeño de trabajadores laboriosos, que contribuian en gran manera al incremento de la nacion.—Lo mas raro de todo es, que esa medida, tan antipolítica como era, y que produjo consecuencias tan fatales; no hubiese servido de leccion à LUIS XIV para impedir mas tarde (1685) la revocacion del Edicto de Nantes, que obligó á salir para Alemania é Inglaterra á todos los protestantes que ocupa-

ban hasta entónces el territorio frances. FELIPE III consultó solamente su fanatismo al espulsar á los moriscos.—LUIS XIV quiso, espulsando á los protestantes, conservar en su reino la unidad relijiosa, que creia necesaria para robustecer su poder. Uno y otro fueron igualmente funestos con aquellas medidas al progreso de los pueblos encomendados á su gobernacion.

Despues de FELIPE III, ciñó la corona de España (1621) su hijo FELIPE IV, llamado despues como por antonomasia *el grande*, sin que sepamos nosotros verdaderamente por que, puesto que en todo su reinado, que duró mas de cuarenta años, solo desastres tuvo que sufrir y pérdidas la nacion, sin que tuviese lugar, que sepamos al ménos, ningun acontecimiento notable, cuya *grandeza* pudiese justificar en lo mas mínimo, el pomposo título del rey.

No solamente se vió obligado á reconocer la independencia de la Holanda, firmando el tratado de Munster, sino que tuvo que entrar ademas en arreglos poco ventajosos con la Francia, aceptando asimismo la paz llamada *de los Pirineos*, que ningunas conveniencias y si bastantes perjuicios valieron entónces á los intereses del pais.

Durante el reinado de FELIPE IV, tuvo lugar (1640) la sublevacion de Cataluña, en que las personas de mas valer, cansadas de los desaciertos del gobierno, formaron una república, y solicitaron *anexarse* á Francia, comisionando al efecto emisarios escojidos para que se entendiesen sobre el asunto con RICHELIEU.—Diré á ustedes de paso, Señores, y no porque haya necesidad de decirlo, sino por que francamente confieso, que tengo *satisfaccion* en hacerlo, que un individuo de mi mismo nombre y de mi familia por supuesto, figuró ya entónces grandemente en las revueltas contra el despotismo, que ocasionaron la muerte violenta del virey que era por aquellos dias el CONDE DE SANTA COLOMA.—Cuando ménos, Señores, esto prueba que hay cierta lójica y consecuencia en mis sentimientos, puesto que ya contaba desde mediados del siglo décimo-séptimo, en la

historia de España, un pariente *filibustero* y hasta *anexionista*, que á mayor abundamiento, reunia la cualidad de haber nacido catalan, que es como si dijéramos, rebelde y enemigo naturalmente de toda especie de sujecion.—Estoy seguro, Señores, que la misma *Comision militar*, aun cuando tuviese todavia de fical un tigre disfrazado de hombre como MENDOZA por ejemplo; miraria como *circunstancia atenuante* para condenarme por delitos de filibusteria, el hecho que acabo de referir, de contar parientes filibusteros en la historia peninsular.

Ni fueron solamente los catalanes los que se alzaron contra la tirania del gobierno en aquella época: tambien se levantaron los portugueses, declarándose independientes, y fué entónces cuando acaeció la revolucion de Nápoles, acaudillada por MASIANELLO el célebre pescador.

FELIPE IV tuvo de favorito y consejero al CONDE-DUQUE DE OLIVARES, como su padre habia tenido de consejero y favorito al DUQUE DE LERMA, y demas es añadir, que estando como estaba el rey dominado por palaciegos ambiciosos y en estremo desmoralizados, la nacion seguiria á pasos ajigantados marchando á su destruccion.

No contaba todavia un lustro de edad CARLOS II, cuando heredó por la muerte de su padre (1665) el derecho de mandar á los españoles.—Dominado por el jesuita fray EVERARDO NITARD, que desempeñaba en palacio el doble carácter de consejero y de confesor; CARLOS II jamas tuvo pensamiento que pudiese llamarse *suyo*, y sin la conciencia, digámoslo asi, de su propio valer; estuvo constantemente á merced de cortesanos ambiciosos y clérigos inmorales, que hicieron un tráfico vergonzoso hasta de los destinos de la nacion.—A tal estremo llegó entónces la decadencia de España, y de tal modo llegaron á corromperse los ajentes del poder, que el gobierno comerciaba, como en jéneros de mercancia, con los empleos mas lucrativos y honoríficos del pais.—Oigan ustedes sinó, lo que refiere hablando de ese reinado, un escritor español:—"Las urjencias (dice) obli-

garon á vender las principales dignidades y empleos como vireinatos, presidencias y gobiernos políticos ó militares, y el dinero era ya título superior al del mérito.”.....“No solo (añade) continuaban en atrasarse las manufacturas y el comercio.....sino que hasta el valor y disciplina militar, que eran los últimos y mas preciosos restos del poder español, llegaban cuando no á dejenerar á lo ménos á decaer sintiéndose ya demasiado la falta de poblacion, de tropas y de caudales.”—Esto escribia á fines del pasado siglo don Tomas de Iriarte, al contar, por mandato superior, la historia de su pais.

Por último, ántes de morir, Carlos II declaró heredero lejítimo del trono de España, al Duque de Anjou, por que asi se lo habia aconsejado el papa Inocencio XII, á quien consultó el rey sobre el particular.—El Duque de Anjou, con el nombre de Felipe V, empezó su reinado con el siglo XVIII, y no pertenece, porsupuesto, á la centuria que nos ocupamos hoy en estudiar.

Asi terminó, despues de haber reinado muy cerca de dos siglos en España, aquella dinastia austriaca, que tantos males legó y tantísima inmoralidad al pobre pueblo español.

Empezó con Carlos I de Alemania, que sacrificó mas de dos millones de hombres en sus empresas caballerescas, despues de matar las libertades de Castilla en los campos de Villalar.

Siguió despues con Felipe II, el parricida, que pasó el tiempo de su reinado entretenido en atizar las hogueras de la Inquisicion, que perdió para España, por espíritu de fanatismo, el dominio de los Paises Bajos, y murió dejando, como muestra de su poder, los sombrios muros del Escorial, amasados con lágrimas y sangre de siervos innumerables.

Continuó luego con Felipe III, que despues de dejar á España sin poblacion, pasó el resto de sus dias fabricando monasterios y haciendo en el trono la vida de un sacristan.

Pasó en seguida por la personalidad insignificante de Felipe IV, notable solo porque figuró en la época de los

desastres, y vino á terminar por último, en el imbécil de CARLOS II, cuyo nombre solo, es una mancha para la nacion.

Reasumiendo en pocas palabras la historia de la dinastia austriaca podria decirse: que empezó por un tirano y acabó por un idiota, dando por resultado, en ménos de dos siglos, la decadencia completa y casi la ruina, de una nacion poderosa que tenia elementos, cuantos podia necesitar, para ser la primera y mas rica del Universo.

Es verdad que durante ese tiempo arribaban periódicamente y en cantidades asombrosas, las riquezas americanas; pero falta como se hallaba la Península de industria, con una poblacion reducida y sin manufacturas de ninguna especie; aquellos tesoros, como observa muy bien un historiador, llegaban *como de paso* al suelo español, y salian inmediatamente para las naciones estranjeras, mas adelantadas en realidad, porque contando solamente con sus propios recursos, no esperaban ociosos y encenagados en los vicios, las remesas del otro mundo.

Esas riquezas, léjos de favorecer como parecia natural, el progreso de la nacion; no dieron mas resultado, como ya observé hace algunos momentos, que aumentar los vicios y la holganza de los españoles, todo lo cual, unido al mal gobierno de tantísimos favoritos y á las guerras desastrosas de aquellos tiempos, que dejaron sin brazos la agricultura; acabó por reducir la nacion al estado verdaderamente lastimoso que acabamos de contemplar.

En corroboracion de lo que digo, y para que vean ustedes que no exajero, quiero leerles lo que escribia allá por el año de 1837, en uno de sus folletos publicado en Paris ("Apuntes destinados á ilustrar la discusion del artículo adicional al proyecto de Constitucion,") don RAMON DE LA SAGRA, que no será tenido por sospechoso ciertamente en materias de españolismo.—Habla él:—"Una grande (leccion) de inmensas consecuencias dió España con la conquista del Nuevo Mundo, pues la colmó de riquezas sin proporcionarle un solo bien fundamental.—Una verdadera

inundacion de plata y oro cubrió el suelo peninsular, pero este rio metálico obró lo mismo que la brillante y abrasadora lava de los volcanes. esterilizando nuestra actividad, degradando nuestro carácter, y dejándonos en cambio todos los vicios del rico y ninguna virtud de industria y de trabajo. Un jenio superficial que mirase entónces el cuadro de actividad y de riqueza que presentaba la Península en sus grandes ciudades marítimas, el incremento de las fortunas particulares, el lujo y esplendor de nuestra corte, hubiera creido asegurada para siempre la ventura sobre el suelo privilejiado que la fortuna parecia fertilizar con una lluvia de oro. Mas el filósofo y el hombre previsor, debian augurar de muy distinta manera, considerando que todos aquellos bienes aparentes eran solo efecto efímero de una riqueza *derramada* accidentalmente, no *creada* y *producida* por las fuerzas conservadoras del estado.—Asi fué desgraciadamente que los hijos de los afortunados de aquel siglo, se hallaron en una nacion ya degradada por el lujo y la pereza, sin haber conservado de su pasada opulencia mas que los hábitos funestos de la riqueza."

Despues de estas líneas del escritor español, nada me queda que decir, sino agregar para concluir, el bello pensamiento de PRESCOTT ("Ferdinand and Isabella") sobre ese mismo asunto, notable por la precision y exactitud con que pinta en poquísimas palabras el carácter de la situacion. "La nacion española (dice) como el monarca frijio, que convertia en oro cuanto tocaba con sus manos; por el hecho mismo de ver asi realizado su deseo, se vió pobre en medio de sus tesoros."

Ahora bien, conocido cual era el estado de España durante el siglo XVII; tiempo es ya de que volvamos á Cuba para averiguar, tan bien como sea posible, las cosas que durante ese mismo siglo acontecieron en aquel pais.

Como dije en la leccion anterior, el último gobernador que tuvo Cuba en el siglo XVI fué don JUAN MALDONADO BARRIONUEVO. Este continuó en el mando hasta el año de 1602, en que fué relevado por don PEDRO VALDES.

Las guerras en que se hallaba empeñada España por entónces, multiplicaron naturalmente el número de los piratas, que ya en diferentes ocasiones habian atacado los pueblos y caseríos del pais, y esto y la falta de recursos que habia para resistir, de tal manera tenian desasosegados los ánimos y alarmada la jente, que gran número de familias abandonaron las ciudades de la costa para establecerse en el interior.

Fué en aquella época (1604) cuando tuvo lugar el hecho del obispo de Cuba, don JUAN DE LAS CABEZAS ALTAMIRANO, tan conocido jeneralmente, porque de él hablan todos los historiadores, y que merece, por su especialidad cuando ménos, contarse en este lugar.

Hallábase aquel prelado pasando la visita eclesiástica en las poblaciones de su diócesis; cuando fué repentinamente sorprendido en la hacienda de Yara, por el pirata frances GILBERTO GIRON, que pocos dias ántes habia desembarcado en Manzanillo y metídose con buen golpe de jente camino del interior. Dueño del obispo, despues de tenerle consigo en calidad de prisionero, exijió el pirata por su rescate, cierta cantidad de dinero y varios otros efectos, que le fueron prontamente entregados, y asi recuperó el prelado su posicion con la libertad.—Acónteció, sin embargo, que pocos dias despues, avergonzados los bayameses de lo que habia sucedido, atacaron denodadamente á GIRON, hiciéronle prisionero y le ejecutaron sin demora, fijando su cabeza en la punta de un palo para escarmiento de los demas.

Fué por aquella época (1607) cuando acordó FELIPE III erijir á Cuba en capitanía jeneral, dividiendo su territorio en dos gobiernos: el *Occidental* y el *Oriental* ó de Santiago de Cuba, quedando porsupuesto, el segundo en la dependencia y bajo la autoridad del primero. Dispuso sin embargo el rey, que Puerto Príncipe, San Juan de los Remedios, Sancti Spíritus y Trinidad, quedasen exentos de aquella medida y sujetos directamente al capitan jeneral, de donde vino á tomar oríjen, el nombre de *cuatro villas* que todavia se conoce y repite en nuestros dias.

Sucedió á VALDES (1608) don GASPAR RUIZ DE PEREA, que nada hizo durante su gobernacion, y fué reemplazado ocho años despues (1616) por don SANCHO DE ALQUIZAR, quien á lo menos, procuró fomentar en cuanto pudo el cultivo de la caña, activando al mismo tiempo la esplotacion de las minas del Cobre.

ALQUIZAR gobernó dos años únicamente, porque murió en 1618, y entró á sucederle en calidad de interino don GERÓNIMO QUERO, que desempeñaba entónces la comandancia del Morro, y estuvo en el mando hasta que vino á relevarle (1620) el Maestre de campo don FRANCISCO VENEGAS. Este trajo consigo algunos buques de guerra para el cuidado de las costas; pero estableció so pretesto de sostenerlos una nueva contribucion que naturalmente debió ser muy gravosa en aquellos tiempos para el pais. Era preferible mil veces el peligro de los piratas á la seguridad ilusoria que ofrecian los guardacostas, porque aquellos solo de tiempo en tiempo solian atacar las poblaciones, miéntras que los barcos, siendo como eran insuficientes por su número reducido, hacian permanente y apremiante el cobro de la nueva contribucion.

VENEGAS murió cuatro años despues de haber tomado posesion del destino, y entónces entraron á sucederle, como gobernador político el Dr. don DAMIAN VELAZQUEZ DE CONTRERAS, y como jefe militar con el mando de la fuerza armada, el castellano del Morro don JUAN ESQUIVEL; pero uno y otro cesaron en sus funciones tan pronto como llegó á la isla (1625) el gobernador propietario don FRANCISCO ABAD DE RIVAS MARTIN, de quien nada, que sepamos, hay que recordar.

Reemplazóle un año mas tarde (1626) don LORENZO CABRERA Y CORBERA, y no bien se hizo cargo del mando, que empezó á negociar parece en el tráfico de negros, interviniendo comó parte interesada, (segun dejan comprender los historiadores) en algunas de las especulaciones mercantiles, que ya desde entónces se hacian para aumentar en Cuba el

número de los africanos. A que punto no llegaria el escándalo de la especulacion, que la Audiencia de Santo Domingo tuvo necesidad de comisionar al Licenciado don FRANCISCO DE PRADA para que juzgase y castigase si era necesario á CABRERA, el gobernador, con todo de que habia sido nombrado y escojido por el rey para el mando de nuestro pais.

PRADA pasó á Cuba en cumplimiento de lo que se le mandaba, y previo el sumario correspondiente y las averiguaciones necesarias, no solamente depuso á CABRERA del destino que ocupaba, sino que le mandó para España *bajo partida de rejistro*, quedando él, por disposicion de la Audiencia, encargado del mando político de la isla, en union de CRISTOBAL DE ARANA, que mandaba la parte militar.

Sin disponer cosa notable que requiera mencionarse, estuvieron PRADA y ARANA de gobernadores en la isla hasta el año de 1630 en que nombró la corte para ocupar aquel destino, al jeneral don JUAN BITRIAN DE VIAMONTE el cual procuró mejorar en algo el plan de fortificaciones que defendia la costa en aquellos tiempos, haciendo aumentar ademas la guarnicion de la Habana, que habia sido hasta entónces de poquísima significacion.

Sucedió al jeneral VIAMONTE (1634) don FRANCISCO RIANO Y GAMBOA, caballero de la órden de Santiago, en cuyo mando que duró cinco años, poco hizo digno de referirse. Fué en su tiempo cuando se construyó el castillo del Morro en Santiago de Cuba, y fué asímismo entonces cuando se instituyó en la capital de la isla, el tribunal llámado de cuentas, que tantas modificaciones ha recibido despues y que tan bien conocen ustedes.

Don ALVARO DE LUNA Y SARMIENTO fué el sucesor (1639) de RIANO en el mando de nuestra tierra, y el primero que armó milicias cubanas, confiando en parte al ménos, á los *criollos* la defensa de su pais.—Puso por obra ademas, la construccion de los torreones de Cojímar y la Chorrera, proyectados antes por VIAMONTE, y estuvo mandando

en Cuba hasta 1647 en que vino á relevarle el Maestre de campo don DIEGO DE VILLALBA Y TOLEDO, cuyos tres años de gobierno nada ofrecen que contar.

Entró á remplazarle en el mando (1650) el Maestre de campo don FRANCISCO GELDER, á cuyas medidas de defensa, se debió tal vez el que Cuba no hubiese caido entónces en poder de la Inglaterra. Hallábase esta nacion rejida por CROMWELL, que pensó conquistar para su pueblo el dominio de los mares, y queriendo naturalmente hacerse dueño de algunos puntos importantes en el Nuevo Mundo, ensayó un ataque sin éxito sobre Santo Domingo, que rechazó con denuedo á los invasores. Entónces cayeron sobre Jamaica, que contaba con ménos recursos para resistir, y despues de una lucha sangrienta en que se hicieron prodijios de valor, aquella isla acabó por caer al fin en manos de los ingleses. Y observen ustedes, Señores, que son precisamente los ingleses los que mas levantan ahora la voz para acusar á los americanos, cuando tratándose de *filibusteria*, pretenden condenar lo que llaman éllos la ambicion insaciable de este pais.—¿Porqué si establecen con tanto acopio de inútiles razones, que no tienen los "yankees" *derecho* de ninguna especie á la posesion de Cuba, no devuelven éllos la isla de Jamaica, arrancada por la fuerza, de la manera mas villana al dominio español?—Pero sucede con Inglaterra, lo propio ni mas ni ménos que acontece con Francia, Austria, Rusia y demas potencias europeas comprendida la misma España, que despues de haber acrecido y ensanchado su territorio por medio de agregaciones sucesivas y verdaderamente *filibustéricas*, alcanzadas unas por la conquista, obtenidas otras por infamias diplomáticas, impuestas casi todas por las bayonetas; hoy se unen en comparsa para gritar en coro y unísonas contra los Estados Unidos, que es la única nacion del mundo hasta ahora, que ha pagado con gruesas sumas de oro, los territorios y pueblos que tenia ya conquistados y estaban enteramente en su poder.

Volvamos á nuestro asunto.

La pérdida de Jamaica fué hasta cierto punto, de grande conveniencia para Cuba, pues casi todas las familias que ocupaban aquella isla, pasaron á establecerse en los pueblos de nuestra tierra, y la poblacion blanca se aumentó, segun PEZUELA, en mas de treinta mil almas, aumento que podia calificarse de importante en aquella época, atendidas las circunstancias poco lisonjeras en que se encontraba el pais.

España empezó á comprender entónces el peligro que corria la isla de Cuba, y reforzó la guarnicion con mayor número de soldados, disponiendo seis años mas tarde (1656) se amurallase el recinto de la Habana, todo lo cual contribuyó á inspirar alguna aunque no mucha confianza en los habitantes, que vivian alarmados y sin sosiego esperando á cada momento verse atacados por los piratas, cuyo número aumentaba de dia en dia.

Sucedieron interinamente á GELDER, como gobernador político, el rejidor AMBROSIO DE SOTO, y como jefe militar el castellano del Morro, don PEDRO GARCIA, quienes pasaron el tiempo, sin hacer cosa de provecho, disputándose sus respectivas atribuciones, hasta que llegó (1656) don JUAN MONTANO BLAZQUEZ, que murió aquel mismo año, dejando por sucesores en los gobiernos político y militar, á don DIEGO RANJEL y don JOSE AGUIRRE, los cuales gobernaron pacíficamente hasta 1658, en que llegó á relevarlos, en calidad de propietario nombrado por la corte, el maestre de campo don JUAN DE SALAMANCA.

Todavia se hallaba éste en el mando, cuando tuvo lugar, segun cuentan los archivos y refieren las historias, un desembarco de piratas (1662) no léjos de Santiago de Cuba cuyo gobernador entónces, obró en presencia del peligro de la misma manera indigna y cobarde de que ya habia obrado ANGULO cuando el desembarco de SORES en la Habana, mencionado en otra leccion.

Oigan ustedes en que términos cuenta PEZUELA lo que sucedió en aquella ocasion.—Habla él.—"Hállabase á la

sazon de gobernador (en Santiago de Cuba) don PEDRO MORALES, quien sin embargo de haber sido avisado á tiempo de la aparicion de una escuadra de dieziocho velas, no solo no dispuso salir al encuentro de los invasores, ni tomó medidas para destrozarlos, como debiera teniendo á su disposicion fuerzas superiores, pero ni aun atendió á las mas sencillas precauciones de defensa.—Llegó á tal punto su abandono, que ni aun quiso reforzar la guarnicion del castillo del Morro, puesto importantísimo que solo custodiaba una guardia de treinta hombres. En la mañana del 19 de Octubre, MORALES llevó su jente sin formacion y en desordenados pelotones á presencia del enemigo, que habia acampado la víspera en un raso llamado *Las Lagunas*, á ménos de una legua de la poblacion.—Las dos fuerzas contrarias llegaron á aproximarse, pero no á combatir. Tales fueron el órden y los brios con que se adelantaron los piratas, armados todos de petos y mosquetes, que ántes de que se trabara la pelea aquel caudillo y los suyos, olvidando que eran españoles, se dispersaron vergonzosamente en varias direcciones dejando la ciudad abandonada."

Por lo visto, todo el mal consistió en que aquellos hombres *olvidaron que eran españoles*, porque sin esa circunstancia, los invasores habrian sido pronta y completamente derrotados. Aconteció sinembargo, á causa porsupuesto de aquel malhadado *olvido*, que los piratas se enseñorearon de la poblacion, permanecieron en élla durante todo un mes, sin que en ese largo período hubieran recordado MORALES y los suyos, la nobleza de su orijen, hasta que sabedores al fin, de que SALAMANCA enviaba tropas de la Habana para perseguirlos, se dieron á la vela sin ser molestados por nadie, despues de llevarse consigo cuantas riquezas pudieron recojer, sin perdonar, segun cuenta la crónica, ni aun las campanas de la catedral.

MORALES fué encausado por órden del rey y depuesto de su destino, que lo ocuparon sucesivamente don JUAN BRAVO y don PEDRO BAYONA VILLANUEVA.—Aumentóse

entónces con doscientos hombres mas la guarnicion de la plaza, y despues de reedificar la fortaleza del Morro, que casi habia quedado destruida por los piratas; se construyeron los fuertes de Santa Catalina, la Punta y la Estrella, con lo cual imajinaron los españoles ponerse á cubierto para lo futuro, de todo jénero de invasiones. No sucedió eso sin embargo, puesto que muy pronto se repitieron las escenas sangrientas que ya habian tenido lugar en las playas de nuestra tierra, como verémos en breve.

SALAMANCA, que tuvo *la gloria* de construir *la primera cárcel* que se levantó en Cuba, fué relevado en 1663 por don RODRIGO FLORES ALDAMA, á quien sucedió un año mas tarde (1664) el Maestre de campo don FRANCISCO OREJON, cuyo gobierno en estremo azaroso, fué notable solamente por los repetidos ataques y fechorías de los *filibusteros*, que entónces mas que nunca, aterrorizaban con sus desembarcos los pueblos jeneralmente indefensos de nuestro abandonado pais.

En 1667, uno de los *filibusteros* mas temibles entónces, conocido con el nombre de FRANCISCO, el Olonés (porque era natural de Ollonne) hallándose "con solas dos lanchas y veinte y cinco hombres," segun un cronista español, en las inmediaciones de San Juan de los Remedios; atacó denodadamente una galera "de diez cañones y tripulada con ochenta hombres" que para darle caza habia despachado de la Habana el capitan jeneral. No solamente se apoderó del buque lanzándose desde luego al abordaje por entre el humo de la artillería y sin detenerse á contar siquiera el número de sus contrarios, sino que venció á estos completamente, pasándolos á cuchillo sin la menor compasion.—"Despues de degollados todos los heridos (dice PEZUELA) cuando los demas prisioneros esperaban sufrir la misma suerte, un negro vino á arrojarse á sus pies ofreciendo hacer algunas revelaciones si le concedia la vida—El esclavo así que recibió formal promesa de que se le conservaria, manifestó al Filibustero, que el gobernador de la Habana habia mandado que no se diese cuartel á ninguno de los suyos, y

que á él mismo le habia embarcado para que les sirviese de verdugo."

He querido leer estas palabras, porque vean ustedes hasta donde llegaba la *prevision* de los empleados peninsulares, que dando por hecho el vencimiento de los piratas, mandaban desde luego el verdugo que debia ahorcarlos, á fin de *facilitar* en lo posible el término de la funcion.

Como era natural y cuenta el escritor citado, aquella revelacion del negro, provocó aun mas la ira del filibustero y aceleró la muerte de los presos que estaban en su poder. Solo el verdugo escapó con vida, porque siendo como era la personificacion mas acabada del gobierno español, fué el comisionado para llevar á OREJON el informe de lo que acababa de acontecer.—EL OLONES, no solamente refirió al capitan jeneral la historia circunstanciada de los sucesos, sino que le participó ademas (segun PEZUELA,) "que habia jurado esterminar á cuanto castellano cayese en su poder." Esto me trae á la memoria el pensamiento de VOLTAIRE, que dice hablando de los filibusteros ("Diccionario filosófico") que fueron enviados por la Providencia para castigar á los españoles y vengar á los indios.

Por lo demas, observen ustedes y recuerden que los piratas tenian únicamente dos lanchas y veinte y cinco hombres, miéntras que los otros disponian de una galera de diez cañones y contaban ochenta hombres. ¡Tambien entónces *olvidaron que eran españoles*,—y se dejaron vencer!

Un año habia transcurrido apénas despues del acontecimiento que acabo de narrar, cuando otro *filibustero*, ingles de nacion y llamado HENRIQUE MORGAN, penetró atrevidamente hasta la ciudad de Puerto-Príncipe (1668) venciendo y arrollando con increible denuedo, las fuerzas que le opuso con heróica resistencia el alcalde de la ciudad.—Dueño de la poblacion, MORGAN empezó por apoderarse de cuanto habia en élla de mas valor, y no abandonó el pais sino cuando ya no tuvo que robar.

Una cosa muy estraña sucedió en la vida de ese pirata

tan temible entónces por su ferocidad, y como no la traen los historiadores de Cuba, voy à referirla aunque sea con brevedad.—Cansado de derramar sangre y de ser un objeto de odio para sus semejantes; MORGAN abandonó repentinamente sus viciosos compañeros, y se retiró á Jamaica donde pasó el resto de sus dias haciendo segun se cuenta, una vida verdaderamente ejemplar.—Mr. CARLISLE, gobernador entónces de aquella isla, le nombró su segundo en el mando de la Colonia, y CARLOS II, rey de Inglaterra, le confirió mas tarde el título de *noble*, en premio de sus servicios.—("Histoire de l'ile de Saint-Domingue.")—Mr. EDWARDS niega en uno de sus escritos ("Tableau historique des colonies françaises") que MORGAN hubiese cometido jamas los crímenes odiosos que le imputan algunos historiadores.

En 1670, nombrado OREJON para el gobierno de Venezuela, recayó el de Cuba en el Maestre de campo don FRANCISCO RODRIGUEZ DE LEDESMA, quien procuró mejorar las fortificaciones de la isla, haciendo adelantar como pudo la construccion de las murallas de la capital.—Fué durante su gobierno cuando tuvo lugar en Santiago de Cuba (1675) el célebre terremoto que casi convirtió en ruinas la poblacion.

Tres años mas tarde (1679) como estuviese Francia en guerra con España, Mr. POUNCEY, gobernador de Cabo Frances, que era una colonia fundada por los mismos filibusteros, dispuso que una fuerza de ochocientos hombres, mandados por FRANQUESNAY atacara la ciudad de Santiago apénas repuesta del espanto del terremoto, y que naturalmente no debia estar preparada para resistir.—Desembarcaron una noche á pocas leguas de la poblacion, pero como la tropa se hubiese dividido en dos hileras y tomado, sin advertirlo, distintos caminos; al encontrarse repentinamente en un lugar sombrio, se tomaron por enemigos los unos de los otros, y se hicieron fuego como tales, circunstancia que les obligó, despues de conocido el error, á volver con los heridos á las naos y abandonar apresuradamente el pais.

Todavia mandaba LEDESMA cuando seiscientos *filibusteros* acaudillados por GRAMONT, penetraron, desembarcando por la Guanaja, hasta la misma ciudad de Puerto-Príncipe; pero solo permanecieron allí unas veinticuatro horas, por que hostilizados tenazmente por los naturales, tuvieron que regresar de prisa al punto de su desembarco, donde ganarón sus buques y se hicieron á la mar, despues de dejar tendidos en el campo, setenta hombres que perecieron en la pelea.

Corria ya el año de 1680, cuando llegó á relevar á LEDESMA, don JOSE FERNANDEZ DE CÓRDOBA PONCE DE LEON quien no contento con estarse como los otros, meramente á la defensiva, tomando inútiles precauciones para resistir á los piratas; se decidió á tomar la ofensiva atacándolos y persiguiéndolos en su misma guarida, con el propósito de esterminarlos si se podia conseguir. Armó al efecto y tripuló convenientemente un galeon llamado *El Rosario*, cuyo mando entregó al capitan don TOMAS URUBARRU, quien fácilmente y sin grande esfuerzo, pudo derrotar á los franceses que se hallaban en la isla de Ziguatey, porque éstos, desprevenidos enteramente, ni sospecharon siquiera, el peligro que les amenazaba.—Por supuesto, que aquel hecho en nada disminuyó el número de los piratas.—El único resultado de la matanza fué agriar aun mas las pasiones, aumentando la intensidad del odio grande que ya sentian los *filibusteros* á todo lo que era español.

Muerto CÓRDOBA en 1685, pasó el mando de la isla al licenciado don MANUEL MURGIA DE MENA y al capitan de caballos don ANDRES MUNIBE, encargado el primero del gobierno político y el otro del militar, los cuales nada hicieron que merezca contarse durante los dos años que mandaron en el pais.

En 1687 llegó á relevarlos el jeneral de artilleria don DIEGO DE VIANA E HINOJOSA, cuyo gobierno tampoco ofrece que contar, y fué reemplazado en 1690 por don SEVERINO DE MANZANEDA, quien fundó tres años mas tarde la ciudad

de Matanzas en la costa del Norte, y en el mismo lugar pintoresco en que ántes estuvieron la tribu y el caserío del Yucayo, á que aludí en otra leccion.

Por lo demas, el gobierno de MANZANEDA no fué notable sino por los escándalos que tuvieron lugar entónces en Santiago de Cuba, entre el gobernador VILLALOBOS y el oidor don FRANCISCO MANUEL DE ROA, de que hablan algunos historiadores.

En 1699 entró á gobernar el jeneral de artilleria don DIEGO DE CÓRDOVA LAZO DE LA VEGA, que fué el último mandarin que tuvo nuestro pais en el siglo décimo-séptimo, y trabajó con empeño por llevar á término las murallas de la capital.

Aquí concluiria esta leccion, porque aquí concluye el siglo XVII, sino creyera deber decir algo respecto de los *filibusteros*, su vida, usos y costumbres, por ser asunto que estimo de grandísimo interes, atendida la especialidad de aquellos hombres estraordinarios que tanto figuraron en los anales de nuestro pais.

Para éllo, me permitiran ustedes les lea lo que escribia yo allá por los años de 1846, hablando de este mismo asunto, en una publicacion literaria que aparecia en Santiago de Cuba en la época á que me refiero.—Poco mas de tres lustros contaba yo cuando escribí esos renglones, y tales como aparecieron entónces, sin alteracion de ninguna especie ni en la forma ni en la esencia, asi voy á leerlos ahora si quieren ustedes prestarme su atencion.—Dice asi el escrito:—

"En 1625 un crecido número de ingleses y de franceses mandados los primeros por un tal WARNER y capitaneados los segundos por cierto jefe de corsarios llamado DESNAMBUC, concibieron el proyecto de establecerse en América, para lo cual se dirijieron á tomar la isla de San Cristóbal que se hallaba entónces ocupada por los caribes, quienes sin oponer ninguna resistencia, abandonaron su patria contentándose tan solo con decir, "que seguramente deberia hallarse muy escasa la tierra en el pais de aquellos hombres,

puesto que venian á buscarla tan léjos y entre los salvajes." (Histoire de l'ile de Saint Domingue.)

Reunidos al principio por la necesidad y ligados mas tarde por el cariño, aquellos intrépidos aventureros empezaron á formar una colonia, organizando su sociedad bajo ciertas reglas y condiciones que sancionadas y aprobadas por ámbas partes eran tenidas como leyes y respetadas como tales.—Su primer cuidado al establecerse en la Isla, fué proporcionarse cuanto podian necesitar para subsistir, por lo cual se dedicaron primeramente al cultivo de la tierra, aplicándose con tanto empeño á sus trabajos agrícolas, que muy luego se hallaron bastante adelantados en la agricultura.

Empezaron á formar una poblacion, y unidos íntimamente como hermanos, vivian tranquilos y dichosos, sin que jamas el menor altercado turbase la paz de que gozaban en aquella vida activa y laboriosa.—Ignorados, al parecer, de todos, no abandonaban nunca el suelo que habian adoptado por patria y gozaban siempre de una paz verdaderamente inalterable.—Sus deseos, que no se estendian mas allá del estrecho círculo de sus necesidades, estaban satisfechos y eran felices; pero desgraciadamente esta felicidad duró bien poco.

Los españoles aunque ocupados entónces en esplotar las inapreciables riquezas del nuevo continente, llegaron á concebir sérios temores acerca de aquellos hombres audaces que confiados únicamente en su valor, habian intentado y aun llevado á cabo la colonizacion de una isla, arrebatándola á los salvajes para formar en élla su domicilio.—Celosos los hijos de España del derecho que creian tener sobre todas las islas del archipiélago de Colon, é irritados sobre manera contra los habitantes de San Cristóbal, proyectaron destruir enteramente aquella colonia, que aunque naciente é insignificante en aquella época, podia muy bien con el tiempo hacerse poderosa y aun temible, pues sabído es, que un puñado de bandidos levantó las primeras chozas

de Roma, y que mas tarde la soberbia vencedora de Cartago daba leyes al mundo.

Queriendo los españoles castigar cuanto ántes la audacia de aquellos aventureros, tomaron como era natural, cuantas medidas creyeron conducentes al logro de su objeto, y en 1630, FEDERICO DE TOLEDO que se hallaba preparado para pasar al Brasil con una respetable armada que se habia dispuesto contra los holandeses, recibió órden de dirijirse á la isla de San Cristóbal, con particular encargo de destruir enteramente aquella colonia, que aunque no contaba entónces sino cinco años de existencia, se hallaba en un estado bastante floreciente.

Los españoles llegaron en fin á su destino, y fácilmente pudieron vencer á unos hombres, que ademas de carecer de todos los elementos que indispensablemente necesitaban para establecer un plan de defensa, se hallaban demasiado confiados para esperar semejante ataque, por lo cual fueron enteramente derrotados.—Unos perecieron en el campo de batalla defendiendo hasta el último momento sus intereses y su vida: otros quedaron prisioneros en poder del citado TOLEDO; y algunos que pudieron escaparse de aquella horrible carnicería, huyeron espantados á esconderse en la oscuridad de los bosques y en las cavidades de las peñas.

Satisfechos los españoles con el buen éxito de aquella tentativa, olvidaron bien pronto á los pocos habitantes que habian quedado en la isla de San Cristóbal, no dudando que aquella leccion bastaria por si sola para escarmentarlos, y pensando tal vez, que aquellos aventureros no intentarian permanecer mas tiempo en América; pero no sucedió así.—Aquellos pocos hombres que dispersos y ocultos habian podido sustraerse á las peligros del combate salvándose de la mantanza jeneral, se reunieron luego y trataron de establecerse nuevamente, para lo cual se dirijieron á la pequeña isla de la Tortuga situada á poca distancia de Santo Domingo, donde empezaron á formar una nueva colonia.—Poco tiempo despues, muchos holandeses que habian

emigrado de Santa Cruz y que andaban errantes por el mar de las Antillas, llegaron á aumentar el número de aquellos colonos y juntos todos, se dedicaron con mayor ardor á fomentar su nuevo establecimiento.

"Estos desgraciados desterrados, dice Mr. Edwards, habian aprendido en la escuela de la adversidad el modo de vivir en comunidad soportándose mútuamente sus defectos, de tal suerte, que á pesar de haber en aquella sociedad hombres de tres naciones distintas, vivieron sin embargo mucho tiempo en la mas perfecta union."

"Su jénero de vida, añade el mismo autor, contribuia tambien á mantener la concordia entre aquellos hombres."—En efecto, la buena disposicion con que estaban arreglados sus asuntos; la justa proporcion con que se hallaban repartidas las cargas de la sociedad; la union fraternal que reinaba siempre entre éllos; el buen órden que observaban en el ejercicio de sus ocupaciones; todo esto en fin, contribuia poderosamente á mantener la paz y buena armonia que se notaba siempre en aquella admirable asociácion.—Las mujeres, destinadas á los quehaceres domésticos, cuidaban tambien de cultivar la tierra; preparaban los vestidos y los alimentos de sus maridos, y estaban encargadas de todo lo concerniente al arreglo de la casa y buen órden de la familia.—Los hombres por su parte, tenian tambien distintas ocupaciones, si bien el mayor número se ejercitaba únicamente en cazar, para lo cual se dirijan con mucha frecuencia á la vecina isla de Haití, cuyos montes vírjenes ofrecian abundantemente cuanto podian necesitar aquellos hombres para subsistir.

Así vivian, pues, aquellos colonos, dignos en verdad de mejor suerte, y repuestos un tanto de sus pasadas pérdidas, empezaban á gozar ya de alguna tranquilidad, cuando la implacable mano del destino pesó nuevamente sobre sus malhadadas cabezas, acibarando otra vez los tristes dias de su desventurada existencia.

Irritados mas y mas los españoles al ver la terquedad

de aquellos estranjeros, trataron de atacarlos otra vez, y deseando esterminarlos definitivamente, tomaron cuantas disposiciones creyeron oportunas á la consecucion de su plan.—Prepararon entónces un velero buque que tripulado con fuerzas suficientes y mandado por un capitan esperto, se dirijió á la Tortuga, á donde llegó en un momento tan favorable para los unos, como desventurado para los otros, El mayor número de los colonos habia ido, segun tenia por costumbre á la vecina isla de Santo Domingo, y la fuerza casi insignificante que habia quedado en la Tortuga no podia oponer ninguna resistencia á sus poderosos enemigos, quienes hicieron pagar bien caro á aquellos estranjeros su empeño en permanecer en América.

Entretanto, los antiguos habitantes de San Cristóbal provistos ya de cuanto podian desear para subvenir á sus necesidades, volvian á sus casas saboreando tal vez con anticipacion los placeres de que pensaban gozar en el seno de sus familias ¡infelices! una horrible realidad debia desvanecer bien pronto sus quiméricas ilusiones.

Aquellos aventureros llegaron por último á la Tortuga y quedaron como petrificados al ver el triste cuadro que se presentó entónces á su desconsolada vista.—Sus labranzas estaban enteramente destruidas, sus casas arruinadas y por todas partes se veian montones de cadáveres que con elocuencia muda, participaban á los desgraciados colonos el infortunado fin que les habia cabido en suerte.—Aquellos hombres, con los ojos desencajados y la boca entreabierta, miraban como espantados el horrible espectáculo de desolacion y ruina que tenian delante.—No lloraban, porque el fuego de sus ojos absorvia las lágrimas que brillaban en sus párpados, sus miembros se ajitaban con un temblor convulsivo, y sus miradas torvas y sombrías, manifestaban de un modo inequívoco la lobreguez de sus pensamientos.—En tan horrible momento, todos aquellos hombres estaban animados por un mismo deseo; una misma idea ocupaba entónces todas aquellas cabezas; un mismo

sentimiento llenaba en aquel instante todos los corazones; y este deseo, esta idea y este sentimiento, no eran otra cosa que la venganza.—Ligados mas y mas por el mal que acababan de esperimentar, aquellos hombres se propusieron desafiar el destino que tan implacable se les habia mostrado hasta entónces, y cuyos terribles golpes habian amagado mas de una vez su desventurada vida.—Pasado que fué el primer momento de dolor y consternacion, los habitantes de la Tortuga se reunieron nuevamente, trataron de acordar un plan de vida para lo sucesivo, y entónces, sobre los restos palpitantes aun de sus parientes mas queridos, pronunciaron un terrible juramento que tenia por objeto, acabar con sus enemigos y aborrecer á sus semejantes.—Nada mas triste, nada mas imponente, nada mas horroroso en verdad, que aquel cuadro, en que los hijos de la desgracia juraban al dios de la venganza en el altar del crímen, el sacrificio de la humanidad.

Aquellos hombres dejaron entónces el arado para tomar el puñal; abandonaron sus pacíficas cabañas para entregarse al pillaje en las turbulentas aguas del Occéano; y la pequeña isla de la Tortuga tan insignificante y aun despreciable hasta aquel instante, fué en lo sucesivo la horrible madriguera de donde como tigres se lanzaban aquellos piratas sobre sus desventuradas presas, siendo muy rara la víctima que lograba escapar con vida de sus destructoras garras.

Nacidos en la pobreza, nutridos en la desgracia y acostumbrados á vivir á la intemperie en las peligrosas costas del mar Caribe y bajo los ardientes rayos de un sol de fuego, aquellos hombres estaban atemperados al sufrimiento, y nada era capaz de intimidarlos ni de hacerlos ceder.—Una voluntad indomable unida á una naturaleza de hierro, hacia de estos piratas unos seres casi sobrenaturales á los cuales ningun poder humano podia vencer.

Sus costumbres en el nuevo jénero de vida que habian adoptado, eran verdaderamente dignas de atencion.—"Co-

mo no tenian mujeres ni hijos, dice el célebre RAYNAL, acostumbraban unirse de dos en dos para servirse mútuamente, llenando de este modo los quehaceres de la casa y las necesidades de la familia.—En estas sociedades los bienes eran comunes, heredándose unos á otros cuando la muerte los separaba del mundo.—No se conocia entre éllos el robo, pues todos tenian derecho de tomar cuanto querian, y el que no poseia una cosa la buscaba en casa de sus vecinos, sin mas obligacion que la de participárselo si estaban fuera."—Las leyes de su antigua patria eran miradas con el mayor desprecio; éllos pensaban que el bautismo de mar que recibian al pasar el trópico, los eximia de toda obligacion hácia su pais natal, por lo cual variaban hasta de nombre, dejando el que habian heredado de sus familias, para tomar otros de guerra con los cuales eran jeneralmente conocidos.

Usaban para sus espediciones unos barcos en estremo largos, sumamente bajos y muy veleros, los que manejaban con admirable ajilidad.—Ocultábanse con éllos entre los inumerables islotes y cayos que existen en el archipiélago de las Antillas, y de los cuales se servian para sustraerse á la persecucion de sus enemigos, pues el gran conocimiento que habian adquirido de nuestras costas, burlaba todas las pesquisas que para perseguirlos se hacian.—Escondidos allí entre los arrecifes, tomaban todas sus disposiciones, formaban sus planes de ataque y esperaban el momento favorable de salir para entregarse á sus desenfrenados latrocinios.

"Acostumbraban, tan luego como distinguian un buque, dice un autor frances, (Histoire de l'ile de Saint-Domingue) correr hácia él, y entrarle al abordaje sin examinar jamas la fuerza con que contaba, ni los peligros á que se esponian, siendo tan grande el terror que inspiraban estos piratas, que era muy rara la embarcacion que se les escapaba, cuando una vez se habian propuesto apoderarse de ella."

En efecto, la audacia de aquellos hombres era verdaderamente estraordinaria, nada les arredraba, todo lo em-

prendian y casi siempre salian vencedores de sus peligrosas empresas, como si dotados de un poder sobrenatural y puestos baja la ejida del infierno, hubiesen obtenido para sus sangrientos hechos la proteccion del demonio.

Los buques que hacian entónces el comercio en nuestros mares, veíanse continuamente amenazados por aquellos implacables piratas que los perseguian por todas partes.—No bien abandonaban el puerto para dirijirse á su destino, cuando veian salir de entre los peñascos aquellos barcos largos y negros, que semejantes á una gran serpiente se deslizaban con la rapidez del rayo por la superficie del agua, esparciendo por todas partes la consternacion y el llanto.—En vano se esforzaban entónces los valientes marineros en defenderse de sus insaciables enemigos; en vano levantaban hácia ellos sus manos suplicantes para pedirles perdon; todo era inútil: los filibusteros no sabian temer ni perdonar.—Insensibles á los acentos de la desgracia como indiferentes á los peligros del combate, no sabian mas que destruir y matar, porque habian jurado vengarse de sus enemigos esparciendo por todas partes la destruccion y la muerte.

Bien pronto se aumentó de un modo considerable el número de aquellos asesinos, pues de todas partes corrieron á alistarse en las banderas del crímen, infinidad de aventureros que carecian de todo, y que todo querian proporcionárselo uniéndose á los *hermanos de la costa*, como se llamaban entre sí aquellos horribles piratas.—Estos por su parte, recibian con los brazos abiertos á todos los que á éllos se dirijian, de manera, que la pequeña isla de la Tortuga tan pacífica en sus primeros tiempos, llegó á ser bien pronto el albergue del crímen y la morada del vicio.—Allí encontraban aquellos aventureros cuanto podian necesitar: un puñal para proporcionarse las riquezas que buscaban, y un refujio para ponerse á cubierto de las leyes que temian. Allí se les ofrecia el delito y la impunidad.—¿Qué otra cosa podian desear?—Emancipados de toda autoridad y sin

guardar ninguna clase de consideraciones, aquellos hombres llegaron á organizar un cuerpo bastante respetable, cuyos horribles hechos llenaron de terror á los pacíficos habitantes de las Antillas, quienes mas de una vez fueron víctimas de sus vandálicos ataques."

Hasta aquí lo que escribia en 1846.

Usaban aquellos hombres para sus escursiones, unos buques que llamaban *Fly boats* (barcos voladores,) y de aqui tomó oríjen y nacimiento el nombre de *Filibusteros*, dado despues á los piratas que navegaban en aquellos buques.

Por lo demas, ya ven ustedes, que en nada se parecian los *filibusteros* de entónces, á los que en estos últimos tiempos hemos sido designados con aquella denominacion.—Los españoles nos llaman *piratas*, como llamaban ántes *insurjentes* á los que luchaban por la independencia en la América del Sur, como llamaban *rebeldes* los ingleses, á los americanos que peleaban por su libertad, como llamaban *negros* en España, á los liberales del año de 1820, que querian para su patria el réjimen constitucional. ¿Qué somos *filibusteros?*—Pues bien sea. Podrémos decir, parodiando el pensamiento bellísimo de SIEYES: "Somos medio millon de filibusteros."

LECCION SEPTIMA.

SEÑORES:

Como vimos en la leccion anterior, la isla de Cuba durante el siglo XVII, ofreció muy poco que contar, pues si esceptuamos los desembarcos frecuentes de los *Filibusteros*, casi no hubo en todo ese largo período de tiempo, acontecimiento ninguno que mereciese por su importancia referirse con detencion.

Estraña por decirlo asi y ajena al movimiento del continente americano, convertida de hecho en una especie de factoria comercial, y luchando trabajosamente por adelantar en medio de su aislamiento y falta de poblacion; Cuba veia llegar de paso á sus puertos abandonados y hasta indefensos, las riquezas inmensas que con direccion á Cadiz, arribaban periódicamente en los galeones de Costa-firme y en la flota de Veracruz.

Ya en el siglo XVIII las circunstancias fueron diferentes. Cesaron por completo los ataques de los piratas, los pueblos tuvieron alguna mas confianza para salir del interior estableciéndose en las costas, empezó á activarse un tanto el comercio con el Continente, y la agricultura, decaida hasta entónces por la preferencia que daban á las

minas los especuladores; se vió algo mas animada por el aumento que ya por aquella época iba teniendo en la isla la esclavitud.

Al hablar de la esclavitud, no estará demas nos detengamos unos pocos momentos en estudiar, siquiera sea de paso, fijando únicamente los hechos mas notables, la historia de aquella institucion tan funesta bajo todos conceptos á nuestro infortunado pais.

En primer lugar cumple á mi deber rechazar en nombre de la justicia y de la verdad, la imputacion calumniosa lanzada por muchos escritores, particularmente españoles, contra la memoria veneranda del PADRE LAS CASAS, á quien atribuyen por ignorancia unos, y otros por maldad, el oríjen en América de la institucion de la esclavitud.

El año de 1845 al discutirse en las Córtes españolas el proyecto de ley penal contra los traficantes de negros; la comision encargada de informar sobre aquel asunto, sin embargo de contar en su seno literatos y autores de merecida reputacion, sin consultar siquiera, que hubiera sido suficiente, una tabla cronolójica de la historia de la conquista, no vaciló en atribuir, como ha hecho despues el vulgo, al *Apóstol de los indios*, el oríjen en América de aquella bárbara institucion.

He dicho que hubiera sido suficiente para conocer el error consultar de paso una simple tabla cronolójica, porque en élla se hubiera visto, que ya habia esclavos en el Nuevo Mundo por los años de 1501, y que fué *dieziseis años* mas tarde, en 1517, cuando el PADRE LAS CASAS, compadecido y horrorizado del sufrimiento de los indios, creyendo á los africanos mas aptos para el duro trabajo de las minas, solicitó se hiciese estensivo á ciertos lugares, el envio de una parte siquiera de los negros, que ya por aquellos dias traian en bastante abundancia los especuladores peninsulares.

ORTIZ DE ZUNIGA dice en alguna parte de sus Anales Eclesiásticos, que ya en 1399 habia esclavos en Sevilla.—

No he visto confirmado este hecho en ninguna otra parte; pero indudablemente cuando escribió aquel autor (1474) el comercio de negros era ya una cosa corriente y hasta comun en los mercados de Andalucia.

Ya los portugueses se ocupaban en ese tráfico mucho ántes de mediados del siglo XV, y España fué desde entónces un mercado lucrativo para ese jénero de mercaderia.

La primera mencion que se hace de esclavos en la historia americana, se encuentra en las instrucciones dadas al comendador OVANDO en la época ya citada de 1501, por las cuales se permitia pasasen á las Indias los negros *nacidos en poder de cristianos*, y hay documentos tambien que hablan de africanos enviados á América por los años de 1510 y 1516 en que murió el rey don FERNANDO.

Ya en vida de este monarca, contestando á cierto obispo de la Concepcion en la Española, que pedia se mandase mayor número de negros; observaba acertadamente FERNANDO, que el aumento de los africanos era peligroso en estremo y podia ocasionar disturbios en el pais.—¡Nadie hubiera podido sospechar entónces que eran proféticas y como inspiradas las palabras del rey!

Sabido es que cuando se pensó al principio en mandar negros al Nuevo Mundo, este pensamiento encontró una fuerte oposicion en el cardenal JIMENEZ DE CISNEROS.—Suponen algunos escritores "(IRVING'S COLOMBUS."—"Colonies etrangers par SHOELCHER."—"Histoire du Cardinal XIMENEZ par MARSOLLIER") que la oposicion del Cardenal nacia del convencimiento que tenia de que los negros, favorecidos por el clima en las rejiones tropicales, no tardarian en multiplicarse de una manera considerable, y acabarian naturalmente por sublevarse contra sus dueños.—Otros escritores ("ROBERSTON'S América"—"COPLEY on Slavery) piensan que JIMENEZ DE CISNEROS se opuso solamente por un sentimiento de humanidad.

Como quiera que haya sido, lo cierto es que las predicciones no tardaron en cumplirse, y que muy luego tuvie-

ron ocasion de conocer, en aquella misma época, lo que podian y debian esperar de la esclavitud.

Ya en 1522 hubo un motin de negros en la Española (IRVING'S COLOMBUS") y HERRERA menciona en alguna parte de sus "Décadas," otro motin ó tentativa de insurreccion acontecida en la misma isla durante el año de 1518.

He dicho en otra ocasion, Señores, y quiero repetirlo ahora, que hay hechos estraordinarios y coincidencias verdaderamente asombrosas, que no tienen á primera vista importancia de ninguna especie, y que acaso en los arcanos misteriosos de la historia encierran, sin comprenderlo nosotros, una gran significacion.

El primer punto de América donde se introdujo la esclavitud, fué la isla de Santo Domingo.—Pues bien, allí fué tambien el primer lugar en que los esclavos se levantaron para conquistar peleando su libertad.—¿Seguirá la *espiacion* el mismo órden cronolójico que se ha observado en el *crímen?*—Pues no olvidemos entónces que fué la isla de Cuba *el segundo lugar* donde se introdujo la esclavitud.

Como ya espliqué en su oportunidad, la poblacion indíjena de Cuba despareció completamente en ménos de doce años, á causa del mal trato que recibia, condenada á los trabajos mas penosos, y ya en 1524 fué necesario apresurar la introduccion de africanos porque no habia brazos que cultivasen la tierra, ni jente que pudiese consagrarse á la esplotacion de las minas. Los negros "de que ya comenzaban á abundar las islas" en tiempo de HERNANDO DE SOTO, segun URRUTIA ("Teatro cubano,") fueron aumentándose gradualmente durante el siglo XVI.—A fines de ese siglo tuvieron lugar las concesiones para traer negros otorgadas á los especuladores PERALTA y REYNAL de que ya hablé como ustedes recordaran, al terminar la quinta leccion.

No entraron muchos negros en el siglo XVII es verdad; pero despues de la primera mitad y á fines sobre todo

del siglo XVIII, particularmente despues de las franquicias concedidas en 1789, los españoles, por su cuenta unas veces, y de acuerdo otras con su gobierno, acrecieron de una manera espantosa la importancia de la esclavitud.

Nada contribuyó la prohibicion de la trata en 1820 á disminuir en lo mas mínimo el tráfico de negros, porque interesados como estaban en aquella empresa lucrativa las autoridades y los especuladores, solo pensaron unidos en intereses y puestos de acuerdo, en ver de burlar hasta donde fuese posible, las prescripciones de la ley.

Sucedió despues, que aquel comercio de carne humana se convirtió en pensamiento político, imajinando no sin fundamento los españoles, que el aumento de la esclavitud haria dificil cuando no imposible cualquiera tentativa para revolucionar el pais.—Por eso desde entónces, á la vez que han puesto obstáculos de toda especie al fomento de la poblacion blanca, recomendada desde 1817 por el intendente don ALEJANDRO RAMIREZ de buena recordacion, y á la vez que han procurado facilitar la introduccion simultánea de chinos, yucatecos &c. para hacer mas hetereojénea y matizada de diversos colores la sociedad; han procurado repetir las espediciones al Africa, con lo cual andando el tiempo vino á tener la isla el número espantoso de esclavos que cuenta hoy, Y como en Cuba no se conocen las milicias ni permite el gobierno que se armen los naturales, y como ya es mayor la poblacion negra que la blanca, sucede que casi está nuestro pais á merced del "millon y trescientos mil haitianos y jamaiquinos que desde las costas de las dos islas en que habitan (como dice muy bien SACO) estan mirando atentamente las playas solitarias y los campos de Cuba."

Un escritor español de nuestros dias, el Sr. VAZQUEZ QUEIPO, ha pretendido en uno de sus escritos ("Informe fiscal") que fueron aventureros estranjeros los que mas fomentaron el comercio de negros, queriendo de esta manera dar á entender, que no fueron los españoles los que esclusivamente se consagraron á ese jénero de comercio; pero ya

se encargó SACO de combatir brillantemente aquella asercion y seria inútil cuando ménos, que nos detuviésemos en refutarla.—Esa opinion del señor VAZQUEZ QUEIPO me trae á la memoria la muy peregrina de otro peninsular, el señor ARBOLEYA, que atribuye con mucha seriedad la completa destruccion de los ciboneyes, á los ataques de los indios caribes, que supone aquel escritor, desembarcaban con frecuencia en las costas de nuestra tierra.

Preciso es tener todo el cinismo característico de un escritor español al hablar de cosas de Cuba, y respetarse muy poco á sí mismo sobre todo, para faltar tan descaradamente á la verdad y dar á la prensa opiniones de tal naturaleza.

Todavia hoy pretenden los periódicos de España que son estranjeros los que se ocupan en el tráfico de negros, cuando no hay una sola persona que no sepa tan bien como nosotros, que son españolas todas las casas que comercian en carne humana, y que la misma reina CRISTINA ha tenido parte en ese jénero de especulaciones.

Oportuno seria sin duda estudiar en este lugar cual ha sido y continua siendo la influencia de la esclavitud en la sociedad de nuestro pais; pero esto me apartaria demasiado del objeto principal de estas lecciones, y prefiero no hacerlo, aplazando para un trabajo especial, que daré á luz en su dia, el exámen detenido de esa espinosa cuestion.

Por ahora continuaré la narracion de los hechos, contando los que pasaron en el siglo XVIII, objeto de esta leccion.

Como dije en la anterior, sucedió á MAZARIEGOS en 1699, don DIEGO DE CÓRDOVA LASO DE LA VEGA, el cual, sabiendo que los ingleses en guerra con España desde 1701 bloqueaban á Panzacola; dispuso (1702) que don ESTEBAN DE BERROA, con fuerzas suficientes y barcos los necesarios, saliese á atacarlos, cosa que hizo luego BERROA, logrando sin mucho trabajo el objeto que se proponia.

Sucedióle en el gobierno (1704) el Maestre de campo

don PEDRO BENITEZ DE LUGO, que murió poco despues, dejando encargados del mando interinamente, á don NICOLAS CHIRINOS VENDEVAL, en lo político, y á don LUIS CHACON, en lo militar. Observa PEZUELA, como cosa estraordinaria y digna por su misma rareza de una observacion especial, que aquellos funcionarios eran *nacidos en el pais.*

CHIRINOS y CHACON gobernaron, sin que sucediera nada notable, hasta 1706, en que fueron relevados por don PEDRO ALVAREZ DE VILLARIN, pero como éste muriese tambien poco despues, volvieron aquellos señores á tomar á su cargo la gobernacion de la isla.

Natural parecia que la Corte hubiese nombrado propietarios en los destinos que desempeñaban, á CHIRINOS y á CHACON, que ya por dos veces habian dirijido la administracion del pais con acierto y aprobacion jeneral, pero habian nacido *criollos*, como ya observó PEZUELA, y esto era un inconveniente grande para que pudiesen obtener mando de ninguna especie en el suelo que les vió nacer.

Por eso en 1708 llegó en clase de propietario el coronel don LAUREANO DE TORRES, marques de Casa-Torres, quien apénas tomó posesion del destino, empezó á escandalizar á sus gobernados con las ruidosas cuestiones que tuvo con su auditor y segundo, don JOSE FERNANDEZ DE CÓRDOVA.— A tal estremo llegaron las cosas, que la Audiencia de Santo Domingo tuvo necesidad de intervenir como hizo ya en otra ocasion, y nombró al licenciado don PABLO CABERO, para que, averiguando sobre el terreno mismo la verdad de los hechos, adoptase sin tardanza, cualesquiera medidas que estimase convenientes para poner término á la cuestion.— Hízolo asi CABERO, y empezó por suspender á ámbos empleados de los destinos que desempeñaban, dando de éllo cuenta á la Audiencia para que á su vez lo hiciese á la Corte, á fin de obtener la resolucion del rey.—Aprobó la Audiencia la conducta de su enviado y le confirió ademas el mando de la isla (1711) hasta que llegase de España la resolucion superior.

Pero CABERO murió aquel mismo año (¡quién sabe si envenenado por sus enemigos!) y recayó el mando de la isla en los alcaldes ordinarios de la Habana, don AGUSTIN ARRIOLA y don PEDRO HORRUITINER, hasta 1712, en que dispuso la Corte ocupase aquellos destinos don LUIS CHACON. Poco duró éste en el gobierno, porque resueltas á favor de TORRES las cuestiones pendientes con CÓRDOVA, su segundo, ocupó nuevamente (1713) el destino que ántes desempeñaba y en el cual hizo sin duda alguna, cosas que merecen recordacion.

Fué en su época cuando se fundó la ciudad del Bejucal, cuando se estableció el Protomedicato de la Habana, y cuando se llevó á efecto la gran obra de la casa de Espósitos concebida por el obispo de aquella ciudad, don fray GERONIMO VALDES.

Corria ya el año de 1716, cuando llegó, nombrado por la Corte para suceder á TORRES, el mariscal de campo don VICENTE DE RAJA.—Trajo éste consigo la real cédula espedida en aquellos dias (Diciembre 15 de 1715) por la que disponia el rey, que en caso de muerte, ausencia, suspension &c., recayese en lo sucesivo el gobierno de Cuba (político y militar) en la persona del teniente de rey, con lo cual se puso término á las frecuentes disputas que ocasionaba siempre la division de poderes, sobre todo, entre los empleados que solian interinamente gobernar el pais.

Llamado poco despues á España, RAJA dejó el mando al teniente de rey entónces don GOMEZ MASABAR, que fué reemplazado dos años mas tarde (1718) por el brigadier don GREGORIO GUAZO.

Declarada la guerra entre Francia y España en 1719; Mr. SERIGNI desembarcó con tres buques en las costas de la Florida, llevando consigo una fuerza de ochocientos hombres, y auxiliado de los indios (que eran todos enemigos irreconciliables de los españoles) se apoderaron sin dificultad de Panzacola, cuya guarnicion sorprendida cuando ménos podia imajinarlo, se apresuró á capitular.

SERIGNI tomó posesion de la plaza y léjos de abusar de la victoria, como hicieron bárbaramente los españoles con los franceses de la Carolina en época anterior, dispuso que los capitulados, tratados con toda consideracion, fuesen conducidos en dos de sus buques al puerto de la Habana. Pronto verémos de que manera pagaron los españoles aquel favor.

GUAZO preparó y abasteció prontamente un armamento de catorce barcos y reunió hasta mil voluntarios y dos compañias de tropa regular, cuyo mando encargó al teniente coronel don ALFONSO CARRASCOSA DE LA TORRE, quien inmediatamente se puso en marcha para la Florida.—A pénas se hicieron á la mar, que encontraron las dos fragatas francesas que traian á su bordo los capitulados de Panzacola, y en vez de agradecer como debieron, aquel acto de verdadera caballerosidad, apresaron villanamente los buques, reteniendo como prisioneros de guerra á los hombres que los tripulaban, los cuales, no sospechando siquiera semejante proceder, ni remotamente pensaron como pudieron, en resistir.

Teniendo como tenia fuerzas superiores, CARRASCOSA pudo fácilmente vencer á los franceses, y PEZUELA dice, que—"llenó gloriosamente su cometido"—ni mas ni ménos como si se tratase de un hecho igual al del paso de las Termópilas.

Poco les duraron sin embargo, la gloria y el placer que ganaron con el vencimiento, como verémos ahora mismo.

El jeneral frances CONDE DE CHAMELIN, llegó luego con seis navios de guerra, y unida su jente á la que aun conservaba SERIGNI, con la ayuda eficaz de los naturales; derrotó completamente á los españoles, reconquistando otra vez la ciudad de Panzacóla.

Léjos de escarmentar con lo sucedido; GUAZO intentó formar otra espedicion; pero como la escuadrilla habia quedado destruida por los franceses, fué necesario hacer grandes sacrificios para proporcionarse nuevos barcos, y

como sucede siempre en casos semejantes, el pueblo se puso á contribucion para los gastos de la empresa.—Salió en efecto la escuadrilla (1720) pero fué destruida pocos dias despues en el golfo de Méjico por una tempestad.

Don Dionisio Martinez de la Vega fué nombrado para suceder á Guazo y tomó posesion del destino en 1724. Fué en su tiempo cuando tuvieron lugar los disturbios escandalosos entre don Juan de Hoyo, gobernador de Santiago de Cuba, y don Antonio Escudero, cuyos pormenores no nos interesa en nada conocer. Los españoles, no solamente en aquellos tiempos, sino en los primeros que se siguieron á la conquista, se disputaban como canes famélicos los empleos lucrativos que habia en el pais, y de aqui las rivalidades sin número y las disputas interminables que refiere la historia y que serian en este lugar enojosas de repetir.

Aumentóse durante el gobierno de Vega la guarnicion de la isla, y se fundó ademas un arsenal en el cual se construyeron, miéntras estuvo él en el mando, hasta diez embarcaciones de las cuales ocho fueron navios.

En 1734, llegó á relevar á Vega, el mariscal de campo don Juan Francisco Guemes Horcasitas, y fué en los dias de su administracion, cuando tuvo lugar la tentativa de Vernon, que referiré en pocas palabras.

Declarada la guerra entre España y los ingleses (1739) á causa del contrabando que hacian los últimos en las posesiones americanas; intentó el almirante Vernon apoderarse atrevidamente de la isla de Cuba, y se dió á preparar las medidas que estimó convenientes para poner luego en planta la ejecucion de aquel pensamiento. Alentado por el buen éxito que habia tenido su primera tentativa sobre Portobelo, salió con una fuerza de tres mil hombres de los que habia traido de Europa y mil negros que recojió en Jamaica, para las costas de nuestro pais.—No creyó prudente como entendido que era dirijirse desde luego á la Habana, y pensó desembarcar léjos de aquella ciudad, hácia

la parte oriental, que suponia naturalmemte con ménos elementos para resistir.—Desembarcó en efecto (Julio 18 de 1742) en la bahia de Guantánamo, é inmediatamente se encaminó á Santiago de Cuba, dando por hecho que podria con facilidad apoderarse de la poblacion. No sucedió eso sin embargo, porque, como dice PEZUELA—"el pais se levantó en masa, se armaron las milicias, y cuantos hombres de todo color y condicion hallaron una espada, un fusil ó una lanza con que hostilizar al enemigo comun."—VERNON tuvo que retirarse á Jamaica, dejando tendidos en el campo sobre dos mil hombres que perecieron en la pelea. El coronel CAJIGAL, gobernador entónces de Santiago de Cuba, fué nombrado brigadier en premio de aquel servicio. Demas seria añadir que el pueblo nada recibió.

Esceptuando este solo acontecimiento, aunque los ánimos quedaron naturalmente alarmados temiendo la repeticion de lo sucedido, puede decirse, que fué tranquila y hasta próspera la administracion de GUEMES, que duró doce años. Fué durante su gobierno que se estableció la primera administracion de correos que tuvo Cuba, aumentóse ademas la guarnicion con algunas compañias de caballeria y se construyeron mas buques en los diques del arsenal.

Don JUAN TINEO Y FUERTES vino en 1746 á ocupar el gobierno; pero murió un año mas tarde, dejando el mando al teniente de rey entónces don DIEGO PENALOSA, quien lo ejerció hasta 1747 en que se presentó á ocuparlo como propietario, don FRANCISCO CAJIGAL DE LA VEGA, cuya administracion nada ofrece de notable que merezca recordacion.

Elevado al vireinato de Nueva España en 1760, CAJIGAL dejó el mando de la isla interinamente á don PEDRO ALONSO, quien dejó de ejercerlo poco despues en el mismo año, porque llegó á ocuparlo en calidad de propietario, el mariscal de campo don JUAN DE PRADO PORTOCARRERO, el mas calamitoso sin duda, de cuantos gobernantes habian rejido hasta entónces los destinos de nuestra tierra.

Fué durante su gobierno cuando se presentó por la

primera vez en Cuba (1761) la enfermedad del *vómito negro*, que ha continuado desde entónces diezmando sin misericordia á los europeos que se establecen en el pais. Sin ese azote terrible, que la ciencia se afana en vano por destruir, puede asegurarse que ya hoy tendríamos media Europa cuando ménos en el hemisferio occidental.—Cuba, por ejemplo, estaria ya á estas horas materialmente llena de españoles peninsulares, y en cada uno de los pueblos del mundo colombiano, tendríamos á millares, aumentándose de dia en dia, hombres contrarios á nuestros principios y nacidos bajo las instituciones monárquicas del viejo continente, que vendrian á hacer imposible la forma republicana, convirtiendo unas veces en anarquia y otras en despotismo, lo que acá se comprende sin los auxilios de la diplomacia, por gobierno y por libertad.—Bajo este punto de vista, es preciso confesar que el *vómito negro* ha sido para los americanos una institucion providencial.

Tambien tuvo lugar bajo el gobierno de PRADO la toma de la Habana por los ingleses, y suceso tan notable bien merece por su importancia narrarse con detencion.

Empeñada en guerra con la Gran Bretaña, á consecuencia del malhadado *Pacto de familia* celebrado con Francia—"mas para defender los intereses ajenos que los propios"—como dijo muy bien un historiador.—España fué por aquellos tiempos el blanco, digámoslo asi, de las maquinaciones británicas, y el punto á donde se dirijieron los ataques de aquella nacion.—Dueña de una armada formidable que dominaba sin rival los mares americanos; comprendió perfectamente la Inglaterra, que le convenia ántes de todo, apoderarse de Cuba, cuya situacion importante á la entrada del golfo mejicano, podia proporcionarle no solamente el dominio absoluto del archipiélago, sino el de los puertos mas importantes del Continente, que por entónces se ocupaban en el tráfico con la Península.

Dispuesto lo necesario para la empresa, y listos para partir los hombres y los barcos; la espedicion salió el 5 de

Marzo de 1762 de Spithead con direccion á la Martinica, de cuya isla se habian apoderado ya los ingleses en años anteriores al posesionarse del Canadá; y allí se reunieron á los buques de Sir JAMES DOUGLAS, que estaban estacionados en Port Royal (Jamaica) y á los que mandaba Sir GEORGE POCOCK, en el Cabo de San Nicolas (Santo Domingo) cuyas dos escuadrillas habia dispuesto el gobierno británico se juntasen en aquella isla al cuerpo principal de la espedicion. Esta se dió á la vela el 27 de Mayo del mismo año y se componia, segun los escritores de la época, de treinta buques de guerra, entre navíos y fragatas y de doscientas embarcaciones de transporte de diferentes tamaños, todo lo cual, unido al número de hombres que contaba la espedicion, hacian de esta la mas formidable que hubiese visto hasta entónces desde la época del descubrimiento el hemisferio occidental.

Iban como á la descubierta, separadas un tanto de la escuadra, las fragatas *Alarm* y *Echo*, y el 2 de Junio encontraron cinco buques de guerra españoles: la fragata *Tétis*, la *Fénix*, un bergantin y dos pequeñas embarcaciones. Trabóse el combate inmediatamente entre aquellos barcos, y á escepcion de uno solo que por ser mas velero que los otros pudo escaparse fácilmente, los demas cayeron en poder de los ingleses, que los apresaron sin grande dificultad.

Continuando la navegacion, siempre en buen órden, avistáron el 5 el *Pan de Matanzas*, y hallándose ya el 6 á poca distancia de la costa, se dieron las órdenes necesarias para facilitar, cuando llegase la hora, el desembarco de la espedicion.—Nombróse para que entendiese en éllo al honorable comodoro KEPPEL, poniendo á su disposicion el número de buques que se creyó conveniente para protejer el desembarco y todos los botes que existian en la escuadra.

Esta, despues de desplegar atrevidamente á la vista del enemigo, frente por frente del puerto de la Habana, todas sus fuerzas marítimas, capaces por sí solas de imponer á los contrarios; se dividió ordenadamente en dos porcio-

nes, dirijiéndose la mayor por la parte de barlovento, hácia lo largo de la playa entre Cojímar y Bacuranao, y allí, sin ser casi molestados, despues de anclar en el punto que creyeron mas conveniente, empezó á efectuarse el desembarco por medio de botes, de las tropas que componian la espedicion.

Sucedió es verdad, que intentaron varios grupos de hombres, muchos de éllos paisanos y en peloton, reunirse en la costa y oponer alguna resistencia á los invasores; pero KEPPEL, que no se descuidaba un momento y seguia paso á paso la marcha de los acontecimientos, asi como adivinó las intenciones de aquellos hombres, dispuso que la artilleria de las corbetas *Mercury* y *Bonnetta*, dispersaran á balazos aquellos grupos, lo que hicieron en el instante. No contento con ésto, y á fin de asegurar aun mas el desembarco de los suyos, dispuso el comodoro, que el capitan HERVEY, que mandaba el *Dragon*, bombardease hasta destruirlos completamente los únicos torreones de Cojímar y Bacuranao que podian hostilizarlos por aquel lado, con lo cual pudieron los invasores en buen órden y sin ser molestados por nadie, desembarcar toda su jente de campaña, cuyo número ascendia á catorce mil hombres.

Miéntras tanto el gobernador PRADO, informado pocos dias ántes por el buque que logró escaparse de las fragatas *Echo* y *Alarm*, de las cosas que sucedian, aturdido y como abrumado bajo el peso de los mismos acontecimientos que se venian amontonando, sin tener ya confianza en sí mismo, y juzgándose incapaz de acordar por sí solo cosa que fuese de provecho en tan críticas circunstancias; convocó una junta ó consejo de guerra, compuesto de los jefes superiores que habia en la Capital, y puestos con éllos de acuerdo, adoptó cuantas medidas imajinaron oportunas para salvar, si aun era tiempo la nacionalidad del pais.

Lo primero que llama la atencion y sorprende al estudiar la historia de aquellos dias es, que sabiendo como sabia el capitan jeneral hacia ya tres meses, sino mienten los his-

que los ingleses proyectaban un ataque sobre la dispuso siquiera saliesen á guardar la costa los de guerra que existian en el puerto y fueron inútiles etamente para la defensa de la poblacion. Si esos es, buenos todos, hubiesen estado como debieron, orriendo las costas de la isla, acaso los barcos ingleses hubiesen podido efectuar el desembarco de su jente en os términos que lo hicieron, y esta primera contrariedad habria proporcionado tal vez á las fuerzas de tierra una ocasion oportuna de resistir y quien sabe si hasta de vencer.

Pero el capitan jeneral y la Junta de guerra léjos de pensar en los barcos, acordaron por el contrario que los capitanes de navio don LUIS DE VELASCO y don MANUEL BRICENO, se encargasen del mando de las fortalezas del Morro y de la Punta, separando asi de su natural elemento y del lugar que les correspondia, á aquellos dos oficiales de la armada, digno el primero por sus hazañas de pasar inmortalizado por la fama á la mas remota posteridad.

PRADO entregó el mando de la isla á otro capitan de navio, don JUAN IGNACIO MADARIAGA, á fin de quedar mas espedito para dirijir las operaciones militares y se ocupó en organizar la milicia, repartiendo entre los paisanos unos dos mil fusiles ó poco mas que existian entónces en los almacenes del arsenal.

Dispuso entónces la Junta de guerra, que las comunidades relijiosas, los enfermos, los ancianos, las mujeres y los niños, saliesen apresuradamente de la Capital y se dirijieran al Bejucal y otros pueblos pequeños de las cercanias, mandando al mismo tiempo fuesen destruidos completamente é incendiados, cuantos caserios existian en las inmediaciones de la Habana que pudiesen ofrecer al enemigo un punto de defensa ó lugar de retirada si intentaban por aquel lado un ataque sobre la poblacion.

Convencido el coronel don CARLOS CARO (comisionado por la Junta para apostarse con su rejimiento de Edimburgo y otras fuerzas en la altura de Cojímar) de que nada podia

hacer contra fuerzas tan superiores como las que tenian los ingleses, acordó prudentemente de replegarse sobre Guanabacoa, y allí con los milicianos que pudieron armarse, y la jente que mandaba, en número de novecientos infantes y hasta ciento cincuenta caballos, esperó para obrar á que se moviesen los invasores.

Estos, que habian desembarcado sin tropiezo de ninguna especie, como dije hace un momento, asi que se vieron en tierra enderezaron naturalmente su marcha por el camino de aquella villa, de la que se apoderaron el 8, despues de romper y dispersar con mucha facilidad las tropas heterojéneas de CARO, que intentaron denodadamente disputarles el paso apostadas en un platanal.—Por fortuna para los soldados españoles, no tenian caballeria los ingleses, y no pudieron completar enteramente su victoria, persiguiendo en la retirada á los que no cayeron en la pelea.

Las fuerzas británicas se componian de unos catorce mil hombres, divididos en cinco brigadas que formaban tres cuerpos de ejército.—Mandaba uno el honorable AUGUSTUS HERVEY, otro lo mandaban los capitanes BARTON y DRAKE y otro estaba bajo el mando de los jefes ARBUTHNOT y JEKIL. A la cabeza de toda la fuerza se hallaba por supuesto el lord ALBEMARLE, que era jeneralísimo de la tropa y jefe principal de la espedicion.—La escuadra reconocia gor jefe en las operaciones puramente marítimas, á Sir GEORGE POCOCK.—A dieziocho mil hombres ascendian las fuerzas de mar, y hay quien dice que llevaban ademas cuatro mil negros trabajadores.

No bien supieron PRADO y la Junta lo que acababa de suceder, y que los ingleses estaban ya apoderados de Guanabacoa, que procuraron enviar nuevas tropas á la altura de la Cabaña; pero como ya los enemigos que todo lo calculaban y obraban sin aturdimiento, hubiesen destacado una parte de sus fuerzas en aquella direccion, los enviados no pudieron llegar al punto que se les destinaba y el fuerte no recibió el auxilio que se le mandaba.

Como si de propósito hubiesen querido los jefes españoles que componian la Junta, apresurar el término de la lucha, facilitando á las fuerzas británicas la conquista del pais; no acordaban ni ménos ponian en planta, medidas de ninguna especie ni paso de ningun jénero, que no fuese contrario y perjudicial á la causa misma que aparentaban defender.—Tal parecia, que ganados por el enemigo, aquellos jefes habian convenido en hacer una parodia ridícula de defensa, apresurando en realidad el triunfo de los invasores.

Temiendo que los buques ingleses entrasen en el puerto de la Habana, y facilitasen con el auxilio de su artilleria los planes del conde ALBEMARLE; la celebérrima junta, y con élla el imbécil gobernador, acordaron estúpidamente cerrar la entrada de aquel puerto, y para ello empezaron por echar á pique los navios de setenta cañones *Neptuno*, *Asia* y *Europa*, que con otros nueve mas, bien montados y en buen pié para combatir, se hallaban sin tomar parte en la contienda, anclados frente á la poblacion. ¿Cómo pudieron temer aquellos hombres que penetrasen los barcos ingleses en el puerto, cuando el estrecho canal que le sirve de entrada, se veia defendido por los castillos del Morro y la Punta, y tenian ademas aquellos barcos de guerra para resistir? Trabajo cuesta creer que de buena fé y *solo* por ignorancia se adoptaron tales medidas.

No bien supieron los ingleses lo que acababa de acontecer y que la escuadra española, aprisionada en el puerto de la Habana, no podia en manera alguna hostilizarlos por mar, que reuniendo y armando toda la marineria, acrecieron la importancia de su ejército y se colocaron naturalmente en mejor actitud para defenderse y atacar.

Dispuso ALBEMARLE el 9 que una division de dos mil hombres se apoderase de la Chorrera, y para conseguirlo mejor, ordenó Sir GEORGE POCOCK demoliesen sus navios el fuerte ó torreon que existia en aquel lugar, con lo cual se vieron en breve dueños completamente los enemigos de

aquel punto importante, apesar de la denodada y heróica resistencia que les opuso, á la cabeza de sus fuerzas inferiores en número, el rejidor don LUIS DE AGUIAR, uno de los pocos que se distinguieron con gloria en aquella campaña desastrosa. Aquella misma noche ocuparon los ingleses la loma llamada de AROSTEGUI, donde se levanta hoy el castillo del Príncipe, bien conocido de ustedes, y que no podran olvidar jamas los que, como yo y otros hemos tenido el honor de ocupar en calidad de presos, durante muchos meses, sus bóvedas húmedas y sombrias.

Entónces, como si quisiese la Junta apresurar aun mas el triunfo de los enemigos, no contenta con lo que habia dispuesto acerca de los buques, encerrando unos en el puerto y echando á pique otros á la entrada del mismo; mandó se desalojase la altura de la Cabaña, con lo cual perdió voluntariamente y sin motivo razonable que bastase á justificar semejante medida, uno de los puestos mas importantes y estratéjicos que aun tenia á su disposicion.

Sucedió naturalmente lo que debia de suceder, que los ingleses, entendidos como eran en la guerra, y conociendo lo que valia su posicion, fueron apoderándose gradual y sucesivamente de los puntos mas importantes, llegando las cosas á tal estremo, que ya el dia 10, todas las fuerzas españolas, con cuanto tenian de recursos para resistir; estaban reconcentradas en la plaza y en el Morro, pudiendo decirse, que el resto del pais, quedó á merced enteramente del ejército invasor.

Estrechadas asi las distancias y acercándose por grados el momento decisivo de poner un término á la situacion; la lucha debió hacerse mas sangrienta, fueron mas frecuentes los encuentros y mas calculados porsupuesto los pasos que se dieron por una y otra parte para apresurar con ventaja propia el desenlace final.

ALBEMARLE dispuso, que uno de sus oficiales, el coronel CHARLESTOWN, á la cabeza de dos mil hombres ocupase la Cabaña, ganada como ustedes saben, sin quemar un solo

cartucho, por imbecilidad de los gobernantes peninsulares (dia 11) y sin pérdida de tiempo comenzó á levantar las baterias y fortificaciones que debian servirle desde aquel punto para el ataque del Morro.—No contento con esto, y queriendo que el ataque contra aquella fortaleza fuese simultáneo por mar y por tierra, dispuso tambien que algunos barcos de guerra, los mejores para el objeto, estuviesen listos y preparados para cuando llegase la hora del combate que no tardó por cierto en sonar, como verémos al momento.

Listas y en disposicion de funcionar las baterias que se levantaron para el ataque, este empezó el 1.º de Julio por mar y por tierra, segun se tenia ya combinado para el mejor éxito de la empresa. En tanto que la Cabaña dirijia sus tiros certeros contra el Morro, tres grandes navios de guerra, anclados casi bajo los fuegos de aquella fortaleza, secundaban el ataque con su artilleria, procurando demoler á fuerza de balazos las fortificaciones del castillo.—Pero este contaba entre sus defensores á VELASCO, el gobernador, que no era hombre para dejarse intimidar por las bombas y balas razas que á millares y por momentos llovian con estruendo sobre el fuerte; y contestando asimismo sin descanso al nutrido fuego de sus contrarios, acabó por alcanzar sobre éllos una verdadera victoria, que con justicia se ha calificado despues de gloriosa para el valor español.

Despues de muchas horas de tenaz combate, uno de los tres navios, el *Cambridge*, quedó completamente desmantelado y con mas de trescientos cadáveres tendidos sobre la cubierta.—Los otros dos buques, en mejor estado y sin haber esperimentado tanta pérdida, se retiraron sin haber alcanzado el objeto que se proponian, y las baterias de tierra sufrieron bastante deterioro viendo desmontadas algunas de sus mejores piezas, todo lo cual obligó á los ingleses á suspender el ataque por entónces, con la idea de empezarlo nuevamente con mayores recursos para vencer.

Este solo hecho prueba todo lo que hubieran podido hacer para la defensa de Cuba los empleados españoles, si

entre éllos hubiese habido algunos mas del temple de VELASCO, digno por mas de una circunstancia, de los elojios que con justicia le han atribuido despues los escritores de su nacion.—Pero PRADO, á quien no faltaba seguramente valor personal, estaba muy distante de hallarse á la altura de las circunstancias; y la Junta, compuesta de hombres, viejos los unos y estraños los otros á las cosas de la guerra, mal podian acordar y ménos poner en ejecucion, un plan de defensa tan bien combinado como el de ataque, que tenian los ingleses para la conquista del pais.—Por eso el resultado final de la campaña fué tan funesto para el poder español.

No porque se preparasen para un ataque decisivo, dejaron los ingleses de hostilizar á las tropas que guarnecian el castillo del Morro.—Al contrario, continuaron batiendo diariamente aquella fortaleza, con el objeto de ir demoliendo poco á poco sus torreones y baterias; y ya á mediados del mes, parapetados en un baluarte que lograron levantar mas adelante; empezaron por medio de sus buenos y escojidos tiradores, á matar á cuantos españoles asomaban por las troneras ó aparecian en los alrededores.

Dispuso entónces ALBEMARLE se empezase á abrir una mina con el objeto de volar si era posible la fortaleza, y en tanto que adelantaba esta operacion, dióse á preparar lo que á su juicio faltaba todavia para asegurar aun mas el éxito de la lucha.

Mas no porque esto diga imajinen ustedes que gozaban las fuerzas británicas de completa tranquilidad.—Poco tenian que temer es verdad, de las autoridades españolas que contentas y satisfechas con estarse á la defensiva, jamas concibieron formalmente el proyecto de acometer.—Pero veianse hostilizados por el paisanaje, por los campesinos, y por el pueblo en jeneral, que no perdian ocasion y aprovechaban la que se les presentaba, para perseguirles y esterminarles.

Dificil seria referir aqui con todos sus pormenores, las

proezas individuales, los rasgos de valor, los acontecimientos de toda especie en fin, que en aquellos dias pasaron en el pais.—La tradicion puramente oral, muy mas que las pájinas de la historia, ha conservado el recuerdo de esos hechos aislados en la memoria del pueblo, y para conocerlos tales y tantos como fueron, necesario seria aprenderlos de la boca misma de los ancianos que de sus padres los escucharon.—Mucha luz pudieran darnos tambien los archivos de los ayuntamientos cubanos, depositarios de esas noticias; pero errantes y desterrados como nos hallamos, léjos del pais natal, viviendo en estrañas tierras, gracias si podemos conservar, guardado en el pensamiento, el recuerdo de lo pasado.

Capitaneados por varios criollos y divididos en *guerrillas;* los campesinos de nuestra tierra tuvieron repetidos encuentros con las fuerzas británicas, particularmente con los destacamentos que salian en busca de provisiones.

El dia 18 atacó don Luis Aguiar con la partida que mandaba, compuesta toda de jente del pais, la altura de *Taganana,* que tenian fortificada y bien defendida los invasores.—Sin detenerse á contar siquiera, el número de los contrarios, Aguiar avanzó atrevidamente hasta la boca misma de los cañones, y despues de una lucha sangrienta que duró algunas horas, logró apoderarse del lugar, tomando dieziocho prisioneros al enemigo, que perdió ademas toda su artilleria.—"A ciento cuatro negros esclavos que tomaron parte en esta accion (dice Pezuela) les concedió el gobernador Prado la libertad en nombre del Rey."

Ni fué solamente Aguiar el que se distinguió en aquella campaña.—Dignos fueron tambien de inmortalizarse en las pájinas de la historia, don Alejandro Arroyo, don Francisco Corral y don Manuel Frias, que atacaron denodadamente las trincheras de la Cabaña, hasta lograr penetrar en el mismo recinto de aquella fortaleza.—Hubo ademas un guerrillero de Guanabacoa, de nombre don Diego Ruiz, que despues de haberse batido como un leon, pereció glo-

riosamente en el momento de dar un asalto contra las fuerzas británicas.—Por último, distinguióse en la guerra otro campesino, tambien de Guanabacoa, don JOSE ANTONIO GOMEZ, conocido mas comunmente con el nombre de *Pepe Antonio*, que persiguió sin descanso á los invasores, creándose por sus hazañas audaces y atrevidas, una grande celebridad.

Tres dias despues de la victoria alcanzada por AGUIAR (21) dispuso el gobierno de la Plaza, que saliese una division de mil quinientos hombres á reforzar el castillo del Morro; pero quiso el jefe de aquella tropa ensayar un ataque contra la bateria enemiga, y fué rechazado con una pérdida de cuatrocientos soldados.

Afortunadamente para los que vivian encerrados en la Habana, lograron MADARIAGA y CARO frustrar la medida intentada por ALBEMARLE de circunvalar la ciudad, y esta pudo recibir cuantas provisiones y comestibles era dable obtener en los campos mas inmediatos de la ciudad.

Contrariado asi por los naturales, que tenian para pelear, la ventaja inapreciable de hacerlo en su propio pais; ALBEMARLE tuvo que luchar ademas con otro enemigo mas terrible que era imposible pensar en esterminar, y que causó en los soldados ingleses una verdadera destruccion. Aludo al vómito negro introducido un año ántes en el pais, por un barco procedente de la India oriental, que siendo como era desconocido hasta entónces, y no sabiendo nadie aun la manera de curarlo, debia matar à centenares los soldados en aquella época calorosa, que era sin disputa la peor y mas peligrosa de la estacion. Pero ALBEMARLE recibia contínuos refuerzos de la isla de Jamaica, y reponiendo asi constantemente los soldados que perdia, pudo conservar siempre listos para combatir, un cuerpo de ejército bien armado, provisto de cuanto podia necesitar, y educado, digámoslo asi, en los hábitos de la vida militar.

No deja de ser estraño, que Mr. BORY, gobernador de la parte francesa en la isla de Santo Domingo, ni siquiera

hubiese pensado en auxiliar á PRADO, mandándole alguna fuerza para resistir, cuando sabido es que el rompimiento de España con Inglaterra, tuvo su orijen en el *Pacto de familia* celebrado con Francia para conveniencia esclusiva de esta nacion. Pero Mr. BORY se contentó con avisar á PRADO que los ingleses *irian*, y luego se estuvo quieto y tranquilo, contemplando desde léjos lo que sucedia en nuestro pais. Demas es añadir, porque lo cuenta la historia, que ese fué el resultado que tuvieron siempre para España sus alianzas con las demas naciones.

Fué en la mañana del dia 22, cuando intentó don JUAN BENITO LUJAN atacar á la cabeza de unos mil milicianos el fuerte de la Cabaña, pero no bien empezaba su jente á desembarcar en la Pastora, que los enemigos le acometieron, trabándose en el momento una lucha que fué sangrienta aunque duró pocos instantes.—LUJAN tuvo que retirarse dejando tendidos en el campo mas de cien hombres, y los ingleses perdieron con poca diferencia igual número de soldados.

Por último, llegó el momento decisivo que todos esperaban con ansiedad. El conde ALBEMARLE dispuso se continuase con denuedo y sin descansar un momento el ataque del castillo, comprendiendo acertadamente, que cuando se hubiese apoderado del Morro, seria suya la Capital.

Ya el dia 24 la lucha era sangrienta y terrible.—Cruzábanse los fuegos de una y otra parte de una manera espantosa, y las bombas, y las balas lanzadas constantemente, iban sembrando por todas partes la muerte y la destruccion.—Ya dije que los buques de guerra, encerrados en el puerto, no habian tomado parte ninguna en el combate, y ahora añadiré, que la fragata *Perla*, anclada cerca de la Cabaña; que intentó molestar á los ingleses, fué echada inmediatamente á pique por la artilleria de aquella fortaleza.

El conde ALBEMARLE, que no podia desconocer el resultado de la contienda, y que veia acercarse por momen-

tos el desenlace terrible de aquella trajedia, ántes de utilizar la mina que ya tenia concluida para volar en parte cuando ménos el castillo; escribió caballerosamente á VELASCO, "tributándole mil elojios, dice un historiador, y pidiéndole rindiese la fortaleza bajo las condiciones que gustase."—Pero no era VELASCO hombre que podia ni remotamente pensar en la rendicion.—Como todos los hombres estraordinarios y de temple superior, aquel bravo militar comprendió que debia morir, y contestó atenta, pero enérjicamente á ALBEMARLE haciéndole saber en términos categóricos cual era y seria su invariable resolucion.

Conocida ésta, el jefe de las fuerzas británicas no tuvo mas que esperar.—Dispuso el dia 30 se diese fuego á la mina, y por la brecha que abrió la esplosion, penetraron sus soldados en el fuerte, haciéndose desde entónces la lucha cuerpo á cuerpo y de hombre á hombre, entre los escombros y en medio del humo denso que arrojaban vomitando la muerte los fusiles y los cañones.

Desanimados un tanto los españoles al ver penetrar en el castillo los soldados ingleses, muchos cejaron acobardados y huyeron vergonzosamente buscando un refujio en la fortaleza de la Punta; pero VELASCO hizo recojer todas las escalas de cuerda, y con esto atajó oportunamente las consecuencias posibles de aquel mal ejemplo, obligando á su jente á permanecer en el puesto, y á morir con honor ya que no les era dable con la victoria vivir.

Aquellos primeros soldados ingleses que denodadamente y trepando casi por los escombros, habian penetrado en el castillo, pagaron naturalmente con la vida el servicio grande que prestaron á sus banderas, porque desmoralizaron un tanto la guarnicion española, y facilitaron á sus compañeros la entrada en la fortaleza. Esta fué invadida por fuerzas considerables, y poco despues el mayor jeneral Sir C. GUILLERMO KEPPEL, encargado de dar el asalto, se apoderaba con las suyas de la bateria conocida con el nombre de San Nicolas.

En vano pelearon como leones los soldados entónces, para defender el castillo. Mezclados unos con otros, españoles é ingleses, sin órden y sin concierto, peleaban cuerpo á cuerpo y hombre contra hombre, como si la lucha se hubiese hecho esclusivamente personal. El estruendo de la artilleria, el grito de los combatientes, el choque de las armas, formaban tal ruido y tan atronador, que ni se oian las voces de los jefes, ni podian estos entenderse unos con otros.—Pero los ingleses llevaban la mejor parte en el combate, porque se veian ayudados incesantemente por los refuerzos de tropas que les llegaban del esterior, en tanto que los españoles, cuyo número disminuia por instantes, ni recibieron auxilios al principio, ni esperaban entónces ser socorridos de nadie. Por eso aquel mismo dia 30 de Julio, despues de las 2 de la tarde, el mayor jeneral KEPPEL se vió dueño absoluto de la fortaleza, enarbolando él mismo con sus manos en las almenas la bandera de su nacion.

Durante las pocas horas que precedieron al desenlace cuando ya no pensaban los españoles en defenderse, y querian únicamente vender cara la vida, arrancándola al mayor número de sus contrarios; hubo hechos verdaderamente asombrosos de valor y abnegacion, dignos de pasar en letras de oro á la mas lejana posteridad.

Apostados en una trinchera que interrumpia y estorbaba la marcha hácia la rampa que conducia al cuerpo principal del castillo, hallábanse el oficial de artilleria de marina don FERNANDO PARRAGA y trece soldados de su rejimiento, y allí detuvieron el grueso de las fuerzas británicas sin cejar un momento hasta que fueron todos, uno despues de otro, inmolados en la pelea. ¡Y la historia no ha rejistrado en sus pájinas los nombres de aquellos soldados!

El marques GONZALES, amigo y compañero de VELASCO que voluntariamente habia tomado parte en la contienda, pereció abrazado al asta de la bandera, defendiéndola con heroismo hasta que cayó acribillado á balazos, bajo el fuego de los contrarios.

VELASCO, el gobernador del castillo, cayó en manos del conde ALBEMARLE con el pecho atravesado de un balazo; pero el jefe británico, que mas que ningun otro sabia apreciar las dotes superiores de aquel bizarro militar "le trató con el mas distinguido esmero y hasta con veneracion"—dice un escritor español—disponiendo que aquella misma tarde fuese llevado cuidadosamente á la Plaza.—Todo fué inútil sin embargo: VELASCO murió al siguiente dia en el momento de estraérsele la bala, y los ingleses al saber su fallecimiento, suspendieron las hostilidades y permanecieron en silencio durante todo aquel dia. Llegada la hora del entierro, "la descarga hecha en honor del ilustre difunto (dice PEZUELA) fué repetida por otra en el campamento ingles."

ALBEMARLE dispuso ademas, que todos los heridos fuesen conducidos á la Habana, y permitió atracasen al pié mismo de la Cabaña, las lanchas que para llevarlos mandaron de la Capital.

Calcúlase por los historiadores que han consultado en Cuba los documentos de aquellos dias, que en la defensa del castillo del Morro, perecieron mas de mil soldados.—La pérdida por parte de los ingleses subió á dos mil hombres, segun las mismas relaciones oficiales de POCOCK y de ALBEMARLE.—Este se apoderó de doscientos prisioneros, de cien cañones, desmontados los mas, y de unos mil quinientos fusiles que existian en la fortaleza.

La toma del Morro mejoró considerablemente la posicion de las fuerzas enemigas, y algo debió desalentar á los defensores de la Plaza, que veian asi por grados estrechárseles la distancia, á medida que iba haciéndose mas encarnizado el combate. No se acobardaron sin embargo los sitiados, y léjos de aceptar PRADO, unos diez dias despues, las proposiciones que le hizo el jeneral ingles para la rendicion de la Capital, dispuso cuanto creyó entónces conveniente para la defensa, contestando á ALBEMARLE, que estaba resuelto á sucumbir.—Con mas acierto en los planes y ménos aturdimiento en la ejecucion, PRADO hubiera

podido defender mejor el puesto que le estaba confiado.—Pero ni él ni los hombres de la Junta estaban, como dije ántes, á la altura de las circunstancias.

A fin de impedir que los buques ingleses, muchos en número y perfectamente montados, lograsen penetrar en el puerto; mandaron las autoridades, que las baterias de la Punta y de la Fuerza, procurasen, con ayuda de algunos navios, demoler la fortaleza del Morro, cosa que lograron en parte, despues de un fuego vivísimo que duró mas de ocho horas.

Defendida por mas de ciento setenta cañones de todos calibres, y contando dentro de las murallas con una fuerza de "mil doscientos soldados y trescientos vecinos bien armados," segun dice un historiador; la Habana pudo sostenerse y resistir durante trece dias, despues de la pérdida del Morro, contra los esfuerzos estraordinarios y verdaderamente titánicos que hicieron los enemigos por entrar en la poblacion.

Una circunstancia reanimó entónces el espíritu de los sitiados, dándoles, por decirlo asi, nuevas fuerzas para combatir.—Súpose que el gobernador de Santiago de Cuba preparaba para auxiliarles una espedicion de mil hombres, y que tambien de la parte española de Santo Domingo se esperaban refuerzos para la campaña. Con esta perspectiva de inmediato auxilio, los habitantes de la Habana hicieron prodijios de valor.—"El rico colono (dice PEZUELA) tras de aventurar su persona á los peligros, introducia sus ganados y sus frutos en la Plaza, y hasta el infeliz esclavo tomaba un puesto en las compañias de morenos, y venia á morir por una patria que no era la suya."—Observen ustedes, Señores, por lo que pueda importar para lo futuro, que los negros esclavos pelearon siempre como soldados fieles á las órdenes de sus amos.

Miéntras tanto los ingleses, que tenian que pelear en campo raso los mas, no muy abundantes de víveres y bajo los rayos abrasadores del sol en lo mas ardiente del estio; comprendieron que era necesario poner á toda costa un

término á la situacion.—ALBEMARLE cuya actividad en los trabajos, solo podia compararse á su serenidad en los peligros y á su acierto en las disposiciones; apoderádose que bubo de Jesus del Monte y avenidas del Cerro, hizo construir baterias formidables, que debian secundar el fuego de las otras fortalezas que estaban en su poder; y en combinacion con éllas, los cañones de sus barcos pusieron bien pronto á los sitiados en la necesidad de capitular.

Las siete baterias de tierra y los navios de línea, presentaban en contínuo movimiento, quinientas bocas de fuego, que vomitaban incesantemente la muerte y la destruccion. Mas de seis mil bombas y granadas cayeron sobre la Capital, que vió arruinados sus edificios, y destruidas sus propiedades, y muerta la mitad de la guarnicion; y esto, y el no llegar de Cuba los auxilios que se esperaban, obligaron á PRADO á proponer el dia 11 de Agosto una honrosa capitulacion.

Fué portador de élla al campamento enemigo, el sarjento mayor de la Plaza, don ANTONIO RAMIREZ ESTENOZ, autorizado competentemente por PRADO como capitan jeneral de la isla, y por el MARQUES DEL REAL TRASPORTE, como jefe de la escuadra.—Firmaron la capitulacion al siguiente dia (12) ALBEMARLE y POCOCK; y en la tarde del 14, entró el primero á la cabeza de su ejército en la Capital.

Tal fué el resultado de la campaña, despues de sesenta y siete dias de asedio, en que se hicieron por una y otra parte, prodijios de valor.—Los ingleses calcularon en catorce millones de pesos lo perdido por España en aquella ocasion.—Respecto de los hombres que cayeron en la pelea ó sucumbieron en las enfermedades; es poco ménos que imposible fijar el número con esactitud, porque no estan de acuerdo los autores que hablan del particular.

Aqui suspenderémos la narracion de los acontecimientos, dejando lo que falta del siglo XVIII para la próxima leccion.

LECCION OCTAVA.

SEÑORES:

Como dije en la leccion anterior, el conde de ALBEMARLE, á la cabeza de su ejército, entró victorioso en la Habana el dia 14 de Agosto de 1762, despues de un sitio obstinado y sangriento que duró mas de dos meses, durante el cual se hicieron por una y otra parte, asombrosos prodijios de valor.

Dueño de la Capital, despues de ocupar todos los puestos militares, apoderándose como era natural, de cuantos pertrechos, municiones, artilleria &c. se hallaban depositados en los almacenes del rey; ALBEMARLE cumplió relijiosamente y en los términos convenidos, las condiciones que habia aceptado, con ciertas modificaciones, al proponérsele por parte de los sitiados el plan de capitulacion.

Dije ántes que la capitulacion habia sido honrosa para los vencidos, y natural parece que indique ahora, siquiera sea con laconismo y sumariamente, los puntos mas importantes de aquel convenio, publicado despues por algunos historiadores, y que merece por mas de una circunstancia estudiarse con detencion.

Habian propuesto las autoridades españolas, se permitiese que la guarnicion, al abandonar la plaza, despues de levantado el sitio; saliese por la puerta de Tierra con todos los honores de la guerra: arma al hombro, tambor batiente, banderas desplegadas &c., y los jefes de las fuerzas británicas accedieron á la proposicion—"en consideracion (dijeron) á la vigorosa y bizarra defensa que hizo (la guarnicion) del castillo del Morro y de la Plaza de la Habana."—Concedíase ademas á los habitantes de la isla el libre ejercicio del culto católico, sin restricciones de ninguna especie, y el derecho de abandonar el pais, cuando y cómo les acomodase sino querian vivir bajo la dominacion británica, llevándose consigo ademas sus caudales y propiedades, de la manera que mejor pudiese convenirles.—A los que habian obtenido empleos y destinos en propiedad, se les permitia continuar en el ejercicio de los mismos, miéntras se comportasen dignamente, concediéndose tambien á la guarnicion de la Punta, los mismos honores militares que se habian concedido á las tropas de la Capital.

Bien quisieron los empleados españoles salvar para su nacion los nueve navios de guerra que existian en el puerto; pero hasta delirio era imajinar que los ingleses soltasen aquella presa, cuando era la mas valiosa que podian apetecer, y la única sobre todo que podian llevarse consigo en caso de abandonar el pais, como hubo de suceder. Tambien quisieron las autoridades peninsulares obtener del conde de ALBEMARLE, se declarase neutral el puerto de la Habana, miéntras durase la guerra, con facultad las naves españolas—"de entrar y salir libremente, refrescar víveres &c., &c."—pero tambien era un delirio semejante pensamiento, pues el dominio esclusivo de aquel puerto, era la adquisicion mas importante entónces para el pabellon ingles. Tampoco consintieron los jefes de la fuerza británica en la devolucion de las mercaderias existentes en los buques mercantes que estaban en el puerto y pertenecian á comerciantes europeos, con lo cual no hicieron mas que

seguir la práctica establecida por el uso en circunstancias análogas.—Los papeles, documentos &c. que se guardaban en los archivos, y no se consideraron necesarios para el gobierno de la isla, debian ser entregados al comisionado que para recibirlos nombrase oportunamente el gabinete de Madrid.—Indudablemente los ingleses obraron con verdadera caballerosidad, prestándose gustosos y hasta complacientes, á conciliar en cuanto era dable, con sus intereses, el decoro y la dignidad del pueblo español.

Un rico habanero, don Lorenzo Montalvo, fué el escojido entónces por las autoridades españolas para el paso siempre humillante de poner en ejecucion las condiciones del convenio, entregando primero los navios, y luego los almacenes, caballos &c. que pertenecian al rey. Tambien quedó encargado de los heridos que estaban en los hospitales, y cuya eficaz asistencia se habia estipulado asi mismo en uno de los artículos de la capitulacion.

Por último, el 30 de aquel mismo mes, se dieron á la vela los buques ingleses que llevaban á su bordo las tropas del ejército español, y con éllas á Prado y demas jefes superiores que vivian en la Habana, con lo cual todo terminó por entónces, quedando las fuerzas británicas dueñas completamente de la capital.

Pesaroso y humillado naturalmente con lo que habia sucedido, Prado, que acababa de ser nombrado jeneral, se encaminó á la Corte apénas desembarcó en España, esperando tal vez poder justificar á los ojos de su nacion, la manera que habia tenido de obrar en aquella ocasion.—Nombróse entónces un *Consejo de guerra* para que examinase los motivos que pudieron acarrear la rendicion y pérdida de la Habana, y escojióse para presidente del mismo, al célebre Conde de Aranda, ministro á la sazon y consejero del rey, que gozaba por entónces de grande nombradia por su ilustracion y por su saber. El fiscal encargado de la formacion del proceso, comprendiendo seguramente, que Prado y los suyos habian sido mas desgraciados que

criminales, se contentó con pedir contra éllos la pena de privacion de empleos y de destierro; pero ARANDA y con él los vocales del Consejo, votaron unánimemente por la pena capital.—Por fortuna para aquellos desventurados, era CARLOS III quien debia confirmar la terrible sentencia, y dotado como estaba el monarca de prendas elevadas, la conmutó jenerosamente en otra de confinamiento perpétuo, salvándoles asi la vida que debieron perder como VELASCO y el marques GONZALES, peleando como éllos hasta el último momento al pié de sus pendones, sin pensar en capitular.

Dos pensamientos ocuparon al conde de ALBEMARLE al apoderarse de la Capital.—1.º—Crearse un partido entre los naturales del pais, procurando que la opinion pública fuese favorable al gobierno de su nacion; y 2.º estender su conquista al resto de la isla, poniéndola toda á la sombra del pabellon ingles.—Pero como no hubiese podido realizar lo primero, á pesar de los esfuerzos que hizo para conseguirlo, jamas se decidió á poner en planta lo segundo, temiendo desprenderse de la tropa que tenia, y que continuaba disminuyendo considerablemente á causa del vómito negro, que iba por momentos aumentando su intensidad. Por eso se contentó con ocupar á Matanzas, cosa que hicieron fácilmente dos fragatas mandadas al efecto pues aquella poblacion no contaba con elementos ni recursos para resistir. La única fortaleza que tenia la plaza, que era el castillo de San Severino, habia sido volada por su gobernador don FRANCISCO GARCIA SOLIS, apénas tuvo noticia de la rendicion de la Capital.—Ocuparon asimismo los ingleses sin dificultad de ninguna especie, el Mariel y varios caserios y pueblos pequeños de las inmediaciones, tales como Santiago del Bejucal, Managua &c., pero no osaron internarse mas en el pais, convencidos como estaban de la resistencia que les opondrian en todas partes, y del odio implacable que inspiraban á la poblacion. MADARIAGA, encargado entónces del mando de Santiago de Cuba, reunió un pequeño cuerpo de ejército de hasta mil hombres, entre

paisanos y soldados, reparó ademas el castillo del Morro, y se dió á esperar el ataque que no dudaba acordarian los ingleses por aquel lado.—Nada sucedió sin embargo, por que, como dije hace un instante, el aspecto cada vez mas hostil de los habitantes del pais, hacia temer al jefe de las fuerzas británicas, las consecuencias de una nueva campaña en lo mas terrible de la estacion.

Toda la buena administracion del conde de ALBEMARLE y su empeño en ganarse la voluntad de los naturales, no fueron bastante á crearle, por un momento siquiera, simpatias de ningun jénero entre los habitantes del pais, que aborrecian de muerte y hasta sin razon para éllo, el dominio del gobierno ingles, mil veces preferible sin embargo, por sus tendencias liberales y adelantativas, al sistema bárbaro de represión que fué siempre y en todas partes, bajo la bandera de Castilla, la base, digámoslo asi, de la administracion colonial. Pero los cubanos estaban demasiado atrasados para comprender entónces su situacion.—La distancia primero, y despues la política de España, les tenian alejados completamente de las naciones estranjeras; no podian estudiar su condicion política, juzgando por medio de la comparacion; y aislados en su ignorancia, sin la conciencia de su propio valer, en contacto solamente con la metrópoli; poseian hasta cierto punto, las cualidades salvajes de sus abuelos, heredadas de los árabes; y odiaban instintivamente, sin exámen, todo lo que llevaba apariencia siquiera de estranjerismo y no era á sus ojos eminentemente español. Por fortuna las ideas no tardaron en cambiar, y preciso es reconocer hasta con gratitud, que fueron los empleados peninsulares y los decretos de su reina, los que mas influyeron en el cambio de la opinion.—Si Cuba, desde 1762 hubiese continuado hasta aqui bajo el gobierno ilustrado de la Gran Bretaña, hoy estaria ni mas ni ménos como el Canadá, satisfecha de su condicion colonial, sin pensar en revolucion.—Por fortuna recuperaron la isla los españoles, y gracias á sus medidas represivas, nuestros her-

manos los aborrecen de muerte, y quieren para su patria la independencia con la libertad.

La Habana en poder de los ingleses, aparecia como un campamento inmenso, en un pais ocupado en su mayor parte por el enemigo.—Los soldados que solian apartarse de las murallas y penetraban en los campos, eran asesinados sin piedad por los campesinos, circunstancia que obligó al jefe de las fuerzas británicas á adoptar algunas medidas enérjicas para reprimir el mal. Las familias mas pudientes, dejaron la ciudad, abandonaron sus casas, y se retiraron á las haciendas, cortando toda comunicacion con la capital, como si una plaga terrible se hubiese apoderado completamente de la poblacion.—Hasta los estancieros y *guajiros* huian de la Habana y permanecian en los campos, por no llevar los productos de su trabajo al ejército invasor. Ni el incentivo del oro que ofrecian los ingleses á manos llenas por los comestibles, era bastante poderoso para hacerles variar de resolucion. Mentira parece, que en medio de un pais tan productivo como la isla de Cuba, los ingleses hubiesen tenido que recibir sus alimentos de Jamaica y algunos puntos del continente, porque hasta el alimento les negaban los habitantes del pais. Oigan ustedes en que términos se espresa un escritor peninsular, al querer esplicarse las causas que motivaban aquel estraño modo de proceder.—"Nacidos los cubanos de españoles (dice) españoles tambien como sus padres, adictos á la relijion católica y tan desafectos á las demas creencias y costumbres de los estranjeros, habian vivido hasta alli sin apénas otras comunicaciones esternas que las de su metrópoli, participando del fanatismo y esclusivo apego á los usos y prácticas nacionales que caracterizaban á sus antepasados. Miraban por lo tanto con horror la destemplanza, la relijion, el traje y hasta el idioma de sus huéspedes. Vanamente se propuso ALBEMARLE conciliarse desde su entrada el espíritu público, tanto por su escrupulosa imparcialidad en la administracion de justicia y la severa disciplina en que mantuvo sus tropas;

fuéle imposible conseguir la confianza y la adhesion del vecindario, empresa mucho mas árdua que el triunfo conseguido."

Nadie hubiera podido imajinar ni creer entónces, que ántes de un siglo, los hijos de aquellos mismos cubanos, buscarian en los hijos de aquellos mismos ingleses, una ayuda eficaz para arrancar de la isla las instituciones del gobierno español.

Unidos los cubanos á los españoles por la identidad de oríjén, de relijion, de idioma, de usos y de costumbres; ligados unos á otros por la naturaleza de las preocupaciones y hasta por la semejanza de los defectos; preciso es que haya sido España muy injusta con sus hijos, para que éstos hayan perdido enteramente el afecto que la tuvieron, y convenido en adoptar como recurso de salvacion para salir de la esclavitud, el proyecto jeneralizado hoy, de incorporar su patria en el seno de esta gran Confederacion. No rompe fácilmente un pueblo con sus hábitos envejecidos, ni cambia gustoso la naturaleza de sus costumbres arraigadas, sino despues de millares y millares de años, cuando ha sufrido por diversas causas revoluciones sucesivas.—Las mismas naciones conquistadas por otras mas fuertes y poderosas, conservan bajo la dominacion estraña sus peculiaridades de otros dias, y trabajan, y luchan, y se esmeran por evitar la absorcion, conservando hasta donde alcanzan y como pueden, la fisonomia especial de su sociedad. Por eso es mas estraordinario é incomprensible el fenómeno asombroso que estudiamos en Cuba, de un pueblo, orijinariamente español, que busca en las jentes de otra raza, y de otra lengua, y de otros usos, las instituciones liberales de que carece y los derechos políticos que le niega su misma nacion. A falta de otros muchos, este solo hecho bastaria por sí solo para formar el proceso, digàmoslo asi, del despotismo colonial.—Un pueblo no rompe gustosamente con vínculos tan estrechos y tan sagrados, sino en fuerza de circunstancias estraordinarias como las que han venido

sucediéndose desde los tiempos mas remotos, en la historia de nuestro pais.—¡Cuáles no han debido ser y cuantos sobre todo, los sufrimientos de ese pueblo, para que haya consentido en renunciar *á todo*, á trueque de alcanzar entre jentes estrañas la libertad y los goces que los suyos le negaron! Por eso he dicho repetidas veces y quiero decirlo una vez mas, que los empleados españoles en Cuba han sido en todos tiempos los ajentes mas eficaces que ha tenido la revolucion.

Continuémos.

Era tan grande el odio de los cubanos á los ingleses, que ni siquiera estimaban en su valer, las medidas acertadas de gobierno que habia adoptado ALBEMARLE para la buena administracion del pais. No se indignaba por eso el jefe de las fuerzas británicas, y léjos de cambiar en lo mas mínimo su plan de gobernacion, procuró mejorarlo todavia, introduciendo cuantas reformas juzgó convenientes y eran hacederas para el bienestar y contento de la poblacion. Oigan ustedes como se esplica el historiador PEZUELA, hablando de aquel jefe y de su modo de manejarse, cuando tenia que luchar contra la opinion, y se veia hostilizado y aborrecido por todos en todas partes.—"A pesar de la pública adversion que en todas ocasiones se manifestaba (dice) la conducta de aquel jeneral en el breve período de su mando, fué propia de un Lord de su pais.".....Mas adelante añade el mismo escritor:—"Los ingleses no alteraron el réjimen gubernativo del pueblo, ni cambiaron su municipalidad, ni destituyeron á los mas de los empleados civiles. Por el contrario, ALBEMARLE, desde que tomó posesion de la plaza, nombró por su teniente gobernador civil al rejidor don SEBASTIAN PENALVER, abogado de luces; por suplente de éste al alferez real don GONZALO OQUENDO; y por juez civil ordinario de la Habana, á don PEDRO CALVO DE LA PUERTA, alguacil mayor, propietario honrado y de buen nombre. Estos tres municipales, á fuerza de cordura, de desinteres y de imparcialidad, hicieron ménos pesado el yugo estranjero. ALBEMARLE y KEPPEL dieron

mas de una prueba de su horror al cohecho y artificios del foro. Entre otros testimonios lo acreditó esencialmente un público edicto en que se prohibia hacer dádivas ni regalias de ninguna especie al gobernador principal, ni demas autoridades inferiores, considerando tan servil costumbre como un medio de corrupcion.—A pesar de tan justos procederes, no se calmaba la adversion profunda que al ingles marcaban todas las clases.".....

¡Qué contraste no formaba esa conducta con la que observaron ántes los españoles en la Carolina, Florida, San Cristóbal y la Tortuga!

Asegurarse puede sin temor de parecer exajerados, que mas hicieron los ingleses por el verdadero adelanto de Cuba, en poco mas de diez meses que administraron la Capital; que todos los reyes y gobiernos de España, en dos siglos y medio, que habian dirijido hasta entónces los destinos de aquella isla.

Pero todo eso no era suficiente, como dije ántes, á crearles simpatias en el pais, y los ingleses estaban naturalmente disgustados de su posicion anómala y enojosa en la tierra misma que acababan de conquistar.—Convencido ALBEMARLE de que nada podia adelantar en el ánimo de los naturales, y pesaroso de verse asi aislado en medio de jentes que le aborrecian; determinó abandonar el pais, y lo hizo poco despues, entregando el mando á su hermano Sir GUILLERMO KEPPEL, que habia prestado no pequeños servicios durante la lucha para la ocupacion.—Ya ántes habia partido para Inglaterra, llevándose cinco navios y cincuenta trasportes, con mas dos de los buques apresados á los españoles (el *San Genaro* y el *Infante*) Sir GEORGE POCOCK, jefe como recordaran ustedes, de la escuadra que condujo la espedicion.

Procuró KEPPEL, siguiendo las instrucciones que le habia dejado su hermano, continuar la política de este en su manera de gobernar, é hizo cuanto pudo por favorecer el adelanto de la isla, procurando como su antecesor, ganar-

se con su afabilidad el afecto del pueblo, cosa que ni él ni su hermano pudieron conseguir jamas.

Por último, celebróse la paz en Paris el 10 de Febrero de 1763 entre Francia, Inglaterra y España, estipulándose en el tratado que se firmó aquel dia (artículos 18, 20, 22 y 24) que la Gran Bretaña devolveria la ciudad de la Habana á los españoles, y que éstos, á manera de compensacion, cederian en cambio la Florida al gobierno ingles.

Comisionó entónces el rey á don AMBROSIO FUNES VILLALPANDO, conde de Ricla y teniente jeneral de ejército, para que pasase á la Isla y tomase posesion de élla en nombre de España, cosa que hizo luego aquel señor, entrando en la Habana el 6 de Julio del mismo año, dia en que Sir GUILLERMO KEPPEL, despues de efectuar satisfactoriamente la entrega de la plaza, se embarcó con su jente en el muelle de la Machina, dàndose inmediatamente á la vela con direccion á la Florida, que pertenecia ya por entónces, como dije hace un instante, al gobierno de su nacion.

Dos años duró la administracion de RICLA, y convienen los historiadores, en que los aprovechó tan bien como pudo y permitian las circunstancias, para mejorar cuanto era dable la condicion del pais, contribuyendo no poco á facilitar sus planes de reforma, la circunstancia de llevar consigo, en calidad de segundo, al mariscal de campo don ALEJANDRO O'REILLY, irlandes al servicio de España, y hombre de bastante intelijencia, que se encargó de la organizacion de las tropas, dirijiendo ademas con acierto las fortificaciones que por órden del gobierno superior, se repararon y construyeron entónces.

RICLA, que habia llevado consigo unos dos mil hombres de todas armas, no contento con aquella fuerza, que consideraba insuficiente para la defensa de la Capital, armó algunos batallones de milicias blancas, creó un cuerpo de caballeria y otro de artilleria, y publicó ademas un reglamento de policia urbana, el primero que se promulgó en la Isla, segun rezan las crónicas de aquella época.

Instituyóse mas tarde (1764) la primera intendencia de ejército que tuvo la Isla, nombrando el rey para desempeñar aquel destino, al comisario ordenador don MIGUEL DE ALTARRIBA, quien no vino á ejercerlo hasta 1765, planteando desde luego el mismo sistema de contabilidad y recaudacion que habia visto practicado en los pueblos de la Península.

Escasamente y no con poco trabajo, producian entónces las rentas de la Isla unos trescientos mil pesos, y como no bastase esta suma á cubrir las atenciones apremiantes del gobierno, dispuso el de Madrid contribuyesen las cajas mejicanas con un *situado* de 450.000 pesos á los gastos de nuestro pais.—Poco despues fué ya necesario aumentar la suma del *situado*, y mandó la Corte remitiesen las cajas de Méjicó hasta un millon, con lo cual, miéntras producia la isla lo que podia necesitar, se veian cubiertas completamente las exijencias de la administracion.

Dije ántes que la Florida habia pasado á poder de los ingleses, y ahora debo añadir que casi todas las familias españolas que vivian en aquel pais, asi que tuvo lugar *el cambio de bandera*, como entónces se decia, abandonaron el lugar de su residencia y vinieron, trayendo lo que pudieron, á establecerse en la isla de Cuba, con lo cual ganó nuestra tierra en aumento de poblacion.

Hallábase ya en mitad de su carrera el año de 1765, cuando relevado el CONDE DE RICLA, vino á ocupar su puesto el mariscal de campo don DIEGO ANTONIO MANRIQUE; pero como llegase en lo mas caloroso del verano y se ocupase imprudentemente en inspeccionar por sí mismo las obras que se hacian, recorriendo en medio del dia, bajo un sol abrasador, las fortificaciones que entónces se levantaban, fué atacado del vómito negro y pereció en ménos de tres dias, cuando aun no habia cumplido treinta en la gobernacion del pais.

Encargóse de esta interinamente como estaba mandado, el Teniente de Rey entónces don PASCUAL JIMENEZ DE

Cisneros, quien procuró hasta donde pudo, continuar con actividad los trabajos de defensa, que habia comenzado años ántes el que precedió á su antecesor.

Sucedió hácia fines de 1765, que las contribuciones impuestas por el gobierno eran ya tantas, tan pesadas y tan insoportables, que al establecerse en aquella época una nueva sobre el tabaco, el pueblo dió muestras de querer sublevarse en algunas localidades del pais, llegando las cosas á tal estremo, "que varios agricultores prefirieron (dice Pezuela) destruir por sí mismos ricas y estensas siembras, á contribuir al Erario pagando el impuesto." Asi *premiaba* el gobierno español la abnegacion sublime y el valor de aquel jeneroso pueblo, que tantos sacrificios habia hecho *tres años ántes* por defender para la corona de Castilla contra las huestes británicas, la tierra de sus mayores! Ya desde entónces empezaba España á abrirnos con su política el camino de la revolucion.

Don Antonio Maria Bucarely, nombrado para el gobierno de Cuba, llegó en 1766 á ocupar su destino, y lo ejerció durante cinco años, haciéndose acreedor por su conducta al aprecio y estimacion jeneral, segun refieren los historiadores. Cuéntase como cosa estraordinaria para probar el buen manejo de aquel funcionario, que el ministro de Indias, Don Julian de Arriaga, al comunicarle el nombramiento de virrey de Nueva España, le participaba que—"el Monarca estaba satisfecho de que no habia llegado á la Corte la mas leve queja contra su gobierno."—Por lo visto las quejas se multiplicaban contra los gobernantes peninsulares en aquellos tiempos; porque el rey como que se sorprendió de que no hubiese contra Bucarely reclamaciones de ninguna especie. En efecto, aparte de las medidas acertadas que adoptó para continuar las mejoras materiales que habian comenzado sus antecesores, Bucarely procuró reformar en cuanto pudo la administracion de justicia, escojiendo para consultarse majistrados de probidad conocida, y estableciendo audiencias verbales con el

objeto de evitar los pleitos ruinosos y de larga duracion, que ya por aquella época eran frecuentes én nuestra tierra.

Cúpole á BUCARELY ademas el encargo de poner en ejecucion el decreto de CARLOS III que disponia la espulsion de los perniciosos Jesuitas y el embargo de todas sus temporalidades; y lo hizo con tanto tino, que mereció por su cordura la gratitud de los mismos á quienes espulsó en cumplimiento de aquel mandato. Los Jesuitas habian entrado en la isla con don PEDRO AGUSTIN MORELL, y ya en la época á que me refiero poseian y en abundancia, bienes de bastante consideracion. Nadie hubiera podido imajinar entónces, que á mas de la mitad del siglo XIX, el gobierno español acordaria el establecimiento en Cuba de colejios dirijidos por discípulos de LOYOLA, con el objeto de educar en éllos la juventud de nuestro pais. Pero nada tiene de estraña semejante anomalia para los que hemos oido á don SALUSTIANO DE OLOZAGA, uno de los tribunos mas populares del partido progresista en España, censurar en pleno Congreso la conducta de ese mismo CARLOS III, porque favoreció la independencia de los americanos, que luchaban entónces contra el gobierno ingles.

Aconteció tambien mandando BUCARELY la ocupacion de la Luisiana por los españoles, y aunque de Cuba salieron las fuerzas que acometieron aquella empresa, nada tiene que hacer esta verdaderamente con la historia de la isla que nos ocupamos en estudiar.

Cuba, que al decir del publicista frances, vale ella sola por un reino, aparte de las ventajas inapreciables de su clima, del número y seguridad de sus puertos en ámbas costas, de su situacion jeográfica, la mejor que pudiera desearse de sus terrenos fertilísimos y vírjenes en su mayor parte, reunia ya por entónces cuantos elementos podia necesitar para adquirir en poco tiempo, una posicion asombrosa entre los demas pueblos del hemisferio occidental. Desgraciadamente la política de España, torpe y desacertada como siempre, contrariaba por decirlo asi, y detenia la mar-

cha naturalmente progresiva de nuestro pais, desconociendo lo que valia y lo que podia ser aquella isla,—"la mas hermosa que jamas vieron ojos humanos"—como decia CRISTOBAL COLON, situada para ser el emporio del comercio y el bazar del Nuevo-Mundo á la entrada del golfo mejicano. Asi, cn los momentos en que la emigracion española y los proyectos del gobierno, se dirijian esclusivamente á los pueblos del Continente, nadie parecia recordar la existencia de Cuba, y dos siglos y medio pasaron en este estado de abandono, sin que durante ese largo período de tiempo hubiese habido un solo gobernante peninsular que comprendiese ni sospechase siquiera lo que podia ser algun dia la tierra donde nacimos. Preciso fué que los ingleses se apoderasen á mano armada de la Habana, é iniciasen por decirlo asi, la era del adelanto, imponiendo casi por la fuerza, las reformas que introdujeron, para que los españoles despertasen del letargo en que vivian y comprendiesen un poco, no mucho todavia, lo que podia ser mas tarde la tierra del Ciboney. Hasta la época á que venimos aludiendo, la colonizacion del pais habia sido lenta y casi insignificante, porque el mayor número de los aventureros que llegaban del Viejo-Mundo, enemigos como eran del trabajo, y no pudiendo acomodarse á ningun jénero de sujecion, preferian á la vida pacífica que podia ofrecerles nuestra patria, la muy ajitada y rodeada de peligros, que hallaban por dó quiera en las conquistas del Continente. Por eso apénas contaba la isla entónces unas ocho ó diez poblaciones mas de las que habia ya dejado fundadas VELAZQUEZ á principios del siglo XVI. Abundaban los negros, es verdad, porque los especuladores peninsulares, ávidos como siempre de oro, habian multiplicado las espediciones al Africa con el objeto de aumentar el número de los esclavos; pero poco se adelantaba con las mejoras lentas que iba recibiendo gradualmente la agricultura á causa del aumento de brazos, cuando limitado el comercio de la isla á solo dos determinados puertos de la Metrópoli, los frutos so-

lian permanecer largo tiempo estacionados en los almacenes, sin valor de ninguna especie, por el estado poco floreciente de la marina nacional, única que podia por entónces ocuparse en el tráfico con nuestro pais. Sucedió naturalmente lo que siempre sucede en casos semejantes, que el contrabando burló repetidas veces las prescripciones estúpidas de la ley, aconteciendo con bastante frecuencia, que los mismos empleados de Hacienda, encargados de cuidar la del Estado, disimulaban por conveniencia propia la introduccion por la costa de los artículos que España no producia, y solo de contrabando podian llegar á los pueblos de nuestro pais.

Tal era en pocas palabras la condicion precaria de Cuba, cuando promovido BUCARELY al vireinato de Nueva-España, vino á ocupar el mando de aquella isla (1771) dejando el que desempeñaba en Venezuela, Don FELIPE DE FONDEVIELA, marques de la Torre, uno de los mejores gobernantes que habian llegado hasta entónces á rejir los destinos de nuestra tierra, y que ha merecido despues los aplausos de la posteridad.

Por fortuna reinaba en su tiempo CARLOS III, monarca muy superior por sus luces y tendencias adelantativas, á cuantos le habian precedido en el trono español desde la época del descubrimiento, el cual, comprendiendo perfectamente las ideas elevadas del marques, procuró como pudo, facilitar en lo posible la pronta realizacion de los proyectos de aquel.

El marques de la Torre trabajó sin descanso en el mejoramiento moral del pueblo y material de las poblaciones, estableciendo juntas de policia, reglamentos municipales, &c. con lo cual ganaron las ciudades en ornato y moralidad. Fué en su tiempo y por indicacion suya, que se levantó el primer censo hecho en la isla (1774) dando por resultado una poblacion de 171,610 almas, comprendidas todas las clases.

No podia desconocer un hombre de la capacidad del

marques las verdaderas causas que motivaban el contrabando, y en vez de ocuparse esclusivamente en abastecer guardacostas que persiguiesen á los contrabandistas, como hiciera el intendente ALTARRIBA durante la primera interinidad de CISNEROS, procuró sabiamente alcanzar de la Corte algunas franquicias comerciales, que legalizaran la introduccion en la isla de los mismos artículos que llegaban de contrabando, porque su importacion estaba rigurosamente prohibida por las disposiciones de la ley. Dificil era en aquellos tiempos obtener concesiones liberales en punto á franquicias mercantiles, particularmente tratándose de naciones estrañas; pero tales fueron el acierto y la perseverancia del marques, que acabó por obtener de la Corte una reduccion en los derechos de importacion que pagaban varios artículos, y lo que era mas por entónces, la facultad de abastecerse de víveres del estranjero, aunque esto solo debia suceder en determinadas circunstancias, y en casos de verdadera *necesidad.*

Como quiera que fuera aquella concesion, mezquina é insuficiente como era en realidad, podia considerarse entónces como un paso ajigantado de progreso para Cuba, y como el albor, digámoslo asi, de la reforma que debia alcanzar mas tarde el ilustre patricio don FRANCISCO DE ARANGO para el adelanto de su pais.

No contento como sus antecesores, con levantar solamente castillos y fortalezas, convirtiendo en presidio el pueblo encomendado á su gobernacion; el MARQUÉS DE LA TORRE comprendió perfectamente que sus gobernados tenian necesidades morales que era preciso satisfacer, y construyó (1776) con auxilio del Ayuntamiento y de los vecinos mas pudientes, el primer teatro que tuvo la Capital.—En un discurso que pronunció entónces recomendando la utilidad de aquel pensamiento, decia entre otras cosas, dirijiéndose á los miembros de la municipalidad.—"Se trata de hacer un coliseo donde se representen las comedias, que provisionalmente se estan haciendo en una casa particular, con

mucha incomodidad del numeroso concurso de espectadores. Esta obra es necesaria; porque conviniendo que en una ciudad tan populosa como la Habana haya diversiones públicas, á ejemplo de la práctica introducida en todas las poblaciones bien arregladas, y siendo la de las comedias acomodada al jenio de estos habitantes segun lo manifiesta la esperiencia, al paso que está aprobada y admitida por indiferente jeneralmente en todos los dominios de España, debe procurarse que se disfrute no solo con unas reglas que aparten de élla cuanto sea nocivo, sino tambien con unas comodidades corporales que la pongan en la clase de verdadero entretenimiento público y libre en cuanto sea posible de molestias y pensiones."

Ayudó el MARQUES DE LA TORRE al obispo diocesano en el establecimiento de una casa de recojidas, hizo una alameda, que fué la primera de la ciudad, y procuró en cuanto pudo aumentar el número de las escuelas, mejorando en lo que era dable el sistema de educacion.

Para conocer cual era ésta en aquella época, bastará recordar lo que dice PEZUELA, hablando de ese particular. Oigan ustedes:—"Carecia jeneralmente el pueblo cubano de educacion útil y social, porque las tinieblas de los siglos pasados que ninguna luz habia disipado aun, envolvian su imajinacion y las dotes naturales que le llamaban á la cultura que en tiempos mas ilustrados le distingue. Fuera de una Universidad mal dirijida, que se habia fundado en tiempo de MARTINEZ DE LA VEGA, no tenia establecimientos ni para encaminarse al saber, ni para correjir sus costumbres; y la multitud de litijios, de causas criminales, que entónces pasaban de Cuba á la Audiencia de Santo Domingo, era una de las consecuencias mas inmediatas de tan lastimoso desórden."

Bien podemos imajinar hoy hasta donde se estendia la inmoralidad en aquellos tiempos, con solo tener presente, que ya en la época á que aludimos, se hacia *necesaria* en la Habana una casa de recojidas. Ni podia ser de otro modo.

Los colonos que fueron á Cuba despues de la conquista, eran en su mayor parte, como dije en otra leccion, jentes sin educacion y sin principios de ninguna especie, pertenecientes á la última escoria de la mas inmunda sociedad, que necesariamente debieron llevar consigo los hábitos y los usos de la vida licenciosa que pasaban en su pais. Por fortuna llegaron despues personas de otro linaje en número si no grande, suficiente al ménos para combatir la influencia de los primeros, y ya con ese nuevo elemento de órden, empezó á moralizarse un tanto, y á ilustrarse la sociedad.

Ganaron las poblaciones en aseo y ornato, empezando á disminuir desde entónces, los techos llamados de guano, que tanto afeaban por su aspecto rústico algunos lugares de la Capital.—Abriéronse ademas nuevas plazas y calles, y se recomendó un plan mejor de arquitectura para las casas que en lo sucesivo se construyesen, todo lo cual varió en gran manera la fisonomia anticuada, digámoslo asi, que habian tenido hasta entónces las poblaciones mas importantes.

Fué durante el gobierno de Torres, cuando estalló la revolucion americana que debia dar por resultado, despues de una lucha sangrienta de ocho años, la independencia de los Estados Unidos, y el establecimiento en América de esta gran Confederacion.—Carlos III, que aborrecia de muerte á los ingleses, simpatizaba naturalmente con los americanos que peleaban por conquistar su libertad; pero dispuso que la isla de Cuba se mantuviese durante la guerra, enteramente neutral, sin sospechar entónces que muy pronto cambiaria de política, arrastrado como en 1762, por el funesto *Pacto* que habia celebrado con el monarca frances, y que tanto costó, como saben ustedes, á los intereses del pueblo español.

Si nuestro pais, en poder poco ántes de la Inglaterra, hubiese continuado felizmente bajo la bandera de aquella nacion ilustrada; al hacer su independencia los Estados Unidos, habria dejado tal vez de ser colonia europea, y hoy

figuraria ya, como los demas Estados americanos, con una poblacion inmensa, en el número de pueblos venturosos que constituyen, para gloria de sus hijos, la república de la Union. Pero Cuba, cambiada por la Florida, volvió á poder de España, y léjos de educarse bajo sábias instituciones, en los conocimientos, prácticas y virtudes que los ingleses le habrian enseñado, adquiriendo gradualmente los elementos políticos y sociales para gobernarse sola mas tarde; no recibió de los españoles sino leyes tiránicas y gobernantes despóticos; y frailes, y esbirros, y soldados, que han continuado desde entónces, sin aflojar un momento, el sistema bárbaro de opresion, que forma la base, por decirlo asi, del réjimen hispano-colonial.

Por eso los pueblos americanos de oríjen ingles, se encontraron aptos el dia despues que proclamaron su independencia, para plantear sin obstáculos de ninguna especie el gobierno republicano; porque habian gozado en todos tiempos de derechos políticos, y practicado bajo la tutela de su metrópoli, las formas y los usos del sistema representativo.—Estaban educados para el gobierno propio y ningun trabajo tuvieron al constituirse como nacion.—No sucedió lo mismo á las poblaciones ibero-americanas del hemisferio occidental.—Sujetas durante tres siglos al gobierno despótico de España, jamas tuvieron concesiones políticas ni franquicias liberales de ningun jénero, y embrutecidas bajo el yugo del mas estúpido catolicismo; mal podian alcanzar para ilustrarse, la luz bienhechora del progreso, que no llegaba nunca á rejiones tan apartadas. Por eso el dia que soñaron con la independencia, se encontraron sin fuerzas suficientes para sostener el peso de su misma nacionalidad.—Por eso cuando salvaron en alas de la victoria, el mar alborotado de sangre que acababa de abrir el jenio de la revolucion, encontraron con espanto el espectro terrífico de la anarquia, alli donde esperaban hallar el ánjel tutelar de la libertad.—¡Frutos mal cultivados y arrancados prematuramente del árbol que los sustentaba,

se corrompieron ántes de madurar!—Asi solo se esplica el resultado tan diferente que han tenido, despues de la lucha revolucionaria, pueblos tan distintos por sus hábitos y creencias, como el de WASHINGTON y el de BOLIVAR.

Continuémos.

El MARQUES DE LA TORRE fué ascendido en premio de sus servicios al grado de teniente jeneral, y relevado en 1777 del gobierno de Cuba, que pasó á ejercerlo, nombrado por el rey, el mariscal de campo don DIEGO JOSE NAVARRO, —"militar de sangre ilustre,"—al decir de un historiador, y que procuró indudablemente llenar de una manera cumplida el encargo honorífico que acababa de recibir. Por desgracia para Cuba las buenas intenciones de aquel jefe de continuar con perseverancia y sin descanso las mejoras empezadas por su antecesor, vinieron á estrellarse en los acontecimientos apremiantes que muy luego tuvieron lugar en el esterior, absorviendo naturalmente por completo la atencion del gobernador.

No le impidió esto sin embargo acometer algunas reformas, y empezó por la que entónces consideraba él y creian todos de la mayor importancia, á saber, el arreglo hasta donde era posible, del foro de la Habana, que habia llegado, segun dicen, á un estado deplorable de desórden y de inmoralidad. Como PEZUELA no puede ser sospechoso para nadie en cuanto tenga la menor relacion con hechos de esta naturaleza, tratándose de males ocasionados en la isla por el gobierno español; me permitiran ustedes que le cite en esta ocasion, repitiendo lo que dice al pintar en su "Ensayo histórico" lo que era el foro en aquellos dias. "Una enfermedad añeja (dice) la hidra del foro, la misma que intentaba destruir BUCARELY y contra la cual se ha estrellado en todo tiempo el poder de los capitanes jenerales, llamó esencialmente la atencion del nuevo jeneral, estimulándole á destruirla. En una colonia comercial y agrícola por naturaleza, en que se fomentaban á un mismo tiempo las fortunas de muchos, muchas debian ser tambien

las rivalidades de intereses, muchos los compromisos de unos con otros, y de ahí muchas tambien las ocasiones de litijio. Habia permitido la fatalidad que los aumentos, que desde mediados del siglo XVIII iba teniendo el pais en riqueza y en vecindario, fuesen inferiores aun proporcionalmente al que habian tenido las clases de abogados y escribanos. Pululaban por la capital y demas pueblos, diestros enmarañadores de pleitos y discordias, que esplotando á su sabor la propension de los colonos á las contiendas judiciales, henchian sin gran trabajo su peculio con la fortuna de muchos infelices. Por lo comun los litigantes mas afortunados, al concluirse el debate, veian pasar lo mejor de su hacienda en pago de las crecidas dietas que éllos mismos se asignaban, á manos del procurador y del letrado. NAVARRO hizo que un tasador jeneral de costas, disminuyese los derechos de cada escrito, que no pudiesen actuar mas escribanos que los reales de número, que eran treinta y cuatro en toda la isla, y logró tambien que el gobierno prohibiese ejercer á vários abogados de perdido concepto, que envilecian una de las mas nobles profesiones. El mal se corrijió algo por entónces, pero insensiblemente fué retoñando despues."—No dice el escritor español que el desórden del foro tuviese principalmente su oríjen en la inmoralidad de los majistrados peninsulares, los cuales ávidos de oro y ganosos de fortuna, hicieron de los tribunales otros tantos mercados públicos, convirtiendo la justicia y la aplicacion de las leyes en objetos de mercaderia, que vendian á su antojo y al que mas daba, como jéneros de comercio. Valíanse necesariamente para sus especulaciones lucrativas, de los letrados y escribanos, especie de corredores intermediarios que ajenciaban el arreglo entre la parte y el juez, y ya luego fué imposible impedir la desmoralizacion que cundió naturalmente por todas partes, porque habia tomado su nacimiento en las rejiones del poder.

No solo pensó NAVARRO en el arreglo del foro, hasta

donde era posible en aquellas circunstancias, sino que procuró ademas introducir otras mejoras que fueron de muchísima importancia, siendo una de éllas y no la menor por cierto, la completa estincion de la moneda llamada *macuquina*, que se usaba entónces en nuestro pais. Pero todas esas medidas, de utilidad puramente local, y cuyo benéfico influjo se sentia únicamente en las poblaciones, no bastaban ni con mucho á fomentar el verdadero adelanto de la isla, cuya condicion especial, demandaba ya para progresar, otro jénero de reformas. Alejados como estaban los frutos coloniales de los mercados estraños, y limitado el tráfico con la Península á solo los puertos de Cádiz y de Sevilla; pobres debieron de ser y mezquinos naturalmente los rendimientos de un pais agrícola por escelencia, que no podia dar salida á sus productos y veia desiertos y abandonados sus puertos inmejorables. Asi sucedia, que no produciendo Cuba lo suficiente para llenar siquiera las exijencias mas apremiantes de su gobierno; era preciso que las cajas de Méjico mandasen periódicamente la suma que resultaba de déficit en el presupuesto de gastos, para cubrir los que ocasionaba en la isla la administracion colonial. Para que comprendan ustedes mejor lo que pasaba en aquellos dias, quiero leerles los párrafos bien escritos de un autor español, que pinta perfectamente cual era entónces la situacion.—Habla él.—"Eran trascurridos mas de tres siglos (dice) desde que Cuba pertenecia al mundo civilizado y ya he dicho que España léjos de sacar provecho de tan bella posesion, gastaba en conservarla una suma cuatro veces mayor que el total de sus rendimientos. Hartos menguados eran proporcionalmente á su estension y á las riquezas de su suelo, los que daban á la corona sus estados del Continente americano, pero al ménos todos entre sí contribuian al Erario, mientras que una isla de cuatro mil leguas cuadradas y reconocida por feracísima gravitaba sobre él. Desde principios del reinado de CARLOS III, un hombre observador, CARRASCO, fiscal del consejo de Castilla,

ayudado de las luces del MARQUES DE LA ENSENADA, presentándole un plan vasto y luminoso, habia demostrado al gobierno lo necesario que era adoptar un nuevo sistema administrativo de Hacienda en todos los Estados de América. La cortedad de sus rentas, tan desproporcionadas á su grandeza y fertilidad, y las evidentes malversaciones de los que las manejaban, motivos eran fuertísimos para desear aquel cambio. Al cabo de algunos años, una comision réjia encargada de examinar la situacion de la hacienda americana, vino á confirmar la utilidad de las propuestas á CARLOS III. Muchos fueron entónces los empleados que estudiaron la manera de aumentarla y no ménos los ensayos que á este fin hizo practicar el gobierno, ántes que don JOSE DE GALVEZ, uno de estos jénios benéficos que algunas veces destina la Providencia al bien de las naciones que los producen, revelase el mal, sino perfectamente, al ménos tanto como lo permitian la ignorancia de su época en materias de administracion y los obstáculos que todavia en ella se oponian á todo pensamiento nuevo."

No fueron perdidos sin embargo, los estudios que entónces se hicieron; y ya en 1764 se estableció entre la Coruña y la Habana, con escala en Puerto-Rico, una línea de paquetes, que mensualmente partian de la Península, y otra poco despues con direccion al rio de la Plata, cuyos resultados altamente satisfactorios, no tardaron en llamar la atencion del gobierno. "Esa modificacion de la antigua rutina, aunque tan lijera, (dice PEZUELA) dió en la isla de Cuba resultados tan provechosos, que el total de sus rendimientos, que en aquel año no pasó de 316,019 pesos, llegó á elevarse en el de 1777 á 1.027,213."

Sucedió naturalmente que el resultado provechoso de aquellos primeros ensayos, trajo consigo algunas otras reformas, utilísimas de momento, pero que eran insuficientes para el engrandecimiento del pais; porque conservaban hasta cierto punto las trabas onerosas que impedian su anhelada prosperidad. España, como casi todas las demas

naciones de Europa en la época á que nos referimos, se hallaba sumamente atrazada en conocimientos económicos, y léjos de comprender ni sospechar siquiera la influencia saludable de las franquicias comerciales, imajinaba por el contrario hallar en el monopolio y en las doctrinas proteccionistas el medio mas seguro de acumular riquezas en la nacion. Por eso todo lo que hicieron entónces fué ensanchar *un poco mas* el círculo estrechísimo de hierro que aprisionaba y comprimia por decirlo asi los elementos de adelanto, que encerraba nuestro pais. Como he dicho en otra ocasion, el comercio de las posesiones americanas con su metrópoli, estaba limitado esclusivamente á los puertos de Cádiz y de Sevilla, únicos habilitados por la Corte para el tráfico con el Nuevo-Mundo; y en tales circunstancias, claro está que la real cédula espedida en 12 de Octubre de 1778, debió considerarse como un paso ajigantado de progreso en la marcha de las reformas. Ademas de los dos indicados, habilitáronse entónces otros nueve puertos en la Península para el comercio con las colonias, y se designaron en la isla, los de Santiago de Cuba, Trinidad, Batabanó y la Habana, para el tráfico mercantil. En aquel documento se leian estas palabras:—"El Rey.....y considerando yo, que solo un comercio libre y protejido entre españoles europeos y americanos, puede restablecer en mis dominios la agricultura, la industria y la poblacion á su antiguo vigor, determiné por decreto é instruccion de 16 de Octubre de 1765 franquear á varios puertos de esta Península la navegacion de las islas de Barlovento que fuí estendiendo á otros parajes de América con la esperiencia de sus ventajosos efectos; hasta que por real cédula de 2 de Febrero de este año me serví ampliar aquella primera concesion á las provincias de Buenos-Aires y á los reinos de Chile y del Perú, cuya contratacion hace ya rápidos progresos....."

Como ven ustedes, la decantada concesion se reducia á que en lo sucesivo pudiesen entenderse los pue-

blos americanos, para sus transacciones mercantiles, con algunos puertos mas de la Península española, pues por lo demas, vijentes quedaban y en toda su fuerza, las restricciones anteriores que alejaban de nuestras costas á los especuladores estranjeros. Y como si esas restricciones no fuesen suficientes ó pudiesen haberse olvidado, el rey, al espedir la *Ordenanza para el libre comercio con las colonias* á que venimos aludiendo, decia categóricamente:—"Que todas la naves que se destinaren á ese comercio, han de pertenecer enteramente á mis vasallos sin participacion alguna de estranjeros." Mas adelante añadia:—"Los capitanes ó patrones, maestres, oficiales de mar y las dos terceras partes de marineros de las embarcaciones que navegaren á Indias, han de ser precisamente españoles ó naturalizados en estos y para aquellos reinos, y el otro tercio podrá componerse de estranjeros católicos." Tanto miedo tenia el Rey de que jentes estrañas penetrasen en sus dominios americanos, que dispuso se espidiese una licencia especial á los españoles que quisiesen pasar al Nuevo-Mundo, con el fin de tener asi rejistrados hasta los nombres de los que se embarcaban en aquella direccion.—"Cuantos fueren á la América sin estos permisos (decia) aunque los tengan de otros tribunales ó ministros serán tratados con el mayor rigor; y asegurados á su arribo, volveran presos en partida de rejistro para imponerles las penas correspondientes á su delito como tambien á los capitanes ó patrones que los hubiesen llevado." Y sin embargo, por una contradiccion muy comun en las cosas de España, aquella disposicion se llamaba (por antítesis seguramente) *Ordenanza para el libre comercio con las colonias*. Era una libertad *á la española*, que no podia bastar ni con mucho, á reparar los males de la situacion. Estos se aumentaron poco despues, á causa de las luchas en el Continente, que consumieron hasta las sumas cuantiosas de los *situados* mejicanos, todo lo cual contribuyó en gran manera, á hacer lentos y aun ilusorios los adelantos nacientes de nuestro pais.

Un año habia trascurrido apénas desde que se otorgaron por la Corona las franquicias indicadas, cuando CARLOS III, desatendiendo los consejos de su ministro FLORIDABLANCA y arrastrado nuevamente por el *Pacto de familia* que habia celebrado con Francia; consintió en declarar otra vez la guerra á la Gran Bretaña (1779) indignado ademas del mal resultado que habian tenido para con el gobierno orgulloso y altanero del pueblo británico sus tentativas pacíficas de mediacion.

Hallábase á la sazon encargado del mando de la Luisiana el brigadier don BERNARDO DE GALVEZ, jóven audaz y valiente hasta la temeridad; el cual, asi como tuvo noticia del acontecimiento, recordando la toma de la Habana por ALBEMARLE; resolvió vengar las armas españolas de la derrota que habian sufrido en 1762; y dispuso lo necesario para cruzar el Mississipi, resuelto á atacar atrevidamente las poblaciones bien guarnecidas que dominaba el pendon ingles. Hízolo como lo habia pensado, tan pronto como llegaron las tropas enviadas por NAVARRO para aumentar la guarnicion de la Luisiana, y el éxito mas completo coronó, milagrosamente sus atrevidos esfuerzos. GALVEZ entró vencedor en Baton Rouge, se apoderó de Mobila, hizo capitular á Panzacola, y recobró para España la Florida, cedida como saben ustedes en cambio de Cuba, por el tratado de Paris de 1763.

Corria ya el año de 1781, cuando NAVARRO fué reemplazado en el mando de Cuba por el teniente jeneral don JUAN MANUEL DE CAJIGAL, quien lo desempeñó poquísimo tiempo, porque fué llamado á la Península para contestar en la Corte á cargos gravísimos hechos contra su administracion. Acusábasele de haber tenido parte, como especulador interesado en el negocio, en la introduccion de algunos contrabandos efectuados entónces, y la historia no dice si logró destruir con su defensa la mancha feísima que dejara en su vida de gobernante tan vergonzosa acusacion. Sabemos únicamente que no fué repuesto en su destino, y

esto debe indicarnos que alguna parte tuvo en el delito que le atribuyeron.

Habia dispuesto el rey cuando llamó á CAJIGAL, pasase á tomar el mando de Cuba, dejando el que desempeñaba en Venezuela, el mariscal de campo don LUIS DE UNZAGA.—Este gobernó durante cuatro años, y procuró hasta donde alcanzaban sus fuerzas, promover el adelanto de la isla, cosa que no era muy fácil en aquellas circunstancias, por los inconvenientes de la guerra, que no dejaba ni tiempo ni recursos para pensar en otra cosa que en combatir. Fué en los dias de su gobierno cuando se espidió la real órden—"prohibiendo los estudios y el título de abogado á los hijos de la isla"—y PEZUELA, refiriéndose al acontecimiento dice—"que esta disposicion aunque opresora en su forma, habria sido en su objeto filantrópica, estendiéndola á impedir tambien que algunos otros nacidos fuera de élla (la isla) deshonrasen aquel noble ejercicio." Pero PEZUELA no condena como debe, la injusticia inesplicable de aquel bárbaro mandato, porque le sucede con frecuencia tratándose de esas cosas, que tiene solo presente sus conveniencias de español, sin recordar y ménos cumplir fielmente sus deberes de historiador.—Si el objeto de la real órden era solamente cortar los abusos del foro ¿por qué no se adoptó para conseguirlo una reforma completa que hubiese sido jeneral? ¿Porqué se prohibian á los cubanos y nada mas que á los cubanos, el estudio y la práctica de la abogacia, cuando no eran éllos ni podian ser, los causantes únicos del mal? Precisamente habian sido los majistrados peninsulares los que mas habian desmoralizado el foro habanero, convirtiendo en jénero de comercio la aplicacion de las leyes, y haciendo de los tribunales de justicia otros tantos mercados públicos en que cada fallo tenia su precio y en que todo se adjudicaba sin miramiento al mejor postor.—Ya en el curso de estas lecciones hemos tenido ocasion de aludir várias veces á gobernadores, jefes y majistrados españoles, que fueron destituidos del mando

á causa de su inmoralidad: y sabido es que los jueces *de residencia*, fueron instituidos por la Corte, para prevenir los hechos escandalosos que con frecuencia se repetian entre los gobernantes de por acá. ¿Porqué, pues, castigar únicamente á los criollos, y eso sin detenerse á buscar los que pudiese haber culpables, sino cerrándoles completamente *á todos* las puertas del saber? Pocos en número y faltos de influencia, por que entónces como ahora, llegaban de España los empleados de nuestra tierra, mal podian los cubanos ser responsables de un órden de cosas emanado, como dije ántes, de las rejiones del poder.—El hecho es, y PEZUELA no quiere verlo, porque tendria que confesarlo, que ya España empezaba á poner en planta con la mira de oprimir el pais, el sistema bárbaro que se ha recomendado despues, de embrutecer á nuestros hermanos.—Por eso intentó mas tarde prohibir tambien á los cubanos el que viniesen á educarse en los Estados Unidos, y ha establecido últimamente colejios de Jesuitas, y conventos de monjas, que cuiden de educar en la práctica salvaje del fanatismo, la juventud naturalmente intelijente de nuestro infortunado pais. Por eso no permite la creacion en Cuba de cátedras científicas que ilustren al pueblo, y tolera el establecimiento en la isla de casas de prostitucion, que enerven, y envilezcan, y degraden la juventud, para que no estudie ni comprenda jamas los horrores de su situacion, y continúe tranquila en la esclavitud sin soñar con la libertad.

La guerra terminó por el tratado de Versalles en 1783, y España, aunque tuvo que renunciar á las Bahamas, quedó en pacífica posesion de sus colonias en el continente americano, y dueña ademas de sus conquistas en el Mediterráneo, circunstancia que le proporcionó la ocasion que ya necesitaba, de reparar un tanto los perjuicios considerables que habia recibido durante el período ajitadísimo de la contienda.

Cuéntase que estuvo de paso entónces en la isla el jóven príncipe GUILLERMO ENRIQUE DE LANCASTER (mas

tarde GUILLERMO IV) el cual quedó tan prendado de nuestro pais, que al decir de un escritor americano, fué necesario para obligarle á abandonarlo, le dijese lord RIDNEY, tres dias despues de su llegada, que si no se reembarcaba inmediatamente, la escuadra se daria á la vela dejándole á él en tierra (that if he did no re-embark inmediately, the squadron; would set sail and leave him behind.) UNZAGA hospedó lujosamente al jóven príncipe, halagándole hasta donde pudo; y refiérese, que el teniente jeneral don JOSE SOLANO, jefe de la escuadra española, le ofreció un almuerzo que costó cuatro mil pesos.

Habia sucedido naturalmente, que desde 1779 en que se declaró la guerra, el tráfico de Cuba con la Península habia sido de poquísima importancia; y época hubo durante el período de la lucha, en que casi cesó por completo, á causa del temor que inspiraban á los especuladores peninsulares, los barcos numerosos y bien montados de la marina británica que cruzaban constantemente los mares occidentales. Oigamos lo que dice sobre esto un escritor español. Habla él.—"En efecto desde 1779 la casi constante superioridad en que se mantuvo la marina inglesa en los mares de América, habia paralizado enteramente el tráfico negrero y por consecuencia la introduccion de jornaleros. El solícito y decidido empeño que manifestó UNZAGA para remediar este mal, obtuvo de CARLOS III durante los años 1783 y 1784, concediese á las casas españolas y francesas de LECONTEUR, ROMBERG, LOPEZ, CLAVEL, SIERRA, MARION, RICLA, CAMPOS, HERRERA y otras muchas, condicionales privilejios para la introduccion de negros."..... "Pasaron de quince mil (añade el mismo escritor) los entrados en la grande Antilla en los dos años espresados".... Observen ustedes en la lista de los nombres, que casi todos son españoles, y digo esto, porque ya indiqué en otra leccion el empeño que tienen los autores peninsulares en atribuir esclusivamente á los especuladores estranjeros el aumento de la esclavitud.

Favorable como fué naturalmente para España la reconquista de la Florida, no dejó, por lo pronto al ménos, de ocasionar algun mal á la isla de Cuba, pues gran número de las familias que habian huido de aquella tierra al ocuparla los ingleses en 1763, volvieron á ella tan pronto como se restituyó en 1783 al pabellon español, y esto nos hizo perder una parte de poblacion.

UNZAGA hizo dimision de su destino en 1785, y esto indica que todavia no era muy productivo en el ramo de *buscas* el gobierno de nuestra tierra; que pasó á ejercerlo por mandato del Rey, el CONDE DE GALVEZ, hombre que al decir de un historiador español, no habia leido "otros libros que las tácticas y ordenanzas de su tiempo;" pero que era, segun el mismo escritor, "naturalmente justiciero, perspicaz y resuelto." Este murió un año mas tarde (1786) sin dejar cosa que de contarse fuera, y fué reemplazado en el mando por don BERNARDO TRONCOSO, á quien sucedió en Diciembre del mismo año don JOSE EZPELETA DE VEYRES. Tres años nada mas duró este en el mando, porque fué promovido al vireinato de Santa Fé en 1789, y sin embargo durante aquel corto tiempo hizo bastante por el pais encomendado interinamente á su gobernacion. Mucho contribuyó á facilitar sus miras la circunstancia de tener consigo al oidor de Méjico don JOSE PABLO VALIENTE, nombrado por la Corte para examinar la condicion financiera del pais, el estado de las rentas, el órden de la administracion &c. y cortar de raiz los abusos del foro, que ya desde los dias de BUCARELY llamaban por lo que tenian de escandalosos, la atencion jeneral.

Imajinando que en un pais agrícola por escelencia, lo primero y mas importante era aumentar hasta donde fuese dable el número de brazos, con el objeto de multiplicar el de las plantaciones; creyó equivocadamente EZPELETA, como habian creido todos sus predecesores, que lo mejor y mas acertado era importar esclavos para fomentar con éllos el engrandecimiento de la isla.—Al efecto solicitó y obtuvo

del rey en 1787, se otorgase á cierto armador de Canarias, de nombre VICENTE ESPON, y luego al coronel don GONZALO O'FARRILL, el privilejio de introducir hasta seiscientos africanos, que no tardaron por supuesto en llegar, y se repartieron en el pais.

Promovido EZPELETA, como ya dije para el vireinato de Santa Fe, entregó el mando de Cuba en 1789, al teniente de rey don DOMINGO CABELLO, en cuyo tiempo tuvo lugar la division de la iglesia cubana, en dos diferentes diócesis: la de la Habana y la de Santiago de Cuba, aunque sujetas ámbas á la de Santo Domingo, que era donde se hallaba entónces la catedral metropolitana, y cuyo arzobispo representaba naturalmente, la autoridad principal.

Por lo demas, nada hizo CABELLO de notable que requiera particular mencion; y siendo como era de graduacion inferior á los otros oficiales de ejército que hacian de jefes en la Capital, puede asegurarse que su gobierno fué puramente nominal.

Acercábase entretanto el momento en que Cuba, á pesar de las trabas odiosas que le oponian sus bárbaros gobernantes, debia entrar al fin en la senda del adelanto para encaminarse por élla al pináculo de la prosperidad, y quiso el cielo para inaugurar esa nueva era en los anales americanos, llegase á encargarse del gobierno de la isla, un hombre superior por todos conceptos á cuantos le habian precedido hasta entónces en el mando de aquella tierra. Ya comprenderan ustedes que aludo al teniente jeneral don LUIS DE LAS CASAS, nombrado para relevar á CABELLO en 1790, y que fué pôr mas de una circunstancia, el jénio tutelar de nuestro pais.

Echando una mirada retrospectiva á la historia de lo pasado, cuando recordamos la série de gobernadores ignorantes, que ocuparon sucesivamente desde la época de la conquista, el gobierno de nuestra patria; al llegar á la administracion ilustrada de LAS CASAS, no podemos ménos que ver en su nombramiento un suceso providencial. Tal

parecia que el ánjel del progreso, adivinando anticipadamente los destinos futuros de Cuba, habia querido preparar su entrada en el siglo XIX, poniéndola desde luego bajo los auspicios de aquel hombre verdaderamente estraordinario, que en nada se parecia á los demas empleados peninsúlares que llegaban entónces de su nacion.

Intelijente, previsor, activo y tolerante, aunque severo cuando lo exijian las circunstancias; Las Casas, poseia ademas el don inapreciable del acierto, ese tacto maravilloso de que suelen estar dotados algunos seres privilejiados para acertar en todas las ocasiones y no equivocarse jamas. Tenia las cualidades de un gran político, porque fácilmente comprendia las necesidades de los pueblos, y con oportunidad se dedicaba á satisfacerlas, anticipándose por decirlo asi, á conceder espontáneamente, lo que sus gobernados tenian de justicia, el derecho de exijir.—Ya habia estado ántes en la isla de Cuba y estudiado detenidamente la condicion del pais; y conociendo mejor que ningun otro hasta entónces, cual era esa condicion y los males de que adolecia, adivinó sin mucho trabajo las reformas que demandaba imperiosamente la sociedad. Léjos de seguir la práctica de casi todos sus antecesores, que quisieron con medidas represivas y solo por medio de castigos violentos, estirpar la inmoralidad; Las Casas comprendió que ésta no se acabaria sino combatida por la educacion, y en vez de levantar prisiones, y crear esbirros, y publicar bandos patibularios, que dejaban de hacer efecto por su misma exajeracion; se ocupó acertadamente en fundar nuevas escuelas y mejorar el sistema de instruccion, con lo cual empezó muy luego á ver realizado en parte el objeto que se proponia.

Y no porque con empeño y preferentemente se ocupase en difundir á todas las clases la instruccion llamada primaria, imajinen ustedes un momento que descuidó la educacion superior: al contrario, fué él precisamente quien reformó la Universidad de la Habana, estableciendo en

élla cátedras utilísimas que no se conocian hasta entónces, tales como las de historia, jeografia, química, literatura, física &c. rejenteadas todas por hábiles catedráticos que podian desempeñarlas dignamente y con lucidez.

Malas eran y en corto número por aquellos dias las vias de comunicacion, y CASAS, comprendiendo perfectamente lo mucho que importaba para un pais agrícola por escelencia, la fácil conduccion de sus frutos á los puertos de la costa; dispuso con empeño la construccion de caminos, puentes y calzadas, donde quiera que la necesidad demandaba su construccion, y ya de esta manera comenzó á tener el comercio interior movimiento y actividad.

No contento con esto, solicitó y obtuvo de la Corte, se rebajasen en parte los derechos de importacion que pagaban las herramientas y demas artículos destinados á la agricultura, procurando al mismo tiempo introducir y aclimatar en nuestro suelo, árboles y plantas exóticas, que consideró, y fueron en efecto, de grandisima utilidad.

Deseoso de promover por cuantos medios fuesen posibles, el fomento de la agricultura, que consideraba con razon como la verdadera fuente de la riqueza cubana; y queriendo al mismo tiempo estender hasta donde fuese dable, los beneficios de la educacion; concibió el pensamiento de crear, á imitacion de las que ya existian en España, fundadas por FLORIDABLANCA bajo la proteccion de CARLOS III, una "Sociedad patriótica" que velase por los intereses del pais; y obtuvo sin dificultad de ninguna especie, que fué raro, la real cédula que se promulgó el 27 de Abril de 1791, accediendo á la peticion. Componíase la "Sociedad" entónces de cuatro diferentes secciones divididas de esta manera: 1.ª de ciencias y artes.—2.ª de agricultura y economia rural.—3.ª de industria popular y 4.ª—de comercio. Contó desde luego en su seno los hombres mas notables del pais por su saber y su posicion, distinguiéndose poco despues entre éllos, superior á todos, don FRANCISCO DE ARANGO, de gloriosa recordacion.—

Este alcanzó mas tarde la creacion del "Real Consulado de Agricultura y Comercio" (1794) que en 1833 debia cambiar su nombre por el que conserva todavia hoy de "Real Junta de Fomento."

Hay quien supone que la "Sociedad Patriótica" de la Habana fué la primera que se estableció en nuestro pais; pero no es esacto, pues ya en tiempo del MARQUES DE LA SONORA (1787) se habia fundado la que todavia existe en Santiago de Cuba, que á su vez hizo grandes servicios á aquella localidad, sobre todo en los dias del brigadier VAILLANT, don FRANCISCO MOZO DE LA TORRE y don PEDRO VALIENTE, miembros memorables de aquella corporacion.

Conocia bien LAS CASAS, como dije ántes, que la isla de Cuba era un pais agrícola por escelencia, y por eso dirijió su atencion principal al cultivo de los campos, allanando cuantos inconvenientes podian oponerse al aumento de los plantíos; pero no abandonó el laboreo de las minas que entónces se hallaban en esplotacion, y las de *cobre* en el pueblo de este nombre, tuvieron mayor número de trabajadores, lo que aumentó en gran manera la produccion.

Dos años despues de estar en el mando (1792) dispuso se formase el censo de poblacion, y dió este por resultado un total de 272.301 habitantes, es decir, un aumento de cien mil habitantes mas de los que habia en la isla dieziocho años ántes (1774) cuando dispuso el MARQUES DE LA TORRE, se hiciese un censo igual.

Publicóse mandando LAS CASAS, el "Papel periódico," que luego tomó el nombre de "Aviso" y mas tarde se llamó "Diario."—Créese jeneralmente que fué el primero que vió la luz pública en la Capital; pero JOSE MARIA DE LA TORRE asegura, que la "Gaceta" se imprimia ya en la Habana desde el año de 1782.

Como creo haber dicho anteriormente, espidióse en 1789 la real cédula concediendo la libre introduccion de negros por el término de dos años.—Dice un escritor (espa-

ñol porsupuesto) que el rey otorgó aquella franquicia, á causa *del clamor incesante de los propietarios* que la demandaban, añadiendo en seguida, que el número de esclavos importados durante aquel corto período se estimó en mas de veinte mil. En 1791, la avaricia insaciable y creciente de los especuladores peninsulares, obtuvo una ampliacion en el privilejio, concediéndoles la Corona el que por espacio de seis años mas, pudiesen continuar infestando con salvajes los campos de nuestra tierra.

No podia ocultarse á la clara penetracion de un hombre como Las Casas, que aquel aumento de negros acabaria por ser espuesto para la tranquilidad del pais, y previendo como el cardenal Jimenez de Cisneros, los efectos del mal, procuró en cuanto pudo atajar sus consecuencias, atendiendo á su curacion. Sabia bien que la cesacion completa de la trata era cosa poco ménos que imposible, sostenida como estaba por el mismo gobierno superior, que especulaba en el negocio, vendiendo á los traficantes en carne humana el permiso de traer africanos cuantos quisiesen; y no dependiendo de sus facultades, limitadas en este punto, acordar la cesacion de aquel bárbaro comercio, quiso al ménos que con los negros entrasen tambien los blancos, á fin de mantener hasta donde fuese posible, la superioridad numérica en la raza caucásica, evitando prudentemente que la etiópica acabase por dominar. Al efecto concibió y puso luego por obra un plan de colonizacion, que no tardó en dar resultados magníficos para el pais.

Los ensayos efectuados hasta entónces hacian creer que los naturales de las Canarias eran los mas á propósito para venir á la isla de Cuba, porque—"como hijos de la zona tórrida (dice un español) y de un pais adelantado en la agricultura, soportan aquellos habitantes las tareas rurales bajo el sol de los trópicos mucho mejor que los europeos."

Ya en tiempo de Ezpeleta se habian introducido algunos colonos procedentes de aquel pais, pero Las Casas comprendió que era preciso traer *familias* y no contentarse

con importar aisladamente *individuos*, si se queria colonizar. Entónces solicitó y obtuvo de la Corte el permiso de favorecer la emigracion de Canarias, y Cuba contó bien pronto un aumento no grande es verdad, pero sumamente útil en los trabajadores que tenia su poblacion. Hoy forman los hijos de las Canarias una parte de nuestro pueblo y estan identificados enteramente con los cubanos en ideas y aspiraciones, porque recuerdan, y lloran, y veneran, y no olvidan, la memoria de HERNANDEZ y de MONTES DE OCA, inmolados por el despotismo en las aras de la revolucion.

LAS CASAS mejoró las calles de la Capital, estableció muelles, hizo construir colejios, fundó una "Casa de Beneficencia," levantó un nuevo teatro, habilitó el puerto de Nuevitas, concluyó las obras pendientes de su antecesor, apresuró la fundacion de Manzanillo, que estimó conveniente para el comercio interior y estableció nuevos pueblos, que fueron de allí á poco otros tantos núcleos de adelanto y prosperidad.

Fué durante el gobierno de LAS CASAS cuando estalló, conmoviendo la sociedad hasta en sus cimientos, la espantosa revolucion de Santo Domingo, que dió por resultado la independencia de los negros y su existencia como nacion. Peligroso era para Cuba un acontecimiento que tan de cerca amenazaba los intereses mas vitales de aquella isla; y como si esto no fuese bastante, el imbécil CARLOS IV, que habia depuesto sucesivamente del destino que ocupaban en su gobierno, á FLORIDABLANCA y al conde de ARANDA, dominado estúpidamente por GODOY, declaró la guerra á Francia atrayéndose de esta manera la enemistad en aquella nacion.—Natural parecia que los franceses procurasen comunicar á nuestro pais la chispa revolucionaria que brotando del centro mismo de Paris, habia encendido en Haití la llama de la rebelion, y LAS CASAS necesitó de mucho tacto y adoptar medidas muy acertadas, para evitar que asi sucediese, durante los primeros dias de vértigo en que lucharon los negros para conquistar su libertad.

Cuba no solamente pudo salvarse del peligro que la amenazaba, sino que utilizó en provecho propio los mismos desastres de la revolucion haitiana, pues mas de sesenta mil franceses que lograron escapar con vida, vinieron á establecerse en los campos de nuestro pais. Entónces nació por decirlo asi, el cultivo del café, que fué durante muchos años de grandísima importancia, sobre todo en la parte oriental de la isla, donde se establecieron en su mayor parte los que abandonaron su pais arrojados por la revolucion.—Cumple á mi deber mencionar aqui entre los franceses que llegaron entónces á don PRUDENCIO CASAMAYOR, hombre de intelijencia poco comun y de una perseverancia incansable, que prestó grandes servicios á la agricultura en Santiago de Cuba y que mereció por eso al morir un elojio altamente honorífico de la "Sociedad Patriótica" de aquella ciudad.

Por último, corria ya el año de 1796, cuando LAS CASAS, cuya salud iba decayendo de dia en dia, solicitó del rey le reemplazase en el gobierno de la isla, á lo que accedió inmediatamente CARLOS IV, nombrando para sucederle al teniente jeneral CONDE DE SANTA CLARA, gobernador entónces de Barcelona, y persona recomendable por mas de una circunstancia, aunque no dotada de las prendas estraordinarias que adornaban á su antecesor. Hablando de éste, dice un historiador español, y yo repito con placer sus palabras.—"En ménos de los siete años que duró su gobierno, logró la isla mas mejoras y reformas que en los tres siglos que habian trascurrido desde la conquista." Despues de esto nada nos queda que añadir. Solo si agregaré que todo el mérito de LAS CASAS no fué bastante á ponerle á cubierto de los ataques de la envidia; y que el intendente HERNANI y el obispo TRESPALACIOS,—"anciano orgulloso y tenaz aunque decrépito" como dice un historiador, se ensañaron villanamente contra él, á causa de las mismas reformas que habia planteado para el bien de sus gobernados. Por fortuna el monarca se mostró justiciero en esta oca-

sion, castigando como debia á los verdaderos culpables, y LAS CASAS se vió libre de sus contrarios.—El intendente fué depuesto del destino que desempeñaba, nombrando la corte para reemplazarle (1792) á don JOSE PABLO VALIENTE, de buena recordacion, reconviniendo severamente al obispo por su estraña conducta para con la autoridad superior.

Fué por aquella época cuando se trasladaron á Cuba, procedentes de Santo Domingo, las cenizas venerandas de CRISTOBAL COLON, que entraron en la Habána abordo del navio *San Lorenzo*, el dia 13 de Enero de 1796.—"Los jenerales LAS CASAS y ARAOZ (dice un autor español) los obispos TRESPALACIOS y PENALVER, salieron al muelle á recibirlas en medio de la guarnicion formada, marchando con ceremonial solemne á colocarlas en la catedral y en el mismo humilde nicho en que reposan hoy, sin que aun se haya acordado un pueblo rico y tantas veces jeneroso, de levantar un túmulo mas digno al que habia ensanchado los límites del mundo."

El escritor estraña y se sorprende de que el pueblo cubano, rico como es y jeneroso, no haya levantado todavia un monumento digno á los restos de COLON; y nada dice de la ingratitud de España, que condujo encadenado é hizo morir en la miseria falto—"hasta de lo necesario para vivir" al hombre sobrenatural que guiado solamente por su jénio, y alentado por su inspiracion, combatido por la ignorancia de todos, habia "ensanchado los límites del mundo," ofreciendo á los monarcas de Castilla el que descubrió riquísimo en el hemisferio occidental. Apénas hay poblacion de mediana importancia en la península española que no tenga cuando ménos una plaza de toros, y todavia á esta fecha no se ha levantado en aquella tierra una sola estátua á CRISTOBAL COLON.

Continuémos.

El CONDE DE SANTA CLARA procuró, durante el corto período de su gobierno, marchar por la senda de las refor-

mas que habia seguido LAS CASAS; pero como volviese á declararse la guerra entre España y la Inglaterra, tuvo que dedicarse esclusivamente, como ya lo habia hecho UNZAGA, á los preparativos de defensa que demandaba la seguridad del pais, temeroso de que se repitiese lo acontecido bajo el gobierno de PRADO en 1762.—El resultado fué que poco ó nada hizo que requiera mencion particular, distraida como estaba su atencion con los peligros esteriores que amenazaban la isla. Fué durante su gobierno cuando la Audiencia de Santo Domingo pasó á fijarse en la ciudad de Puerto-Príncipe, por disposicion superior de 22 de Mayo de 1797.

Dos años mas tarde (1799) llegó el relevo del CONDE, habiendo escojido el rey para sucederle en el mando, al MARQUES DE SOMERUELOS, cuya administracion pertenece ya al siglo XIX, y no entra por supuesto en los limites de esta leccion.

Ocuparon sucesivamente el trono de España durante la centuria décima-octava, FELIPE V, FERNANDO VI, CARLOS III y CARLOS IV, pero la estension que ha tenido ya este discurso, y lo avanzado de la hora, no me permiten detenerme á indicar siquiera, lo que hicieron durante su administracion.

Al empezar el siglo que venimos atravesando, Cuba presentaba ya un aspecto bien diferente bajo todos conceptos del que habia presentado hasta entónces, desde la época de la conquista; y preciso es recordar con gratitud, que fué don LUIS DE LAS CASAS, quien colocó en la marcha del adelanto el pais que nos vió nacer. Aumentada la poblacion, algo mas difundidas las luces, ménos desmoralizadas las costumbres y teniendo el comercio mayor actividad; solo tiempo necesitaba la isla para progresar, á pesar de los obstáculos de todo jénero que debian oponer siempre á su engrandecimiento, las medidas restrictivas del despotismo español. Llegó por fortuna la época en que nuestros puertos, visitados solamente por los barcos nacionales, se abriesen

tambien para los buques estranjeros, y ya desde entónces (1818) pudo Cuba descubrir á lo léjos, en el horizonte del Nuevo Mundo, su lugar en el porvenir. Para alcanzar aquella concesion, arrancada milagrosamente al despotismo de FERNANDO VII, quiso el cielo que naciese en nuestra patria don FRANCISCO DE ARANGO, cuya memoria no perecerá jamas; y como si eso no fuese bastante, dispuso tambien viniese à encargarse de la intendencia jeneral de la isla, don ALEJANDRO RAMIREZ, de gloriosa recordacion.

Habia ofrecido en mi discurso inaugural, que seguiria la historia de Cuba hasta la época presente, porque contaba entónces poder reunir los materiales indispensables que necesitaba para su formacion. No ha sucedido asi sinembargo, y los datos que poseo y los hechos que conozco, no bastan ni con mucho para acometer tan dificil empresa, circunstancia que me obliga, bien á pesar mio, á concluir en esta leccion. Creo haber esplicado, tan completamente como era posible, haciéndolo en pais estranjero, la historia de Cuba en los siglos XVI, XVII y XVIII; y no vacilaré en traerla hasta nuestros dias, contando lo que lleva hasta ahora de vida el siglo XIX, tan pronto como mis amigos en Cuba y en España, me faciliten los datos de que carezco y necesito para escribir.

52 88 12ST2 53 005 BR 1 6753

F 1779 .S23 C.1
Lecciones orales sobre la hist
Stanford University Libraries
3 6105 040 616 174

DATE DUE			

STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES
STANFORD, CALIFORNIA 94305-6004